

LOS HUERTOS URBANOS Y EL CULTIVO DE SÍ

La agricultura urbana en España y el País Vasco
como experiencia de ocio emergente
y fenómeno social en expansión

Fernando Richter Iturregui

2017
Bilbao



UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Instituto de Estudios de Ocio
Programa de Doctorado en Ocio y Desarrollo Humano

LOS HUERTOS URBANOS Y EL CULTIVO DE SÍ

La agricultura urbana en España y el País Vasco
como experiencia de ocio emergente
y fenómeno social en expansión

Fernando Richter Iturregui

2017

Bilbao

UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Instituto de Estudios de Ocio
Programa de Doctorado en Ocio y Desarrollo Humano

LOS HUERTOS URBANOS Y EL CULTIVO DE SÍ

La agricultura urbana en España y el País Vasco
como experiencia de ocio emergente
y fenómeno social en expansión

Tesis doctoral presentada por D. Fernando Richter Iturregui
Dirigida por el Dr. Jaime Cuenca Amigo

El director

El doctorando

Bilbao, a 31 de marzo de 2017

A mi padre

Haciendo el hortelano,
hoy en este solaz de regadío
de mi huerto me quedo.
No quiero más ciudad, que me reduce
su visión, y su mundo me da miedo.

MIGUEL HERNÁNDEZ, *El silbo de afirmación en la aldea*

Índice de contenido

AGRADECIMIENTOS	21
INTRODUCCIÓN	23
CAPÍTULO 1	
La agricultura urbana: Concepto, origen y evolución	35
1.1. Evolución de los huertos urbanos en la modernidad	38
1.1.1. <i>Las condiciones para la agricultura urbana moderna: cercamientos y allotments</i>	
1.1.2. <i>La extensión de los huertos urbanos</i>	
1.1.3. <i>La agricultura urbana en tiempos de guerra</i>	
1.1.4. <i>Nuevos significados: los Community Gardens</i>	
1.2. Los huertos urbanos en la actualidad	50
1.2.1. <i>La expansión del fenómeno</i>	
1.2.2. <i>La evolución del fenómeno</i>	
1.3. Recapitulación	60
CAPÍTULO 2	
Interrogando la agricultura urbana desde los	63
Estudios Urbanos y los Estudios de Ocio	
2.1. Agricultura urbana y urbanidad	64
2.1.1. <i>El debate científico en torno a la definición de lo urbano</i>	
2.1.2. <i>Pensando las reacciones al proceso de urbanización</i>	
2.1.3. <i>La agricultura urbana a la luz de los Estudios Urbanos</i>	
2.2. La agricultura urbana como fenómeno de ocio	86
2.2.1. <i>Desarrollo de los Estudios de Ocio. Del tiempo libre a la experiencia</i>	
2.2.2. <i>El ocio como experiencia valiosa</i>	
2.2.3. <i>Beneficios del ocio</i>	
2.2.4. <i>La agricultura urbana a la luz de los Estudios de Ocio</i>	
2.3. Recapitulación	106

CAPÍTULO 3	
Estudio cuantitativo: Censo de los huertos urbanos en España y el País Vasco	107
3.1. Metodología	108
3.1.1. <i>Definición del universo poblacional</i>	
3.1.2. <i>Instrumentos utilizados durante el trabajo de campo</i>	
3.1.3. <i>Proceso de recogida de datos</i>	
3.2. Análisis de los resultados	117
3.2.1. <i>La agricultura urbana en España</i>	
3.2.2. <i>La agricultura urbana en el País Vasco</i>	
3.3. Discusión de los resultados	133
3.3.1. <i>Evolución cuantitativa del fenómeno</i>	
3.3.2. <i>En torno a la urbanidad-ruralidad</i>	
3.3.3. <i>Los retos de la agricultura urbana como fenómeno de ocio</i>	
3.4. Recapitulación	140
CAPÍTULO 4	
Estudio cualitativo: la experiencia de los agricultores urbanos en el País Vasco	143
4.1. Metodología	143
4.1.1. <i>Herramienta de investigación</i>	
4.1.2. <i>Diseño muestral</i>	
4.1.3. <i>Proceso de recogida de datos</i>	
4.2. Análisis de resultados	147
4.2.1. <i>El origen de la práctica</i>	
4.2.2. <i>Motivaciones predominantes</i>	
4.2.3. <i>Especificidades y complementos de la práctica</i>	
4.2.4. <i>Beneficios y retornos</i>	
4.2.5. <i>Construcción del universo simbólico de la agricultura urbana</i>	
4.3. Discusión de los resultados	172
4.3.1. <i>Discusión desde los Estudios de Ocio</i>	
4.3.2. <i>Discusión desde los Estudios Urbanos</i>	
4.4 Recapitulación	182
CONCLUSIONES	183
Principales aportaciones	183
<i>Del origen y la evolución de la agricultura urbana</i>	
<i>La agricultura urbana en España y el País Vasco: características y tensiones</i>	
<i>Motivaciones, beneficios, y construcción del universo simbólico de la práctica</i>	
Limitaciones de la investigación	197
Líneas de futuro	199
BIBLIOGRAFÍA	203

ANEXOS 213

Índice de tablas

Tabla 1. Variables en torno al proyecto	114
Tabla 2. Variables en torno a los usuarios	115
Tabla 3. Áreas de huertos, parcelas y superficies (2000 y 2014)	118
Tabla 4. Universo final del estudio por territorio histórico	123
Tabla 5. Superficies totales de las áreas de huertos y superficies por parcela	126
Tabla 6. Diseño muestral de entrevistas	146
Tabla 7. Agricultores entrevistados por pseudónimo	146
Tabla 8. Años de práctica de los agricultores entrevistados	148

Índice de figuras

Figura 1. Cartel de la NWGC durante la Primera Guerra Mundial	47
Figura 2. Cartel de Dig on for Victory durante la Primera Guerra Mundial ...	47
Figura 3. Cartel de Victory Garden durante la Segunda Guerra Mundial.....	47
Figura 4. Primer Community Garden, 1973.....	49
Figura 5. Experiencias de agricultura urbana en el mundo	53
Figura 6. Evolución del término <i>urban agriculture</i> en Google Ngram Viewer	54
Figura 7. Ejemplos de agricultura urbana	56
Figura 8. Zonas de huertos según año de creación	119
Figura 9. Áreas de huertos urbanos por comunidad autónoma	119
Figura 10. Número de parcelas por comunidad autónoma	120
Figura 11. Superficie ocupada por las áreas de los huertos urbanos por comunidad autónoma	120
Figura 12. Área de huertas en el País Vasco	124
Figura 13. Evolución del número de áreas de huertos urbanos en el País Vasco	125
Figura 14. Porcentajes de áreas de huertos por cuotas de acceso	128
Figura 15. Porcentaje de áreas de huertos por presupuesto inicial (por estratos)	129
Figura 16. Número de iniciativas por finalidad	130
Figura 17. Porcentaje de usuarios por grupos de edad	131
Figura 18. Porcentaje de usuarios por sexo.....	131
Figura 19. Motivaciones de los usuarios por porcentaje.....	133
Figura 20. Evolución del número de áreas de huertos en el País Vasco (2005-2016)	178

Agradecimientos

Me gustaría aprovechar estas primeras líneas para expresar mi gratitud, hasta más allá de las palabras, a mi director, Jaime Cuenca. En su experiencia y talento he encontrado siempre indicaciones precisas y llenas de juicio, pero ha sido en la generosidad de su esfuerzo y en su entrega incondicional donde siempre he hallado aliento para no soltar los remos. Sin su esfuerzo y ejemplo, esta tesis nunca hubiese llegado a buen puerto.

Asimismo, en el Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto he encontrado un equipo de trabajo con más calidad humana de la que siquiera hubiese imaginado. En él me he sentido afectuosamente arropado todos estos años, por lo que no puedo sino mostrar mi más profunda gratitud a cada una de las personas que lo componen, con quienes, además de aprender tanto, he compartido momentos que llevaré siempre en la memoria.

Los doctorandos del programa de Ocio hemos creado también una bonita familia en la que siempre hemos hallado ánimo, apoyo y contraste. Quiero agradecerles a todos ellos las numerosas aportaciones con las que han contribuido a este trabajo entre alegrías, desesperos y café. Del mismo modo, esta investigación no sería la misma sin la renovada perspectiva que me mostró la Universidad Nacional de Cajamarca, en Perú, durante mi estancia investigadora. Por ello, también quiero agradecer la cálida hospitalidad con la que mis compañeros de aquellos meses me recibieron en la que es su casa.

Quiero dar las gracias también a mi familia, por su permanente apoyo incondicional, y especialmente a mi madre, por enseñarme que las cosas importantes no caben en ninguna tesis. A Amaia, por su talento, su entrega, su amistad y por sufrir conmigo hasta el último día. A mis amigos, por perdonar mis encierros y mis bombas de humo. A Itzi, por su infinita generosidad y comprensión, por sentir conmigo todo el proceso y por descubrirme todo aquello imposible de enseñar; y a Vera, por ser el aliento que me faltaba en la última brazada.

Introducción

A lo largo de las siguientes páginas será expuesto el marco general de la tesis doctoral que aquí se presenta. En primer lugar introduciremos el fenómeno que da forma al objeto de estudio de nuestro trabajo y mostraremos la pertinencia de profundizar en su investigación. En segundo lugar presentaremos el enfoque teórico desde donde se ha trabajado, así como la finalidad y los objetivos que nos proponemos alcanzar con este esfuerzo. A continuación expondremos y justificaremos la metodología utilizada a lo largo del proceso, y finalmente describiremos la estructura que se sigue en esta tesis.

PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La agricultura urbana ha logrado convertirse en la actualidad en una práctica ampliamente extendida tanto en nuestra geografía como en las principales ciudades de todo el mundo. Ésta además, se muestra cada día más asentada en el imaginario común. Sin embargo, si se profundiza en la historia reciente de los huertos urbanos es posible ver que la significación actual de esta práctica no ha sido siempre la misma, sino que ha variado a lo largo del tiempo en función de diferentes factores. Es precisamente en una de sus más recientes transformaciones semánticas donde, como veremos, descansa buena parte de su actual potencial como fuerza de cambio en las ciudades y en la vida cotidiana de muchas personas. A continuación ofreceremos una revisión introductoria del fenómeno y de algunas de sus cualidades más relevantes, y expondremos los principales motivos que respaldan la oportunidad de su estudio.

Los huertos urbanos en la historia

Ya en el origen de los primeros asentamientos humanos existió una estrecha relación entre agricultura y ciudad. Tanto es así que sin el perfeccionamiento de una tecnología agrícola, el desarrollo de estos primeros núcleos de población no hubiese sido posible. Así, el cultivo de alimentos mediante huertos localizados en el interior del espacio urbano, e incluso dentro de los hogares, se remonta al

origen mismo de las ciudades.

Las primeras formas modernas de agricultura urbana, sin embargo, nos remiten a los denominados huertos obreros (Fernández-Casadevante y Morán 2015), originados en el entorno de las fábricas en los albores de las primeras ciudades industriales europeas durante los siglos XVIII y XIX. Esta clase de huertos constituían la adaptación urbana de una serie de medidas asistenciales muy populares en los entornos rurales de la época, que se basaban en la cesión de pequeñas zonas de cultivo a familias en situación de necesidad. Se conocían habitualmente como *allotments* (Burchardt 2002), y su cesión era originalmente una iniciativa de carácter voluntario llevada a cabo por la Iglesia y algunos grandes propietarios. En su adaptación al contexto urbano, la burguesía propietaria de las grandes fábricas creó pequeños huertos en el entorno de las factorías con el objetivo de cederlos a las familias de sus trabajadores como complemento salarial, fundamentalmente (Rivière 1904). Con el paso del tiempo, aquellos huertos obreros se hicieron muy populares y formaron parte del paisaje habitual de las grandes ciudades industriales que crecían en Europa y Estados Unidos.

Durante la primera mitad del siglo XX la agricultura urbana continuó expandiéndose bajo el mismo carácter marcadamente productivo que desplegaron los huertos obreros. En este periodo la deriva de la agricultura urbana vino definida principalmente por su relación con ambas guerras mundiales. La coyuntura bélica en un país supone para la población una mayor dificultad en la obtención de productos básicos y, a su vez, obliga a priorizar determinados recursos, como el transporte, para hacer llegar a las tropas destinadas armamento, munición y bienes de primera necesidad. De este modo, las economías de guerra en Europa y Estados Unidos idearon nuevas formas de aprovisionamiento donde la agricultura urbana desempeñó un importante papel, ya que se definieron programas para fomentar el cultivo de alimentos en los centros y en las periferias de las ciudades (Crouch y Ward 1988). Se proyectaron planes a tal efecto que encontraban en el sentimiento patriótico uno de sus principales recursos motivacionales. Estos programas gozaron de una enorme participación, popularizando ampliamente esta clase de huertos urbanos que fueron finalmente llamados *War Gardens* (Groening 1996). Finalizada la II Guerra Mundial, estos espacios de cultivo recobraron su sentido de auxilio asistencial dirigido a las familias y personas más necesitadas.

Años más tarde, un nuevo periodo de crisis y dificultades hizo florecer la agricultura urbana. A partir de la década de 1970, la crisis energética, la desindustrialización y la recesión económica derivaron también en el abandono de numerosos espacios urbanos y periurbanos en los Estados Unidos. Esta despoblación se hizo visible principalmente en barrios deprimidos y con escasos recursos, por lo que nacieron en ellos determinadas iniciativas ciudadanas y municipales relacionadas con los huertos, concibiendo éstos vacíos urbanos como espacios de oportunidad óptimos para la producción de alimentos y la regeneración urbanística y comunitaria mediante iniciativas de agricultura urbana (Morán 2011). Así, por primera vez, el fenómeno comenzaba a abrirse

hacia nuevos significados, nuevas formas, y nuevos espacios, cambiando poco a poco la naturaleza misma de esta clase de prácticas.

A lo largo de los últimos años la agricultura urbana ha experimentado un crecimiento inédito que se extiende diariamente. Este tipo de huertos proliferan y son cultivados en numerosos rincones de las principales ciudades del planeta (Time 2013), encontrando cada día nuevos espacios urbanos en los que establecerse. Su popularidad ha crecido significativamente y es posible ver pequeñas áreas de cultivo en solares, azoteas, balcones o fachadas, en plazas públicas, en edificios abandonados... las huertas colonizan y ofrecen nuevos significados a espacios públicos y privados a lo largo de todo el entorno urbano. De este inédito auge han nacido numerosas empresas de servicios asociados a la práctica de la agricultura urbana, e incluso las administraciones públicas participan en este proceso estimulando su crecimiento e impulsando proyectos orientados a esta clase de experiencias. Sin embargo, además de crecer como fenómeno, la agricultura urbana se desarrolla también hacia nuevas formas y significados. Como acabamos de ver, desde su origen en las primeras ciudades industriales, esta práctica ha permanecido asociada fundamentalmente a su carácter productivo, siendo esta la dimensión principal de su práctica. A partir de los años setenta, a esta función se le unió un pequeño número de nuevos sentidos asociados a distintos objetivos, apartados de la producción de alimentos y centrados fundamentalmente en el desarrollo comunitario y en la defensa medioambiental (Ferguson 2000). Hoy en día, este abanico de significados se ha desplegado notablemente hacia nuevas dimensiones, nuevos espacios, usuarios, agentes implicados, etc. Así, en tan solo unos años, la agricultura urbana ha pasado de ser un elemento testimonial en las ciudades, a representar, como veremos, uno de los fenómenos urbanos más reveladores de la actualidad.

La agricultura como práctica de ocio urbana

La relevancia y potencialidad de la agricultura como práctica cotidiana en nuestras ciudades no podrían explicarse sin referir a su comprensión y vivencia como forma incipiente de ocio en las décadas pasadas. Como decíamos, en los últimos años los proyectos de huertos urbanos han encontrado un sólido respaldo en las administraciones públicas y en instituciones de distinta naturaleza, como entidades bancarias, hospitales, ONG y asociaciones. Este apoyo se debe principalmente a que la agricultura urbana se descubre como una actividad que goza de una imagen positiva asociada a valores muy apreciados en la actualidad, como la vida y la comida sanas, el cuidado del medioambiente, el ejercicio físico saludable, etc.; apreciación que no puede hacer sino resaltar en las dinámicas internas del fenómeno una serie de complejidades ciertamente interesantes.

Como hemos podido comprobar, el sentido general de la práctica ha variado a través de los años. En sus orígenes, la actividad se asociaba casi exclusivamente a su dimensión productiva, por lo que los huertos urbanos se contemplaban como meros espacios destinados al cultivo hortícola. Durante la primera mitad

del siglo XX, y a pesar de que se les asociaran puntualmente otras virtudes o funciones, el sentido principal que demostraron los huertos urbanos continuó siendo la producción de alimentos. No es sino hasta la década de los setenta cuando el fenómeno comienza a desplegar nuevas dimensiones en las que la productividad deja de ocupar un lugar principal en el sentido de la práctica y se abre a nuevas significaciones. A pesar de ello, también en los primeros años de este nuevo periodo la agricultura urbana permanecía vinculada a situaciones de precariedad, dificultades económicas o necesidades de carácter socio-comunitario. En la actualidad, sin embargo, el fenómeno no se encuentra necesariamente asociado a una determinada función o dimensión de manera exclusiva. La popularidad de su práctica ha conducido al fenómeno a una realidad ciertamente heterogénea en cuanto a funciones, formas y perfiles, tal y como se verá en el primer capítulo, lo cual dificulta la tarea de identificar en la agricultura urbana una significación contemporánea única.

Ahora bien, no puede negarse que hoy en día esta forma particular de practicar el cultivo de alimentos se muestra mayoritariamente vinculada a las actividades de tiempo libre y a su vivencia como experiencia de ocio. Esto supone una ruptura inédita con el significado tradicional de una actividad que a lo largo de la historia siempre ha permanecido asociada a la esfera del trabajo, del sacrificio y de la necesidad. De este modo, nos situamos frente a un fenómeno que, nacido en el marco de la economía informal (e incluso marginal), es en el seno de las prácticas de ocio donde alcanza su mayor potencial transformador, ya que dicha experiencia subyace a una amplia y diversa relación de significados, motivando así el interés transdisciplinar: participación ciudadana, educación medioambiental, protesta política, experiencia lúdica, ejercicio físico, desarrollo comunitario... Es la puesta en marcha simultánea de todo un conjunto de prácticas y discursos en transformación (otrora distribuidos en diversas esferas sociales) la que advierte de la novedad y obliga a su estudio.

Asimismo, otra de las cuestiones que determinan la necesidad de profundizar en el fenómeno desde las ciencias sociales radica en la condición urbana de esta forma de agricultura. Desde los estadios iniciales del presente trabajo nos preguntamos por las razones últimas que tan habitualmente nos conducen a reafirmar que se trata de una forma de agricultura específicamente urbana. En este sentido, nos cuestionamos si la localización de su anclaje físico es argumento suficiente para determinar que se trata de una actividad urbana.

Como veremos a lo largo del segundo capítulo, el mero emplazamiento de esta clase de huertos no se revela como la condición más idónea para determinar su naturaleza urbana. Tanto es así que, como hemos indicado al comienzo del apartado, es posible considerar que el origen de las primeras formas de agricultura urbana que puedan decirse predecesoras de la constitución actual del fenómeno, no se halla antes de la aparición de los huertos obreros originados en los albores de las primeras ciudades industriales europeas durante los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, si identificamos el origen de la agricultura urbana en este punto preciso de la historia, no es por cuestiones relacionadas con los

allotments del campo, con los huertos obreros o siquiera con la agricultura en sí misma; sino por su relación con el origen de una forma de vida urbana moderna, inédita hasta ese momento, y a partir de la cual nacería por primera vez una relación entre agricultura y urbanidad de marcada especificidad.

Bajo esta perspectiva es posible ver cómo los conceptos de agricultura urbana o huerto urbano se relacionan, más que con la ciudad como espacio físico o geográfico en sí mismo, con una fórmula cultural determinada, en este caso la vida urbana; y en este sentido cabría preguntarse, por ejemplo: ¿cuáles son los límites que definen la agricultura urbana? ¿Es posible hallar formas de cultivo en ámbitos no urbanos que se muestren similares a la denominados huertos urbanos? ¿Qué elementos determinan la urbanidad de una práctica en general, y de los huertos urbanos en particular? Incluso también, ¿qué clase de prácticas determinan la urbanidad? ¿Es posible hallar formas de vida urbana más allá de las fronteras físicas de la ciudad? ¿Cómo se construyen los límites de conceptos como urbanidad o ruralidad? Y finalmente, ¿puede aportar la agricultura urbana algo de luz a la comprensión de estas construcciones?

Como puede apreciarse, la agricultura urbana presenta interesantes retos tanto para el marco conceptual de los Estudios de Ocio como para el de los Estudios Urbanos. Incluso es posible descubrir en ella dinámicas que ayuden a comprender mejor el funcionamiento de determinados constructos teóricos de ambas tradiciones académicas. Del mismo modo, dichos constructos pueden ofrecer claves que nos permitan comprender mejor el fenómeno en su conjunto. Además de ello, como veremos a continuación, a pesar de haber sido trabajada desde diferentes disciplinas, no existen hasta la fecha estudios realizados en nuestro entorno que aborden la agricultura urbana desde las Ciencias Sociales, tanto desde el punto de vista del enfoque aquí dibujado, como desde la amplitud y profundidad con la que abordaremos el objeto de estudio.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La agricultura urbana constituye un ámbito que ha sido trabajado en los últimos años desde diversas disciplinas académicas tales como el Urbanismo (Morán 2011; Capel 2002), las Ciencias Medioambientales (Smit y Nasr 1992; Monfort 2011), la Medicina Terapéutica (Simson y Strauss 2003), o la Pedagogía (Passy, Morris y Reed 2010). Por su parte, las Ciencias Sociales carecen aún de estudios exhaustivos que realicen una lectura en profundidad y amplia del fenómeno, asunto que ha sido señalado como de necesidad por organizaciones internacionales como la FAO (1999). Desde la Sociología existen algunos trabajos que se han centrado en determinados aspectos específicos de la agricultura (Ballesteros 1988; Zaar 2011); sin embargo, hasta la fecha no se ha profundizado desde las ciencias sociales en las razones del inédito auge que ha experimentado en los últimos años o en la significación del fenómeno en la actualidad como práctica de ocio emergente.

En función de lo revisado hasta ahora, y de cara a construir la perspectiva analítica de la investigación, partimos de un escenario dibujado principalmente por los siguientes tres elementos. Por un lado, a pesar del notable crecimiento que ha experimentado la agricultura urbana en los últimos años, los límites conceptuales de los huertos urbanos no se muestran tan claros como pudiera parecer. Al mismo tiempo, las dinámicas internas que despliega esta actividad como práctica de tiempo libre emergente lo convierten en un fenómeno ciertamente interesante tanto para los Estudios de Ocio como para los Estudios Urbanos, ya que generan tensiones entre algunos de los constructos teóricos más asentados de ambas tradiciones académicas. Finalmente, el escaso número de investigaciones que aborden la agricultura urbana desde las Ciencias Sociales anima a su estudio desde la óptica de su significación actual y de los argumentos que expliquen el inédito auge que experimenta hoy en día.

Con el objetivo de construir un marco conceptual que proporcione el enfoque necesario para abordar el estudio del fenómeno desde la óptica que buscamos, hemos recurrido a las dos tradiciones académicas señaladas debido principalmente a que ofrecen el acomodo teórico más adecuado para esta necesidad. Por un lado, como hemos indicado, la agricultura urbana revela una trama conceptual compleja que simula una relación con la ciudad que podría señalarse como espuria. Para profundizar en ello y tratar de identificar qué tipo de relación une a la agricultura urbana con los grandes núcleos de población, a lo largo del segundo capítulo nos detendremos a examinar aquella corriente del cuerpo teórico de los Estudios Urbanos que profundiza en los límites de la cuestión urbana. Por otro lado, y dado que trataremos de comprender la significación del fenómeno desde su práctica, encontramos en la tradición de los Estudios de Ocio una serie de constructos teóricos que ayudará a explicar el fenómeno desde el análisis de su experiencia. Ambas reflexiones quedarán expuestas a lo largo del segundo capítulo del presente trabajo, donde se reflejará la construcción tanto del marco conceptual como del enfoque específico de esta tesis.

FINALIDAD Y OBJETIVOS

Debido precisamente a la escasez de trabajos en los que se profundice de manera holística en los huertos urbanos, especialmente desde las Ciencias Sociales, la finalidad de la tesis que aquí se presenta es la de contribuir a comprender la significación actual de la agricultura urbana en cuanto experiencia de ocio emergente y fenómeno social en expansión.

Para alcanzar la finalidad descrita se impone la necesidad de que el objetivo general contemple una doble vertiente: por un lado, se hace necesario conocer tanto el alcance del fenómeno en nuestro territorio, como las principales características que lo describen; por otro lado, se requiere una profundización en la significación que adquiere su práctica entre los agricultores urbanos. Además de ello, como ya se ha señalado, no todos los sentidos que despliega

hoy la agricultura urbana resultan igualmente interesantes para el enfoque de la presente investigación, de manera que nos centraremos únicamente en aquellas experiencias que cuenten con el ocio como un eje fundamental de su actividad. De este modo, y a la espera de su concreción mediante objetivos más específicos, el objetivo general queda definido de la siguiente manera: identificar las características que describen actualmente el fenómeno de la agricultura urbana en España y el País Vasco bajo los parámetros de su vivencia como experiencia de ocio.

Como ya adelantábamos, para alcanzar de manera satisfactoria y eficiente el objetivo general del estudio, éste queda dividido en cuatro objetivos específicos que sistematizarán el trabajo y que se definen a continuación:

1. Identificar los diferentes sentidos y diversas formas que despliega la agricultura urbana en la actualidad, así como las características más relevantes que han marcado su evolución histórica en el seno de la moderna ciudad industrial.
2. Determinar aquellos constructos teóricos de los Estudios Urbanos y de los Estudios de Ocio desde los que optimizar el estudio la agricultura urbana a la luz de la finalidad y del objetivo general de la investigación.
3. Comprobar la magnitud que alcanza la práctica de la agricultura urbana en el País Vasco dentro del contexto español, así como identificar las cualidades más relevantes que la definen.
4. Comprender la forma en la que los usuarios significan la práctica de la agricultura urbana, así como los elementos fundamentales que constituyen el universo de su experiencia.

Cabe señalar que cada uno de los objetivos específicos indicados se corresponde, respectivamente, con los cuatro capítulos que dan forma al cuerpo central del trabajo que aquí se presenta. A continuación se expondrá la metodología necesaria para cumplir con estos objetivos.

METODOLOGÍA

Como ya se ha señalado, el origen de esta investigación se encuentra en la formulación de unas primeras preguntas nacidas de la percepción de una realidad, la del súbito brote de un número aparentemente inédito de huertas agrícolas en el seno de las ciudades. La advertencia de este fenómeno tiene ocasión gracias, principalmente, a la filtración de éste por los medios de comunicación, las redes sociales y la publicidad en dos de sus medios más clásicos, como son la cartelera y los anuncios en prensa escrita.

El trabajo metodológico que ha sido necesario desplegar para la consecución de la finalidad y los objetivos de la tesis se compone de distintos apartados que tratan de dar respuesta conjunta a los propósitos señalados, profundizando y haciendo complejas esas inquietudes iniciales. Este proceso metodológico

puede dividirse cronológicamente en una primera fase de aproximación al fenómeno y revisión documental, y una segunda fase en la que se realizan una profundización teórica y un diseño metodológico que posteriormente es desarrollado en el denominado trabajo de campo. Además de estas tareas que constituyen el grueso del trabajo metodológico de esta tesis, el proceso de investigación se ha nutrido de otras fuentes en congresos, publicaciones, jornadas y seminarios, donde se ha tenido la oportunidad de ir contrastando su evolución, así como una estancia investigadora en la Universidad Nacional de Cajamarca, en Perú.

Fase de exploración preliminar

Cabe señalar que el reciente nacimiento de las cualidades actuales del fenómeno, especialmente bajo el enfoque que aquí se presenta, ha condicionado el diseño metodológico desde el origen mismo del trabajo. Debido a ello, y antes de plantear la investigación, se llevó a cabo una primera aproximación a la realidad de la agricultura urbana. Esta aproximación preliminar no tuvo como objetivo sino esbozar una primera composición de esta realidad, y para lograrlo se recurrió fundamentalmente a dos fuentes de información: por un lado se realizó un rastreo en Internet en busca de unas primeras fuentes de información fiables, de páginas web y foros especializados, y de documentación bibliográfica de referencia; por otro lado se mantuvieron tres entrevistas preliminares con profesionales expertos del mundo de la agricultura urbana.

Dado el objetivo de esta exploración preliminar, basado en obtener una composición del fenómeno lo más amplia posible, no se pusieron filtros demasiado discriminatorios en la primera búsqueda de información. En un primer paso se rastrearon los resultados obtenidos de proponer en los buscadores de la red conceptos como *huerto urbano*, *huerto de ocio*, *huerto lúdico*, *huerto municipal*, *huerto comunitario*, *huerto ecológico* (todos ellos en sus variantes masculinas, femeninas, singulares y plurales), *agricultura lúdica*, *agricultura urbana* y *periurbana*... Posteriormente se colocaron diferentes relaciones de conceptos en los mismos buscadores de Internet, como *huerto azotea*, *agricultura ocio*, *cultivo balcón* etc. De toda esta búsqueda se obtuvo un gran número de notas de prensa, reportajes y noticias relacionadas con la realidad que se buscaba, dejando claro, sobre todos los demás aspectos, que se trataba de un fenómeno novedoso y con gran empuje, y que a pesar de ello existían ya experiencias avanzadas de esta naturaleza en países como Estados Unidos, Reino Unido y Alemania entre otros. Debido a ello se realizaron de nuevo numerosas búsquedas mediante conceptos en inglés como *urban gardening*, *urban garden*, *urban agriculture*, *urban horticulture*, *vertical gardening*, *vertical farming*, *city gardening*, *city farming*... descubriendo así nuevos y numerosos artículos, autores, páginas web especializadas, reportajes, noticias o asociaciones relacionadas con los huertos urbanos.

Tras la revisión de buena parte de la documentación encontrada se reconstruyó

Introducción

una primera composición del fenómeno, de su reciente historia y de su actualidad a nivel internacional. Asimismo se obtuvieron datos ciertamente reveladores acerca de los distintos niveles de desarrollo que se dan entre países, de los agentes que habitualmente participan de esta realidad, las motivaciones más destacadas entre los agricultores, etc. En definitiva, se extrajo una importante cantidad de documentación que permitió ofrecer luz y generar una primera visión de conjunto sobre el objeto de estudio.

Como resultado global de este rastreo se obtuvo una amplia y valiosa documentación que, en suma y una vez clasificada, descubrió las claves principales que nos permitieron conocer y familiarizarnos con la deriva histórica de la agricultura urbana, así como comprender a grandes rasgos las dinámicas internas más significativas que el fenómeno despliega en la actualidad. Además de ello, se pudieron localizar las principales referencias bibliográficas que comenzarían a guiar el enfoque de la investigación, así como autores de relieve a nivel estatal, como la urbanista Nerea Morán, el sociólogo Gregorio Ballesteros o el propio Observatorio Antropológico del Conflicto Urbano (OACU) de la Universidad de Barcelona, donde se desempeña el antropólogo Manuel Delgado. Finalmente se pudo contactar con todos ellos para el contraste de bibliografía específica tanto nacional como internacional.

Por otro lado, se buscaron los contactos de distintas personas, todas ellas profesionales en el ámbito de la agricultura urbana, para proponer una serie de encuentros con ellas. Se localizaron tres expertos con quienes se mantuvieron tres entrevistas exploratorias a fin de recomponer algunas de las claves que nos permitieran complementar esta primera impresión de la agricultura urbana en la actualidad. De esta manera, se concertaron tres encuentros en total. El primero de ellos se mantuvo con Iñaki Febrero, técnico en el Centro de Estudios Ambientales de Vitoria-Gasteiz y responsable técnico de los huertos municipales de esta ciudad; el segundo de ellos con Diego Rey, socio de la empresa Biortu, dedicada a la implementación de infraestructuras para huertos en edificios urbanos y responsable técnico de los huertos municipales de Santander; y en tercer lugar, con Ricardo Villar, creador y responsable de la empresa Huertas Lúdicas, localizada en Bizkaia y pionera a nivel estatal en el alquiler de parcelas para el cultivo.

Dichas entrevistas se llevaron a cabo entre los meses de octubre y noviembre del año 2012, tuvieron un carácter exploratorio y el guion que se siguió durante su desarrollo fue semiestructurado y basado en preguntas abiertas relacionadas en su mayoría con los perfiles de los agricultores, las motivaciones que éstos declaran, el día a día de la práctica, los retornos que ésta ofrece y el significado de su auge en la actualidad. El protocolo de dichas entrevistas puede ser revisado en el anexo 1 del presente documento. Los tres testimonios ofrecieron una visión ciertamente cercana y detallada de la naturaleza de la práctica, puntualizando y precisando significativamente la información recabada en la red y favoreciendo un mayor nivel de comprensión del sentido actual de la práctica.

Profundización teórica, diseño metodológico y trabajo de campo

Para la elaboración del marco teórico y la construcción del objeto de estudio, llevamos a cabo una exhaustiva revisión tanto de la bibliografía como de las referencias documentales obtenidas a raíz de la aproximación preliminar. En esta ocasión la profundización teórica no guardó relación directa con el fenómeno de los huertos urbanos en sí, sino con la bibliografía específica de las tradiciones académicas en las que entronca el enfoque de este estudio: los Estudios Urbanos y los Estudios de Ocio. Para el desarrollo de ésta fueron utilizadas diferentes herramientas de investigación entre las que cabe destacar el uso de portales digitales de naturaleza académica como EbscoHost, Web of Knowledge, Teseo y Dialnet. Además de estas herramientas de investigación, se han utilizado gestores bibliográficos como Ref-Works, brindando todo ello la posibilidad de realizar un trabajo sistemático y riguroso de los elementos más significativos del proyecto.

Alcanzado un considerable conocimiento introductorio del fenómeno, de su cuerpo bibliográfico, y establecida la perspectiva de la investigación y de los objetivos que la guían, se diseñó un proceso metodológico para abordar el trabajo de campo. Dicho proceso se corresponde con el propósito de dar respuesta a unos objetivos específicos tan distintos como los que hemos expuesto en el apartado anterior, razón por lo cual se opta por definir dos líneas de investigación paralelas: por un lado, desde una vertiente cuantitativa, se propone elaborar un censo estadístico de esta clase de iniciativas para dar respuesta al objetivo específico número 3, consistente en analizar el alcance y las principales características de las iniciativas de agricultura urbana existentes tanto en el conjunto de España como en el País Vasco. Por otro lado, desde una vertiente cualitativa, se propone mantener una serie de entrevistas en profundidad con agricultores urbanos, a fin de dar cumplimiento al objetivo específico número 4, consistente en comprender la forma en la que los usuarios significan la práctica de la agricultura urbana, así como los elementos fundamentales que constituyen el universo de su experiencia.

Debemos señalar aquí que durante el proceso de diseño metodológico fuimos invitados a formar parte de un proyecto dirigido por el sociólogo Gregorio Ballesteros, cuyo objetivo era obtener información sobre las dimensiones y principales características de los huertos urbanos de diferentes tipologías en la actualidad dentro del territorio español (Ballesteros 2014). Este trabajo se realizó con la intención de ser presentado en el II Congreso de agricultura ecológica urbana y peri-urbana, celebrado en Sevilla durante los días 13, 14 y 15 de marzo de 2014, bajo el título "Iniciativas de agricultura urbana y peri-urbana ecológica en España". Se trata de la primera investigación de estas características realizada en España, por lo que aceptamos la invitación y finalmente formamos parte del equipo que la hizo posible. Esto nos permitió, además, ampliar los objetivos de la tesis en lo referente al área geográfica estudiada, ya que en un principio se pensaba actuar únicamente sobre el territorio de la CAPV por razones logísticas.

De este modo, el conjunto de la investigación cuantitativa de la tesis que aquí se presenta cuenta con una doble vertiente donde se desarrollan objetivos similares aplicados sobre diferentes escalas geográficas: el conjunto del estado español, por un lado, y la CAPV, por otro. Tanto en la investigación de nivel estatal como en la de nivel autonómico se persigue la elaboración de un censo estadístico que reúna también algunas de las características más relevantes sobre los proyectos censados. Así, tal y como se verá detallado en el tercer capítulo, si bien el nivel de exhaustividad de ambas vertientes no es el mismo, los dos trabajos de campo comparten una misma orientación metodológica. Ambas herramientas metodológicas pueden verse en los anexos 2 y 3 al final del documento.

Por otro lado, para cumplir con el apartado cualitativo propuesto para la investigación se plantean de inicio tres tareas principales: delimitar una muestra con las características requeridas por el diseño del estudio, definir una herramienta óptima de investigación en referencia a nuestros propios límites y objetivos (guion de entrevista en profundidad en el anexo 4), y estructurar un plan para el proceso de recogida de datos. Los detalles del diseño metodológico serán expuestos en su totalidad a lo largo del cuarto capítulo del trabajo.

ESTRUCTURA

El trabajo que aquí se presenta queda dividido fundamentalmente en cuatro capítulos independientes que tratarán de ofrecer una respuesta conjunta a los objetivos planteados anteriormente. Este cuerpo central se encuentra precedido por la introducción en la que nos encontramos y seguido de un apartado de conclusiones.

A pesar de que los huertos urbanos se revelan hoy como un concepto asentado en el imaginario colectivo, se puede decir que el fenómeno social que representan en la actualidad responde a un proceso más bien reciente. Como acabamos de ver, además, las implicaciones sociales de las dinámicas internas que alberga la agricultura urbana en la actualidad se descubren más complejas de lo que pudiera parecer. Debido a ello y a la escasez bibliográfica que presenta el fenómeno en su conjunto, especialmente desde las Ciencias Sociales, se ha considerado necesario enmarcar sus características actuales dentro de los parámetros de su historia y de sus significados más recientes. Para hacerlo, a lo largo del primer capítulo se presentará el fenómeno de la agricultura urbana tratando de colocar el foco sobre aquellos aspectos que interesen específicamente a la construcción del objeto de estudio de esta investigación. Recorreremos desde sus páginas los aspectos más fundamentales de la historia de los huertos urbanos, desde su origen hasta la actualidad, centrándonos especialmente en los diferentes sentidos que ha desplegado su práctica. Asimismo, descubriremos la evolución de sus características y expondremos finalmente el modo en que se presenta la agricultura urbana hoy en día.

El segundo capítulo se concibe como el marco teórico desde donde se problematiza el fenómeno, constituyendo así el verdadero objeto de estudio de la tesis. Este marco conceptual se divide en dos apartados diferenciados que se corresponden con las dos tradiciones académicas desde las cuales se abordará este trabajo. En primer lugar serán expuestas las principales líneas teóricas de los Estudios Urbanos que se han considerado adecuadas para aportar la perspectiva necesaria en la investigación; y a continuación se hará lo propio con la disciplina de los Estudios de Ocio. Cada uno de los apartados concluirá con una aplicación de los constructos teóricos más destacados a la realidad actual de la agricultura urbana, mostrando así el modo en que las dinámicas internas del fenómeno generan tensiones que resultan un reto fructífero para ambas tradiciones científicas.

A lo largo de los capítulos 3 y 4 se expondrá el trabajo de campo de la tesis que da respuesta fundamentalmente a los objetivos específicos 2 y 3. Por su parte, el tercer capítulo presenta la metodología, el desarrollo y la recogida de datos de la vertiente cuantitativa de la investigación. Tras la exposición de este apartado, se muestran los resultados tanto para la investigación en España como en el País Vasco. Por otro lado, a lo largo del cuarto capítulo se expondrán igualmente el diseño de la metodología y su desarrollo en lo que refiere a la vertiente cualitativa de la investigación. A continuación, cerrando el capítulo, se presentará el estudio de los datos recabados más relevantes.

Finalmente, el apartado de conclusiones resumirá de manera sistemática las principales aportaciones de la tesis en un discurso que tratará de integrar, por un lado, tanto la investigación cuantitativa como la cualitativa y, por otro lado, el estudio de resultados del trabajo de campo con el cuerpo teórico expuesto principalmente en los capítulos 1 y 2. Además de ello, este apartado recogerá las principales limitaciones del estudio, así como las posibles líneas investigación que podrían dibujarse ante futuros trabajos.

CAPÍTULO 1

La agricultura urbana: Concepto, origen y evolución

La agricultura y el desarrollo de los núcleos urbanos constituyen dos realidades estrechamente relacionadas. Tanto es así que los primeros asentamientos humanos fueron posibles gracias al desarrollo de una tecnología agrícola. Hasta entonces, fecha estimada en torno al año 10.000 a.C., la recolección y la caza eran los principales métodos utilizados para la obtención de alimentos. Una vez desarrollados los principios básicos del cultivo del campo, la estabilidad territorial se hizo posible, quedando desplazado el nomadismo como forma de vida mayoritaria, posibilitando un aumento demográfico y la constitución de las primeras ciudades referenciadas del mundo antiguo. Es por esto que se localiza en el Neolítico la primera revolución urbana. Desde entonces, la relación entre ciudad y agricultura ha cambiado cualitativamente, abriéndose a diferentes formas y significados a lo largo de la historia, pero manteniendo vivo el vínculo que las une.

En los jardines mediterráneos de la antigüedad clásica resultaba habitual la convivencia entre elementos ornamentales y el cultivo de alimentos y plantas medicinales en los patios de casas y palacios. Esta situación tuvo continuidad posterior durante el Medievo, en el llamado huerto medieval cerrado u *hortus conclusus*. En ellos, la relación entre agricultura y jardinería permanecía, especialmente en los jardines hispanoárabes, donde se asentó el cultivo de terrazas. Para ello se llegaron a adaptar técnicas hidráulicas específicas, con el objetivo de regar y cuidar de estos espacios, como es el caso del Generalife en Granada. Más adelante, los jardines de las villas y palacios del Renacimiento y el Barroco se abrieron parcialmente hacia el paisajismo y el disfrute ligado al ocio; sin embargo, también en ellos, especialmente en los jardines renacentistas, se respetaban las estructuras y las tramas geométricas de los árboles frutales y de los huertos de cultivo, manteniendo vivo el vínculo entre agricultura y ciudad.

De este modo, no fue hasta el desarrollo de las ciudades industriales en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, cuando los espacios verdes urbanos fueron perdiendo de manera gradual y casi definitiva su relación con el cultivo de alimentos. Conforme aumentaba la población en las ciudades, además, crecía también el volumen necesario de productos frescos, por lo que

se hizo necesario trasladar el cultivo de los alimentos a espacios más grandes y adecuados, alejados del núcleo urbano y de su periferia más cercana. De esta manera, como señala Puente en el caso de Sevilla, los *huertos* se transformaron en *huertas*, y se definió por primera vez una distinción entre éstas y los huertos intrínsecamente urbanos (Puente 2011). Por otro lado, al mismo tiempo que surgían nuevas necesidades impuestas por la inédita realidad demográfica, en el nacimiento de la sociedad industrial y urbana se sucedían numerosos cambios de tipo cultural relativos al modo de vida en las ciudades, lo cual también implicaba cambios en los espacios verdes urbanos. Como indica Francesc Navés (2012),

la agricultura se trasladada a zonas periféricas alejadas de las ciudades, y los espacios verdes de los parques y jardines urbanos adquieren un carácter de esparcimiento y de higienización de la ciudad, pero utilizando una vegetación autóctona y alóctona con una finalidad fundamentalmente ornamental.

Es posible ver, por tanto, cómo la relación entre la agricultura, la ciudad y los espacios verdes dentro de ésta, ha sido estrecha en términos históricos, no siendo hasta el pleno desarrollo de la ciudad industrial en el siglo XIX cuando dicha relación se vio interrumpida; sin embargo, cabe ver aquí que este quiebro no se debió a que el cultivo de alimentos desapareciera en las nuevas ciudades industriales, ya que de hecho éste continuó hasta nuestros días, más bien se produjo debido a la nueva conceptualización de la agricultura en términos de urbanidad. Es decir, como veremos más adelante: no se trata de que con el desarrollo de las ciudades industriales desapareciera la actividad agrícola dentro de los márgenes geográficos de la ciudad, sino que, al definirse la distinción entre una urbanidad y una ruralidad que comprenden de distinta forma los espacios verdes, nace también la posibilidad de una renovada distinción entre agricultura rural y agricultura urbana. Por lo tanto, y a la luz de esta perspectiva, ¿cuáles son los límites que definen la agricultura urbana?

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) define la agricultura urbana como “aquella actividad agrícola llevada a cabo en pequeñas superficies (por ejemplo solares, huertos, terrazas, márgenes, recipientes o azoteas) situadas dentro de los límites de una ciudad y destinada a la producción de cultivos y la cría de ganado menor o vacas lecheras para el consumo propio o para su venta en mercados de la vecindad” (FAO 1999, 1). Del mismo modo, cuando esta organización habla de agricultura periurbana se refiere a “unidades agrícolas cercanas a una ciudad, que explotan de manera intensiva granjas comerciales o semi-comerciales para cultivar hortalizas y otros productos hortícolas, así como para criar pollos u otros animales, o producir bienes de consumo como leche o huevos” (FAO 1999, 1). La FAO ofrece así una perspectiva donde caben industrias como la agropecuaria, la pesquera o la forestal, extendiendo la concepción de una realidad adscrita, habitualmente, a espacios marginales.

Como señala Ballesteros (2011), el modo en el que la FAO comprende la agricultura urbana puede resultar reduccionista para la actualidad del fenómeno

1. La agricultura urbana:

Concepto, origen y evolución

ya que se trata de una definición que tan sólo hace referencia a la ubicación de los huertos, a la actividad que se desarrolla en ellos y al destino de su producción, ignorando las múltiples dimensiones con las que este fenómeno se relaciona. Se observa además que ni las actividades descritas son válidas para cualquier tipo de ciudad, ni el anclaje físico de dichas actividades parece ser un argumento sólido para un fenómeno que se muestra, precisamente, tan flexible y adaptable a diferentes entornos.

En este sentido, Graciela Arosemena (2012) sugiere completar esta definición haciendo referencia a dos elementos que, bajo su punto de vista, se revelan fundamentales en el fenómeno: la localización y su conexión con el sistema urbano. Según la perspectiva de la autora, la agricultura urbana se puede localizar fundamentalmente en tres espacios: zonas urbanas dispersas, zonas densas de la ciudad y edificaciones urbanas. Asimismo, Arosemena establece tres posibles conexiones entre la agricultura urbana y la ciudad en el sistema urbano (Arosemena 2012, 18):

- La conexión ecológica: cuando existe un aprovechamiento de residuos urbanos en la producción agrícola y/o cuando se aprovecha agua reciclada para el riego.
- La conexión social: cuando los agricultores habitan y cultivan en la misma ciudad.
- La conexión económica: cuando la agricultura urbana constituye un apoyo de sustento económico, tanto si se trata de autoabastecimiento, como si se comercializa en la ciudad, siempre y cuando sean los propios ciudadanos quienes se beneficien.

De esta forma, la autora sugiere que “puede considerarse que agricultura urbana es toda aquella actividad relacionada con el cultivo de alimentos próxima a la ciudad y en la que el destino final de su producción sea abastecer a dicha ciudad; es decir, que la producción forme parte del sistema agroalimentario urbano (producción, distribución, consumo y gestión de residuos orgánicos generados)” (Arosemena 2012, 20).

Es posible ver cómo Graciela Arosemena complementa la definición aportada por la FAO, dotándola de complejidad e incorporando bajo sus límites las conexiones de esta actividad con determinadas dimensiones del entorno urbano; sin embargo, la naturaleza del fenómeno continúa definiéndose principalmente en términos de actividad y localización. Bajo nuestro punto de vista, estos dos elementos resultan insuficientes para abarcar la realidad actual de la agricultura urbana. Si bien nos permiten identificar una actividad específica y su emplazamiento geográfico, estas aproximaciones no arrojan suficiente luz sobre la condición urbana de esta clase de agricultura. Se hace necesario, tanto para su definición como para la comprensión del fenómeno en la actualidad, profundizar en la historia de los huertos urbanos e identificar en su evolución aquellos elementos que los caracterizan. Así, a lo largo del presente capítulo se presentarán los aspectos más reveladores en torno a los orígenes, el desarrollo

y la naturaleza actual del fenómeno de la agricultura urbana.

1.1. EVOLUCIÓN DE LOS HUERTOS URBANOS EN LA MODERNIDAD

Como se acaba de mostrar, el cultivo de la tierra dentro de las fronteras urbanas no constituye en absoluto un fenómeno novedoso. Ya en el origen de los primeros asentamientos humanos, agricultura y ciudad estaban íntimamente relacionadas desde distintos planos. Tanto es así que no hubiese sido posible la una sin la otra. Por otro lado, y a pesar de esta estrecha relación, el significado que ha desplegado la agricultura ubicada en las ciudades no ha sido siempre el mismo. Su sentido ha ido mutando a lo largo de las distintas culturas o épocas. Así, como hemos visto, mientras que en los huertos de la antigüedad clásica se cultivaban plantas medicinales, hortalizas y flores ornamentales por igual, en los jardines propios del Renacimiento o del Barroco el paisajismo y la ornamentación cobraron importancia frente al cultivo de alimentos; sin embargo, cabe señalar que la agricultura ha permanecido como una constante en los espacios verdes de las ciudades, bien fuese en las terrazas y los huertos cerrados del Medioevo europeo, bien en los grandes jardines de las villas y palacios del Barroco (Arosemena 2012).

No es hasta el siglo XIX cuando emergen las condiciones necesarias para localizar un tipo de agricultura urbana que pueda considerarse como la semilla de los huertos urbanos actuales. Sin embargo, cabe señalar que si se identifica el antepasado directo de los actuales huertos urbanos en los albores de la ciudad industrial, no es porque se diera entonces un cambio sustancial en el significado de aquella agricultura con respecto a la que se daba en épocas anteriores, sino porque fue en aquellos años cuando emergieron las condiciones de posibilidad para que germinase una cierta forma de lo urbano (Wirth 2005). Es decir, la ciudad industrial no vio nacer un nuevo significado asociado a la agricultura de las ciudades, pero ciertamente fue la cuna de una vida y de una cultura urbanas que, con posterioridad, supondría un cambio de perspectiva ante aquella práctica, aunque ésta no hubiese cambiado en lo esencial. Debido a esta razón situamos el neolítico de la agricultura urbana en el nacimiento de las ciudades industriales europeas.

A lo largo del segundo capítulo profundizaremos en el papel que desempeñan estos conceptos de *urbanidad* y *agricultura* dentro de las dinámicas que despliegan los actuales huertos urbanos. Como veremos, esta relación es compleja y va mucho más allá del mero anclaje físico de estos espacios verdes a un entorno urbano; sin embargo, para poder comprender adecuadamente la evolución del fenómeno hasta la actualidad, se revisará a continuación parte de su historia, sentando sus precedentes en la agricultura de las primeras ciudades industriales europeas por la justificación que acaba de presentarse.

1. La agricultura urbana:

Concepto, origen y evolución

1.1.1. Las condiciones para la agricultura urbana moderna: cercamientos y *allotments*

Si bien para poder hablar de los orígenes de la actual agricultura urbana debemos remontarnos a los albores de las primeras ciudades industriales europeas, no es menos cierto que uno de los factores más influyentes en su proceso de constitución tuvo lugar, precisamente, en el ámbito rural. Tras el período feudal de la Edad Media y hasta la primera mitad del siglo XVIII, el sistema de cultivo de los campos en Europa fue mayoritariamente comunal. Según esta forma de ordenamiento, la propiedad de los bienes (en este caso hablamos de las tierras de cultivo) pertenecía al conjunto de personas que las habitaban y las trabajaban por razón de proximidad. A pesar de ello, nadie poseía título de propiedad alguno ni, por supuesto, el derecho exclusivo de su explotación. Así, las tierras del campo estaban abiertas a la explotación de pequeños agricultores y ganaderos ya que éstas eran de dominio común y carecían de sistemas de cercamiento; sin embargo, desde mediados del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX se llevó a cabo en el Reino Unido una política de privatización de las tierras comunales por medio de las denominadas *Enclosures Acts* o Actas de Cercamiento¹, en las cuales se establecía la división, el reparto y el cercamiento de los campos, praderas y dehesas abiertas y comunes y de las tierras baldías y comunes situadas en cada demarcación territorial (Polanyi 2007). De este modo, las leyes permitieron sustituir las tierras comunales, que constituían la base de subsistencia de los campesinos, por unidades de producción cercadas cuya propiedad quedaba en manos de la aristocracia. Así, el campesinado, a pesar de no contar con vías de financiación, se vio obligado bien a comprar, bien a arrendar tierras para poder trabajarlas y subsistir. En este sentido, el resultado fue que prácticamente todo el conjunto de los trabajadores del campo perdieron las tierras que hasta ese momento cultivaban libremente.

Para finales del siglo XVIII las *Enclosures Acts* ya habían concentrado la mayor parte de las tierras comunales en manos privadas de la nobleza inglesa, dejando sin medios de producción a un vasto grupo de agricultores y ganaderos. No se puede negar que se lograron grandes avances en la productividad y la eficiencia de la tierra. Entre otras cosas, los cercamientos consiguieron una mejora de la productividad agrícola, una mejora cualitativa en la calidad de la alimentación de la población, un gran aporte de capital procedente de los beneficios de los terratenientes que impulsó en gran medida el desarrollo tecnológico de la industria, así como la financiación de las nuevas empresas industriales. Sin embargo este conjunto de leyes también provocó, entre otras consecuencias, un aumento del nivel de pobreza en el campo y una destrucción total, en las comunidades rurales, “de las bases sobre las que se sustentaba su actividad económica (medio ambiente, vecindad, oficios, relaciones sociales...)” (Fernández-Casadevante y Morán 2015, 89). De este modo, además de verse quebrados los mecanismos tradicionales de solidaridad (Burchardt 1997), el agudo empobrecimiento de las poblaciones rurales provocó el éxodo masivo de los campesinos hacia las incipientes ciudades industriales en busca de nuevas oportunidades. A este proceso de privatización de los bienes comunes y, por

¹ La mayor parte de las *Enclosure Acts*. fueron dictadas entre 1760 y 1840, sin embargo ya existían leyes dictadas desde el siglo XVI.

tanto, expropiación de los medios de producción, atribuyó Marx (2010) una relevancia central en la instauración de la sociedad capitalista, analizándolo en el primer volumen de *El Capital* bajo el nombre de *acumulación originaria*.

Ante esta situación marcada por la pobreza y el éxodo, una serie de grandes propietarios y algunos sectores de la Iglesia optaron por ceder pequeñas zonas dentro de sus haciendas a campesinos y familias que carecían de tierras de cultivo. Estas acciones perseguían principalmente dos objetivos: por un lado, además de constituir medidas orientadas hacia la justicia social, pretendían disminuir los hurtos, la violencia y las tensiones sociales generadas por la escasez, así como aliviar en parte la dureza de las condiciones de vida en el campo; por otro lado, trataron de evitar un éxodo rural masivo hacia las ciudades que, acercándose la industrialización del siglo XIX, ya comenzaban a brillar. Frente a las extremas condiciones de la vida en el campo, el trabajo en las nuevas industrias ofrecía la posibilidad de alcanzar una mayor calidad de vida, lo que animó a numerosos campesinos a emigrar a las ciudades en busca de nuevas oportunidades. Finalmente el éxodo rural se consolidó progresivamente, sin embargo, cabe ver en las iniciativas que acabamos de citar y que intentaron frenarlo desde el campo, algunas de las primeras experiencias de agricultura asistencial asociadas al proceso que aquí se presenta. Posteriormente, como veremos a continuación, esta serie de medidas se vieron trasladadas a las grandes ciudades industriales y adaptadas a las necesidades particulares de la inédita vida urbana.

En el caso del Reino Unido, esta clase de cesión caritativa o asistencial de tierras para el cultivo fue regularizada por primera vez en 1819 mediante la *Sturge Bourne's Act*, también conocida como *Select Vestries Act* (Morán 2011). Esta ley concedía a los responsables de los asilos de mendicidad la autoridad para tomar terrenos parroquiales, privados o públicos y, mediante un alquiler pactado, hacer que fuesen cultivados por personas desempleadas o en condiciones de miseria (Rivière 1904). Conocidos como *allotments* (Burchardt 2002), esta clase de huertos llegaron a hacerse muy populares en los entornos rurales del Reino Unido durante la segunda mitad del siglo XVIII, inicialmente sin regularizar, y posteriormente contemplados por las *Select Vestries Acts*; sin embargo, a lo largo del siglo XIX esta clase de medidas se fueron reduciendo en el mundo rural para convertirse en un fenómeno fundamentalmente urbano. Louis Rivière señala sobre este hecho:

[...] Concesiones de tierras, préstamo de herramientas, adjudicaciones de premios estimulantes: he aquí lo que hallamos en estos primeros ensayos de la institución de huertos obreros. Sin embargo esos esfuerzos locales, emanando de modestos cultivadores, permanecían aislados y desconocidos. Necesitose que una experiencia análoga se intentase en una ciudad industrial para que atrajese la atención de la prensa y, por ella, al gran público. (Rivière 1904, 45)

Posteriormente, la ley de cercamientos de 1845 (General Enclosure Act), contemplaba la posibilidad de destinar una parte de las tierras privatizadas a la creación de *allotments*; sin embargo, se calcula que en los veinticinco años

1. La agricultura urbana:

Concepto, origen y evolución

siguientes, de las 250.000 hectáreas cercadas, tan sólo 800 fueron finalmente utilizadas con estos fines (Crouch y Ward 1988). A pesar de ello, la popularidad de esta clase de huertas de orientación asistencial había logrado que para mediados del siglo XIX, en las áreas rurales de Inglaterra, uno de cada tres campesinos sin tierra tuviera la posibilidad de acceder a un *allotment* o pequeña parcela de cultivo. Entre los terratenientes, por su parte, esta clase de iniciativas no gozaron de gran respaldo inicial debido a distintas razones. Por un lado, consideraban que al trabajar en sus propias huertas, los campesinos rendirían menos en sus horas de trabajo asalariado cultivando las grandes explotaciones privadas. Por otro lado, y aunque la normativa especificaba que los alimentos cultivados en los *allotments* debían servir tan sólo para el autoconsumo, los terratenientes consideraban que los productos de esta clase de huertos asistenciales podrían mermar las ventas de sus propios productos en el mercado. Finalmente, un sector de la nobleza propietaria creyó que esta clase de proyectos podría promover entre los campesinos cierto grado de autonomía no deseable por su parte, así como acercar ideas de corte socialista (Burchardt 1997).

1.1.2. La extensión de los huertos urbanos

Debido al desarrollo demográfico y morfológico de las ciudades, así como al aumento en la demanda de *allotments*, esta clase de iniciativas fue instaurándose progresivamente en las ciudades poco tiempo después. Terratenientes y propietarios fabriles comenzaron a destinar parte de sus terrenos al cultivo por parte de los obreros y sus familias, como una forma de complemento salarial. De este modo, y al estilo de los *company towns*, además de paliar la pobreza en las periferias industriales, se conseguían objetivos indirectos muy diversos. Se lograba, por ejemplo, mantener a los trabajadores alejados de los incipientes movimientos obreros o de hábitos menos saludables como el juego o el alcohol, se reforzaban los lazos comunitarios, se disciplinaba a las multitudes urbanas en el valor y la importancia del trabajo, etc. Es decir, bajo la forma de salarios y subsidios, se lograba cierto nivel de control social mediante unas iniciativas que, dotando a los trabajadores de autosuficiencia, no suponían la posibilidad real de una autonomía integral (Fernández-Casadevante y Morán 2015). Los primeros *allotments* de Londres datan de 1834, y entre esta fecha y la década de 1850, el incremento en el número de proyectos de esta naturaleza fue ciertamente sorprendente, alcanzando también a ciudades como Leeds, Bradford o Southampton (King 2013). A lo largo de este periodo, la cesión de estos pequeños huertos de cultivo continuó siendo de carácter voluntario, hasta que en 1887 fue votada y aprobada por primera vez la *Allotments Extension Act*, por medio de la cual se otorgaba a los ayuntamientos la capacidad de obligar a los empresarios a crear este tipo de espacios verdes en beneficio de sus trabajadores. El ejercicio de su ejecución estuvo confiado a las autoridades sanitarias². Finalmente, en 1908, una modificación en esta ley permitió a los ayuntamientos llegar a expropiar superficies de los centros fabriles de los empresarios en el caso de que fuese necesaria la creación de *allotments* para sus propios trabajadores (Crouch y Ward 1988).

² La jurisdicción de las autoridades sanitarias inglesas del s.XIX alcanzaba ámbitos como la limpieza pública, la higiene, la policía urbana o la asistencia pública.

En Francia, por su parte, también se crearon numerosos huertos urbanos a mediados del siglo XIX. En su mayoría consistieron en iniciativas municipales nacidas de entidades locales como ayuntamientos y parroquias. Estas acciones supusieron la cesión de terrenos para el cultivo, así como el reparto de semillas y aperos de labranza entre un gran número de familias pobres y personas en estado de extrema necesidad. En un principio, corporaciones municipales como la de la localidad de Ardennes, concedieron terrenos de 50 verges³ a cada unidad familiar necesitada bajo el nombre de "Conveniencias (aisances) del común". Sin embargo ocurría que gran parte de dichos campos quedaban sin ser trabajados debido a la falta de herramientas, semillas o abono. Esto originó, en una segunda iniciativa, el reparto de instrumentos de labranza y otros medios que posibilitaron su explotación (Rivière 1904).

Este movimiento, disperso pero creciente, se vio necesitado de una coordinación general. Así, el 21 de octubre de 1896 se creó en Hazebrouck la *Liga Francesa del Puñado de Tierra y del Hogar*, bajo la presidencia del presbítero Jules-Auguste Lemire (Rivière 1904). Los quince adherentes de la Liga, autorizados por decreto ministerial el 24 de junio de 1897, se convirtieron en doscientos en un breve periodo de tiempo, y repartidos por todo el territorio francés dieron origen a comités locales en un gran número de poblaciones, propagando así esta clase de iniciativas hasta superar los siete mil huertos obreros gestionados por la organización.

Asimismo, medidas similares se extendieron por otros municipios del país como Sedan, Rosendael, Arras, Gravelinas y Velenciennes, conocidas ya como huertos obreros debido a su nombramiento por parte del Dr. Lancry, estudioso de este ámbito, secretario y cofundador de la *Liga del Puñado de Tierra y del Hogar* (Cabedoce, 1996). Sin embargo no fue hasta 1898, momento en el que ciudades más grandes como Amiens, Reims, Dijon o Tours decidieron implementar proyectos similares, cuando el fenómeno de los huertos obreros se convirtió en tal, gracias, en gran parte, al interés que éste levantó en la prensa francesa (Ferrand 2000).

De la misma forma que ocurría en Inglaterra, existieron en Francia numerosos casos de propietarios fabriles que cedieron parte de las tierras colindantes de sus fábricas para el cultivo de parcelas hortícolas por cuenta de aquellas familias que trabajaban para sus empresas, como los señores Mulat y Legrand, propietarios Fourmies, una gran fábrica productora de vidrio y cristal, quienes concedieron 140 huertos de entre 200 y 300 metros cuadrados, además de abonos adecuados y herramientas de labranza o semillas (Cabedoce, 1996).

En Bélgica, por evidente proximidad e influencia de los municipios del norte de Francia, se fundó en la primavera de 1897 la *Liga del Puñado de Tierra y del Hogar Inembargables*. El señor Gruel, párroco de Artois retirado en Bélgica, expuso mediante una conferencia pública en Bruselas sus ideas acerca de las bondades de los Huertos Obreros como iniciativa. Estas ideas fueron escuchadas, entre otras personas, por el concejal de Saint-Josse-Ten-Noode, el señor Goemaere

³ El verge fue una unidad de medida agrimensora francesa, hoy en desuso. En campos y en la época, un verge equivalía a 3 toesas y 18 pies de París, medidas igualmente obsoletas. Un verge son aproximadamente 45m².

1. La agricultura urbana:

Concepto, origen y evolución

quien acordó con el señor Gruel la fundación de la citada Liga. De este modo, al igual que en Fancia, la Liga belga tenía como objetivo trabajar para conseguir “ceder a todo padre de familia legítima, sin distinción de partido o creencia, un lote de tierra cultivable en el cual podrá, mediante ciertas condiciones, edificar su casa” (Rivière 1904). Dada la popularidad de estas ideas, la *Liga del Puñado de Tierra y del Hogar Inembargables* creció rápidamente y se expandió, mediante comités regionales en distintas provincias, llevando los huertos de inspiración obrera por todo el país.

La segunda mitad del siglo XIX en Holanda resultó especialmente activa en cuanto a la promoción de iniciativas como los huertos obreros y asistenciales. Numerosas organizaciones públicas y privadas, empresas y particulares se inspiraron en las experiencias francesas, belgas o inglesas para iniciar o impulsar medidas similares dentro de sus fronteras. Uno de los principales hitos que favorecieron el movimiento fue la aprobación desde el Gobierno, en 1843, de una ley que autorizaba a las instituciones públicas que poseían tierras no cultivadas, a desbrozarlas y dividir las en parcelas, pudiendo arrendar éstas a obreros por un precio reducido (Fernández-Casadevante y Morán 2015). Incluso se creó una comisión compuesta por representantes de todas las sensibilidades políticas, la *Commisie uit de Algemeene Armenvergadering belast met het verschaffen van arbeid aen behoeftigen* (Comisión de la Asistencia Pública encargada de proporcionar trabajo a los indigentes), que se encargó de organizar y llevar a cabo esta clase de medidas asistenciales. De este modo, organizaciones de distinta naturaleza, como la Caja de Ahorros de la Sociedad de Interés Público, Ferrocarriles Holandeses, la Asociación Kwart-Gulden-Vereening, o las Sociedades Kruisverbond, Padua y San Vicente de Paúl (Rivière 1904), iniciaron experiencias mediante las cuales cedían o arrendaban lotes de tierra para su cultivo por parte de familias desfavorecidas y obreros de sus propias compañías.

En torno al año 1900, Alemania ya constituía un país de larga tradición agraria de carácter asistencial. Existía en el país una antigua institución denominada *Allmend*, asentada mayoritariamente en la Alemania meridional, y cuya labor consistía en la adjudicación temporal de una parte de los bienes comunales (fuesen tierras, prados o bosques), consentida por los demás habitantes de la localidad. La presencia de esta institución en el imaginario colectivo alemán facilitó la implementación de numerosas iniciativas como los *allotments* o los huertos obreros, incluso la organización privada de particulares para gestionar terrenos cedidos por Ayuntamientos municipales o empresas privadas, como el caso de los obreros ferroviarios de Bromberg (Fernández-Casadevante y Morán 2015), fundadores de una colonia en la que cada familia gozaba de una casa y un huerto. En otras poblaciones de mayor tamaño, como la ciudad de Kiel, ya en 1820 se pusieron a disposición de personas necesitadas 50 huertos de 450 m², y tales fueron los resultados que en el año 1901 el número de huertos asistenciales ascendía a 2.509, con un total de 118 hectáreas de terreno total. Esta situación se repitió en Leipzig, donde se pasó de un reducido número de huertos en 1833, a 2.582 parcelas a principios del siglo XX.

Cabe destacar que Alemania constituye un caso aislado y pionero en el que se aprecia la existencia de huertos urbanos de naturaleza lúdica previos al siglo XX. En la ciudad de Frankfurt se fundó la Sociedad *Verein zur Förderung des Kleingartenbaues*, en cuyo reglamento se expresaba claramente el propósito de preparar terrenos propios para huertos, alquilándolos a asociaciones cuyos miembros quisieran cultivarlos por placer y descanso (Rivière 1904). Tanto es así que entre las normas que regían la actividad de estos huertos se prohibía específicamente la comercialización de los productos hortícolas u ornamentales que allí se cultivasen. Probablemente, la existencia de esta clase de huertos precisamente en Alemania, guardase relación con la obra del filántropo. Moritz Schreber, quien abogaba por los beneficios de la práctica agrícola para el desarrollo físico y moral de la juventud. Tal fue el impacto de este hombre que estos huertos se llegaron a conocer con el nombre de *Schrebergarten*, y tuvieron lugar en ciudades como Hamburg, Flensburg, Altona, Eisleben, Hamm, Darmstadt o Dresde. Además, testimonios de la época (Rivière 1904) apuntan la existencia de un gran número de huertos en los cinturones urbanos de todas las ciudades alemanas, cuyos agricultores eran, en muchos casos, obreros o artesanos sin necesidad económica alguna que gozaban de esta clase de prácticas por la satisfacción del contacto con la naturaleza. En todo caso, durante el siglo XIX, la proporción de este tipo de huertos de ocio en Alemania era ciertamente menor que la de aquellos con un marcado carácter asistencial y productivo.

Iniciativas similares a los huertos obreros existieron también en los Estados Unidos. Dispersas y con distintos caracteres, se dieron en ciudades como Nueva York, Búffalo, Denver, Philadelphia, Boston, Minneapolis o Detroit (Lawson 2005). Se establecieron numerosos comités para la gestión de estas experiencias, muchas de ellas encargadas también de proveer a las familias necesitadas de herramientas de labranza y semillas. Fuese cual fuese el tipo adoptado de organización, todas las creaciones poseían un carácter común basado en el socorro a obreros desocupados sobre la base conocida como *self help* o ayuda propia. A pesar de ello, muchas de las iniciativas contaban a escondidas con negocios comerciales en torno a las semillas y los aperos de labranza. Éstos eran arrendados a cambio de una parte de la producción, o vendidos por medio de un pago aplazado, con intereses, y un control sobre la productividad del terreno.

Por otro lado, no se conocen experiencias de huertos obreros, de ocio, asistenciales o comunitarios en los países de Europa Oriental antes del siglo XX. Lo mismo ocurre, a nivel general, con países del sur de Europa como Grecia, Turquía, Italia o España. La industrialización de estas zonas europeas tuvo lugar más tarde que en el norte, lo que probablemente influyó en el origen tardío de esta clase de prácticas. Apenas se han localizado tres ejemplos para estos territorios en este contexto. Por un lado, la existencia fugaz de una veintena de huertos asistenciales en el *Prati di Castello*, a los pies del Vaticano, en la orilla derecha del río Tiber. Estas parcelas fueron labradas durante tres años por personas desocupadas, antes de que se abandonase la obra para la venta del terreno para la construcción (Rivière 1904). Por otro lado, en España, una

1. La agricultura urbana:

Concepto, origen y evolución

de las primeras experiencias conocidas es, ya en 1909, la cesión por parte de la Sociedad Económica de Amigos del País de Jaca de una serie de terrenos junto al río Aragón, para su cultivo por parte de aquellas personas necesitadas y naturales del lugar, acción que popularizó la afirmación: “En Jaca no se conoce la mendicidad” (Costa 2009, 410). Además de esta iniciativa, en la fábrica de textiles La Encartada, fundada en 1892 en Vizcaya, se puso a disposición de las familias trabajadoras una serie de terrenos para el cultivo al estilo de los *company town* ingleses, lo cual contribuía con la economía doméstica a la vez que suponía una práctica de ocio productiva y saludable.

En general, a lo largo de todo el siglo XIX, es posible identificar un marcado carácter productivo y asistencial en la naturaleza de los huertos urbanos que nacieron al calor de las leyes de cercamiento y de la industrialización europea. El crecimiento morfológico y demográfico de las ciudades industriales elevó los índices de pobreza urbana, lo que motivó numerosas acciones que vieron en la actividad agrícola una eficiente medida paliativa desde el punto de vista municipal, y un perfecto complemento de salario bajo un prisma industrial. De este modo, esta clase de huertos fue conocida también en Reino Unido como *Poor Gardens*. A excepción de determinadas experiencias localizadas en algunas ciudades alemanas, en ningún caso el ocio formó parte de los objetivos principales de los huertos urbanos del siglo XIX. Dentro de estos objetivos, incluso, existían estrategias sociopolíticas y culturales cuyos intereses, además de los asistenciales, se relacionaban con la expansión de una ética ligada al ejercicio de la propiedad privada, al trabajo, a la productividad y a una moral concreta alejada de prácticas o placeres considerados inapropiados. Por otro lado, los obreros, con el tiempo libre ocupado en sus asuntos, se mantenían alejados de los incipientes movimientos sociales. Sin embargo, efectivamente, existía una serie de beneficios más allá de los productos cultivados, y una serie de efectos adicionales más allá de las estrategias políticas. Destacan entre ellos la reducción de la pobreza, la disminución de las tensiones sociales, el fortalecimiento comunitario, la práctica de hábitos saludables, etc.

1.1.3. La agricultura urbana en tiempos de guerra

A lo largo de la primera mitad del siglo XX la agricultura urbana continuó expandiéndose por las ciudades europeas, pero los principales cambios en el desarrollo de los huertos urbanos vino definido principalmente por su relación con ambas guerras mundiales. El estallido de la Primera Guerra Mundial supuso un importantísimo impacto para la vida y el funcionamiento integral de los países afectados: se dificultó la obtención de alimentos, se movilizó a los hombres y, en consecuencia, las tierras perdieron numerosa mano de obra, se interrumpieron los suministros externos, lo que condujo al racionamiento de alimentos y de carbón, etc. Estas circunstancias obligaron a los estados a priorizar determinados recursos, como el transporte, para hacer llegar a las tropas destinadas armamento, munición y bienes de primera necesidad. De esta manera, las políticas económicas de guerra debieron idear nuevas formas de

aprovisionamiento para la población, donde la agricultura urbana desempeñó un importante papel.

Tanto en Europa como en Estados Unidos se diseñaron programas para estimular el cultivo de alimentos en los centros y en las periferias de las ciudades (Fernández-Casadevante y Morán 2015). Se proyectaron así planes de fomento de la agricultura urbana mediante decretos de emergencia que protegían los espacios orientados al cultivo e impedían la subida de los precios en los alquileres de los terrenos. Asimismo se fomentó la creación de huertos otorgando subvenciones e iniciando campañas institucionales a favor los huertos urbanos. Este conjunto de iniciativas encontraba en el sentimiento patriótico uno de sus principales recursos motivacionales. Esta clase de huertos urbanos se conocieron en los países de habla inglesa como *Victory Gardens*.

Fue en el Reino Unido donde se iniciaron los proyectos agrarios de estas características. Durante los primeros años de la Primera Guerra Mundial no existieron agudos problemas de abastecimiento, ya que las importaciones llegadas de Estados Unidos y Canadá no encontraron inicialmente problemas de distribución; sin embargo, a partir de 1916 Alemania comenzó a atacar los barcos mercantes, lo que llevó al Reino Unido a implementar programas de cultivo en los centros urbanos, transformando en huertos los jardines, parques, campos de juego y zonas de recreo. Para lograrlo, el Gobierno reclamó temporalmente todos los espacios urbanos susceptibles de ser cultivados y los orientó hacia la producción de alimentos (Crouch y Ward 1988). Mediante esta campaña, denominada "*every man a gardener*", se pasó de la existencia de 600.000 huertos urbanos repartidos en distintas ciudades en 1916, a un volumen total cercano a 1'5 millones de parcelas en 1918 (Fernández-Casadevante y Morán 2015, 121). Finalizada la guerra, la mayoría de estos terrenos volvieron a ser destinados a sus usos originales como zonas deportivas, lúdicas o recreativas.

Medidas similares fueron tomadas en Estados Unidos. A pesar de que la distancia a la guerra provocó que en este país no se notase un impacto tan directo sobre la población y el suelo, la agricultura urbana fue una herramienta clave para poder destinar un mayor porcentaje del uso de los medios de transporte para el envío de armas, munición y alimentos a las tropas destinadas y a los países aliados. Así, desde el gobierno estadounidense se instó a la población a la autoproducción y a consumir un mayor porcentaje de alimentos locales, limitando de este modo el consumo de productos susceptibles de ser exportados para hacérselos llegar a los aliados europeos. En marzo de 1917, además, se creó la *National War Garden Comision (NWGC)*, que se ocupó de gestionar los programas para estimular esta clase de iniciativas, como *Plant for Freedom* y *Hoe for Liberty* (McKay 2011). Además de éstos, el Gobierno impulsó dos importantes programas que fomentaron este tipo de prácticas: las Milicias de Huertos Escolares (*US School Garden Army*), y las Milicias de Mujeres (*Woman's Land Army of America*). En 1917, el Comité de Jardines de Guerra llegó a contabilizar 3,5 millones de huertos repartidos por numerosas ciudades de los Estados Unidos (Morán 2011). A continuación podemos ver la imagen

1. La agricultura urbana: Concepto, origen y evolución

FIGURA 1: Cartel de la NWGC durante la Primera Guerra Mundial



Fuente: (Mel, 2010)

FIGURA 2: Cartel de Dig for Victory durante la Segunda Guerra Mundial



Fuente: (Mel, 2010)

FIGURA 3: Cartel de Victory Garden durante la Segunda Guerra Mundial



Fuente: (Mel, 2010)

propagandística de esta clase de programas en Estados Unidos. La *figura 1* se corresponde con un cartel propagandístico de la NWGC durante la Primera Guerra Mundial.

Los resultados de las prácticas de cultivo urbano fueron valorados muy positivamente por los diferentes gobiernos implicados en la Primera Guerra Mundial. Así, ante el estallido de la Segunda Guerra se iniciaron planes y programas que pusieran de nuevo en marcha iniciativas de agricultura urbana de emergencia.

Como ya hemos señalado, se descubrió en el sentimiento patriótico uno de los estímulos más eficientes para el impulso de estas campañas. Se transmitía a la población una idea por la cual, cultivando sus propios alimentos colaboraban de manera indirecta con la economía del país y, por extensión, con las tropas destinadas en el frente (Lawson y Drake 2015). Ejemplos de estas campañas ideológicas durante la Segunda Guerra Mundial fueron *Dig on for victory* en el Reino Unido (*figura 2*) y *Victory Gardens* en Estados Unidos (*figura 3*).

Se realizaron incluso boletines educativos, programas de radio y películas formativas en los que se ilustraba a la población sobre el cultivo de alimentos y el cuidado de animales de granja, llevando así las prácticas agrarias al centro de las ciudades y a todos los estratos de la población. De este modo, por ejemplo, en la ciudad de Londres se aprovecharon todos los espacios públicos disponibles para el cultivo de alimentos de primera necesidad, llegándose a labrar más de 1.750.000 *allotments* en 1945, y produciendo la mitad del consumo total de alimentos. Asimismo, en Estados Unidos la agricultura urbana alcanzó un total de 20 millones de parcelas cultivadas, y llegó a producir 10 millones de toneladas de fruta y verdura (Fernández-Casadevante y Morán 2015).

Durante la contienda, en Alemania los huertos adquirieron una simbología ideológica especialmente reforzada, ya que, en consonancia

con el lema nazi "*Blut und boden*" (sangre y suelo), en el cultivo de éstos se insinuaba la idea de la relación entre un alemán racialmente puro y la tierra donde éste, y su pueblo, habían nacido. El partido en el poder se encargaba de la organización y la administración de los cultivos urbanos, restringiendo su uso a los alemanes "de origen ario".

Tras la Segunda Guerra mundial, este modelo productivo se abandonó y se regresó al cultivo en ámbitos rurales, en el que prima el transporte a largas distancias. Así, los huertos urbanos de nuevo pasaron a un segundo plano, viendo reducir su presencia en los núcleos de población, y recobrando en gran parte la significación asistencial de los huertos en épocas anteriores.

Se puede afirmar, por tanto, que del mismo modo que la mayoría de los huertos urbanos del siglo XIX, en los denominados *Victory Gardens* se identifican la subsistencia y la producción de alimentos como las funciones principales de la agricultura urbana. Asimismo podemos encontrar numerosos efectos adicionales u objetivos secundarios como el uso eficiente de los sistemas de transporte, el fomento del carácter comunitario y del sentido de lo público, el sentimiento identitario colectivo, la participación de las mujeres y el impulso en su lucha por los derechos, etc. Sin embargo, como decíamos, la naturaleza productiva de esta clase de prácticas sigue constituyendo la significación esencial de los huertos urbanos en la primera mitad del siglo XX.

1.1.4. Nuevos significados: los *Community Gardens*

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el número total de terrenos cultivados por particulares, en cesión o arriendo, descendió a unas cotas poco superiores a las cifras previas a ambas guerras. Los ciudadanos acusaban lo que se llamó "fatiga de cavar" (McKay 2011). La agricultura urbana se relacionaba con épocas difíciles cargadas de penurias y pobreza, así que durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, los huertos urbanos recobraron un sentido de auxilio asistencial dirigido a las familias y personas más necesitadas; sin embargo, nuevamente un periodo de dificultades hizo florecer la agricultura urbana.

En los años setenta, la crisis energética, la desindustrialización y la recesión económica derivaron también en el desalojo de numerosos espacios urbanos y periurbanos, principalmente en Estados Unidos. Esta degradación se hizo especialmente visible en barrios deprimidos o con menos recursos de ciudades como Detroit, Chicago, Filadelfia y Boston, donde nacieron en ellos determinadas iniciativas ciudadanas y municipales relacionadas con la revitalización, dignificación y embellecimiento de los barrios populares que habían sido particularmente golpeados por este periodo de crisis socioeconómica. Asimismo, y de manera paralela, la conciencia ecologista iba tomando forma debido a una serie de acontecimientos que habían supuesto verdaderas catástrofes medioambientales, como vertidos de petróleo en el mar, los primeros escapes

1. La agricultura urbana:

Concepto, origen y evolución

radioactivos en ensayos militares, los efectos producidos por el uso del insecticida DDT, etc. (Carson 2010). Este conjunto de tensiones supuso el caldo de cultivo para un movimiento social emergente que tomaría cuerpo a lo largo de los años setenta. (Riechman y Fernández 1994). De esta forma, comenzaron a emerger diferentes focos de tensión a lo largo del país, donde los huertos urbanos cobraron un papel central debido a que fueron contemplados como experiencias óptimas mediante las cuales vehicular las distintas sensibilidades que albergaba este conjunto de movimientos.

Una de las iniciativas ciudadanas de mayor repercusión fue la conocida como *Green Guerrilla*, asociación fundada en Nueva York en los años setenta por la artista Liz Christy (Morán 2011). Se trata de un grupo formado por personas con sensibilidades medioambiental, ecológica, social, y en muchas ocasiones, artística. Uno de sus objetivos era llamar la atención sobre esta serie de espacios desalojados y abandonados para promover en y a través de ellos una regeneración urbana que poseyera como eje transversal la sostenibilidad, el respeto medioambiental y el refuerzo de los lazos sociales comunitarios. Para ello, entre otras acciones, comenzaron bombardeando literalmente solares y azoteas en barrios deprimidos con bolas de arcilla en las que introducían semillas, colocaban numerosas macetas por la ciudad, plantaban árboles, etc. Finalmente ocuparon un solar abandonado en el que pusieron en marcha un huerto comunitario al que fueron acercándose progresivamente los vecinos del barrio. Cuando este espacio se encontraba ya en pleno funcionamiento, el ayuntamiento de la ciudad realizó un intento de desalojo, pero las movilizaciones públicas y el apoyo de los vecinos hicieron que el ayuntamiento desistiera de este intento. En la figura 4 se puede ver la puesta en marcha del primer Community Garden en una fotografía de 1973, junto a la que aparecen Liz Christy y las personas que integraron la iniciativa.

FIGURA 4: Primer *Community Garden*, 1973



Fuente: (Loggins 2007)

Esta iniciativa comenzó también a asesorar a personas con esta clase de inquietudes en torno a aquellos aspectos necesarios para implementar experiencias de la misma naturaleza (proceso de negociación, planificación, diseños, etc.), lo que contribuyó a que se reprodujesen iniciativas parecidas en ciudades estadounidenses como Berkeley, Utah, Detroit, Chicago o Los Ángeles,

y muchas de ellas pueden visitarse hoy (ACGA 2004). Asimismo, experiencias similares se dieron en Europa al mismo tiempo, como las denominadas *City Farms and Community Gardens*, cuyo ámbito de acción sobrepasaba el huerto para iniciarse, incluso, en la cría de animales de granja en los terrenos periurbanos (FCFCG 1972).

Así las cosas, en los años setenta, los huertos urbanos comenzaron a recobrar en las ciudades el protagonismo que habían perdido tras la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, y aunque poseían aún un inherente carácter productivo, su naturaleza había sufrido, por primera vez de manera generalizada, una ramificación en su sentido. La agricultura urbana comenzó a contemplarse entonces como un espacio de posibilidades para el desarrollo comunitario, la cohesión social y la educación medioambiental, alcanzando así a nuevos sectores demográficos y a nuevos lugares físicos, como las azoteas de algunos edificios o determinadas plazas públicas. Este sentido comunitario hizo que aquellas primeras iniciativas se conociesen como *Community Gardens* (McKelvey 2009).

Como puede verse, los orígenes modernos de los huertos urbanos demuestran en su práctica un exclusivo sentido productivo asociado a la subsistencia. Si bien se relacionan con beneficios y retornos adicionales, éstos son considerados más como un golpe de efecto que como fines en sí mismos. Sin embargo, a partir de la década de 1970, la agricultura urbana comienza a abrirse tímidamente hacia nuevos significados, nuevas formas y nuevos modelos de organización, cambiando en esencia la naturaleza de esta clase de prácticas, alineándose junto a otros movimientos sociales del momento como la defensa medioambiental, y suponiendo la eclosión de un fenómeno que en la actualidad continúa desarrollándose.

En el siguiente apartado abordaremos la agricultura urbana contemporánea. Para ello prestaremos especial atención al crecimiento que ha experimentado el fenómeno durante los últimos años, así como los distintos aspectos en los que se ha desarrollado.

1.2. LOS HUERTOS URBANOS EN LA ACTUALIDAD

El fenómeno de la agricultura urbana vive en la actualidad un auge ciertamente sorprendente. Son muchas las ciudades en las que las propias administraciones públicas los promueven activamente, con resultados crecientes de participación e implicación. Asimismo, se han creado numerosas asociaciones por todo el mundo cuyos objetivos giran en torno a la práctica de la agricultura urbana como actividad central, sea ésta una meta o una herramienta para lograr otros fines. Ahora bien, no se asiste tan sólo a la mera expansión geográfica de un mismo fenómeno, sino al desarrollo multidimensional de éste.

Es posible advertir en la naturaleza de este repunte características hasta ahora inéditas, así como significados y vivencias diferentes a los que el fenómeno

1. La agricultura urbana:

Concepto, origen y evolución

mostraba en periodos anteriores. La agricultura urbana constituye una actividad que, por propia naturaleza, se asocia con factores motivacionales como la productividad alimentaria o la conciencia medioambiental, sobre todo si, como ocurre en la actualidad, confluyen circunstancias de crisis económica, energética y de medio ambiente. Así, una parte de la realidad actual de este fenómeno viene explicada por los sedimentos de significado que sus distintos usos históricos han ido posando sobre la propia práctica. Podemos ver cómo los huertos urbanos cumplen todavía hoy, como lo hacían hace unas décadas, funciones productivas, educativas, medioambientales, energéticas, sociales, comunitarias, etc. Algunas iniciativas concretas, como la *Green Guerrilla* o los *Community Gardens*, cuyos orígenes están situados en los años 70, continúan hoy con sus actividades y suman nuevas dimensiones a su labor principal, como la educación ambiental en centros escolares o la inserción social de personas en riesgo de exclusión. Es posible ver, por lo tanto, cómo el fenómeno ha crecido y se ha abierto a nuevas posibilidades y demandas, originando así nuevas significaciones. Se ha diversificado, ocupando nuevos espacios y estableciendo nuevos sentidos en la relación que une a la actividad con sus practicantes, así como a la actividad con el entorno urbano. Los huertos colonizan azoteas, terrazas y balcones en las viviendas particulares. Gestionados por asociaciones vecinales o promovidos por la administración, se instalan en solares abandonados y en los intersticios entre edificios. Incluso aparecen súbitamente en los lugares más insospechados como producto de nuevas formas de bio-guerrilla⁴, lúdica y no-violenta. De este modo, como señalábamos, además de un incremento realmente significativo en la práctica de la agricultura urbana, cabe apreciar una resignificación del propio fenómeno, que se abre a nuevas formas de actividad, a nuevos espacios, a nuevos colectivos y a nuevos estímulos; desarrollando así, y cambiando en esencia, su carácter.

A continuación se mostrarán algunos de los datos más reveladores de la agricultura urbana en los últimos años. Por un lado se abordará el crecimiento del fenómeno y, en segundo lugar, se profundizará en la evolución que ha sufrido éste tanto en cuestiones de forma como de sentido.

1.2.1. La expansión del fenómeno

En el año 2000 unos 800 millones de ciudadanos de todo el mundo participaban en actividades relacionadas con este ámbito, situación que se muestra en crecimiento positivo y según la cual, hasta dos tercios de los hogares urbanos y periurbanos participan en esta clase de agricultura (FAO 1999). Otros estudios indican que el 7,5% de todos los alimentos consumidos en el mundo son producidos por agricultores urbanos (ETCGROUP 2009). Este crecimiento, además, se considera estructuralmente posible gracias, precisamente, a la adaptabilidad y a la flexibilidad que ofrece esta clase de actividad agrícola frente a la rural. En muchas ocasiones el cultivo se lleva a cabo en espacios de difícil acceso, en los corredores de salida de las ciudades, en los márgenes de las vías de tren y, por supuesto, en balcones, azoteas y solares abandonados. Esto

⁴ Dentro de las denominadas Bio-Guerrillas quedan comprendidas aquellas organizaciones que llevan a cabo formas de acción directa no-violenta relacionadas con la lucha por los derechos al uso del suelo, el desarrollo sostenible y la participación ciudadana. El objetivo de estas acciones es visibilizar sus demandas y llamar al activismo ciudadano.

demuestra la gran capacidad de adaptación que posee la agricultura urbana a tan diferentes entornos, y el amplio abanico de posibilidades que ofrece.

Asimismo cabe señalar el sorprendente volumen de producción de alimentos que genera esta forma de agricultura. En el caso de la agricultura urbana, una gran parte de los productos tienen como destino principal el autoconsumo, mientras que los excedentes ocasionales suelen ser comercializados en mercados locales o compartidos entre la vecindad. Incluso se organizan los denominados Canales Cortos de Comercialización, que no son sino formas de circulación agroalimentaria en las que sólo se da un intermediario o ninguno (López 2011). Sin embargo, en las prácticas periurbanas, la actividad pecuaria, por ejemplo, representaba en 1999 el 34% de la producción total de carne y casi el 70% de la producción total de huevos en todo el mundo (FAO 1999). Además, debido a la brevedad del ciclo de producción y distribución que conlleva la mayoría de estos productos alimenticios, la eficiencia agrícola en ocasiones es mayor que la de la agricultura en espacios rurales.

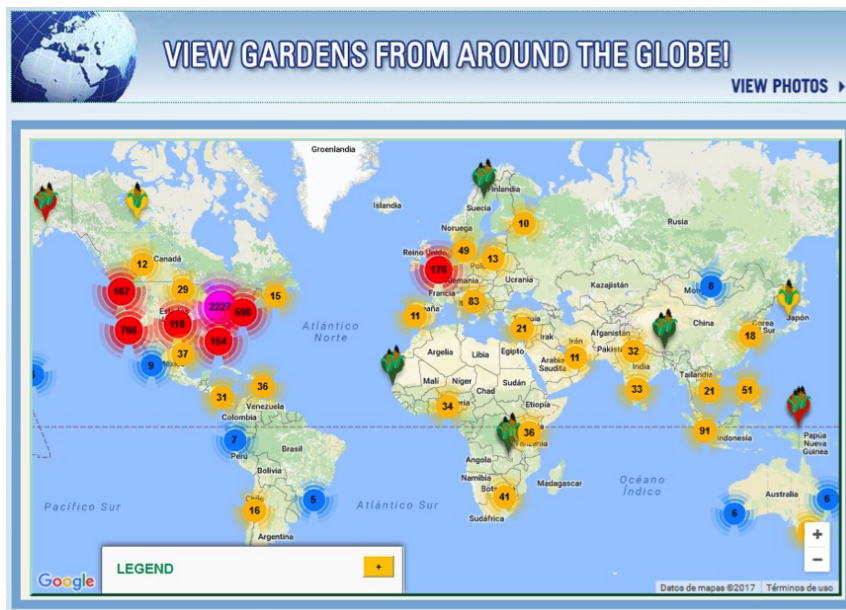
La propagación de esta clase de agricultura durante las dos últimas décadas es una realidad perceptible; sin embargo, esta clase de datos institucionales, aunque reveladores, muestran la realidad en base a una definición de agricultura urbana que, como hemos señalado previamente, deja fuera innumerables iniciativas comunitarias, vecinales o individuales que forman también parte importante de la realidad del fenómeno. Asimismo, estas definiciones incluyen explotaciones peri-urbanas en las que el fenómeno empieza a perder su peculiaridad. Debido a la falta de estudios exhaustivos que aborden el grado de penetración de la actividad, no es posible cifrar con facilidad el nivel de imbricación de la agricultura urbana en nuestras ciudades; sin embargo existen múltiples señales que indican una creciente expansión de esta clase de prácticas. Además, la distinta naturaleza de estos testimonios pone de manifiesto tanto la difusión como el alcance que el fenómeno ha adquirido en los últimos años.

Así, cualquiera que sea su modelo organizativo, hoy en día es posible descubrir proyectos de esta naturaleza en algunas de las ciudades más pobladas del planeta, como Nueva York (Spector 2013), Londres (Raymond 2014), Sao Paulo (Temp 2004) o Berlín (Small 2014). Como se muestra en la *figura 5*, también existen experiencias de agricultura urbana a lo largo de ciudades de diferentes dimensiones por todo el mundo (Farming 2012). Además, como se puede apreciar, este fenómeno no constituye una realidad particularmente occidental, ya que países como Japón, China, Mongolia, la India o Filipinas, revelan una importante participación en esta clase de cultivos (Time 2013). A pesar de que no se refleje en la imagen, en España pueden descubrirse iniciativas similares a lo largo de ciudades de todo el territorio nacional (Ballesteros 2014). Sin embargo, una de las cuestiones más reseñables y que será analizada más adelante, reside no sólo en la difusión del fenómeno, sino, como ya hemos señalado, en el breve lapso en el que se ha llevado a cabo esta proliferación.

1. La agricultura urbana:

Concepto, origen y evolución

FIGURA 5: Experiencias de agricultura urbana en el mundo



Fuente: View gardens from around the globe (Farming 2012)

Otro indicador de la expansión del fenómeno podemos encontrarlo en el incremento de la producción académica dedicada al estudio de este ámbito. Si bien resulta complicado encontrar documentación de esta naturaleza anterior a la década de 1990, a partir de esta fecha, y a raíz del año 2000 principalmente, la producción científica se dispara en una multitud de ámbitos, ya que la agricultura urbana constituye un área de interés para distintas disciplinas, entre las que se pueden destacar el Urbanismo (Morán 2011; Capel 2002), los Estudios Medioambientales (Smit y Nasr 1992; Monfort 2011), la Sociología (Ballesteros 1988, 2011; Zaar 2011) la Medicina Terapéutica (Simson y Strauss 2003), o la Pedagogía (Passy, Morris y Reed 2010). A pesar de ello, las Ciencias Sociales carecen aún de estudios exhaustivos y en profundidad, asunto señalado como de necesidad por organizaciones internacionales como la FAO (1999).

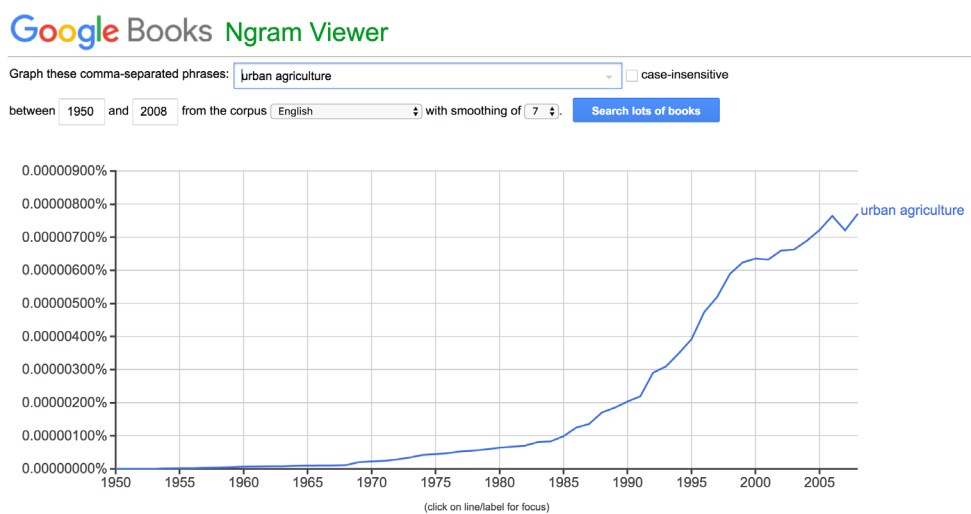
Del mismo modo, se han incrementado el número de publicaciones divulgativas dedicados al fenómeno en su conjunto (Mata 2012), o bien a su revisión histórica (Fernández-Casadevante y Morán 2015). También han aflorado en los últimos años numerosos manuales de cultivo en librerías (Aubert 1987; Bueno 1999; Vallés 2007; Catalán y Urruela 2009; Herreros y Vázquez 2009), documentación sobre activismo agrícola (McKay 2011; Reynolds 2008), e incluso diccionarios específicos acerca del fenómeno (Fau 2012) o calendarios de cultivo ecológico tradicional (Thun 2011).

Pueden identificarse también un conjunto de señales que ponen de manifiesto la creciente difusión del fenómeno, como las numerosas notas de prensa relacionadas con la agricultura urbana en medios nacionales (Letón 2014; Toledo 2014), e internacionales (Time 2013; Kinver 2014; Laterman 2016), el elevado número de entidades públicas que han apostado recientemente por esta clase de iniciativas (Ballesteros 2014), o el brote de diferentes empresas de servicios

relacionados con las nuevas necesidades de esta práctica, como productos de consumo, servicios o cursos de formación. (Huertasludicas.es, Hortuba.com, Compostadores.com, etc.). Del mismo modo, buceando en Internet es posible localizar numerosas páginas web, blogs personales y espacios virtuales dedicados, desde diferentes perspectivas, a la difusión de la agricultura urbana. Incluso se han creado redes virtuales de proyectos de esta naturaleza (ACGA 1979; Gobierno de España 2013), y aplicaciones para telefonía móvil orientadas a la mejora de la eficiencia en este tipo de prácticas, y que complementan el universo de la actividad (Horcajo 2014).

El buscador de Internet Google ofrece una herramienta conocida como *Google Ngram Viewer* mediante la cual es posible generar gráficos que reflejen la evolución del número de veces que aparece términos específicos en la bibliografía contenida dentro de *Google Books*. Pese a su parcialidad, esta herramienta resulta muy reveladora para observar a grandes rasgos esta clase de evoluciones. Así, como se ve en la *figura 6*, es posible apreciar el significativo aumento del término *urban agriculture* a lo largo de las últimas décadas, lo que contribuye a dar cuenta del crecimiento del fenómeno.

FIGURA 6: Evolución del término *urban agriculture* en Google Ngram Viewer



Fuente: Google Books - Ngram Viewer

Podemos identificar, por lo tanto, numerosos indicadores que ponen de relieve la actualidad, la importancia y la imbricación de los huertos urbanos como fenómeno asentado y en expansión en numerosos países de todo el mundo, incluido España. Así, a pesar de la falta de estudios relativos al alcance específico de esta realidad, pueden identificarse múltiples señales, entre las que cabe destacar el número de ciudades donde el fenómeno está presente, el aumento de la producción científica en torno a su estudio, la presencia de estas experiencias en la prensa y, en forma de proyectos, dentro de los programas municipales de numerosas ciudades, el incremento de cursos de formación especializada en agricultura urbana, la emergencia de numerosas empresas de servicios orientados a las nuevas necesidades de esta actividad, la dedicación

1. La agricultura urbana:

Concepto, origen y evolución

de un creciente número de espacios web a las distintas dimensiones de esta clase de huertos, incluso el desarrollo de aplicaciones para telefonía móvil. Todo ello constituye en su conjunto una reveladora base de señales que indican el grado de imbricación de esta clase de prácticas en la actualidad y, del mismo modo, resulta muy significativo para comprender las coordenadas bajo las que se mueven las dinámicas del fenómeno.

1.2.2. La evolución del fenómeno

Como podemos ver, los huertos urbanos constituyen una realidad ampliamente expandida en la actualidad, y son muchos los indicadores que así lo atestiguan. Sin embargo, el fenómeno atraviesa por un contexto en el que no sólo se propaga, sino que además se desarrolla. En este sentido, es posible identificar dos principales vías de evolución: por un lado las distintas formas que su práctica adopta, y los sentidos que ésta adquiere, por el otro.

Como se ha explicado en la introducción, debido a la escasez de estudios relativos a la agricultura urbana desde las Ciencias Sociales y bajo una óptica cualitativa, a lo largo de la primera aproximación al fenómeno se realizaron tres entrevistas con expertos por medio de las cuales se buscó orientación en el inicio de la investigación. Se mantuvieron tres entrevistas semiestructuradas de las cuales obtuvimos una valiosa información que resultó clave para situar en un primer momento la realidad del fenómeno. A lo largo del presente apartado nos apoyaremos también en los testimonios recogidos.

1.2.2.1. La evolución en sus formas

Como ya se indicado, la agricultura urbana constituye el ejemplo de un fenómeno en pleno desarrollo, ya que aún hoy continúa en evolución, ramificándose hacia distintas dimensiones que el propio fenómeno genera a medida que avanza. En la deriva de su historia reciente se ha podido advertir cómo ha ido adquiriendo diferentes significados, sobre todo a partir de 1970. Del mismo modo, las formas que ha adoptado su práctica se han ido desarrollando y han evolucionado en sus distintas dimensiones, como en los modelos de gestión que adquiere, los agentes que se ven implicados en sus redes, los perfiles de sus practicantes o los propios espacios donde la actividad se lleva a cabo.

Hoy en día pueden encontrarse espacios y estructuras de cultivo muy variadas y, a menudo, cambiantes. Tal y como muestra la *figura 6*, es posible encontrar huertas individuales y familiares de muy diferentes tamaños, huertos cultivados de manera colectiva, áreas donde conviven huertas individuales y cultivos colectivos, e infinitos espacios de difícil acceso para la investigación, como balcones, azoteas, patios interiores, etc., donde la agricultura es llevada a cabo en macetas, jardineras o envases reciclados de toda clase.

FIGURA 7: Ejemplos de agricultura urbana



Fuente: Elaboración propia

Al mismo tiempo, desde el punto de vista de su gestión, es posible descubrir innumerables huertos urbanos pertenecientes a particulares, a entidades públicas municipales como ayuntamientos, patronatos o institutos, a empresas privadas, a asociaciones vecinales, a grupos auto-gestionados de personas con distintas finalidades como el impulso de un idioma, la educación ambiental o la mera producción agrícola, a centros educativos, sanitarios e incluso penitenciarios, etc. De este modo, la gran multitud de agentes y orientaciones confluye finalmente en una extensa lista de posibles modelos de gestión, tal y como señala uno de los agentes entrevistados:

Incluso se dan casos como los de Zamudio, donde el propietario (del suelo) cede la gestión del proyecto a un intermediario, y éste dinamiza los cultivos mediante terceros usuarios. (Ricardo Villar)

Se ha podido ver cómo desde los orígenes de los huertos urbanos en los albores de las ciudades industriales, hasta el cambio ocurrido en la década de 1970, la agricultura urbana se ha visto asociada con la productividad, la subsistencia o la caridad. Incluso con la apertura hacia nuevos significados que vivió el fenómeno a partir de entonces, la agricultura urbana ha permanecido asociada en muchas

1. La agricultura urbana:

Concepto, origen y evolución

ocasiones a proyectos de regeneración de espacios deprimidos, a la intervención social y comunitaria, a la reinserción de personas en riesgo de exclusión, etc. De este modo, si bien no hay estudios que confirmen un perfil tipo entre quienes practicaban esta actividad hasta ahora, se puede decir que la necesidad ha sido un factor presente a lo largo de su historia. En cambio, las entrevistas preliminares mantenidas con expertos en esta área apuntan a que hoy en día se trata de una actividad que implica a personas de muy distintas edades, grupos sociales, nivel cultural o económico, sexo, religión, sensibilidad política etc.

De todo. Aquí viene preguntando toda clase de personas, jóvenes y mayores, chicos y chicas, blancos y negros. Tenemos unos chinos que son la envidia de todos. (Iñaki Febrero)

A pesar de ello, existen algunos rasgos que parecen unir las motivaciones de quienes practican la agricultura urbana. Éstos son ciertamente variados, pero entre ellos cabe destacar por ejemplo la práctica de ocio, una alimentación saludable, la defensa de un modelo de desarrollo sostenible y el disfrute de la naturaleza. Por otro lado, los expertos consultados también señalan que, sin constituir exactamente un perfil tipo, es habitual que los agricultores urbanos sean, bien personas jubiladas, bien personas jóvenes, plenamente urbanitas, sin conocimientos previos sobre cultivo y la vida agraria. En este sentido, ante la pregunta por un determinado perfil mayoritario entre los practicantes, uno de los expertos consultados describe:

Jubilados. Y si no, menor de 30, chicos y chicas parecido, jamás ha cogido una azada, sin la más mínima idea de cultivar, pero preocupado por comer sano y por el medioambiente. (Iñaki Febrero)

Por otro lado, quizá sea en la localización de los espacios de la práctica donde más visible se hace la evolución adaptativa del fenómeno. Mientras que los huertos urbanos han estado tradicionalmente asociados a terrenos de cultivo a pie de calle o escondidos en solares, detrás de alguna tapia, los usuarios actuales rastrean el espacio urbano, público o privado, re-significando lugares y ambientes para hacer posible el cultivo. Así, es posible encontrar una gran diversidad de micro-espacios dedicados a este fin, como balcones, azoteas, alféizares, patios interiores, solares abandonados, edificios semiderruidos, plazas públicas, glorietas, márgenes viales, etc. Este desarrollo, de hecho, se considera estructuralmente posible gracias a la adaptabilidad y a la flexibilidad que ofrece esta clase de prácticas agrícolas frente a aquellas de tipo rural, así como a las férreas voluntades y estímulos que se encuentran entre sus practicantes. Al mismo tiempo, todas estas localizaciones, más o menos espontáneas, conviven con los espacios en ocasiones extensos y muy estructurados de las diversas iniciativas municipales y comerciales. Así, esta realidad heterogénea que constituyen las distintas formas, espacios y modelos de gestión que adoptan los huertos urbanos en la actualidad, es conocida como *hortodiversidad* (Morán y Fernández-Casadevante 2012), y es precisamente la creciente heterogeneidad que manifiesta, uno de los principales indicadores de esta evolución formal.

1.2.2.2 La evolución en sus sentidos

Desde la década de 1970 y, principalmente, a partir de la entrada en el siglo XXI, la tendencia hacia la ramificación de estímulos y sentidos ha continuado en un ascenso vertiginoso y muy significativo, llegando a convertir los huertos urbanos de carácter netamente productivo en experiencias casi testimoniales en las ciudades de las sociedades occidentales. Como ya hemos visto, el fenómeno ha incorporado nuevos agentes a su creciente ámbito de acción, a partir de lo cual se han desarrollado múltiples modelos organizativos y de gestión hasta ahora inéditos en esta clase de prácticas. A continuación se ofrecerá una visión panorámica de la realidad heterogénea que constituyen las principales tipologías de huertos urbanos si se atiende a la significación, al sentido, o a los objetivos con los que se relaciona su práctica.

Según la bibliografía revisada, así como la experiencia y conocimiento de los expertos entrevistados, la sostenibilidad medioambiental parece constituir una de las dimensiones más populares de la agricultura urbana en la actualidad. Esto parece ocurrir de manera especialmente extendida entre sus practicantes más jóvenes. Gran parte de estas experiencias se inician a raíz de una reflexión desde los parámetros ecológicos de la insostenibilidad del nivel de vida medio, cuyos principios son, entre otros, el consumo de recursos por encima de la tasa de reposición, la producción de residuos por encima de la capacidad natural de absorción, y los procesos de exclusión económica y social asociados al acceso diferencial a los recursos y a un medio ambiente saludable (Ballesteros 2011). De este modo, numerosas experiencias encuentran en la contribución a la sostenibilidad medioambiental un sentido para la práctica de la agricultura urbana.

Otra categoría dentro de estas iniciativas es aquella caracterizada por la búsqueda de una alimentación más saludable. Pero no por sólo por el hecho de introducir un mayor porcentaje de verduras y hortalizas en la dieta de los agricultores, sino por la consecución de productos mediante procesos limpios, ecológicos y transparentes, cuyos alimentos atraviesen cadenas cortas de producción y distribución, y donde intervenga un menor número de intermediarios.

Hoy en día no sabes los que comes, muchos tomates saben a plástico. Y producir de ese modo no es sostenible a largo plazo. La gente lo sabe cada vez más y con su huertito intentan solucionarlo un poco. (Diego Rey)

Unidas a esta misma idea, existen también opciones políticas y culturales que encuentran en la práctica de la agricultura urbana nuevas vías de lucha social simbólica. Es posible ver cómo, por medio del cultivo de huertos urbanos, pueden canalizarse muy distintas demandas sociopolíticas, abarcando así diferentes sensibilidades, como aquellas que abogan por la necesidad de un decrecimiento económico global (Desazkundea 2011) o de un desarrollo urbanístico más sostenible (Nadal 2015), o aquellas que creen en las posibilidades de una mayor soberanía alimentaria (FAO 2014) o de una autosuficiencia energética. Incluso

1. La agricultura urbana:

Concepto, origen y evolución

existen demandas relacionadas con identidades colectivas que encuentran en la producción de alimentos regionales autóctonos una vía de re-producción identitaria, como aquellas propuestas relacionadas con el movimiento Slow-Food y los programas KM-0 (Petrini 2007). En este sentido, la agricultura urbana es, para muchos de sus practicantes, una forma de lucha no-violenta y de participación ciudadana (REHD-MAD 2012).

Por otro lado, esta práctica del cultivo agrícola resulta ser, para muchas personas, una forma idónea mediante la que realizar un ejercicio físico suave y saludable, razón que anima, sobre todo, a numerosos usuarios de edades más avanzadas. Como señalan uno de los expertos, existen grandes sectores de población aficionados al disfrute de la naturaleza que por medio de los huertos urbanos parecen encontrar emociones propias de la vivencia de experiencias de ocio llevadas a cabo en un medioambiente natural.

Además es un ejercicio físico suave perfecto para muchas personas mayores. De no ser por esto, estarían en el bar tomando vino y jugando a las cartas, o viendo la tele en casa. Desde que vienen aquí les ha cambiado la vida. Se relacionan con jóvenes, les enseñan trucos, se mueven... (Ricardo Villar)

Son muchos los huertos urbanos gestionados, no por individuos particulares, sino por asociaciones de vecinos, grupos de consumo o de amigos, clubes, etc. En ocasiones, estas asociaciones contemplan en su actividad objetivos de tipo comunitario orientados hacia el desarrollo urbanístico o social de un barrio, o hacia la aproximación entre sus vecinos. De esta manera, estrechar los lazos sociales y desarrollar las relaciones comunitarias en los barrios se muestra como otra de las posibles dimensiones de sentido que adquieren los huertos urbanos.

La educación medioambiental, por su parte, también da origen a numerosas experiencias en la actualidad. Gran parte de ellos se pueden localizar en centros escolares, ya que constituyen una actividad educativa para niños y niñas en periodo de escolarización. Por medio de esta actividad, sin embargo, se consiguen logros educativos que van más allá del conocimiento del medio ambiente, ya que se trata de una práctica rica en valores.

Por otro lado, es posible encontrar empresas privadas que ponen a disposición de sus clientes parcelas de tierra preparadas para su cultivo, así como todas aquellas infraestructuras o herramientas necesarias para realizar este trabajo, como por ejemplo huertasludicas.com, huertasdeocio.com, urchitao.wordpress.com, etc. Además de esta clase de compañías dedicadas al alquiler de espacios, también existen muchas otras cuyos objetivos van dirigidos a la venta de productos o servicios relacionados con la práctica. Del mismo modo, existen numerosas experiencias de agricultura urbana dirigidas a la venta de cestas de verduras y hortalizas cultivadas en estos espacios. Así se evidencia que el beneficio económico puede convertirse también en un sentido particular o en un objetivo que forma parte de la realidad de muchos proyectos de agricultura urbana en la actualidad.

Finalmente, no debe obviarse la finalidad más antigua de todas las que este fenómeno despliega, es decir, la producción de alimentos como tal. Si bien todas las categorías ya identificadas contemplan los productos cultivados como un aliciente, como un beneficio o como una consecuencia deseable de su práctica, no todas reconocen en la producción de dichos alimentos el objetivo satisfecho de su práctica, ya que, cabría decir, el cultivo de los productos es tan sólo la actividad por medio de la cual conseguir otros objetivos; sin embargo, no por ello debemos ignorar aquellas experiencias hortícolas urbanas cuya orientación demuestra un carácter principalmente productivo. Como señala Diego Rey:

No, la motivación no es esa (producir alimentos), pero si además de disfrutar te llevas unas lechugas y unos pimientos a casa, mejor que mejor. (Diego Rey)

Así las cosas, resulta poco verosímil la posibilidad de descubrir una significación concreta que unifique todas las dimensiones desde las que se vive el cultivo de un huerto urbano como práctica contemporánea. Como se ha visto, una misma iniciativa puede significar la defensa del medioambiente desde los parámetros de la sostenibilidad, la canalización de reivindicaciones políticas o culturales, una forma de participación ciudadana, la búsqueda de una alimentación más limpia o del contacto con la naturaleza, una estrategia de desarrollo comunitario, una excusa para realizar ejercicio físico, una actividad comercial, una experiencia educativa, una práctica meramente productiva o una opción de ocio. Debe comprenderse además, que no se trata de compartimentos estancos o cerrados. Estas dimensiones o sentidos, no constituyen espacios cognitivos excluyentes sino complementarios. Así, resulta posible experimentar esta práctica desde una, dos o más dimensiones al mismo tiempo, a pesar de que una de ellas responda de manera más idónea al sentido subjetivo último de dicha práctica.

1.3. RECAPITULACIÓN

Hasta el momento hemos tenido la oportunidad de repasar algunos de los principales hitos históricos que han ido definiendo la historia de los huertos urbanos desde las primeras luces del siglo XIX.

Hemos comprobado cómo en los huertos obreros de las ciudades industriales, estas iniciativas desplegaban un sentido asociado únicamente a la productividad de alimentos y poseían un carácter de auxilio para familias y personas en situación de necesidad asistencial. Asimismo, hemos podido ver que durante la primera mitad del siglo XX, esta dimensión productiva continuaba siendo central para la actividad, a pesar de que por medio de su práctica se persiguieran nuevos objetivos, como colaborar con los programas de las políticas económicas durante los conflictos bélicos.

Se ha podido ver también que a partir de los años setenta la agricultura urbana se abre hacia nuevos significados, desplazando la productividad a un segundo plano para beneficio de otras dimensiones, como la lúdica o la reivindicativa.

1. La agricultura urbana:

Concepto, origen y
evolución

Este hecho, además, favorece la adaptabilidad y la flexibilidad de la práctica, lo que le permite colonizar nuevos espacios urbanos, nuevos agentes de participación y numerosas nuevas formas de significación. Así, desde entonces hasta la actualidad, los huertos urbanos han crecido significativamente como fenómeno social y se han desarrollado tanto en sus formas como en los sentidos que éstos despliegan.

De este modo, la heterogeneidad que demuestra la agricultura urbana en la actualidad, así como las dinámicas internas que se aprecian en su práctica, obligan como mínimo a un replanteamiento de los límites bajo los que se define habitualmente el fenómeno, los cuales a menudo hacen referencia exclusiva a la localización de los huertos y a su dimensión productiva. Para profundizar en ello consideramos ineludible acudir, claro está, a una tradición académica como la de los Estudios Urbanos; sin embargo, es posible apreciar cómo la agricultura urbana, una actividad históricamente asociada al trabajo, a la necesidad, a la obligatoriedad y a la subsistencia, es precisamente en el ámbito del ocio donde parece lograr un revelador potencial transformador. Debido a ello, los Estudios de Ocio nos aportarán, sin duda, un valioso punto de vista desde el cual abordar el estudio del fenómeno.

CAPÍTULO 2

Interrogando la agricultura urbana desde los Estudios Urbanos y los Estudios de Ocio

En la introducción general de esta tesis se advertía ya de que la agricultura urbana constituye un concepto más borroso de lo que pudiera parecer. Si bien el nombre *agricultura* referencia una actividad cuyos límites se hallan más o menos definidos, en el calificativo *urbano*, no está todo claro. Hasta el momento, y a fin de presentar inicialmente el fenómeno, el concepto de agricultura urbana se ha manejado de manera provisional, asumiendo que éste hace alusión, como es habitual en su uso cotidiano, a aquellas experiencias agrícolas enmarcadas dentro de los límites urbanos; y entendiendo a su vez que éstos no son sino las fronteras que indican el final de un espacio denominado *ciudad*. Sin embargo, llegados a este punto se vuelve necesario profundizar en el significado del término *urbano*, para llegar a comprender cuáles son y cómo actúan las principales dinámicas internas que despliega el fenómeno de la agricultura urbana en su conjunto.

Asimismo, tal y como se ha visto en el capítulo anterior, la agricultura urbana se ha transformado aceleradamente en sus significados en las últimas décadas hasta el punto de que hoy puede afirmarse que el fenómeno no puede comprenderse sin una referencia a su condición de cauce de experiencias de ocio. Se hace necesario también, por tanto, tematizar esta referencia, situando el tratamiento del objeto de estudio de esta tesis en el marco de los desarrollos teóricos de los Estudios de Ocio. Esta será la tarea de la segunda parte del presente capítulo.

Se trata, en última instancia, de formular aquí, con el mayor rigor teórico posible, cuáles son las preguntas de investigación que conforman el verdadero problema científico de que se ocupa esta tesis. Toda vez que el fenómeno objeto de estudio ha sido presentado en profundidad en capítulo anterior, aquí se prepara su aproximación empírica explicitando las cuestiones que la agricultura urbana plantea a dos campos teóricos: el pensamiento sociológico en torno a la ciudad y los Estudios de Ocio.

2.1. AGRICULTURA URBANA Y URBANIDAD

A lo largo del presente apartado se revisarán algunos de los apuntes teóricos de mayor relieve en lo que se refiere a la reflexión acerca del término *urbano* y sus variantes. Si bien es cierto que la cuestión urbana ha sido objeto de estudio para numerosas investigaciones de diferentes disciplinas, no es injusto señalar que en su mayoría, los trabajos realizados a este respecto provienen del campo de la Sociología. Este campo es ciertamente inmenso, por lo que no se pretende aquí agotarlo, sino más bien resaltar las nociones principales a las que se ha enfrentado el debate teórico en lo que atañe a los fines de esta tesis; es decir, el significado mismo de la condición urbana. Por lo tanto, se repasará brevemente la evolución histórica de la discusión académica que se ha mantenido en torno a la definición del término, prestando especial atención a la perspectiva sociológica. En segundo lugar, se expondrán de manera específica dos conceptos aparecidos en el debate en torno a los límites y las reacciones contemporáneas a lo urbano, como son los de *contraurbanización* y *nuevas ruralidades*, así como sus implicaciones en la discusión que nos ocupa y su relación con los huertos urbanos. Finalmente, se detallarán aquellos retos que el fenómeno de la agricultura urbana plantea en torno a estas cuestiones y, del mismo modo, se expondrá la manera en la que el marco teórico expuesto problematiza lo que hasta ahora se ha presentado como un mero ámbito o fenómeno de la realidad, para su tratamiento como objeto de investigación y estudio.

2.1.1. El debate científico en torno a la definición de lo urbano

Como decíamos, no es de extrañar que los primeros escritos que abordaron la definición de la cuestión urbana provengan del ámbito sociológico, ya que es propio de éste profundizar en aquellos procesos y fenómenos de carácter colectivo. Tanto la velocidad como la profundidad de los cambios que propició el desarrollo de las ciudades industriales, motivaron numerosos trabajos que, de manera segmentada, abordaban aspectos concretos del nuevo paisaje que se estaba dibujando. De esta manera, y mediante una visión de conjunto, la Sociología comenzó pronto a debatir cuáles eran los límites de aquella nueva sociedad que se estaba dibujando, y qué elementos comenzaban a erguirse como pilares fundamentales de este nuevo orden. Así, las recién nacidas ciudades industriales no tardaron en centrar la atención de algunos de los primeros escritos sociológicos.

Ya en algunas de las reflexiones más significativas de aquellos primeros trabajos se exponía con claridad que el concepto *urbano* no podía hacer referencia tan sólo a la ciudad como elemento físico, espacial o ecológico, sino que debía ir más lejos. Los estudios comenzaron pronto a señalar la sociedad urbana como un elemento de mayor complejidad e interés que la ciudad en sí misma, ya que lo urbano parecía postularse como una nueva cultura, es decir, como un nuevo conjunto complejo de normas, valores y relaciones sociales históricamente

específicos. Las primeras reflexiones, por tanto, comenzaron a girar en torno a aquellos elementos particulares que caracterizaban a la nueva sociedad, y las implicaciones que conllevaba hablar de una cultura propiamente urbana. Sin duda, las ciudades eran señaladas como elementos centrales de análisis; sin embargo, el debate emergió a la hora de explicitar la vinculación entre un sistema cultural específico y un escenario físico particular; o lo que es lo mismo, entre la cultura urbana y las nuevas ciudades industriales. Para ello, como es obvio, hubo primero que delimitar aquello que es puramente urbano.

2.1.1.1. La escuela alemana: Primeras aproximaciones

El pensamiento evolucionista-funcionalista de la escuela sociológica alemana tuvo un papel esencial en los primeros años de este debate con autores como Ferdinand Tönnies, Georg Simmel u Oswald Spengler. Es posible señalar que todos ellos configuraron lo que supuso la génesis de un imaginario urbano que, en todo momento, apuntaba cierta relación entre la ciudad como hábitat ecológico y una forma de vida específicamente urbana.

Habiendo encontrado inspiración en pensadores de otros campos como el antropológico, el filosófico y el del pensamiento jurídico moderno (Alvaro 2010), la obra escrita en 1887 por Ferdinand Tönnies, *Comunidad y sociedad* (Tönnies 1947), supuso una de las primeras reflexiones en las que se diferenciaban específicamente, e incluso se oponían en características, la sociedad rural y la sociedad urbana. En las consideraciones de este autor se refleja una concepción claramente evolucionista cuando afirma que la sociedad urbana se constituye precisamente en la evolución de una sociedad rural formalmente comunitaria, hacia una sociedad urbana configurada de manera asociativa y caracterizada principalmente por una segmentación de los papeles sociales, una multiplicidad de pertenencias y la primacía de las relaciones sociales secundarias sobre las primarias. Bajo su punto de vista, las tradicionales formas de vida en comunidad (*Gemeinschaft*) estaban siendo sustituidas progresivamente por una nueva sociedad urbana (*Gesellschaft*) de naturaleza bien diferenciada. El autor señala que las formas de vida de tipo comunitario se caracterizaban por estar basadas en la tradición, los lazos estrechos, las relaciones personales constantes, y una clara comprensión de la posición de uno mismo dentro del orden social dado (Farfán 2007). Por el contrario, la nueva sociedad urbana es caracterizada, según Tönnies, por las relaciones sociales transitorias e instrumentales.

Algunos años más tarde, publicado en 1903 bajo el título “La metrópolis y la vida mental”, también Simmel profundiza en la idea de una sociedad urbana esencialmente distinta de la sociedad rural; sin embargo éste lo hace a partir de una perspectiva más próxima a la psicología, cercana al análisis de los lazos sociales como ya habría hecho Tönnies, pero principalmente centrada en el individuo.

Con el cruce de cada calle, con el ritmo y diversidad de las esferas económica, ocupacional y social, la ciudad logra un profundo contraste con la vida aldeana y rural

por lo que se refiere a los estímulos sensoriales de la vida psíquica. La metrópoli requiere del hombre -en cuanto criatura que se discierne- una cantidad de conciencia diferente de la que le extrae la vida rural. (Simmel 2005, 2)

Es posible ver en sus palabras cómo, incluso, llega a hablar de un específico “tipo metropolitano de hombre” (Simmel 2005, 2), el cual se ve obligado a desarrollar estrategias psicológicas de protección ante un medio que amenaza continuamente con desubicarlo. Esta reacción que el sujeto despliega, según el autor, resulta “la menos sensible y la más alejada de las profundidades de la personalidad” ya que, precisamente, la estrategia consiste en tomar distancia y evitar el impacto de los “estímulos violentos inesperados y del asalto de imágenes cambiantes”, en preservarse y mostrar indiferencia o desinterés, en “no actuar con el corazón, sino con el entendimiento”. Actitud, ésta, que Simmel contrasta con la naturaleza de los pequeños círculos y las comunidades rurales, “en los cuales el conocimiento inevitable de la individualidad produce necesariamente un tono más cálido de comportamiento.”

El análisis de Simmel, sin embargo, no se limita a hablar del individuo en términos psicológicos. Por el contrario, alude también a la cuestión urbana en términos abstractos y teóricos más amplios. A través de su trabajo es posible observar que, lejos de concebir la urbe como una mera estructura física o geográfica, la comprende como una “totalidad de efectos que se extienden más allá de sus confines inmediatos”, expresando así la idea de una sociedad urbana más cercana a una trama de estilo de vida que a un hábitat ecológico.

Tan pronto como se rebasa un cierto límite en el crecimiento de las relaciones económicas, personales e intelectuales de la ciudadanía, la esfera del predominio intelectual de la ciudad sobre su área de influencia aumenta geométricamente. (Simmel 2005, 7)

Se señala aquí por primera vez un concepto de ciudad que, además de sus elementos físicos, incorpora dinámicas propias generadas a partir de las consecuencias del incremento de las relaciones económicas, personales, políticas, intelectuales... propias de la vida urbana. De esta manera, para Simmel, las redes de la ciudad se extienden más allá de sus límites geográficos, en un sentido físico, y más allá de la psicología individual, en términos relacionales y culturales.

Otro de los autores que se ocupó teóricamente del significado de lo urbano fue Oswald Spengler, para quien las grandes ciudades y la cultura que generan, constituyen la última fase de un proceso de civilización. En su obra publicada en 1918, *La decadencia de Occidente*, el autor sugiere que esta fase se caracteriza por los recurrentes conflictos sociales, los movimientos de masas, las guerras y las crisis cíclicas. Además, a nivel local coincide con “el desarrollo de grandes megalópolis capaces de absorber la vitalidad, el intelecto, la fuerza y el espíritu de la periferia circundante. Los habitantes de estas aglomeraciones urbanas se convierten en una masa desarraigada, desalmada, descreída y materialista” (Spengler 1966). Así, el pensamiento de Spengler establece una sólida relación

entre las formas ecológicas y el “espíritu” de cada fase de esta civilización y, por otro lado, entre la cultura urbana y la cultura occidental, manifestada expresamente por medio de la urbanización.

2.1.1.2. Escuela de Chicago

Como cabe apreciar, recién iniciado el siglo XX, fueron muchos los estudios realizados en torno a la ciudad y la inédita vida urbana. En este sentido, la escuela sociológica alemana constituyó un significativo primer acercamiento al estudio de la cuestión urbana, entendiendo además que su aproximación debía ser tanto a nivel físico, como demográfico, cultural y estructural; sin embargo, fue el grupo de la denominada Escuela de Chicago quien recogió con mayor fuerza, durante las décadas de los años 20 y 30, la herencia de esta corriente culturalista de tradición alemana, profundizando significativamente en ella y conduciéndola a nuevos límites. Robert Park, alumno de Simmel e icono de esta escuela estadounidense, proponía una manera de concebir la ciudad como un escenario o laboratorio social en el que estudiar la problemática social que ésta produce, más que como una fuente de explicación para dichos fenómenos (Park 1999). Esta perspectiva, aunque se presentó brevemente en un artículo del mismo título en 1915, fue descrita por Park por primera vez en 1925 bajo el título “The city. Suggestions for Investigation of human behavior in the urban environment”, y se conoció como *ecología urbana*. Como señala Giddens (2006), del mismo modo que en la naturaleza los organismos tienden a distribuirse sobre el terreno de manera que se logre un ecosistema equilibrado y sostenible, la Escuela de Chicago comprendía que la localización de las grandes ciudades y la distribución interna de los diferentes tipos de barrio, pueden entenderse a partir de principios similares. Así, dentro de los estudios a los que dio lugar, es habitual encontrar términos como *invasión* o *sucesión* a la hora de referirse a procesos sociales urbanos, como si se estuviera tratando de la descripción de dinámicas naturales dentro de un ecosistema dado.

Esta perspectiva de trabajo fue ciertamente significativa en la historia de la sociología urbana, debido principalmente a que motivó numerosas investigaciones de carácter empírico. Entre todas ellas, cabe destacar el trabajo desarrollado por Louis Wirth, aventajado discípulo de Park, en su trabajo de 1938 titulado “El urbanismo como forma de vida”, publicado en el número 44 de la revista *American Journal of Sociology*, editada por la propia Universidad de Chicago. A diferencia de Park y la ecología urbana, Wirth centra su análisis en el estudio del urbanismo como forma de existencia social, más que en la distribución espacial de las ciudades o sus procesos internos de diferenciación.

En su estudio, Wirth se posiciona desde un inicio del lado de la tradición alemana, profundizando en su perspectiva culturalista y abogando por la realidad de una urbanidad que, en su opinión, se extiende más allá de la mera vida anclada dentro de los márgenes de la ciudad. Asimismo, considera que la urbanización es un proceso cuyas redes no limitan su capacidad de actuación tan solo hasta los límites geográficos de las ciudades, sino que las rebasan; por lo que su

concepto no debería quedar restringido hasta dichas fronteras, sino que debería ser considerado como un proceso colectivo de mayor alcance.

El urbanismo, ese complejo de rasgos que componen el modo de vida característico de la vida en las ciudades, y la urbanización, que denota el desarrollo y la extensión de esos factores, no se encuentran exclusivamente en establecimientos que son ciudades en un sentido físico y demográfico. (Wirth 2005, 4)

Para este autor, una de las características más importantes de la modernidad es la tendencia a la concentración de la población en grandes ciudades, razón por la cual considera de capital importancia el desarrollo de lo que sería una *sociología de las ciudades* que, en primer lugar, no se limite al estudio de sus condiciones físicas-ecológicas, y que por otro lado, no las reduzca a términos economicistas. Además de ello, en las reflexiones de Wirth se manifiestan consideraciones ciertamente reveladoras, como la existencia de una relación causal entre el ecosistema físico de las ciudades y las dinámicas sociales específicas que ésta produce. Por todo ello, y al contrario que Robert Park, Wirth afronta el estudio exhaustivo de la cuestión en términos de *cultura urbana*, profundizando en sus rasgos característicos, tanto físicos como sociales, y analizando dicha relación bajo una perspectiva causal en la que analiza sentidos, más que fenómenos cuantitativos. Para lograrlo, el autor aborda las características de estas grandes ciudades a través de tres variables principales: el tamaño de la población, la densidad demográfica y la heterogeneidad interna.

Un importante volumen poblacional, característica propia de las ciudades, según Wirth implica una serie de singularidades que ayudan a determinar en última instancia la condición urbana. Una población numerosa conlleva un mayor índice de variabilidad individual interna expresada en términos tales como la ocupación laboral, los rasgos personales, la vida cultural, las ideas políticas etc. A este respecto, es posible ver cómo estas diferencias se traducen en segmentaciones espaciales por status socio-económico, religión, procedencia, preferencias... Así, el conocimiento mutuo entre los habitantes de la ciudad se ve más limitado que en las pequeñas comunidades rurales, lo cual se traduce en la configuración un tipo de relaciones necesariamente más superficiales. Además, pese a producirse cara a cara en gran medida, estos contactos acostumbra a ser más impersonales, transitorios y segmentados. De este modo, en tales condiciones donde se ve limitada la posibilidad del conocimiento mutuo, los medios de comunicación se ven también necesariamente modificados, vehiculándose en mayor medida a través de medios indirectos o articulando intereses por medio de ejercicios de delegación, lo que agudiza el distanciamiento de las relaciones sociales directas.

Por otro lado, Wirth señala que esta especialización de los individuos, particularmente en el mundo laboral, genera un nivel extremo de interdependencia que aumenta, precisamente, en un continuo proceso de especialización justificado sobre las bases de la ampliación del mercado. Lo cual implica, a su vez, trágicas consecuencias para el orden social.

El carácter segmentario y el acento utilitario de las relaciones interpersonales en la ciudad encuentran su expresión institucional en la proliferación de tareas especializadas, cuya forma más desarrollada cabe ver en las profesiones. Las operaciones del nexo pecuniario conducen a relaciones de rapiña que tienden a obstruir el funcionamiento eficiente del orden social, a menos que sean controlados por códigos profesionales y éticas ocupacionales. (Wirth 2005, 7)

Estos aspectos señalados por el autor, como la heterogeneidad interna, la segregación espacial, un limitado conocimiento mutuo, los contactos secundarios, la anomia, la especialización, la comunicación indirecta, etc., (todos ellos relacionados con un alto volumen demográfico), implican bajo su punto de vista que los lazos de vecindad y comunidad generados por esta forma de vida en común queden ausentes o sean ciertamente débiles. Así, los lazos solidarios se ven sustituidos por mecanismos de control formal. Esto provoca, en suma, una importante despersonalización global sustentada por el anonimato, la superficialidad y el carácter transitorio de las relaciones dadas, de modo que, mientras que el individuo ciudadano gana cierto grado de emancipación respecto de los controles emocionales y personales de los grupos íntimos, pierde la auto-expresión, la moral y la participación que se adquieren al vivir en una sociedad integrada.

Del mismo modo que la dimensión poblacional, una mayor densidad demográfica en las ciudades respecto de las áreas rurales, implica para las primeras una serie de resultados que, según Wirth, resultan determinantes para la vida en las ciudades. En opinión del autor, el aumento de la densidad demográfica refuerza los efectos que el elevado volumen poblacional produce sobre la diversificación de sujetos y actividades, aumentando así de manera sustancial la complejidad de la estructura social. Del mismo modo, reformula las relaciones sociales haciendo que sean, a pesar de estrechas, más distantes y superficiales, obligando a primar un somero reconocimiento visual y a desatender las particularidades individuales. Por otro lado, en una sociedad que precisamente tiende a desarrollar mayor sensibilidad hacia el mundo material y a alejarse del mundo natural, en condiciones de alta densidad demográfica, la población se encuentra expuesta a contrastes notables entre riqueza y pobreza, conocimiento e ignorancia, orden y caos, etc., lo que genera un clima de confusión e inseguridad. Finalmente, el espacio se convierte, naturalmente, en un recurso limitado, por lo cual se tiende a exprimir su capacidad de producción en virtud del mayor rendimiento económico posible. Todas estas implicaciones derivadas de una notable densidad demográfica, unidas a la diversidad social y a unos lazos relacionales precarios, producen que la vida y el trabajo fomenten un espíritu de competencia y explotación al tiempo que, un alto volumen de movimiento que acontece, provoca el surgimiento de numerosos roces e irritaciones.

Finalmente, la heterogeneidad característica de las grandes urbes flexibiliza, según Wirth, la movilidad social debido al alto nivel de interacción que concurre entre sus diversidades, provocada, como ya hemos señalado, por un gran

tamaño poblacional concentrado en un espacio limitado. Esto provoca a su vez un entramado social altamente ramificado, flexible y cambiante, lo cual deriva en cierta inestabilidad que llega a ser interiorizada como señal de inseguridad, ambas características aceptadas ya como normas o condiciones del urbanismo. Por otro lado, la afiliación de los individuos a distintos grupos no responde ni a un orden ni a una jerarquía estables. Más que a uno de carácter global, los ciudadanos tienden a pertenecer a diversos grupos diferenciados que responden individualmente a los distintos segmentos del sujeto, por lo que ninguno de ellos monopoliza la lealtad del ciudadano. En virtud de unos intereses y de unas necesidades fluctuantes, la filiación a estos grupos se hace más o menos estrecha, por tanto, se reconoce en este aspecto un predominio de la asociación racional sobre la comunitaria, definida más bien, ésta última, por cuestión de pertenencia de clase o estatuto. Esta fluctuación se observa también en términos de lugar de residencia, empleo, ingresos, intereses culturales, etc., lo cual dificulta aún más el mantenimiento de una organización estable, íntima y duradera para dichos grupos o comunidades, ocurriendo que el habitante de la ciudad "raramente sea en realidad un vecino" (Wirth 2005, 10). Finalmente, esta realidad cambiante dificulta la definición estable de unos propios mejores intereses, y por lo tanto, la decisión de problemas y líderes sociales, derivando en sistemas de representatividad. Asimismo, tanto a nivel económico como social, la heterogeneidad acaecida en una población numerosa y demográficamente densa produce una tendencia niveladora tanto en cuestión de productos y servicios, como de personas, viéndose la individualidad necesariamente reemplazada por categorías.

Cuando grandes cantidades de personas deben hacer uso común de servicios e instituciones, tiene que surgir un arreglo para ajustar dichos servicios e instituciones a las necesidades de la persona promedio antes que a los individuos particulares. (Wirth 2005, 10)

Se puede señalar que, por lo tanto, para el autor la sociedad urbana se maneja en una suerte de heterogeneidad interna y altos índices de población y densidad demográficos, lo que concurre en una serie de implicaciones que se manifiestan también en la vida ciudadana, provocando una fuerte desorganización de la personalidad y convirtiéndose en un factor que ayuda a explicar algunas cuestiones como las diferencias entre las tasas de suicidio, crimen o corrupción, entre las grandes ciudades y los entornos rurales (Wirth 2005, 13). De este modo, en el pensamiento de Wirth, la ciudad se corresponde con un argumento cultural específico del que ella misma es variable explicativa, y donde dicha cultura urbana se convierte en una particular forma de vida.

La Escuela de Chicago sentó las bases que guiarían la agenda de la sociología urbana durante las próximas décadas; sin embargo, es justo señalar al menos un límite de la ecología urbana como perspectiva de análisis, y es la excesiva incidencia de un determinado tipo de ciudad estadounidense en los estudios de Park y sus colegas, lo cual no es un esquema universal extrapolable a las ciudades europeas, por ejemplo, o a las ciudades de países en vías de desarrollo.

A pesar de ello, la influencia de esta corriente destaca significativamente en la historia académica de la disciplina.

Asimismo, a pesar de que el trabajo de Wirth continúa siendo un referente dentro de los estudios urbanos, éste recogió algunas críticas. En primer lugar, al igual que la perspectiva ecológica, la teoría de Wirth está basada principalmente en la observación de ciudades de Estados Unidos, sin contar con los distintos procesos de urbanismo generados, por ejemplo, aquellos del mundo antiguo o la Europa contemporánea. En segundo lugar, autores como Herbert Gans o Everett Hughes, señalaban el exagerado carácter impersonal que Wirth asociaba a las ciudades modernas, en la que estos autores sí ven la posibilidad de que existan grupos urbanos propios que rompan la homogeneidad impersonal señalada por Wirth, como el caso de los “aldeanos urbanos” descritos en 1962 por Gans (2015). En tercer lugar, y profundizando en esta idea, Claude Fischer (1984) señala que determinados lazos de solidaridad generados en los barrios, parecen provocados, de facto, por la propia vida urbana y no por la herencia de ciertas formas de vida pre-urbanas que sobreviven durante un tiempo en la ciudad.

Como señala Giddens, las ideas de Wirth continúan teniendo cierta validez, pero a la luz de las aportaciones posteriores se hace evidente que fueron generalizadas en exceso. Muchas veces las ciudades modernas integran relaciones sociales anónimas o impersonales, pero son a la vez fuente de diversidad y, en ocasiones, de intimidad. En todo caso, la herencia de mayor relieve de la Escuela de Chicago es, sin duda, la perspectiva según la cual el urbanismo debe constituir necesariamente un elemento que contemple la ciudad más allá de las fronteras de lo físico y lo geográfico, alcanzando las dinámicas internas de la propia urbe.

2.1.1.3 La relación campo-ciudad y los límites de lo urbano

A pesar de que, como se ha indicado, los estudios de Wirth o Park dieron lugar a numerosos trabajos e iniciaron, se podría decir, una disciplina inédita, son dos de las corrientes de debate que generaron, las que despiertan el interés particular de la investigación que aquí se presenta. Por un lado, aquella que profundiza en el tipo de relación que se da entre el ecosistema físico y geográfico (la ciudad), y una sociedad en términos relacionales y culturales, es decir, la sociedad urbana. Una de las claves de dicho debate se halla en que éste debe ahondar ineludiblemente en los límites que definen y caracterizan lo *urbano*, cuestión que se revela más compleja de lo que pudiera parecer. Por otro lado, resulta particularmente interesante para esta investigación aquel debate que profundiza en el tipo de relación que se da entre ciudad y campo. Si bien, como ya se ha indicado, algunos autores enfrentan los conceptos, ¿bajo qué términos debe señalarse su distinción? ¿Es ciertamente opuesto lo urbano de lo rural?

En lo que se refiere a la definición de la naturaleza o los límites de la cultura urbana, la mayoría de los estudios posteriores a Wirth han constituido leves variaciones sobre su pensamiento, o debates abiertos en torno a aspectos específicos de este trabajo; sin embargo, también han tenido lugar distintos

estudios en los que el objeto a tratar ha sido precisamente el planteamiento evolucionista de las sociedades urbanas. En este sentido, uno de los esfuerzos más meritorios fue el publicado en 1941 por Robert Redfield, cuya tesis se conoce como "*folk-urban continuum*" (Redfield, Folk Cultures of the Yucatán 1941). Las reflexiones de Redfield, de carácter antropológico, recogen la dicotomía rural-urbano en términos ecológicos y culturales bajo una perspectiva evolucionista. Así, el autor identifica esta dicotomía como una dualidad similar a tradición-modernidad o folk-urbano, y en este sentido define lo urbano como oposición a la caracterización previa de la sociedad folk, definida como una sociedad que, en palabras suyas:

Es de dimensión restringida, aislada, analfabeta, homogénea, con un sentido extremadamente fuerte de la solidaridad de grupo. Sus formas de vida están codificadas en un sistema coherente llamado cultura. La conducta es tradicional, espontánea, acrítica y personal; no hay legislación ni costumbre de experimentación y de reflexión con fines intelectuales. El sistema de parentesco, sus relaciones e instituciones se derivan directamente de las categorías de la experiencia y la unidad de acción es el grupo familiar. Lo sagrado domina lo secular; la economía es mucho más un factor de estatuto que un elemento de mercado. (Redfield 1947, 293)

En este sentido, para Redfield, lo urbano se constituye por oposición a esta relación de características propia de la sociedad folk, quedando definido éste principalmente por una estructura social desorganizada y compleja, secularizada e individualizada.

Algunas de las críticas realizadas a Redfield, como la indicada por Oscar Lewis (1953) se centran en demostrar cómo, ciertamente, la aparente cohesión y la estabilidad de las sociedades folk no son tales si se analizan de cerca; sin embargo, es justo señalar que Redfield no presenta esta relación de características con la intención de defender su realidad neta en el denominado mundo folk, sino como una construcción típica o ideal a la que ninguna sociedad le corresponde plenamente. Así, bajo su punto de vista, toda sociedad se encuentra en algún punto del "*continuum*" formado entre lo folk y lo urbano.

Por el contrario, Dewey profundiza en la cuestión culturalista que refleja la tesis de Redfield, acudiendo al fondo de la cuestión urbana y aludiendo que, si bien es cierto que existen diferencias notables entre la ciudad y el campo, éstas no son sino las manifestaciones empíricas de procesos de cambio que producen simultáneamente numerosos efectos específicos a muy distintos niveles de la estructura social (Dewey 1960). Es decir, efectivamente, señala Dewey, en el proceso de urbanización se producen cambios tanto a nivel ecológico como cultural y social; sin embargo, esto no debe conducir a afirmar que se trate de un cambio sistemático, y menos aún que sean los segundos producto de los primeros. La prueba sobre la que argumenta Dewey su tesis es que la cultura urbana puede ser exportada a contextos rurales sin que por ello se vean modificadas las diferencias formales entre ciudad y campo. De este modo, como señala Castells, resulta aconsejable entender la teoría de Redfield más "como un ejercicio descriptivo que como una teoría general de la evolución de

las sociedades” (Castells 2001, 61).

Posteriormente, exhaustivas investigaciones continuaron la labor crítica hacia el trabajo de Wirth, centrados en esta ocasión en objetar las relaciones causales que se sugieren en gran parte de la sociología urbana de la Escuela de Chicago, entre las formas espaciales de la ciudad y el contenido social característico de la cultura urbana. Autores como Otis Duncan y Albert Reiss (1956) o Gideon Sjoberg (1965) han desmentido, en función de diferentes estudios de caso y realidades concretas, las tesis que establecen una relación causal entre las formas ecológico-espaciales de las ciudades y las condiciones características de la cultura urbana. Raymond Ledrut (1987), por medio de un estudio histórico-comparativo de distintas formas urbanas, señaló en detalle las grandes diferencias encontradas entre unas y otras, mostrando la especificidad de cada una de ellas en cuanto a relaciones sociales y culturales se refiere, y a la vez que demostraba que “no es posible posarlas sobre un continuum debido a que se trata de expresiones espaciales y sociales cualitativamente diferentes las unas de las otras.” (Castells 2001, 62)

Como señala Castells, ante la dificultad de asociar el concepto de ciudad a una forma espacial o ecológica específica, podría parecer razonable concluir que no cabe la posibilidad de referir mediante el término a tan diferentes configuraciones espaciales, y haya que reservarlo sólo para la concreción de determinadas urbes definidas principalmente en términos culturales, como son las ciudades del renacimiento o las ciudades modernas. Sin embargo, una definición puramente cultural conlleva nuevos ángulos oscuros. En este sentido, no es difícil advertir que las particularidades sobre las que estriba la demarcación de la cultura urbana en los trabajos de Simmel o Wirth, corresponden más bien a un modo de organización social ligado a la industrialización capitalista, es decir, a una realidad histórica singular definida por un contenido peculiar que le es propio y no sólo por oposición a lo rural (Castells 2001). Por lo tanto, ¿cómo explicar, si no es a través de las relaciones causales entre cultura y forma ecológica, las similitudes organizativas y sociales entre estas ciudades y aquellas que no están basadas en el proceso de un desarrollo industrial capitalista?

Lo que resulta evidente es que estos análisis descriptivos de los acontecimientos y del proceso de urbanización terminan de informar acerca del complejo técnico-social que actúa como verdadero motor determinante de la transformación. Ante esta evidencia, concluye Castells, sólo queda deducir que concurre una “producción simultánea y concomitante de formas sociales” (Castells 2001, 65) tanto a nivel espacial como cultural. Por supuesto cabe discutir la interacción entre ambas dimensiones pero, según el autor, resulta ciertamente inverosímil partir de una tesis según la cual una de ellas produzca la otra. Así, Castells señala que la mayoría de las perspectivas que habían abordado esta cuestión antes, “tomaban como fuente de producción social lo que, en realidad, era su marco”. De este modo, resuelve finalmente que perseguir una teoría definitoria de la cultura urbana no es sino perseguir un mito.

La cultura urbana, tal y como es presentada, no es ni un concepto ni una teoría. Propiamente hablando es un mito, ya que cuenta ideológicamente la historia de la especie humana. Por consiguiente, los temas sobre la sociedad urbana que se fundan directamente sobre este mito, constituyen las palabras clave de una ideología de la modernidad, asimilada, de forma etnocéntrica, a las formas sociales del capitalismo liberal. (200165)

Lejos de cerrar aquí el debate, Castells se plantea de nuevo algunos interrogantes. Si bien la ciudad o lo urbano no constituyen un eje de producción de valores considerados en su globalidad, la pregunta que se plantea es: “¿podría pensarse que ciertos tipos de organización del espacio o ciertas unidades urbanas tienen un efecto específicos sobre las prácticas sociales?” Para poder abordar la cuestión, Castells formula cuatro preguntas más específicas que, en su opinión, lleva implícitas todo estudio sobre la cultura urbana:

1. ¿Existe un comportamiento urbano que caracterice la vida social de las unidades residenciales?
2. ¿Existen unidades urbanas específicas?
3. ¿Hay producción de lo social por parte de un medio ambiente espacial específico?
4. ¿Hay producción de medios residenciales específicos a partir de los valores de los grupos sociales?

No corresponde al objeto de esta investigación resolver o ahondar más de lo necesario en el debate epistemológico de la cuestión urbana. Por el contrario, lo que interesa es mostrar la complejidad real y la atención académica que se hallan tras el concepto *urbano* a la hora de estudiar la agricultura urbana, así como presentar este cuerpo teórico como marco adecuado para problematizar el fenómeno que se pretende abordar. Así las cosas, y a la luz de los estudios revisados previamente, cabe resaltar dos reflexiones principales al respecto de este apartado. Por un lado, la idea de que la ciudad y lo urbano son conceptos que van más allá de los límites físicos o ecológicos de la propia ciudad, de manera que tanto la ciudad como el urbanismo son capaces de desplegar sus redes de influencia hacia nuevos espacios físicos y sociales, aunque éstos no se hallen anclados dentro de los límites geográficos de la urbe. Por otro lado, a pesar de que no exista acuerdo en torno a los elementos que ciertamente constituyen la cultura urbana (llámese cultura urbana, sociedad urbana, vida urbana o urbanidad), e incluso aunque no haya acuerdo en torno al tipo de relación que une lo urbano y lo rural (llámese cultura rural, sociedad rural, vida rural o ruralidad), lo cierto es que el conjunto del cuerpo teórico revisado contempla ambos términos como realidades marcadamente diferenciadas, y en algunos casos contrapuestas.

2.1.2. Pensando las reacciones al proceso de urbanización

Como se acaba de mostrar, resulta ciertamente revelador para el objeto de

nuestra investigación acudir al cuerpo teórico que aborda el ámbito de la urbanización; sin embargo se descubre igualmente valioso profundizar en aquellos estudios que, más recientemente, han analizado el fenómeno de la denominada contraurbanización, el cual se expone a continuación. Por medio de la revisión de estas investigaciones se despliegan importantes elementos que ayudarán a esclarecer algunos de los ángulos oscuros hallados en los trabajos clásicos de la sociología urbana, y en adelante, a comprender mejor el objeto de estudio del presente trabajo.

Del mismo modo que sucede con la cultura urbana, la contraurbanización constituye simultáneamente un ámbito efectivo y un concepto ciertamente confuso. Como bien concreta Carlos Ferrás en su trabajo *El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico* (2007), ocurre que este término alude a un fenómeno que resulta contrastable mediante análisis demográficos y geográficos empíricos; sin embargo, al igual que en la cuestión urbana, la definición de sus límites teóricos no es sencilla. Por el contrario, su conceptualización ha protagonizado también intensos debates, lo cual ha afectado a su vez a los aspectos metodológicos de su marco de análisis y, por lo tanto, ha dado origen a resultados e interpretaciones significativamente diferentes. A continuación se presentarán las más relevantes perspectivas que han abordado la cuestión de la contraurbanización.

Asimismo, el fenómeno de la neorruralidad se revela como un movimiento ciertamente valioso, en el cual es posible encontrar similitudes con la deriva propia de la agricultura urbana. En el apartado que sigue se presentarán las principales ideas de este fenómeno y se tratará de mostrar el valor específico que posee para el objeto de análisis que aquí se presenta.

2.1.2.1 La contraurbanización

Desde que Brian Berry hablase por primera vez de este proceso bajo el término contraurbanización (1976), han sido muchos, aunque no cronológicamente regulares, los análisis que han abordado esta cuestión. Esta serie de trabajos son, en su mayoría, interpretaciones de datos obtenidos a través de estudios demográficos. Como señala Carlos Ferrás, a finales de los años 60 los datos socio-demográficos sorprendían por el declive poblacional y económico de algunas ciudades estadounidenses en beneficio de áreas rurales, por lo que los análisis comenzaron a sucederse y se abrieron debates en torno al alcance y las razones de aquel fenómeno (Ferrás 2007). Entre las teorías que surgieron a raíz de estos trabajos, cabe destacar aquellas que se revisarán brevemente en el presente apartado.

La teoría del *Clean Break* o *ruptura con el pasado*. Impulsada por autores como Berry (1978), Vining y Kontuly (1978) o Fielding (1982) esta teoría se caracteriza por sostener que el futuro de las áreas metropolitanas se verá definido por el declive demográfico. Consideran que el proceso de concentración poblacional de la urbanización industrial no se volverá a repetir ya que los avances tecnológicos

y de la comunicación inician un nuevo paradigma demográfico alentado, además, por las múltiples consecuencias indeseadas de la urbanización y de vivir en las grandes ciudades. Asimismo, sostienen que las diferencias actuales entre áreas rurales y urbanas irán difuminándose y que el fenómeno es resultado, más que de una circunstancia temporal, de un cambio de ciclo por el cual asistimos al paso de una civilización industrial, a otra post-industrial.

El *spillover* o derramamiento urbano. Esta perspectiva no admite como ciertos los datos del señalado declive urbano y la desconcentración demográfica. A entender de Peter Gordon (1979), este fenómeno no es sino una ilusión estadística generada por una problemática metodología de recolección de datos, la cual, en su opinión, atendía a una serie de criterios geográficos cuestionables en relación a los límites de las áreas metropolitanas. Otras opiniones en esta misma línea (Burns 1987) consideran que el fenómeno se explica más por una extensión del proceso de suburbanización tradicional que por las nuevas tendencias señaladas por la teoría *Clean Break*.

Los *Spatial Cycles* o los ciclos espaciales. Esta interpretación nace en Europa alentada por autores como Peter Hall (1981) o Leo Van de Berg (1982) (1987). Estos autores defienden un comportamiento cíclico en materia urbana por el cual, a un periodo de declive le sucede uno de desarrollo, al igual que a uno de desarrollo, le sucede un nuevo declive. En este sentido, estos autores aceptan como cierto el reciente declive urbano, pero no la interpretación global de la contraurbanización. Incluso evitan este término a la hora de definir las cuatro fases que, entienden, conlleva el proceso: Urbanización, suburbanización, desurbanización y reurbanización. Asimismo, su visión sobre la explicación del fenómeno está más ligada a los ciclos económicos que a cambios estructurales más profundos, como las interpretaciones de Berry o Fielding.

El *continuum rural-urbano* y la urbanización del campo. La perspectiva de esta teoría intenta superar la dicotomía clásica entre lo rural y lo urbano. Acepta esta oposición en las diferencias paisajísticas, morfológicas y espaciales entre el campo y la ciudad; sin embargo, considera cada vez más difusos los límites que separan lo rural y lo urbano entendidos como realidades culturales. Esta perspectiva se basa en los estudios realizados por el ya mencionado Redfield y al mismo tiempo encuentra apoyo en los análisis de Hugh Clout (1976), en los que determinados cambios sucedidos en materias económica, social y en el uso de la tierra de las zonas rurales, se interpretaban como un proceso de urbanización del campo.

El *modelo cíclico de Lewis y Maund*. Este modelo (Lewis y Maund 1976) se caracteriza por interpretar la evolución de las comunidades rurales mediante una combinación de factores socioeconómicos, culturales y demográficos. Según este modelo, existen tres estadios que se suceden cronológicamente: despoblación, población y repoblación. Cuando las sociedades rurales atraviesan estos estadios, se produce en ellas un giro de valores hacia sistemas propiamente urbanos, abandonando progresivamente los entramados locales rurales. En este

sentido, se diferencia de la visión dicotómica o del continuum rural-urbano al considerar el proceso de urbanización espacial y socialmente selectivo.

La *perspectiva rural de la contraurbanización de Cloke* (1985). Este trabajo busca las razones de la contraurbanización, no a partir del declive urbano, sino del florecimiento rural. Para explicar los motivos del despegue demográfico rural, diferencia estos espacios entre aquellos que se ven sometidos directamente a la influencia urbana, y aquellos de las áreas rurales remotas. Bajo la perspectiva de Paul Cloke, el proceso de repoblación rural puede explicarse en dos fases. La primera se encuentra cercana a las teorías de la contraurbanización, haciendo hincapié en los procesos demográficos macrosociales bajo un punto de vista urbano. Sin embargo, la segunda fase se centra en el estudio de los factores locales de las áreas remotas que, sumándose a los primeros, atraen hacia el mundo rural a los antiguos ciudadanos. Entre estos factores, Cloke destaca el mercado de la tierra, la calidad del medioambiente y de los asentamientos rurales, el precio de las viviendas y unos factores sociales más cercanos a los deseables valores comunitarios.

Los *tipos de contraurbanización* de Clare Mitchell (2004). Esta perspectiva comienza con la misión de poner orden entre las diferentes perspectivas que abordan la contraurbanización y su análisis. Así, encuentra principalmente tres conceptos para referirse a los fenómenos demográficos referidos: la contraurbanización como modelo de superación de la urbanización tradicional relacionada con el modelo industrial, como proceso por el cual la urbanidad se expande hacia las áreas rurales, y como movimiento referido a los desplazamientos demográficos en el sistema de asentamientos. Además de ello, Mitchell identifica una clasificación de tres tipos distintos de contraurbanización en función del perfil social y motivacional de los individuos que se ven atraídos hacia las áreas rurales. Según esta clasificación, se da un tipo de desplazamiento urbano que busca en el campo un bucólico estilo de vida más tranquilo, ligado a la naturaleza y a la cercanía comunitaria; otra clase de movilidad urbana es la protagonizada por personas que buscan trabajo en el medio rural e individuos y familias con profesiones liberales; y en tercer lugar, la anti-urbanización, protagonizada por quienes desean romper de manera más radical con la urbanidad, buscando refugio en pequeñas aldeas de zonas rurales remotas.

Pese al abanico de perspectivas y matices que diferencian unas investigaciones de otras, Carlos Ferrás concluye finalmente que, bajo su punto de vista, la contraurbanización puede definirse como “un nuevo proceso de urbanización, un modelo de distribución espacial de la población e, incluso, un movimiento demográfico a través del cual se produce un desplazamiento de personas y actividades económicas desde las áreas urbanas hacia las rurales, llegando a conformar un modelo de urbanización desconcentrada opuesto al tradicional de la urbanización concentrada.” (Ferrás 2007, 20)

Asimismo, como puede apreciarse, y a excepción de la perspectiva *Spillover* señalada por Peter Gordon, existe un acuerdo entre las teorías expuestas acerca

de la realidad del fenómeno de la contraurbanización. Si bien la interpretación del alcance y las razones que motivan estos datos han dado lugar a distintas teorías, lo cierto es que se descubre cierto grado de acuerdo en la existencia de una serie de indicios que apuntan hacia la existencia de un proceso de contraurbanización sostenido en el tiempo. Éste, además, se revela como cierto independientemente de que la tendencia demográfica a nivel mundial, y en términos generales, camine hacia la concentración poblacional en grandes ciudades. En todo caso, al igual que en el apartado anterior sobre la cuestión urbana, no es objeto de esta investigación encontrar acomodo en alguna de las teorías expuestas hasta aquí, sino constatar mediante el cuerpo teórico revisado la realidad de un fenómeno, con independencia del tamaño y el futuro que pudiera tener éste, ya que en él se hallan algunas de las claves teóricas que ayudarán a comprender el objeto de estudio del presente trabajo.

2.1.2.2. *La neorruralidad*

Contraurbanización y neorruralidad son conceptos que, si bien están relacionados, no son la misma cosa. El neorruralismo constituye un tipo concreto de movilidad demográfica de la ciudad hacia áreas rurales, por lo tanto, es posible contemplarlo bajo el paraguas de la contraurbanización; sin embargo, este hecho no convierte en sinónimos a ambos conceptos. Podría decirse que todo movimiento neorrural está contemplado por la contraurbanización, pero no todos los procesos de contraurbanización se alinean con el fenómeno neorrural. El fenómeno neorrural contiene, además, un cariz ideológico que no tiene por qué ser necesariamente compartido por todos los movimientos migratorios asociados a la contraurbanización.

Existen algunos autores que enmarcan el fenómeno neorrural dentro de los denominados movimientos migratorios utópicos (Martinez 1986). En este sentido, y si se acude a la teoría política, se descubre que existe una larga tradición en esta clase de migraciones, tales como el retorno al estado natural del hombre que ensalzaba en 1762 Rousseau con *Emilio, o de la educación* (Rousseau 2005), los años que pasó Henry Thoreau en Walden antes de publicar *Walden* en 1854 (Thoreau 2010), o los proyectos de algunos de los socialistas utópicos como Robert Owen, Charles Fourier o Etienne Cabet. Incluso Heidegger relató su propia experiencia de retorno en una carta publicada en 1934 bajo el título “¿Por qué permanecemos en la provincia?” (Heidegger 1963). Sin embargo, las raíces verdaderas del actual fenómeno neorrural se hallan en los movimientos contraculturales estadounidenses de los años 60, y en los movimientos juveniles de protesta en la Europa de finales de la misma década.

Como indica Joan Nogué (1988), a partir de los años 60, y muy especialmente en Europa a partir de la revolución de Mayo del 68, “grupos de jóvenes contrarios al tipo de progreso seguido, cansados de la ciudad y opuestos al modo de sociedad que el nuevo capitalismo iba configurando, dejan la ciudad y se instalan en aquellos pueblos y casas que, a su vez, habían sido abandonados pocos años antes por campesinos y artesanos” (145). Como se ha señalado ya,

a pesar de que el volumen migratorio de este movimiento no es comparable de ninguna manera al éxodo rural que vació el mundo del campo, este hecho constituyó un acontecimiento porque fue la primera vez en la que se daba una inversión migratoria de ciertas características. Además de ello, destacan dos cuestiones en la naturaleza de este movimiento. Por un lado, resulta muy significativo que el propio fenómeno hable de "retorno al campo", mientras los protagonistas de esta clase de movimientos a menudo son personas jóvenes, de origen urbano y escaso contacto con los usos y la vida en el campo; y es que en realidad "se trata de un retorno simbólico al valor del campo frente a la ciudad" (Nogué, 146), lo cual ofrece una idea del alto grado ideológico de este singular fenómeno. Por otro lado, y al contrario que el éxodo rural, que fue forzado y generado por los propios mecanismos del capitalismo industrial, se trata de un movimiento migratorio voluntario, basado en una elección libre.

Se puede ver cómo durante los primeros años del fenómeno, la neorruralidad constituía una suerte de protesta social y política asociada al movimiento de la contraurbanización (Berry 1976). Las personas integrantes de este movimiento identificaron la ciudad como el icono de un modelo de desarrollo capitalista y moderno. Mientras tanto, los espacios rurales se asociaban más bien con ámbitos aún vírgenes, alejados del sistema establecido, puros en ética y estética. Debido a ello, la búsqueda de espacios rurales ha sido una constante en la vida de este fenómeno, siendo éste tan sólo el primero de los cambios perseguidos por el movimiento.

Por otro lado, llama la atención el cambio que opera en la concepción del trabajo para los neorrurales, el cual constituye toda una proposición de cambio social y una alternativa a los sistemas políticos y sociales tradicionales. Al contrario de la lógica industrial capitalista, como indica Nogué, "estas personas no desean alcanzar una productividad cada vez mayor, sino un sistema de trabajo más placentero y humano. Se desea controlar todo el proceso de producción. El trabajo se concibe como algo autónomo, no dependiente. El capital es, con frecuencia, escaso y muy pocas veces amortizado. Las tierras, cuya propiedad pocas veces se logra, suelen ser marginales y poco productivas, si es que se trabajan" (146). Es posible ver aquí cómo no se responde tan sólo a un modelo de sociedad, sino que también se responde a su concepción de dominio sobre la naturaleza, sobre los recursos naturales, el paisaje y, en definitiva, el espacio. Desde el punto de vista de la de la Geografía Humanística, cabe ver "cómo se persigue pasar del *espacio*, al *lugar*." (Tuan 1977). Se persigue, por tanto, el arraigo a un lugar, o como señalan Mercier y Simona (1983), el neorruralismo expresa un cambio de "territorialidad", es decir, un cambio en las relaciones existentes entre los individuos y su entorno biosocial. (Mercier y Simona 1983).

A medida que el movimiento ha evolucionado, sin embargo, las heterogeneidades internas han crecido y sus manifestaciones se han desarrollado dando lugar a nuevas interpretaciones y maneras distintas de comprender o vivir la cultura neorrural. Como señalan De Pablos y Morillo,

se pone en evidencia que algunas de las clasificaciones más convencionales (antiguos hippies, commuters, neoagricultores, padres preocupados por sus hijos, jóvenes jubilados) no son suficientes para dar cuenta de la complejidad del fenómeno. Bajo las prácticas y creencias que diferencian a esos distintos tipos de neorrurales, subyacen elementos menos visibles pero que igualmente configuran una base común, un conjunto de rasgos que van más allá del mero hecho de vivir en un determinado contexto o de llevar un estilo de vida similar, (Morillo y Pablos 2013, 3)

En opinión de estos autores, y pese a la compleja heterogeneidad interna que despliega el fenómeno de la neorruralidad, existen determinados rasgos que subyacen a las distintas manifestaciones de éste. Entre ellos destaca, por un lado, la voluntad de sacar adelante un proyecto de vida vinculado al imaginario rural que suponga cierta ruptura vital, y por otro lado, la búsqueda de la autenticidad mediante una compleja conjugación de objetos, éticas asociadas y representaciones sociales. En su análisis, De Pablos y Morillo concluyen que, si bien a medida que se profundiza en las posiciones discursivas del movimiento se advierten mayores diferencias (aunque sin llegar a constituir verdaderas tipologías), cabe la posibilidad de establecer dos grandes posiciones diferenciadas tomando como variables la intensidad y la forma con las que los sujetos expresan el rechazo a la sociedad de consumo. Esta división se concreta en la clasificación de sujetos utópicos y pragmáticos. Además de ello, los autores analizan la permanente búsqueda de autenticidad como elemento estructural en la actitud de los neorrurales, para lo cual se sirven principalmente de la perspectiva descrita por Jean Baudrillard en *El sistema de los objetos* (Baudrillard 1990).

Otra posible tipología es la que realiza María Jesús Rivera en su estudio sobre la neorruralidad en Navarra y sus significados (Rivera 2007). En este caso, la autora evita caer en los efectos indeseados provocados por la excesiva limitación conceptual y permite que sean los propios entrevistados quienes se definan a sí mismos (o no) como neorrurales. De este modo, y por medio de una serie de entrevistas semiestructuradas fueron las propias personas entrevistadas quienes ilustraron la manera en la que ellos mismos construyen el universo de significados que constituye la neorruralidad, tanto desde los espacios y los objetos, como desde los elementos de carácter simbólico. Como resultado, no sólo se hacía posible una clasificación tipológica de los neorrurales en función de sus apuestas socio-residenciales (quedando divididos en distópicos pragmáticos, utópicos de refugio y utópicos de arraigo), sino que además el imaginario simbólico de lo neorrural era dibujado y definido por sus propios actores, exponiendo ellos mismos su percepción en torno a cuestiones centrales como las diferencias entre pueblo y ciudad, el valor de la casa, la naturaleza o el paisaje, las relaciones sociales, el trabajo o incluso su propia experiencia. Así, un trabajo como el de Rivera ofrece la oportunidad de conocer de primera mano el proceso de significación de un fenómeno complejo por medio del relato de sus propios actores; y es que, a través de éste, es posible recrear el universo de significados sobre el que descansa esta realidad.

Del conjunto de trabajos revisados hasta aquí, se puede obtener una serie de

ideas fundamentales que ayudarán a guiar el estudio de nuestro propio objeto de análisis. En primer lugar cabe constatar la realidad del fenómeno neorrural, el cual, pese a contar con experiencias previas, sitúa sus orígenes aproximados en la década de los años 60. En segundo lugar se puede afirmar que el movimiento nace con un marcado carácter ideológico, y reconoce en la *ciudad* gran parte de aquellos elementos en contra los que se posiciona, tales como la política, la economía y las instituciones tradicionales, así como una escala de valores, un tipo de relación con la naturaleza y una clase de relaciones sociales que no comparte. Por el contrario, el *pueblo* y el universo rural constituyen una representación social compartida que simboliza aquellos valores con los que se alinea el fenómeno. Por otro lado, y a pesar de que la heterogeneidad interna del movimiento hace que existan grandes diferencias entre unos sujetos y otros, se puede hablar de un universo de significados y valores compartido por una gran parte de los neorrurales.

Como decíamos, el neorruralismo identifica el campo y los pueblos como los espacios físicos y sociales que representan la ruralidad, entendiendo ésta como una forma de vida particular y, sobre todo, alternativa a la ciudad y a la vida urbana. Cuando los neorrurales hablan de las relaciones sociales, es posible percibir palabras como confianza, honestidad, franqueza o comunidad (Durán 2013). Al hablar del valor del tiempo o del trabajo, a menudo se refieren a conceptos como verdad, autogestión, esfuerzo o disfrute (Morillo 2013). Pero si existe un término sobre el que se insiste cuando se refieren al fenómeno, es el de autenticidad; y especialmente cuando opinan en torno a la naturaleza, el paisaje o los productos asociados a la vida de campo (Morillo y Pablos 2013). Es posible también apreciar el modo en que los neorrurales construyen su universo de significados en torno a elementos estéticos y decorativos. Materiales como el mimbre y la cerámica, y elementos como el fuego, las vigas vistas o los utensilios de labranza juegan un importante papel simbólico en la construcción y en la justificación de estos relatos.

Cabe apreciar en este breve repaso la relación entre el movimiento neorrural y el denominado neo-arcaísmo urbano de Edgar Morín (1973). Tal y como señala el autor,

En la punta del modernismo, en la vanguardia de la psicología urbana, en efecto, nace y se desarrolla un llamamiento neorusseañiano en el que se exalta la Naturaleza (Phisis) por oposición al mundo artificial de las ciudades y donde el Arjé, rechazado en la modernidad precedente como rutina y atraso, se convierte en principio, arraigo, fundamento y comunicación con las fuentes auténticas de la existencia. Esta necesidad sincrética de Phisis y de Arjé se va a proyectar especialmente y se va a encarnar en una necesidad de rusticidad. Es ese complejo (naturaleza-rusticidad-arcaísmo) al que llamamos neo-arcaísmo. (Morin 1973, 340)

Morín señala que este neo-arcaísmo urbano es capaz de desarrollarse hacia múltiples direcciones, entre las que el autor destaca el culto a los elementos naturales (el sol, el aire puro, la vida animal, etc.), al cuerpo físico, una inversión parcial de las jerarquías gastronómicas (se pasa de una oposición de

alta gastronomía vs. comidas rústicas, a una oposición de alta gastronomía y gastronomía rústica vs. comidas industrializadas), la inversión parcial de los valores decorativos y mobiliario (materiales y elementos rústicos) y la rehabilitación estética generalizada de los signos de unicidad y de autenticidad de la obra artesanal que se opone a la obra industrial producida en serie.

Como puede apreciarse, el denominado neo-arcaísmo urbano entronca con algunos de los valores esenciales del fenómeno neorrural, especialmente con el universo de significados construidos en torno a las representaciones sociales de rústico-rural-pueblo frente a industrial-urbano-ciudad. Al mismo tiempo, el fenómeno neorrural se contempla bajo el paraguas de la contraurbanización, a pesar de que no todos los movimientos migratorios de la ciudad al campo tengan porqué compartir el ideario neorrural. Y finalmente, todo ello se muestra ciertamente revelador para comprender el complejo modo en que se construyen los límites de lo urbano, de lo rural, y del tipo de relación que existe entre estos términos.

2.1.3. La agricultura urbana a la luz de los Estudios Urbanos

Es posible obtener al menos cuatro ideas principales del cuerpo teórico expuesto hasta el momento que resultan de gran relevancia para el tema de esta investigación y que, con carácter general, se pueden señalar del siguiente modo. En primer lugar, la urbanidad se extiende más allá de la vida localizada exclusivamente dentro de los márgenes físicos de la ciudad, y la urbanización es un proceso cuyas redes no se ven limitadas a las fronteras geográficas de los núcleos urbanos, sino que de hecho, las rebasan. En segundo lugar, y pese a las diferentes perspectivas que los enmarcan, existe una clara diferenciación entre los conceptos de urbanidad y ruralidad, que incluso en ocasiones se definen por oposición. En tercer lugar, la contraurbanización se constata como un fenómeno de urbanización alternativo al modelo imperante (el cual tiende a la concentración urbana) y que implica la movilidad demográfica de las áreas urbanas hacia las áreas rurales. Finalmente, se puede afirmar que el neorruralismo representa un modelo particular de movimiento migratorio, complejo y de marcado carácter ideológico, y que puede quedar contemplado bajo el paraguas de la contraurbanización. Así las cosas, ¿cómo se presenta el fenómeno de la agricultura urbana bajo la luz de esta serie de ideas? Veamos a continuación algunas de estas implicaciones.

De acuerdo con las principales ideas señaladas anteriormente, es posible afirmar que hablar de lo urbano no es hablar tan sólo de aquellos elementos, tanto materiales como culturales, que quedan dentro de los límites físicos de la ciudad. Como ya se ha señalado, el campo y la ciudad constituyen composiciones espaciales que, independientemente de la valoración de su influencia sobre la vida social, no deben ser interpretadas como sinónimos de ruralidad o urbanidad respectivamente. Así, mientras *ciudad* y *campo* son los significantes que señalan espacios físicos de una realidad sensible, urbanidad y ruralidad identifican el

conjunto vital y cultural de relaciones, estímulos, vínculos, hábitos, condiciones y representaciones sociales cualesquiera que a una sociedad y en un espacio se refieran. De esta forma, se puede señalar la existencia de una emancipación conceptual entre lo urbano y la ciudad, así como entre lo rural y el campo. Esto implica la posibilidad de apreciar elementos de urbanidad más allá de la ciudad, del mismo modo que es posible observar elementos propios de la ruralidad en contextos geográficos urbanos. Así, cualquier análisis de lo urbano o de lo rural debería ser consciente de la posible independencia entre su objeto de estudio y el espacio físico en el que se inscribe. En este sentido, preguntarse por la urbanidad de un determinado fenómeno social, como se hace aquí en torno a la agricultura urbana, no consiste tanto en constatar la localización de su anclaje físico como en describir la cualidad de las dinámicas que éste despliega. Por ejemplo, tal y como se ha visto, si se hablase de lo urbano en términos relacionales y culturales, se podría decir que los nexos que establece son flexibles y no vinculantes, son líquidos, volátiles, temporales, disponibles e interpretables. Como señala Manuel Delgado, lo urbano quedaría definido en estos términos “por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias.” (Delgado 1999, 23) En definitiva, podríamos identificar lo urbano como el producto cognitivo de aquellas relaciones sociales que generaliza, no la constitución de las ciudades en general, sino la modernidad en particular y cuyo icono, podríamos decir, es la evolución hasta la actualidad de la ciudad industrial. De esto se deriva que, como dice el autor:

Lo opuesto a lo urbano no es lo rural –como podría parecer-, sino una forma de vida en la que se registra una estricta conjunción entre la morfología espacial y la estructuración de las funciones sociales, y que puede asociarse a su vez al conjunto de fórmulas de vida social basadas en obligaciones rutinarias, una distribución clara de roles y acontecimientos previsibles, fórmulas que suelen agruparse bajo el epígrafe de tradicionales o premodernas. (Delgado 1999, 24)

Asimismo, dada la mentada emancipación entre las relaciones urbanas y los espacios físicos, pueden identificarse determinados espacios dentro de las ciudades, como aquellos lugares que favorecen especialmente la producción de relaciones de índole urbana. En este sentido, por ejemplo, debe interpretarse el análisis que hace Benjamin de los pasajes parisinos en el marco de su arqueología de la metrópoli moderna (Benjamin, 2005). Las galerías comerciales del siglo XIX producen al *flâneur*, que no es sino la figura tipo de habitante (o, mejor, transeúnte) de la ciudad capitalista. Las estaciones de transporte público o los centros comerciales siguen produciendo hoy esas relaciones, esas “urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias” de las que habla Delgado y, en ese sentido, son dispositivos productores de urbanidad.

Del mismo modo, cabe preguntarse por la naturaleza de estas comunidades de ocio, simulacros de ruralidad que nacen en ambientes urbanos. En este sentido podríamos contemplarlas bajo la perspectiva fugaz y disponible (urbana) de las comunidades guardarropa, como ese juego que describe Bauman entre las condiciones de seguridad que ofrece la comunidad a costa de la cesión de

libertades individuales (Bauman, 2004). Incluso es interesante su revisión bajo la perspectiva tribal de las "aldeas en la ciudad" de Michel Maffesoli (Maffesoli, 2004), donde el calor de la comunidad abriga y protege al sujeto del frío y la hostilidad urbanas. Cabe preguntarse, por tanto, cuáles son los motivos, los alicientes y los objetivos que subyacen al propio fenómeno, qué razones animan desde la urbanidad a la búsqueda (quizá imposible de antemano) de redes propias de la ruralidad. Y en tercer lugar, llama la atención lo significativo de algunas de sus paradojas. Por un lado se muestra revelador el hecho de que sean precisamente comunidades urbanas quienes produzcan redes de apariencia rural. Por otro lado, cabe preguntarse por qué precisamente en un espacio de libertad como es el ocio, determinadas iniciativas deciden institucionalizar redes comunitarias de tipo rural, caracterizadas, precisamente, por fórmulas de vida basadas en obligaciones rutinarias, heredadas y sancionadas por la tradición.

Así las cosas, la agricultura urbana se revela como un fenómeno particularmente interesante que parece operar entre los mundos rural y urbano. Si bien se trata de un fenómeno nacido inequívocamente en las ciudades como producto de la evolución de una sociedad urbana, la actividad en sí misma constituye una práctica que tradicionalmente ha estado asociada tanto al campo como al imaginario de la sociedad rural. Es decir, por un lado, la actividad agrícola, especialmente las pequeñas huertas familiares, se relaciona con el imaginario social de los pueblos, del campo, de la ruralidad y de la naturaleza; sin embargo, es posible observar que el fenómeno que aquí se presenta se caracteriza por la proliferación de huertos precisamente a lo largo de todo el espacio urbano, creándose incluso espacios de cultivo artificiales en azoteas o balcones. Además de ello, los agricultores no son en este caso personas pertenecientes al mundo rural, sino que se trata de nativos urbanos, hechos a los usos y costumbres de la urbanidad. Por otro lado, la agricultura ha poseído un sentido esencialmente productivo a lo largo de su historia que, al parecer, no resulta relevante en el contexto de la agricultura urbana actual, donde la producción de alimentos queda relegada a un segundo plano en beneficio de otros objetivos adquiridos como la terapia con pacientes, la lucha política, la intervención socio-comunitaria o la práctica de ocio, es decir, para el despliegue de sentidos renovados y diferentes al tradicional. Por lo tanto, se descubren en el fenómeno elementos tanto de ruralidad como de urbanidad que hacen de la agricultura urbana un interesante ámbito de estudio para estas líneas de trabajo.

En consecuencia, se puede afirmar que la dualidad que integra el fenómeno de la agricultura urbana presenta una serie de retos o cuestiones al respecto del cuerpo teórico revisado en el presente capítulo, algunas de las cuales podrían ser las siguientes: ¿Constituye la agricultura urbana un fenómeno netamente urbano? ¿Cuáles son los principales elementos que conforman la experiencia de su práctica? ¿Qué clase de dinámicas y cualidades se definen mediante su vivencia? ¿Bastan estas cuestiones para enmarcar la práctica bajo la etiqueta de lo rural o de lo urbano? ¿Es posible alinear el fenómeno con alguna de las teorías revisadas en torno a la cuestión urbana? ¿Aporta algo de luz el fenómeno sobre la posibilidad de hablar de una cultura netamente rural o netamente urbana?

¿Arroja algo de luz el fenómeno en torno al debate acerca de la influencia del paisaje físico sobre las dinámicas sociales y viceversa? ¿Qué implicaciones tiene la discusión sobre la identidad de los sujetos que practican esta actividad en términos de urbanidad y ruralidad? No cabe duda que para tratar de aclarar algunos de estos aspectos se hace necesario estudiar con mayor profundidad las principales cualidades de la vivencia de la agricultura urbana. Para hacerlo cabe preguntarse, entre otras cuestiones, por los espacios de cultivo y su localización, su organización y su funcionamiento, por la significación y la vivencia de su práctica, por las dinámicas sociales que integra o por la experiencia de los propios usuarios.

Asimismo, si se piensa el fenómeno de la agricultura urbana en términos de contra-urbanización y neorruralismo, las cuestiones que se abren resultan ciertamente interesantes. Tal y como se ha señalado, la agricultura urbana despliega en la actualidad una serie de significados renovados, algunos de los cuales (especialmente aquellos que vehiculan reivindicaciones políticas por medio de esta práctica) revelan que no se trata sólo de un sentimiento de atracción por los beneficios de una actividad asociada al imaginario rural, sino que además, demuestran un espíritu contra-urbano. Es decir, algunos sentidos desarrollados por la agricultura urbana no sólo demuestran un acercamiento intencionado a la ruralidad que representa la actividad agrícola, sino que mediante la puesta en práctica de una actividad y de unas actitudes tradicionalmente rurales, expresan un rechazo hacia la urbanidad, representada en este caso por la ciudad y las dinámicas urbanas. Sin embargo, como decíamos, se ha visto al fenómeno nacer, crecer y desarrollarse enmarcado en el espacio físico urbano, es decir, desligado de todo movimiento migratorio: el movimiento permanece en la ciudad, buscando en ella nuevos espacios. La migración, así, no se produce hacia áreas rurales, sino que se transforma en una suerte de movimientos migratorios simbólicos internos y temporales, hacia espacios urbanos o periurbanos donde se hace posible desplegar dicha ruralidad. Podría decirse, por lo tanto, que existe movilidad aunque ésta sea temporal y hasta cierto grado simbólica; pero ¿qué significa esto en términos de contraurbanización? Y ¿qué suponen bajo el prisma de la contraurbanización esta clase de movimientos intra-urbanos?

Por otro lado, bajo la perspectiva de los estudios realizados en torno a la neorruralidad, los huertos urbanos constituyen un nuevo desafío para lo que podría interpretarse como una deslocalización del propio movimiento neorrural. Si bien, guiadas en su mayoría por el proceso de contraurbanización, las investigaciones que han profundizado en el fenómeno neorrural han fijado su trabajo de campo en las áreas rurales y en experiencias de éxodo urbano (Champion 1991; Halfacree 1994; Rivera 2007; Morillo y Pablos 2013), la agricultura urbana podría constituir un nuevo paradigma dentro del fenómeno de la neorruralidad, anclando su actividad, ya no en ámbitos rurales sino en espacios urbanos.

A nuestro modo de ver, la agricultura urbana podría compartir muchos de los elementos que definen el movimiento neorrural, siendo el cultivo de huertos

urbanos una actividad en la que cabría apreciar gran parte de las dinámicas reveladas por el neorruralismo. Así, al igual que ocurre en el movimiento neorrural, podría ser que la agricultura urbana constituya la expresión manifiesta de una voluntad colectiva que se esfuerza por vincular un proyecto de vida personal al imaginario rural, práctica en la cual se conjuga tanto la ruptura vital con la cotidianidad moderna, como la búsqueda de una autenticidad ligada a la ruralidad entendida en términos relacionales. Además de ello, la construcción del universo de significados podría operar en la agricultura urbana de la misma forma que lo hace en el neorruralismo, re-significando elementos como el tiempo, el paisaje, las relaciones sociales, los utensilios propios de la actividad, y los métodos o los materiales utilizados, con la intención en todo ello de percibir una vivencia que se aproxime al máximo al imaginario rural de sus practicantes.

Ocurre así que, mientras que la neorruralidad como fenómeno se ha visto siempre vinculada a la migración demográfica hacia entornos rurales, la evolución de las nuevas dimensiones que adopta la agricultura urbana permite ampliar esta área de acción a nuevos territorios, urbanos en este caso, así como a nuevos agentes, formas de expresión y significados. Es decir, la agricultura urbana podría ser interpretada como una forma particular de vivencia neorrural, deslocalizada y caracterizada en esta ocasión, precisamente, por su ubicación en los núcleos urbanos.

En el caso de constatar este hecho, se crearía un interesante contrapunto con respecto al marco teórico que se ha reflejado en el presente capítulo. Como se ha indicado, el neorruralismo se inscribe bajo el paraguas de la contraurbanización, precisamente, porque de manera tradicional se ha asociado a movimientos migratorios de áreas urbanas hacia espacios rurales. Sin embargo, lo que aquí se propone es una visión de la agricultura urbana como una forma específica de neorruralidad, pero carente de cambio residencial, debido a que la migración no es efectiva sino simbólica, y no se trataría de un movimiento de la ciudad al campo, sino de la urbanidad a la ruralidad, siempre dentro de los límites urbanos, tanto geográficos, como conceptuales. Para poder abordar el tema con propiedad, se torna necesaria la investigación de la agricultura urbana bajo estos términos.

2.2. LA AGRICULTURA URBANA COMO FENÓMENO DE OCIO

A lo largo del primer capítulo del documento se han expuesto los principales cambios que han marcado la evolución de la agricultura urbana, especialmente aquellos relativos a la significación que el fenómeno ha ido experimentando en los últimos años. Se ha visto cómo la función principalmente productiva que poseía en sus orígenes ha ido adquiriendo nuevos significados, instrumentalizando su sentido en función del contexto histórico que lo circunscribía en cada caso; sin embargo, los huertos urbanos continuaron poseyendo un valor esencialmente productivo hasta la década de los 70 del pasado siglo. En ese momento, algunas de las experiencias revisadas comenzaron a adquirir sentidos alejados de aquel

que venía siendo el tradicional, siendo relegado éste a un plano secundario en beneficio de significados renovados. Como ya se ha expuesto, algunos de estos significados fueron el desarrollo comunitario, la recuperación de espacios urbanos, la educación, la inclusión social, etc.

Entre los renovados valores que ha adquirido la agricultura urbana durante las últimas décadas, esta investigación se propone situar el foco sobre aquel que significa la actividad en términos de ocio bajo la hipótesis de que resulta clave para comprender el auge exponencial del fenómeno. Como se ha señalado, el fenómeno se ha desarrollado y ha logrado alcanzar, por medio del cultivo, numerosos objetivos; sin embargo, aquellas personas que practican la agricultura desde el ocio no lo hacen, al menos no en primer término, por lograr un mejor clima en su vecindario o por lograr la inclusión comunitaria de personas que lo necesitan, ni tampoco por educar a los escolares o por reconquistar espacios industriales urbanos. Quienes practican la agricultura urbana en términos de ocio lo hacen por el disfrute intrínseco de la propia actividad, por la satisfacción de llevar a cabo las tareas que componen la práctica y vivir así la experiencia en su conjunto. A menudo lo hacen, además, durante un tiempo libre que bien podrían dedicar a infinitas actividades distintas; sin embargo, desde su libertad eligen practicar una actividad que ha estado ligada al trabajo desde su origen mismo, así como a la necesidad, al sacrificio y la función única de producir alimentos. Este giro, tan reciente en términos históricos, es cuanto menos interesante, y quizá revelador de algunos de las dinámicas más profundas que afectan nuestra vida urbana contemporánea.

Conscientes de que la realidad del fenómeno es muy diverso, la investigación que aquí se presenta se plantea profundizar en la experiencia de esta práctica como forma de ocio emergente y fenómeno social en expansión. Debido a ello tratará de arrojar algo de luz sobre esta particular forma de ocio, dejando a un lado los sentidos alternativos que la agricultura urbana ha desarrollado recientemente (pedagógico, inclusivo, urbanístico, social...) y centrándose en su vivencia como experiencia de ocio, por considerarse una dimensión especialmente significativa. Para lograrlo, se torna necesario exponer de manera somera el cuerpo teórico que enmarca la perspectiva del estudio, los Estudios de Ocio, prestando atención a aquellos constructos teóricos que ayudarán a la problematización del objeto y a su comprensión final.

Así las cosas, el presente apartado introducirá en primer lugar el concepto de experiencia de ocio. Para ello acompañará a la evolución del término a través de las distintas perspectivas que la disciplina ha desplegado en el tiempo mientras abordaba el objeto de su estudio. Seguidamente, consensuados académicamente los límites del término, se presentarán algunos de los constructos teóricos que ayudarán a exponer la profundidad del objeto de análisis, así como a comprender las dinámicas de su naturaleza, especialmente aquellas que se han mostrado relevantes para la explicación del fenómeno.

2.2.1 Desarrollo de los Estudios de Ocio. Del tiempo libre a la experiencia

Pese a ser una disciplina de origen reciente, los Estudios de Ocio cuentan ya con un importante marco teórico que ha evolucionado de manera significativa desde los primeros trabajos. Si bien el objeto de estudio no ha variado demasiado en el recorrido de este ámbito del conocimiento, tanto la perspectiva de su análisis como la realidad a su alrededor han favorecido una importante evolución en su estudio, modificando así incluso la propia epistemología de la disciplina.

A continuación se expondrán brevemente algunos de los principales datos que han marcado la evolución de los Estudios de Ocio en los términos que refieren a su objeto de análisis, así como al enfoque propio de cada etapa.

2.2.1.1. Primeras aproximaciones: ocio y tiempo libre

Todo ámbito del saber cuenta con un origen cronológico en el que el tiempo comienza a rodar y se convierte en historia. Como señala Jaime Cuenca (2012), de este modo nacen en toda disciplina unas coordenadas de partida que generan por defecto su propia prehistoria, y los Estudios de ocio no son una excepción a este fenómeno. Así, es posible descubrir en textos de Aristóteles algunas de las primeras reflexiones en torno al ocio (*skholé*), donde ya se mostraba una clara distinción entre éste y los denominados juegos (*paidia*). Esta perspectiva apuntaba que, si bien los juegos debían estar orientados al descanso y a la recuperación, y que debían tener ocasión en medio de los tiempos de trabajo, el ocio constituía un ejercicio diferente, de mayor nobleza, cargado también de esfuerzo, pero con razón y objetivos en sí mismo (*praxis*), capaz de aportar satisfacción más profunda (Aristóteles 1999).

Con posterioridad, y en la misma línea de pensamiento pero con tono propio, otras escuelas helenísticas como la epicúrea dejaron ver su influencia sobre pensadores romanos como Cicerón y su *otium cum dignitate*, o la manera en que Séneca concibió el ocio, una actividad principalmente contemplativa y de carácter espiritual (Segura y Cuenca 2007; Cuenca y Segura 2008). A pesar de la distancia entre matices de unos y otros pensadores clásicos, cabe la posibilidad de apreciar en todos ellos la unión intrínseca entre libertad, desarrollo y disfrute asociada al ocio, cuestión que guiaría hasta siglos después la cultura europea en lo que se refiere al más alto ideal de felicidad.

Como se puede ver, el ocio es un ámbito que ya motivaba profundas reflexiones en la filosofía y la cultura clásicas. No obstante, su estudio y análisis bajo una perspectiva científica no encuentra sus orígenes hasta que éste emerge como fenómeno social, cuestión que no ocurre sino con los cambios producidos en el seno de la sociedad industrial moderna y sus efectos sobre la reorganización del tiempo social. Por lo tanto, cabe ver determinadas obras de esta época como los claros precedentes de los Estudios de Ocio. En ellas se profundiza en el fenómeno bajo una mirada crítica hacia el modo de vida propiciado por el capitalismo industrial, estudiando sus orígenes y consecuencias dentro de “la

cuestión social". (San Salvador del Valle 2006). Algunas de estas obras son, por ejemplo, *El derecho a la pereza* (1880) (Lafargue 1973), o *Teoría de la clase ociosa* (1899) (Veblen 2004).

Naturalmente, los primeros textos orientados al estudio del fenómeno poseen principalmente un carácter sociológico, debido a que se enmarcan en el estudio de los procesos colectivos originados en la industrialización, y sus consecuencias sobre las dinámicas sociales. *La muchedumbre solitaria* (Riesman 1971) constituye uno de los principales motores que dieron inicio al estudio de este ámbito a la luz de esta perspectiva positivista y de interés social, y una obra que marcó gran parte de la investigación sociológica en aquellos años. De esta manera, se puede decir que los Estudios de Ocio en esta primera etapa eran más bien una línea de trabajo integrada en la Sociología o la las Ciencias Económicas como consecuencia del análisis de la sociedad industrial y sus implicaciones dentro de los campos de la sociología del trabajo y de los estudios ocupacionales. Este hecho favorecía la visión del ocio como el envés necesario de la actividad principal de la sociedad industrial, el trabajo, y de sus función como elemento de descanso y recuperación. Esta visión es la expuesta, por ejemplo, por George Friedman, quien entiende el ocio como un espacio de liberación y descanso ante las duras condiciones impuestas por la división del trabajo y sus consecuencias sobre la organización del tiempo (Friedman 1958).

2.2.1.2. Introducción de la perspectiva psicológica del ocio

Uno de los cambios más significativos en la deriva de los Estudios de Ocio llega en los años sesenta del pasado siglo. Tal y como recoge San Salvador del Valle (2006), el estudio del ocio como elemento reparador y compensatorio del fatigoso orden laboral de la sociedad industrial, provoca un progresivo acercamiento hacia la visión del ocio como derecho, abandonando paulatinamente su análisis como problema. Es el caso, por ejemplo, de la obra de Joffre Dumazedier *Hacia una civilización del ocio* (Dumazedier 1964), en la que por primera vez, a las funciones principales de descanso y diversión del ocio, se suma la de desarrollo personal. Este acontecimiento, que hoy en día podría parecer menor, supuso un gran paso en la concepción y el estudio del fenómeno, ya que incorpora a la comprensión del ocio valores autónomos e intrínsecos, más allá de lo compensatorio, y de cierto tono utópico. No en vano, esta perspectiva se convirtió finalmente en una corriente entera, generando la aparición de nuevas obras que darían continuidad a este punto de vista, como las de Neil Anderson (Anderson 1961), Erwin Smigel (Smmigel 1963) y Stanley Parker (Parker 1976).

Al mismo tiempo que se escribían estas obras, de carácter esencialmente sociológico y positivista, algunos autores se acercaban en Europa al fenómeno desde una visión más próxima a la filosofía. Es el caso, por ejemplo, de Johan Huizinga (Huizinga 1938), Roger Caillois (Caillois 1958) o Herbert Marcuse (Marcuse 1953), quienes, con diferentes demandas, se acercan a la denuncia de una sociedad alienante fundamentada en el trabajo. De este modo, se puede afirmar que, alcanzados los años 70, los Estudios de Ocio ya comenzaban a

contar con un objeto de estudio propio y problematizado, comenzando así a constituirse como una disciplina delimitada y académicamente reconocida. Tanto es así que en los años 1969 y 1977 fueron fundadas dos de las revistas académicas que más se han esforzado por difundir los avances de esta disciplina, *Journal of Leisure Research*, y *Leisure Sciences* respectivamente.

Finalmente, en la década de los 70 tuvo ocasión este segundo viraje en el principal punto de vista desde el que los Estudios de Ocio afrontan su objeto de análisis. Con el paso del tiempo y la influencia de los trabajos de otras disciplinas como el Derecho o la Psicología Social, aparecen nuevas obras más próximas a la psicología. Estos trabajos centran el estudio del ocio, en muchos casos, a través de sus impactos sobre el individuo y no tanto sobre aquellos procesos colectivos que solicitaban la atención de los primeros trabajos sociológicos. Esto incorpora a la disciplina tanto novedosas perspectivas desde las que analizar el fenómeno, como matices de máxima relevancia en lo que éste significa. Este giro de orientación nace en 1974 con la obra *The Psychology of leisure*, de John Neulinger (1974), y con el compendio *The Social Psychology of Leisure and Recreation*, recopilado por Seppo Iso-Ahola en 1978 (Iso-Ahola 1980). Ambos autores coincidieron entonces al considerar que para que un sujeto experimente sin lugar a error una vivencia de ocio, necesariamente debe percibir libertad de acción y una motivación intrínseca en la propia actividad, lo cual sentó las bases iniciales de la investigación dentro de esta orientación. A estos dos apuntes, posteriormente, Mihalyi Csikszentmihalyi (1997) suma una tercera anotación, el concepto de *flow*. En él entra en juego el equilibrio entre las destrezas o habilidades del sujeto y el grado de dificultad o reto de la actividad a la que se enfrenta.

Cabe señalar que, a pesar de que la introducción de la óptica psicológica en los estudios de ocio tuvo su origen en los años 70, no es hasta la década de los 90 que el paradigma del ocio contemplado como experiencia subjetiva del individuo, llega a asentarse académicamente. Es en un artículo de 1994 en la *Journal of Leisure Research*, donde Youngkhill Lee, John Dattilo y Dennis Howard señalan tanto el progresivo aumento como la relevancia del uso de expresiones como “experiencia de ocio” (Lee, Howard y Dattilo 1994). Poco tiempo después, en 1998, la revista *Journal of Leisure Research* exponía en detalle la perspectiva del ocio como una experiencia multi-fase. (Stewart 1998).

Como se puede apreciar, no han sido sino la Psicología y la Sociología aquellas disciplinas que más han nutrido el cuerpo teórico de los Estudios de Ocio. A partir de los trabajos mencionados hasta el momento, han surgido numerosas aportaciones que, en conjunto, conforman un sólido marco teórico para la disciplina. Sin embargo, el fenómeno del ocio se ha prestado a análisis de gran valor desde la óptica de otros ámbitos del saber, como la Pedagogía (Cuenca 2004; Trilla y Puig 1987), la Historia (Cunningham 1980; Koshar 2002), la Geografía (Crouch 1999), la Estética (Amigo 2000) o la Teoría Política (Henry 1993; Salvador 2000).

2.2.1.3. *El ocio como experiencia: coordenadas y dimensiones*

Tanto en la documentación bibliográfica revisada hasta el momento como en el uso común de la palabra, el ocio suele venir definido principalmente en términos de tiempo, de actividad, de actitud e incluso de consumo. Por su parte, las definiciones aportadas en términos de tiempo (a menudo como tiempo libre o desocupado) o en términos de actividad (como prácticas de ocio) son herederas de los primeros esfuerzos de naturaleza sociológica por acotar con voluntad objetiva tanto el concepto como el fenómeno; sin embargo, tal y como señala San Salvador del Valle (2000, 57) dichos esfuerzos se muestran ciertamente insuficientes si no incorporan en su acotación la experiencia subjetiva del sujeto, es decir, si no incorporan una aproximación de carácter más cercano a la perspectiva psicológica. Este plano de investigación, como ya se ha señalado, tiene su origen aproximado en los años 70 del pasado siglo.

En este sentido, es posible afirmar que en el marco de los Estudios de ocio ya está ampliamente aceptado que, efectivamente, el ocio no puede ser sinónimo de tiempo libre. Si bien es cierto que el ocio ocupa un tiempo en la vida de quienes lo llevan a cabo, no se corresponde con un tiempo en sí mismo, sino con la vivencia personal y subjetiva de dichos momentos. Debido a que las vivencias de ocio se realizan a menudo durante el tiempo libre de las personas, es habitual que se tienda a confundir estos dos términos, llegando a suponer que tiempo libre es sinónimo de tiempo de ocio, o de ocio como tal. En último término, incluso, el ocio se asocia con la total falta de actividad, identificándolo así con un tiempo vacío; sin embargo, como señalamos, resulta poco acertado tratar de explicar el ocio en términos meramente objetivos, como es el tiempo, si no se introducen de manera transversal elementos subjetivos de vivencia personal.

Asimismo, resulta vano tratar de explicar el ocio en términos de actividad. Es habitual que el ocio se identifique con aquellas actividades de diversión, entretenimiento o descanso que habitualmente se realizan durante el tiempo libre; y como decíamos, efectivamente, existen determinadas actividades que se realizan principalmente a lo largo del tiempo libre de las personas, y que se practican, además, con intención de disfrutar de experiencias de ocio. Incluso ocurre que determinadas actividades parecen facilitar, en mayor medida que otras, la vivencia del ocio por quienes las llevan a cabo; sin embargo, todo esto no basta para determinar que dichas actividades, en sí, son actividades de ocio. Ocurre que la misma actividad que a una persona le permite sumergirse en profundas experiencias de ocio, puede resultarle tediosa a un sinfín de personas, incluso ser el trabajo de otras tantas. Tal y como señala Cristina de la Cruz, el ocio es “una experiencia multiforme y también fragmentaria; es decir, el ocio se muestra en situaciones, contextos y actividades diversas y, en muchos casos, contradictorias” (Cruz 2006). Es decir, si bien es cierto que existen algunas actividades que, estadísticamente, son practicadas y vividas como experiencias de ocio, no deben identificarse éstas con la definición o los límites del ocio en sí mismo.

Por otro lado, también resulta habitual que el ocio sea identificado con determinados productos o servicios de consumo que, finalmente, son utilizados (o no) para desarrollar experiencias de ocio. Sin embargo, al igual que ocurre con el tiempo libre o con determinadas actividades, no se puede afirmar que esta clase de elementos sean ocio en sí mismos, sino dispositivos que intervienen en la vivencia de ocio que el sujeto desarrolla. De esta manera se hace visible que para definir el ocio no basta hacerlo en términos objetivos de actividad, tiempo o elementos de consumo, como abordaban los primeros estudios sociológicos sobre el fenómeno. Para ello se hace necesaria la introducción de elementos subjetivos como la experiencia personal, la actitud o el estado mental, conceptos más próximos a la psicología.

Como se puede apreciar, para contemplar el ocio como una experiencia se hace necesario comprender que su naturaleza es compleja, dinámica y que está directamente relacionada tanto con la percepción del individuo como con elementos contextuales objetivos, haciendo de ella una experiencia transversal. Esta perspectiva implica entender que “la experiencia de ocio fluye en múltiples direcciones, es altamente personal (con individuos únicos en identidad), y es el resultado de las transacciones entre la persona y el entorno, la situación y el ambiente” (Roggenbuck y Driver 2000, 36). Debido precisamente a su complejidad es necesario exponer algunos de los principales constructos teóricos que ayudan a explicarla y sobre los cuales trabajará la presente tesis que aquí se presenta.

Fue el Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto quien introdujo en lengua castellana las primeras líneas de investigación de ocio bajo esta perspectiva convergente. En la evolución de su trabajo, el fundador de este instituto, Manuel Cuenca, ha generado un marco teórico integrador y de carácter renovador, donde el ocio queda definido desde las diferentes vertientes señaladas hasta aquí, a las cuales se incorpora la profundidad de una renovada perspectiva de corte humanista, introduciendo constructos de valor que ayudan a explicar el fenómeno.

Ya en *Educación para el ocio: actividades escolares* (1983), Cuenca expone la distinción entre ocio y tiempo libre. Para ello se apoya principalmente en trabajos como los de Dumazedier o Erich Weber. En este primer trabajo, además de la posición demostrada por Cuenca, se muestra la clara perspectiva pedagógica de su pensamiento y de su concepción del ocio o sus posibilidades. Posteriormente, en *Temas de pedagogía del ocio* (1995, 59) introduce por primera vez el concepto de ocio autotélico, de tradición humanista y definido como “una experiencia vital, un ámbito de desarrollo humano, (...) aquella acción interna o externa que, partiendo de una determinada actitud ante el objeto de la acción, descansa en tres pilares esenciales: percepción de elección libre, autotelismo y sensación gratificante”. Es en este punto en el que Cuenca habla por primera vez del ocio como experiencia o como una actitud ante la acción, apoyándose, como señala, en la orientación subjetiva de Neulinger y Mannell.

Continuando con esta línea de definición subjetiva, una de las aportaciones más notables del pensamiento de Cuenca es la recuperación de una perspectiva humanista para la conceptualización del ocio. Bajo este punto de vista, el ocio sustancial o valioso de carácter humanista descansa sobre cuatro pilares fundamentales: la libertad del sujeto en el ejercicio de la práctica, la satisfacción intrínseca de la propia actividad, el valor lúdico y el disfrute percibido, y el poso de desarrollo que la experiencia deja en el individuo para su crecimiento personal (Cuenca 2000). Más adelante, en *Pedagogía del Ocio* (2004), Cuenca aboga por la necesidad de introducir elementos de objetividad en la definición del ocio si se quiere que ésta sea una definición contextualizada y completa. Así, describe cómo “las experiencias de ocio, en cuanto experiencias humanas, no se entienden sólo desde la subjetividad, hay que afirmar también la importancia de otros elementos objetivos como lugar, tiempo, duración, novedad y época.” (Cuenca 2004, 45) De esta manera, ofrece una visión más compleja de lo que hasta ahora se definía como una experiencia humana, distinguiendo entre lo que son las experiencias personales de orden general, y aquellas de carácter valioso. Para abonar esta perspectiva del ocio como experiencia valiosa, el autor se apoya en el concepto de *experiencia óptima* (flujo) de Csíkszentmihályi (1997) que se expondrá más adelante.

De acuerdo con el cuerpo teórico desarrollado por Cuenca y el Instituto de Estudios de Ocio, la realidad de las experiencias de ocio definen una serie de coordenadas que ayudan a explicar las distintas formas en las que estas experiencias pueden llegar a presentarse. Dichas coordenadas están basadas inicialmente en la direccionalidad que puede tomar la vivencia del ocio, pudiendo ser ésta tanto positiva como negativa. Como señala Cuenca, “la experiencia de ocio puede vivenciarse como autorrealización, pero también como aburrimiento, vicio y destrucción” (Cuenca, 2000, 81). De este modo, basándose en un eje de coordenadas con direccionalidad positiva y negativa, quedan dibujadas las cuatro áreas principales en las que la experiencia de ocio despliega sus formas, diferenciándose así las unas de las otras. De este modo, se descubre que el ocio es capaz de mostrarse en forma de ocio autotélico, de ocio exotélico, de ocio nocivo y de ocio ausente.

Tanto el denominado ocio nocivo como el ocio ausente adquieren lo que se conoce como una direccionalidad negativa dentro del ocio. Por su parte, se considera ocio nocivo aquella forma de ocio que resulta dañina, bien para el individuo bien para un cuerpo social, y sean estos daños reales o percibidos. Uno de los ejemplos clásicos de esta forma de ocio el consumo de drogas como actividad de ocio. Por otro lado, el ocio ausente hace referencia a la vivencia de un tiempo vacío de obligaciones, y que es percibida por el sujeto como una experiencia negativa y no deseada. Es decir, cuando un individuo percibe como malo un tiempo libre de toda clase de obligaciones; véanse unas vacaciones, la jubilación, fines de semana... la perspectiva de un tiempo cargado de aburrimiento que pueda conducir al tedio es percibida por una persona como algo indeseado, lo que convierte esa vivencia en una experiencia negativa de ocio ausente.

Por otro lado, existe también una direccionalidad positiva del ocio, dentro de la cual se dibujan dos posibles territorios diferenciados: el del ocio exotélico y el del ocio autotélico. En ambos casos la experiencia de ocio vivida se percibe de manera gratificante y satisfactoria tanto por el individuo como por la sociedad que la circunscribe; sin embargo, se puede decir que en el ocio exotélico la actividad que vehicula la experiencia, y el ocio en última instancia, es utilizada como una herramienta para alcanzar distintos fines. En este sentido, se suelen señalar como dimensiones a aquellos espacios/funciones desde donde realmente se disfruta una experiencia de ocio exotélica. Éstas son: la dimensión productiva, relativa a la vivencia del ocio como trabajo o negocio; la dimensión consuntiva, referente al consumo como forma de ocio; la dimensión educativa, relativa a la búsqueda de formación con el ocio como herramienta de trabajo; y en último lugar, la dimensión terapéutica, cuya finalidad última es la salud de quienes practican esta forma de ocio (Cuenca 2000).

Finalmente, y continuando con la direccionalidad positiva, se descubre el ocio autotélico como la forma más pura de ocio, aquella que se realiza en la vivencia intrínseca de cada sujeto, y cuyo objetivo final no es sino el disfrute de la práctica en sí misma. En este caso, no existen objetivos en distintos planos, ni la búsqueda de beneficios previos a la satisfacción personal, la práctica se lleva a cabo de manera desinteresada y es aquello que satisface y gratifica. Como dice Manuel Cuenca, el ocio autotélico “es una importante experiencia vital, un ámbito de desarrollo humano que parte de una actitud positiva que induce a la acción y que descansa sobre tres pilares esenciales: percepción de elección libre, fin en sí mismo y sensación gratificante”. (2000, 96) Además de ello, esta clase de ocio supone un crecimiento y un desarrollo personal para quien lo practica; sin embargo, el disfrute de la propia práctica es el fin en sí mismo. Cabe ver aquí la renovada visión del concepto de ocio revisada anteriormente en el pensamiento de Aristóteles, ya que esta experiencia con valor en sí misma, no se halla lejana de aquella noción de *praxis* (Aristóteles 1994).

Del mismo modo que el ocio exotélico despliega esencialmente cuatro dimensiones desde donde se experimenta su vivencia, Cuenca (2000) señala que las experiencias autotélicas se manifiestan fundamentalmente a través de cinco dimensiones principales: Dimensión lúdica (vivencias desenfadadas, forma de juego), dimensión festiva (como una forma de celebración), dimensión creativa (como manera de creación o de disfrute recreativo), dimensión ambiental (como vivencia gratificante de espacios, lugares, compañías, o percepciones estéticas) y dimensión solidaria (formas de ocio altruistas, satisfacción enraizada en la ayuda a los demás).

Es posible apreciar el esfuerzo realizado en las últimas décadas por integrar las perspectivas objetiva y subjetiva de las corrientes anteriores, superando así las definiciones previas basadas, bien en términos psicológicos, bien en términos sociológicos, pero insuficientes por separado para dar respuesta completa al estudio del fenómeno. Del mismo modo, el desarrollo y la incorporación de nuevos constructos heredados de la tradición humanista por parte de Manuel

Cuenca y el Instituto de Estudios de Ocio, tales como el ocio autotético, han contribuido enormemente a comprender este ámbito y desarrollar elementos teóricos que ayuden a explicarlo con mayor profundidad y precisión.

2.2.2. El ocio como experiencia valiosa

Se ha señalado anteriormente que no todas las experiencias de ocio suponen necesariamente la vivencia de una experiencia de ocio sustancial o valiosa para quienes las llevan a cabo. Es posible decir que el ocio puede ser experimentado a diferentes niveles, con mayor o menor profundidad, con mayor o menor nivel de compromiso y, finalmente, con unos u otros retornos finales. Como señala Cuenca en consonancia con el pensamiento de Lewis (2004, 52), la experiencia de ocio no es la misma para quien usa el ocio que para quien lo recibe. No es igual para quien, por ejemplo, recurre a una lectura superficial y de entretenimiento durante trayectos urbanos, que para quien cultiva la literatura desde todas sus dimensiones. De hecho, bajo su punto de vista, es en el segundo de los casos y no en el primero, donde aflora la posibilidad de experimentar un desarrollo personal sustancial por medio de la vivencia del ocio, y donde la persona tiene la oportunidad de enriquecerse, de crecer y trascender, siendo entonces cuando puede hablarse de una experiencia de ocio ciertamente valiosa para la persona.

Alcanzar los preciados beneficios de una experiencia de ocio valiosa, sin embargo, tiene un precio. En opinión de Csíkszentmihályi, el camino hacia esta clase de experiencia debe pasar ineludiblemente por el aumento de la complejidad psicológica del individuo (Csíkszentmihályi 1998). Según el autor, además, ocurre a menudo que “resulta más fácil encontrar placer en cosas que son fáciles, en actividades como el sexo y la violencia, que están programadas en nuestros genes”, que en el disfrute de actividades más recientes como la música o la literatura, porque, como señala Cuenca “es cada uno el que debe hacer realidad ese paso” (Cuenca 2004, 53). Así las cosas, ¿cómo funcionan las dinámicas que permiten el acceso a este tipo de experiencias de ocio?, y ¿de qué manera se ven finalmente involucrados en estas dinámicas aquellas personas que practican alguna actividad desde la lógica del ocio serio o sustancial? A continuación se expondrá la síntesis de dos de las perspectivas en torno al concepto de experiencia de ocio valiosa que más han estimulado la investigación del fenómeno en las últimas décadas de la disciplina: Por un lado, el concepto de experiencia óptima de ocio de Mihaly Csíkszentmihályi, y por otro el paradigma del ocio serio de Robert Stebbins.

2.2.2.1. Experiencia óptima de Csíkszentmihályi

Tras numerosos años de investigación con artistas, atletas, compositores, científicos y personas de todas las profesiones, Csíkszentmihályi terminó por acuñar el concepto *flujo* para definir un momento en el que “el orden de la conciencia produce un estado experiencial muy específico, y tan deseable que uno busca replicarlo con tanta frecuencia como le sea posible” (Csíkszentmihályi

1998, 43). Como indica el autor, muchas de las personas entrevistadas a lo largo de sus trabajos recurrían a la palabra flujo para describir el estado en el que quedaban sumidos durante la vivencia del punto óptimo durante la vivencia de sus experiencias memorables.

Una vez desarrollado el paradigma teórico del estado de flujo o de la vivencia de una experiencia óptima, Csíkszentmihályi describe cómo la clave de esta dinámica reside en el continuo equilibrio entre el desafío percibido en una situación determinada, y las habilidades que la persona aporta a la misma. Es decir, según el autor, si el reto al que una persona se enfrenta en una actividad cualquiera es excesivamente mayor que las habilidades que posee para acometerlo, es muy posible que la frustración se apodere del estado psicológico del sujeto. Si por el contrario, el reto que debe superar se encuentra muy por debajo de sus destrezas, posiblemente el individuo sienta aburrimiento o tedio. En cambio, si se produce una situación de relativo equilibrio en el que las habilidades y los desafíos quedan alineados en una función lineal creciente, es muy probable que la persona encuentre un estado emocional similar al denominado flujo. Esta particularidad, como indica Csíkszentmihályi, “es la que convierte al flujo en una fuerza dinámica en evolución, porque cualquier actividad puede engendrarlo, y al mismo tiempo, ninguna actividad es capaz de sostenerlo indefinidamente salvo que los desafíos y las habilidades sean cada vez más complejos.” (Csíkszentmihályi 1998, 44). Si una persona desea permanecer o replicar el estado de flujo, deberá incrementar la complejidad de los desafíos a los que se enfrenta aumentando el nivel de sus propias habilidades.

Como se explica, el flujo obliga a quien practica una actividad a retarse, a forzar los límites de sus habilidades en la búsqueda de nuevos desafíos; y es por esta razón que el citado estado de conciencia encuentra ocasión en actividades claramente estructuradas, donde el grado de dificultad y de desarrollo de las habilidades personales puede ser controlado y progresivamente modificado, como ocurre en el deporte, el juego o determinadas actuaciones artísticas.

Siguiendo con su descripción, algunas de las principales características de la experiencia óptima en los estudios de Csíkszentmihályi (1998, 43-48) son:

- Equilibrio entre desafíos y habilidades
- Estado de armonía y elevada concentración en la actividad
- Metas claras y sensación de que los resultados de la actividad se encuentran bajo el control de la persona
- Alto nivel de motivación y *feedback* inmediato
- Sensación de distorsión del tiempo
- Sensación de evasión y entrega total a la actividad durante la práctica
- Desarrollo personal, trascendencia del *self* causada por la implicación anormalmente alta con un sistema de acción más complejo del que se maneja en la vida cotidiana
- Satisfacción, disfrute y experiencia autotélica

Como se puede comprobar, cuando convergen algunas de estas características en el desarrollo de una actividad, “los pensamientos irrelevantes, las preocupaciones y las distracciones, no encuentran su oportunidad para aparecer en la conciencia. Simplemente no hay espacio suficiente para ellos. [...] la actividad nos fuerza a concentrarnos en un campo limitado de estímulos y se produce una gran claridad interior” (Csíkszentmihályi 1998, 56)

Se puede apreciar cómo el enfoque utilizado por Csíkszentmihályi bebe claramente de una perspectiva psicológica. Sin embargo, las claves aportadas en su trabajo han motivado algunos de los avances más relevantes en los estudios de ocio. Así, por un lado, su trabajo ha contribuido a la evolución del objeto de estudio de la disciplina, inspirando el paso de una concepción objetiva a una subjetiva; por otro lado, los estudios realizados a lo largo de los años resultan ciertamente esclarecedores a la hora de comprender con mayor profundidad las dinámicas internas de la experiencia de ocio en los sujetos.

Cabe señalar, en último lugar, que algunas de las particularidades señaladas en el estado de flujo son compartidas por diferentes dinámicas que, en opinión de Manuel Cuenca, funcionan de manera similar a la hora de propiciar a los sujetos un camino hacia la consecución de experiencias de ocio valiosas. Tal y como señala este autor, el flujo guarda relación, en este sentido, con el proceso de éxtasis de López Quintas, y con las oportunidades que ofrece el ocio creativo, donde coinciden las opiniones de Csíkszentmihályi, López Quintas y Lewis (Cuenca 2004, 57).

2.2.2.2.El paradigma del ocio serio: Robert Stebbins

De acuerdo con Cuenca, la experiencia de ocio es una clase de experiencia humana que es percibida por el individuo de manera satisfactoria, no obligada y no necesaria. Bajo su punto de vista, el ocio se corresponde con aquellas experiencias elegidas libremente, que aportan satisfacción a quien las realiza, y que dicha satisfacción reside en la experiencia en sí misma y no en segundas o terceras intenciones (autotelismo). Es decir, se trata de experiencias elegidas voluntariamente y diferenciadas de aquellas otras marcadas por las necesidades primarias. Sin embargo, éstas se corresponden con otro tipo de necesidades humanas de carácter secundario, como las necesidades de conocimiento, de desarrollo, de obrar, o de expresarse. Se trata de acciones que no responden a necesidades primarias u obligaciones, ni a metas útiles, sino que cobran sentido propio en y por su mera práctica. En este sentido, las experiencias de ocio “lleen la vida de quienes a ellas se dedican por entero, aunque se practiquen como un juego, por ellas mismas, sin estar supeditadas a otro fin. Así ocurre con la mayor parte de las actividades de arte, con el trabajo artesanal, la jardinería, la lectura, las ocupaciones de ciencia e investigación y otras muchas que adquieren connotaciones de curiosidad, asombro, admiración o reto.” (M. Cuenca 2004, 46)

Como puede apreciarse, resulta fácil apreciar la existencia de algunos límites

que permiten identificar, dentro de las experiencias humanas generales, aquellas que son experiencias de ocio satisfactorias. Sin embargo, lejos de detenerse en esta diferenciación, en los estudios de ocio se han investigado las cualidades de la distancia que separa una experiencia de ocio, de una experiencia de ocio valiosa o sustancial.

Desde hace varias décadas, Robert Stebbins identifica una diferencia significativa entre lo que él mismo denomina ocio serio y ocio casual. Con el tiempo, esta dicotomía se ha establecido como uno de los paradigmas dominantes en la teoría de los estudios de ocio, guiando casi con naturalidad las investigaciones a la luz de esta perspectiva. Bajo el esquema teórico que dibuja Stebbins, el compromiso con la actividad por parte del sujeto se convierte en la clave que permite comprender gran parte del ocio y de las formas que éste adopta (Stebbins 2007).

A través de sus investigaciones, Stebbins ha elaborado un sólido cuerpo teórico basado en un esquema dicotómico según el cual, el ocio puede presentarse, fundamentalmente, en dos formas radicalmente diferenciadas en cuanto al modo de llevar a cabo sus prácticas y a las implicaciones intrínsecas de cada una de ellas. Además, el autor ha prestado especial atención a los diferentes beneficios que transmiten una u otra maneras de vivir el ocio. En este sentido, para comprender la dicotomía que presenta y el ocio en general, Stebbins considera esencial tener en cuenta el nivel de compromiso del sujeto hacia la actividad. En función de esta variable se establecen los dos polos que fundamentan su esquema y su discurso: el ocio serio y el ocio casual. En palabras de Stebbins, el ocio serio.

Implica la búsqueda sistemática de una satisfacción intensa por medio de una actividad amateur, de voluntariado o de un hobby que los participantes encuentran tan importante y atractiva que, en la mayoría de los casos, se embarcan en una carrera de ocio con la intención de adquirir y expresar la destreza, conocimientos y experiencia necesaria en ella. (Stebbins 2000, 112).

En este sentido, el autor destaca (2007) una serie de características propias de esta particular forma de ocio, como son:

- La perseverancia. Se trata de una cualidad necesaria que, en el caso del ocio serio, produce sensaciones positivas ante la necesidad de superar adversidades.
- El esfuerzo, ya que el ocio serio implica una ocupación de ocio unida al esfuerzo continuado y la superación de situaciones imprevistas
- La formación, entendida ésta como la suma de conocimientos y destrezas adquiridas a lo largo de una carrera específica en torno a cada práctica concreta.
- La implicación en ámbitos o redes sociales, ya que la práctica de ocios serios introduce a los sujetos en organizaciones, comunidades, foros o redes sociales de gran importancia para el desarrollo de la práctica.

- La identificación del sujeto con la actividad, ya que los participantes del ocio serio suelen identificarse profundamente con determinados aspectos de las actividades que llevan a cabo, como los valores asociados a dichas prácticas, y todo el universo simbólico que se genera en torno al significado de éstas.

Además de estas particularidades, Stebbins asocia al ocio serio el logro de ocho beneficios duraderos concretos y propios de esta manera de vivir el ocio. Estos beneficios son: la autorrealización, el auto-enriquecimiento, la autoexpresión, la renovación o regeneración de la identidad propia, el sentimiento de realización o logro, la mejora de la imagen personal o auto-imagen, la interacción social y sensación de pertenencia al grupo, y además los beneficios duraderos propios de cada actividad, como una mejora en la salud, un mayor conocimiento o los bienes materiales conseguidos por medio de la propia actividad, como pueden ser un cuadro, una determinada colección, etc. Kleiber, Mannell y Walker señalan algunos de los pasos que implica esta forma de ocio denominada serio

Comienza con la activación del interés, seguido de los intentos de aprender y practicar las habilidades requeridas para la actividad. Luego se evidencia la aceptación de ser un novato en la actividad, para poder experimentar el compromiso por aprender más y finalmente la vivencia de un compromiso serio con la actividad.” (Kleiber, Walker y Mannell 2011, 117)

Por otro lado, el ocio casual es para Stebbins aquel que se corresponde con dinámicas que “ofrecen una recompensa inmediata y que no requieren o requieren muy poco entrenamiento específico para su disfrute” (Cuenca 2004). En este sentido, el autor concibe una serie de actividades que facilitan esta forma de vivir el ocio, como determinados juegos, la relajación, el entretenimiento pasivo, las conversaciones sociales o las estimulaciones de los sentidos mediante la comida, la bebida, incluso el voluntariado social ocasional. A pesar de ello, y del mismo modo que ocurre en el ocio serio, el ocio casual no queda constituido por una serie de actividades específicas. Si bien es cierto que, como señala Stebbins, determinadas actividades facilitan en mayor medida esta forma de vivir el ocio, se trata más bien de una actitud concreta hacia cualquier potencial actividad de ocio la que finalmente determina en qué polo se haya el caso analizado. Es decir, no se trata de la gastronomía, los paseos o el ajedrez, por ejemplo, queden enmarcados en una u otra formas de ocio, sino de un uso “casual” de estas actividades por parte del sujeto. Esta clase de uso que suele hacerse de cualquier actividad se corresponde con un nivel de profundización menor que en el caso del ocio serio. En este sentido, quien lo practica, a menudo lo hace con niveles más bajos de perseverancia, esfuerzo, formación, implicación e identificación hacia la actividad. Así, como se ha señalado anteriormente, el grado de compromiso por parte del sujeto se yergue como la variable que determina el tipo de ocio del que se trata en cada caso particular, y no así la actividad que se realiza.

Cabe señalar que el carácter hedonista que reside en esta clase de vivencias

de ocio, debido a su importante dosis de placer o diversión, no convierte necesariamente a esta forma de ocio en algo frívolo, sino que se convierten en experiencias más cercanas al juego o al entretenimiento. Sencillamente, son distintas formas de vivir el ocio, con niveles diferentes de profundización en las actividades practicadas, y diferentes retornos para quienes las llevan a cabo. Stebbins, de hecho, considera que el juego es una de las mayores fuentes de creatividad.

Como puede apreciarse, la perspectiva de análisis de este autor y su paradigma de Ocio Serio tratan de integrar de nuevo la objetividad de los primeros trabajos de corte sociológico de la disciplina (actividad, tiempo, formación...), con elementos claramente influenciados por el plano subjetivo heredado de la psicología aplicada a los estudios de ocio (beneficios personales, actitud, implicación...).

Por último, cabe señalar que, además de las dos vertientes paradigmáticas que Stebbins ha construido a lo largo del desarrollo principal de su corpus teórico, en los últimos años el autor ha desarrollado el esquema de una tercera forma de ocio en la cual se aúnan algunos de los principales elementos del ocio serio y del ocio casual. Se trata del denominado *projet-based leisure* (2005), una forma de ocio de duración determinada donde se integran los conocimientos y las destrezas propias del ocio serio con el bajo nivel de compromiso del ocio casual. El autor lo contempla como el estilo de vida óptimo de ocio, ya que mediante el equilibrio entre las formas serias y casuales de la práctica, logra el objetivo de obtener los beneficios propios de ambos desarrollos. A pesar de esta nueva línea de trabajo, se puede decir que el esquema de Stebbins continúa siendo básicamente dicotómico.

Precisamente acerca de este aspecto, la profesora Nuria Codina (1999) indica algunas borrosidades dentro del cuerpo teórico de Stebbins. En primer lugar señala la inexistencia de actividades que de manera inamovible pertenezcan a una u otra formas de ocio, así como la evidencia de actividades que no satisfacen ninguna de las dos categorías, por lo que no encajan en la dicotomía serio-casual. Por otro lado, señala la autora, Stebbins no contempla el ocio global del sujeto como un espacio donde, de hecho, puedan darse una variedad de prácticas de ocio en sus distintas formas. Esta forma de vivencia, además, mostraría un ocio que, en conjunto, tampoco se ajustaría a la dicotomía. Otro punto confuso que señala Codina lo encontramos en la dificultad que existe, siguiendo el esquema Serio-Casual, a la hora de oponer el ocio serio al trabajo, cuyas fronteras se muestran de nuevo, borrosas. Además, la autora señala otra serie de dificultades que presenta este enfoque, como el análisis de los fenómenos de ocio sin tener en cuenta la perspectiva temporal y sociocultural, lo cual supone un error metodológico y un riesgo si no se especifican los criterios de referencia en los que se basa la valoración de la investigación. Con independencia de que con posterioridad, como hemos indicado, Stebbins haya completado su cuerpo teórico con el denominado *project-based leisure*, la valía de esta crítica se demuestra como mínimo en dos aspectos: por un lado en

que las borrosidades señaladas por la autora continúan siendo válidas para un paradigma que sigue mostrándose fundamentalmente dicotómico; y por otro lado, en que algunas de las debilidades señaladas nos ponen sobre la pista de dinámicas concretas de la agricultura urbana que retan también, en parte, el paradigma dicotómico de Stebbins.

Con todo, y pese a las borrosidades señaladas, el paradigma vuelve a ser de gran utilidad para abordar algunas de las cuestiones de mayor relevancia para la presente investigación. Del mismo modo, la *Serious Leisure Perspective* ha contribuido de manera muy significativa a la comprensión de las dinámicas de la experiencia de ocio, así como al desarrollo de su estudio.

2.2.3. Beneficios del ocio

Se acaba de mostrar cómo Stebbins expone una serie de beneficios asociados, bajo su punto de vista, a la práctica seria del ocio; sin embargo, ¿para qué sirve realmente el ocio?, ¿qué consecuencias conlleva la vivencia de su experiencia?, ¿es universal la forma de entender los beneficios del ocio que acabamos de señalar?, ¿cómo se resuelve la tensión entre la recepción de beneficios y la experiencia autotélica del ocio?

El estudio de las funciones y los beneficios del ocio constituye un ámbito de trabajo e investigación con larga tradición dentro de los Estudios de ocio. Es posible señalar que, de manera tradicional, han existido dos corrientes principales que profundizan en las funciones y en los retornos del fenómeno. Por un lado se halla la tradición europea, representada entre otros por Joffre Dumazedier (1964), Roger Sue (1981) y Manuel Cuenca (1995; 2000), y caracterizada tanto por un enfoque psicosocial como por una perspectiva de inspiración humanista en lo que se refiere a la conceptualización del ocio y de sus funciones. Bajo este punto de vista, Dumazedier desarrolló a mediados de los años 60 la denominada Teoría de las Tres D, lo que posteriormente se revelaría como uno de los paradigmas clásicos de los Estudios de ocio (Dumazedier 1964). Según el autor el ocio es fuente de, principalmente, tres funciones: descanso, diversión y desarrollo personal. Si bien apreciar el desarrollo personal como función del ocio no resulta insólito hoy en día, sí fue así en la década de los 60, cuando el ocio era concebido como poco más que el envés de lo que era la otra actividad ciertamente relevante, el trabajo. Así, en una época donde el ocio prácticamente se concebía tan sólo como fuente de descanso y diversión necesarias para el buen funcionamiento de la actividad económica, la defensa de este ámbito como factor de desarrollo personal supuso un aporte novedoso, fértil para la investigación y de gran valor simbólico. Posteriormente, autores como Roger Sue incorporaron a esta perspectiva funciones de tipo psicológico, económico y social (1981).

Por otro lado, la perspectiva americana ha abordado tradicionalmente la cuestión de estas posibles funciones desde el concepto de beneficios del ocio.

Esta corriente comenzó también en torno a la década de los 70 (Martin, 1975; Yankelovich, 1978), pero fue a partir de la década de los años 80 cuando cobró mayor relevancia, al incorporar a su visión principalmente economicista y psicológica (McDowell 1981) otras perspectivas que estudiaban el impacto del ocio desde la Psicología y la Psicología Social. Actualmente, es posible contemplar el significado de los beneficios del ocio en base a una acepción triple (Driver y Bruns 1999), de manera que un beneficio de esta naturaleza puede concebirse, tal y como recoge Monteagudo (2004, 66-67), como:

- Mejora de una situación o condición de una persona, grupo o entidad en el marco de un ocio generativo y proactivo; es decir, la capacidad del ocio para impulsar pequeños o grandes cambios positivos que mueven a la persona a avanzar, crecer o modificar algún aspecto de su situación vital.
- Prevención de una condición no deseada y/o mantenimiento de una condición deseada en el marco de un ocio preventivo o sostenido; esto es, un concepto de los beneficios como elementos orientados al mantenimiento de una condición, estado o circunstancia ya existente y deseada; y a evitar la aparición de una condición, estado o circunstancia que se considera no deseable para la persona, grupo o sociedad, en general.
- Consecución de una experiencia psicológica satisfactoria en el marco de un ocio ajustado, es decir, aquel beneficio relativo a la satisfacción obtenida de la propia participación en ocio. Se trata del primer y quizá más importante beneficio que se puede obtener del ocio y subraya su valor como fuente de satisfacción en la medida en que se ha de ajustar al máximo a las expectativas de quien o quienes protagonizan la vivencia de ocio.

Cabe indicar que, como señala Monteagudo, “las tres acepciones de beneficio mencionadas, mejora, prevención o mantenimiento y experiencia psicológica satisfactoria, no son incompatibles entre sí, sino que se complementan, siendo lo ideal el logro de los tres tipos de beneficio” (Monteagudo 2004, 67).

Por otro lado, Driver, Brown y Peterson (1991) proponen una clasificación de los beneficios del ocio en función de 4 categorías principales:

- Beneficios personales
- Beneficios sociales
- Beneficios económicos
- Beneficios ambientales

A raíz de esta primera clasificación, Driver, Douglas y Loomis (1999) generaron una tabla ampliamente detallada con las categorías generales y específicas de los beneficios del ocio que han sido analizados desde la investigación; sin embargo, tal y como recoge Ried (2012), el ocio es un fenómeno de naturaleza dinámica y evolutiva que cambia en función de numerosos factores. De este modo, las

definiciones y clasificaciones utilizadas para conceptualizar el ocio son analizadas y revisadas periódicamente, y las enunciaciones iniciales a menudo resultan ser reformuladas y adaptadas a las nuevas circunstancias. Bajo esta perspectiva, los beneficios del ocio son asimismo reajustados a los renovados estilos de vida, de manera que lo que en décadas anteriores podía no contemplarse como posibles beneficios del ocio, lo sean en la actualidad. Así, por ejemplo, el propio Driver señala:

Estos nuevos beneficios incluyen el crecimiento espiritual/renovación del espíritu humano, el mejoramiento de las condiciones ambientales, la educación, aprendizaje y aprecio de la naturaleza, el mantenimiento de la salud física y mental, una percepción de la sensación de ser parte de algo más grande y la promoción de una ética de cuidado del medio ambiente. (Roggenbuck y Driver 2000, 33)

Esta renovada perspectiva en la aproximación a los beneficios del ocio por parte de la investigación, permite considerar su carácter holístico y comprender de manera más adecuada tanto sus dinámicas como la experiencia de ocio en su conjunto. Además de ello, ha permitido revisar las metodologías de investigación y adecuarlas a esta perspectiva.

En conjunto, la investigación de las funciones y los beneficios del ocio han contribuido significativamente al avance en la comprensión del ocio como fenómeno, de su vivencia, y de la manera en que se relaciona con diferentes elementos coyunturales, tanto objetivos como subjetivos. Tal y como señala Monteagudo,

Parece innecesario argumentar, como apunta Gorbeña (1996), las razones por las que el ocio es percibido como una experiencia positiva, vinculada al bienestar de la persona. La respuesta reside en la naturaleza autotélica y orientada a la satisfacción inherente al ocio que remarca su relevancia como FIN en sí mismo y como fuente primera de satisfacción que no necesita de otros argumentos para justificar la acción. He aquí el valor final del ocio, el ocio por el ocio (Monteagudo 2004, 64).

En este sentido, ¿cómo se resuelve, en una actividad naturalmente productiva como la agricultura, la paradoja de obtener beneficios materiales como los productos cultivados mientras se disfruta del “ocio por el ocio”? ¿de qué manera han evolucionado los beneficios percibidos en esta práctica a través de los años?, ¿se descubre en la práctica de la agricultura urbana el logro sobresaliente de alguna de las tres acepciones principales de los beneficios del ocio? Estas son algunas de las cuestiones que, al respecto de los beneficios del ocio, guiarán la orientación de la investigación.

2.2.4. La agricultura urbana a la luz de los Estudios de Ocio

La práctica de la agricultura urbana como forma de ocio constituye un fenómeno reciente, especialmente en nuestra geografía. Así, son muy pocos los estudios que han abordado este ámbito, y menos aún desde la perspectiva

de las ciencias sociales; sin embargo, este fenómeno se presenta como un área de especial relevancia académica y social debido a la importante carga simbólica que se descubre en su estudio. En el caso de la perspectiva que aquí se muestra, la de los Estudios de Ocio, las dinámicas propias de la agricultura urbana se exhiben particularmente reveladoras si son contrastadas con el cuerpo teórico que se acaba de repasar. En este sentido, algunos de los elementos teóricos revisados hasta aquí contribuyen a visibilizar la profundidad y la complejidad del fenómeno, al tiempo que colaboran en el ejercicio de su comprensión.

Una de las primeras cuestiones que llaman la atención a la hora de abordar la agricultura urbana desde los Estudios de Ocio, es precisamente la actividad sobre la que se construye la práctica, es decir, el cultivo de la tierra. Desde que naciera la agricultura hace diez mil años, ésta se ha visto asociada inequívocamente a conceptos como el trabajo, el esfuerzo, e incluso la necesidad. En este sentido cabe preguntarse cómo se llega a construir una experiencia de ocio por medio de una actividad tan arraigada al imaginario del trabajo como es la agricultura. Para abordar esta cuestión es posible recurrir a las aportaciones históricas del concepto de ocio. Como ya se ha señalado, de manera tradicional el ocio se ha definido principalmente en términos de tiempo, de actividad y de producto o servicio consumibles, demostrándose más recientemente la insuficiencia de esta serie de definiciones siempre que no sean transversalmente atravesadas por la experiencia de los sujetos. En este sentido, para comprender el giro que ha experimentado esta actividad agrícola al pasar de ser concebida como trabajo a ser percibida como una alternativa de ocio, el análisis de la experiencia subjetiva se revela como particularmente relevante.

Por otro lado, se ha visto cómo en opinión de Manuel Cuenca (2000) el valor de la experiencia de ocio bajo una perspectiva humanista descansa sobre cuatro pilares fundamentales: la libertad del sujeto a la hora de elegir una práctica, la satisfacción intrínseca de la propia actividad (autotelismo), el disfrute percibido, y el poso de desarrollo que la experiencia deja en el individuo para su crecimiento personal. Frente a estas consideraciones, cabe señalar que la agricultura es, por naturaleza, una actividad fundamentalmente productiva. A lo largo de la historia, su función principal no ha sido sino la de producir alimentos para quienes trabajaban la tierra o para su comercialización, es decir, una actividad claramente exotélica; sin embargo, como ya se ha visto a lo largo del primer capítulo, a partir de los años 70 la agricultura urbana se abrió hacia nuevas formas y a nuevos significados. Algunas de estas experiencias se pueden alinear fácilmente con una forma de ocio exotélica, como aquellas iniciativas de agricultura urbana cuya finalidad es la enseñanza escolar, el trabajo terapéutico con pacientes o aquellas que buscan dinamizar los vínculos sociales de una comunidad mediante la agricultura urbana como práctica de ocio, por poner algunos ejemplos. Sin embargo, no todas las experiencias de agricultura urbana encuentran satisfacción en estas dimensiones; por el contrario, es posible localizar experiencias de personas que desarrollan esta actividad como forma pura de ocio, sin más objetivo que la búsqueda de la satisfacción intrínseca en la práctica de esta actividad. No obstante, cabe preguntarse por la manera en

que los primeros viven la práctica desde el punto de vista de las motivaciones, y el modo en que los segundos resuelven el conflicto entre una práctica autotélica de ocio y una actividad esencialmente productiva. Asimismo, continuando con las claves del ocio humanista, resulta relevante a la hora de comprender el fenómeno de la agricultura urbana estudiar el modo en que los agricultores perciben la experiencia de ocio desde la óptica de la elección libre de una actividad que tradicionalmente ha significado esfuerzo, trabajo y necesidad, y cómo llegan a disfrutarla como actividad de ocio y a encontrar en ella espacios para el desarrollo personal por medio de su práctica.

De acuerdo con lo expuesto hasta el momento, parece lógico pensar que el disfrute del contacto con la naturaleza y la vivencia de la agricultura urbana caminen de la mano y vayan vehiculadas por medio de la dimensión ambiental-ecológica del ocio; sin embargo, de manera tradicional, esta dimensión que definen los Estudios de Ocio ha estado asociada a la vivencia del ocio al aire libre o en contacto con la naturaleza, lo cual se enfrenta a la realidad del fenómeno que aquí se presenta, cuyo emplazamiento natural es, precisamente, la ciudad. Incluso se ha mostrado cómo es posible disfrutar de la agricultura urbana en espacios interiores, azoteas o balcones, lugares que distan mucho de aquellos que han sido asociados habitualmente con la dimensión ambiental-ecológica. En este sentido, cabe preguntarse qué dimensiones de ocio entran en juego en la práctica de la agricultura urbana, y qué papel exacto desempeña en ella la dimensión ambiental-ecológica.

Otra de las cualidades que describe el fenómeno de la agricultura urbana se encuentra en el hecho de que sus practicantes a menudo son personas de origen urbano y sin experiencia previa en el cultivo de alimentos, el trabajo de la tierra o siquiera la vida rural. En este sentido, y de acuerdo con el trabajo teórico de Mihaly Csíkszentmihályi, es posible preguntarse por el modo en que este perfil poblacional específico logra alcanzar el denominado estado de *flow* o flujo, donde las habilidades del sujeto se llegan a equilibrar con el reto al que se enfrentan, proporcionando así una experiencia óptima de ocio. Del mismo modo, resulta interesante cuestionarse si en la vivencia de la agricultura urbana como práctica de ocio, es posible identificar aquellos elementos que caracterizan una experiencia óptima bajo el paradigma de Csíkszentmihályi, y si es así, cómo se constituye el proceso de su alcance.

Asimismo, resulta ciertamente oportuno confrontar la realidad de la agricultura urbana con aquellas condiciones bajo las que Robert Stebbins define una experiencia de ocio sustancial o valiosa. Según el autor, el nivel de compromiso con la actividad por parte del sujeto se convierte en la clave que permite comprender gran parte del ocio y de las formas que éste adopta, dividiéndose éstas, básicamente, en ocio serio y ocio casual. El ocio serio, que en opinión de Stebbins se corresponde con la forma más valiosa del ocio, se caracteriza por un elevado grado de compromiso con la actividad por parte del sujeto, y con la consecución de una serie de beneficios específicos de esta clase de ocio. Entre ellos cabe destacar el de la identificación del sujeto con la actividad. Según

Stebbins los participantes del ocio serio suelen identificarse profundamente con determinados aspectos de las actividades que llevan a cabo, como los valores asociados a dichas prácticas, y todo el universo simbólico que se genera en torno al significado de éstas. En este sentido, resulta interesante preguntarse por el grado de identificación que alcanzan los agricultores urbanos, pertenecientes en su mayoría a la sociedad urbana, con respecto a una actividad que tradicionalmente se ha visto asociada a los valores del imaginario rural.

Cabe señalar en las últimas décadas ha sido la solitaria relación del sujeto con las ofertas consumistas la que ha mediatizado mayoritariamente la experiencia de ocio, promoviendo estrategias de privatización del espacio urbano que han tenido trágicas consecuencias para la cohesión social como señala, por ejemplo, Bauman (2007). El fenómeno de los huertos urbanos permite intuir indicios de una reacción tímida a esta fase de mediatización consumista del ocio, aún contrapuesta al *mainstream* pero prometedora, que augura relaciones inéditas con el espacio público, en las que la experiencia libre y gratificante del ocio sea factor y no impedimento de nuevas comunidades. Puede verse aquí el potencial político implícito en la profunda búsqueda de vivencias que según Schulze (2005) constituye el rasgo más característico de la sociedad tardo-moderna; búsqueda esta que hasta ahora se ha tratado de satisfacer en las dinámicas privatizadoras de un consumo exacerbado y que quizá ahora pueda emprender caminos menos peligrosos para los fundamentos de la convivencia.

2.3. RECAPITULACIÓN

Problematizar se identifica en investigación con un proceso por medio del cual se llega a plantear el problema exacto a investigar dentro de un ámbito específico. Fernando y Lucía García-Córdova contemplan la problematización como la acción de formular y evaluar propuestas de problemas de investigación, para determinar la o las preguntas que han de orientar el proceso del conocimiento (García-Córdova & García-Córdova, 2005). Y en palabras de Juan Luis Hidalgo, esta acción consiste en preguntarse sobre la complejidad de lo real que hace insuficiente la explicación (Hidalgo, 1997).

En este sentido, y una vez presentado el fenómeno de la agricultura urbana, en el segundo apartado hemos tratado de describir el marco conceptual desde el que se construye el enfoque específico que nos sirve, como decíamos, para alcanzar las cuestiones de investigación que conforman el verdadero problema científico de nuestro trabajo. Así, nuestro proceso de problematización se ha servido fundamentalmente de dos sólidas tradiciones académicas: los Estudios Urbanos por un lado, y los Estudios de Ocio por otro. En la profundización de ambas disciplinas hemos obtenido una serie de constructos teóricos que nos han permitido determinar el enfoque deseado para abordar el objeto de estudio. A continuación se expondrán el diseño metodológico, los principales datos recabados y el estudio de resultados de la vertiente cuantitativa de la tesis y que se corresponden con el tercer objetivo específico de ésta.

Estudio cuantitativo: Censo de los huertos urbanos en España y el País Vasco

Conviene recordar aquí que, tal y como se ha expuesto en la introducción de esta tesis, la presente investigación se propone la finalidad de contribuir a comprender la significación actual de la agricultura urbana en cuanto experiencia de ocio emergente y fenómeno social en expansión. Para caminar en esta dirección, se ha definido el objetivo general de identificar las características que describen actualmente el fenómeno de la agricultura urbana en España y el País Vasco bajo los parámetros de su vivencia como experiencia de ocio; sin embargo, para alcanzar esta meta se impone la necesidad de establecer una serie de propósitos más específicos que dividan y guíen el trabajo en fines más concretos. Así, el objetivo general del estudio queda dividido en los siguientes objetivos específicos.

1. Identificar los diferentes sentidos y diversas formas que despliega la agricultura urbana en la actualidad, así como las características más relevantes que han marcado su evolución histórica en el seno de la moderna ciudad industrial.
2. Determinar aquellos constructos teóricos de los Estudios Urbanos y de los Estudios de Ocio desde los que optimizar el estudio la agricultura urbana a la luz de la finalidad y del objetivo general de la investigación.
3. Comprobar la magnitud que alcanza la práctica de la agricultura urbana en el País Vasco dentro del contexto español, así como identificar las cualidades más relevantes que la definen.
4. Comprender la forma en la que los usuarios significan la práctica de la agricultura urbana, así como los elementos fundamentales que constituyen el universo de su experiencia.

En el presente apartado se expondrá el trabajo llevado a cabo para tratar de alcanzar el tercero de los objetivos específicos señalados, de naturaleza cuantitativa y que, como acabamos de ver, se propone comprobar la magnitud del fenómeno de la agricultura urbana en España y el País Vasco, así como las principales características que la definen. Con la intención de dar cumplimiento a este objetivo, se plantean dos tareas prioritarias: determinar el universo de las iniciativas de agricultura urbana en España y el País Vasco, y definir los

principales rasgos que las caracterizan.

A continuación se detallará el trabajo de campo llevado a cabo con la finalidad de alcanzar este objetivo. Para ello, se dividirá el capítulo en tres bloques principales. El primero de ellos expondrá las principales características del diseño metodológico utilizado a lo largo de la investigación cuantitativa. En segundo lugar, serán presentados los datos más reveladores obtenidos durante el proceso de recogida de los mismos y, finalmente éstos serán interpretados a la luz del enfoque teórico desarrollado en los anteriores capítulos.

3.1. METODOLOGÍA

A fin de situar el análisis de la agricultura urbana en el País Vasco dentro de un contexto más amplio y posibilitar así un marco comparativo, el trabajo de campo presenta una doble vertiente. En primer lugar se centra en algunas de las principales características del desarrollo que ha experimentado la agricultura urbana en España durante los últimos años, así como los más importantes elementos que el fenómeno manifiesta en el conjunto del Estado. Se incorporan aquí los resultados obtenidos a partir de una investigación realizada en el año 2014 de cuyo equipo formamos parte activa. Dicho estudio, pionero a nivel estatal, fue llevado a cabo por un conjunto de investigadores repartidos por todo el territorio español y coordinado por el sociólogo Gregorio Ballesteros (2014). Su objetivo no fue sino elaborar una primera base de datos estadística que diese cuenta tanto de la dimensión como de las principales características de la agricultura urbana en España. En segundo lugar, el trabajo de campo pone el foco en el entorno de la Comunidad Autónoma del País Vasco, con el objeto de completar el censo a nivel autonómico con un mayor nivel de detalle. La incorporación de ambas escalas, a nivel nacional y autonómico, permite complementar una amplia visión general con el plano detalle en el contexto vasco. De este modo, se busca maximizar la información resultante con los limitados medios y recursos disponibles para esta investigación.

En el presente apartado será descrito el diseño del proceso metodológico planteado para abordar el estudio cuantitativo llevado a cabo en el proyecto. Para ello, se detallarán en primer lugar los límites del universo poblacional en ambas escalas (estatal y autonómica). Posteriormente se describirán las principales características de la herramienta utilizada a lo largo del trabajo de campo y, finalmente, serán expuestos los principales hitos del proceso de recogida de datos.

3.1.1. Definición del universo poblacional

Tal y como se ha señalado, en su apartado cuantitativo la investigación se propone comprobar la magnitud que alcanza la práctica de la agricultura urbana en el País Vasco dentro del contexto español, así como identificar los elementos más relevantes que la definen. La naturaleza propia de esta actividad, sin embargo,

3. Estudio cuantitativo:

Censo de los huertos
urbanos en España y
el País Vasco

dificulta las tareas de cuantificación y localización de sus practicantes ya que, a menudo, los huertos existentes muestran un difícil acceso para el investigador. En consecuencia, identificar y censar el número preciso de agricultores urbanos se torna una tarea inalcanzable por distintos motivos.

Por un lado, existe un paisaje compuesto por cientos de practicantes anónimos que, en mayor o menor medida, cultivan distintas clases de huertos en las azoteas de numerosos edificios urbanos, en los márgenes de vías y carreteras, en balcones, en patios interiores y en cualesquiera otros espacios que permitan llevar a cabo esta labor. Así las cosas, el conjunto de esta realidad se define tan inaccesible como anónima y brota por doquier al margen de las posibilidades del presente proyecto. Por otro lado, y como ya se ha discutido previamente, resulta verdaderamente difícil dibujar una frontera conceptual que perfile de un modo unívoco y sin ambigüedad lo que es y lo que no es la agricultura urbana, lo cual dificulta aún más el proceso de identificación de todas las experiencias existentes. En este sentido, por tanto, resultaría prácticamente inviable proponerse identificar a cada una de las personas que llevan a cabo esta práctica. Por todo esto, se hace necesario establecer una serie de parámetros que limiten el universo poblacional objeto de estudio y posibiliten, en consecuencia, su cuantificación y análisis. Es decir, ¿qué clase de huertos, de entre la heterogénea variedad que existe, van a ser incluidos dentro de los límites de la investigación?

Como ya se ha descrito en el primer capítulo del documento, existe una abundante variedad de huertos (hortodiversidad), muchos de los cuales podrían verse recogidos dentro del concepto de agricultura urbana. Se pueden hallar numerosas variables que multiplican exponencialmente las distintas formas que llega a adoptar un huerto urbano; así, en función de dichas variables cabría encontrar huertos municipales, huertos privados, familiares, comunitarios, parcelas individuales, huertos escolares, huertos legales o ilegales, en azoteas o balcones, gestionadas por asociaciones privadas en terreno público, productivos, terapéuticos... Las variables capaces de clasificar dicha hortodiversidad pueden ser prácticamente infinitas. En este sentido, la dificultad de abarcar metodológicamente todas las iniciativas del entorno es tal, que se hace necesario establecer determinados criterios que permitan limitar este universo de acción.

En el caso de la investigación realizada a nivel estatal, tanto la delimitación del universo poblacional como la mayoría de los elementos del diseño metodológico fueron perfiladas por el coordinador del proyecto. Tal y como se describe en el estudio (Ballesteros, 2014), los criterios de selección de las iniciativas analizadas dejaron fuera del recuento tanto aquellas experiencias de naturaleza pedagógica (huertos escolares), como los parques agrarios, entendiendo éstos como aquellos espacios periurbanos que posean una naturaleza netamente productiva. Del mismo modo, el equipo de investigadores fue consciente de que en aquel momento existían innumerables huertos urbanos particulares en terrazas, azoteas, balcones o márgenes urbanos, los cuales no quedaron reflejados en la proyecto; sin embargo, debido a la complejidad metodológica de este reto, se abogó por no contabilizarlos. A pesar de ello, quedó plasmada

en el estudio una mayoría significativa de iniciativas que, a fecha de cierre del estudio, existían en España.

Por otro lado, debido a la hortodiversidad detectada, a lo largo de la investigación se optó por hablar de las iniciativas a dos niveles.

- *Zona o área de huertos*: refiere a toda aquella superficie específica dentro de cuyos límites existen una o más parcelas de tierra, dedicadas al cultivo agrícola.
- *Parcela*: es la unidad mínima de área cultivada, sinónimo de huerto.

En este sentido, y del mismo modo que en la investigación de la agricultura urbana en el País Vasco que se expondrá seguidamente, una zona de huertos puede estar constituida por una sola parcela, como por ejemplo un huerto comunitario, o por numerosas parcelas o huertos independientes entre sí, como es el caso de la mayoría de los huertos privados de alquiler. Al mismo tiempo, se consideraron huertos públicos aquellos nacidos de la iniciativa pública, sean de nivel municipal, provincial o autonómico. Por el contrario, huertos privados fueron considerados aquellos nacidos de una iniciativa privada, aunque de facto se trate de iniciativas abiertas a la participación pública de la ciudadanía.

En el caso de la investigación de la agricultura urbana en el entorno del País Vasco, el diseño metodológico no vino determinado desde el exterior; sin embargo, a fin de hacer valer lo aprendido en el trabajo de campo llevado a cabo en la investigación de escala estatal, se respetó la mayor parte posible del diseño, tratando de afinar más en cuanto a la precisión de los criterios metodológicos. Debido a ello, es posible apreciar algunas diferencias entre, por ejemplo, los universos poblacionales de ambas escalas de la investigación o las herramientas utilizadas.

La primera criba importante que se impone realizar se corresponde necesariamente con la naturaleza de los huertos. En función del sentido teórico que se ha discutido en el segundo capítulo de la investigación, se distingue entre aquellos huertos que son urbanos y aquellos que no los son. Así, el universo objeto de estudio se focaliza tan solo en aquellos huertos que se apartan del sentido histórico de un huerto habitual de tipo tradicional y se aproximan al despliegue de nuevos significados asociados a la cultura urbana, y originados en la trama social de dicha urbanidad.

Cabe señalar aquí que, aun siendo conscientes de la complejidad de delimitar de modo unívoco la naturaleza urbana de cualquier fenómeno social tal y como ha quedado reflejado en el capítulo 2, aquí debía optarse por un criterio que, si bien convencional, fuera también operativo. Este criterio operativo se complejizará en el siguiente capítulo al tratar de los significados atribuidos por los entrevistados a la dicotomía ruralidad-urbanidad.

En segundo lugar, es la variable composición estructural la que continúa

3. Estudio cuantitativo:

Censo de los huertos
urbanos en España y
el País Vasco

definiendo los límites del universo objeto de estudio. Los huertos urbanos pueden presentarse en función de esta variable de cuatro formas principales:

- Como un único huerto de cultivo colectivo.
- Como un grupo de (dos o más) huertas o parcelas individuales que forman un conjunto organizado y normativizado.
- Como un espacio delimitado, organizado y normativizado donde confluyan tanto huertos colectivos como parcelas individuales.
- Como huertas o parcelas individuales que no pertenecen a ningún conjunto organizado de huertos y que carecen de normas comunes que regulen su actividad.

Debido a las dificultades metodológicas que supondría, el último valor posible señalado anteriormente (huertas o parcelas individuales que no pertenecen a ningún conjunto organizado de huertos y que carecen de normas comunes que regulen su actividad), será excluido del universo poblacional de la investigación, ya que constituye un conjunto imposible de censar dados los recursos del presente proyecto. El universo objeto de estudio que se perfila a partir de esta segunda variable se compone, por lo tanto, de lo que se denominará en adelante “áreas de huertos urbanos” y que comprende las tres formas restantes de composición estructural. Así, estas áreas de huertos urbanos abarcan todos los huertos colectivos, conjuntos de dos o más huertos individuales, y espacios agrícolas mixtos, que posean cierto grado de normatividad y organización que regulen el funcionamiento interno de dichos espacios.

La tercera de las variables que van a determinar el universo es aquella que se define como estado del proyecto. Ésta hace referencia a si la iniciativa se encuentra, bien en fase de diseño o implementación, bien en funcionamiento, o bien clausurada; siendo éstos, precisamente, los valores que puede tomar la variable. En este sentido, el universo incluirá tan solo aquellos casos que, a fecha del trabajo de campo, estén ya implementados y en funcionamiento, y aquellos casos que, debido a cualquier motivo, hayan cesado su actividad en cualquier momento previo. El motivo de establecer este criterio radica en la necesidad de conocer la experiencia consolidada de un proyecto, cuestión posible de analizar tanto en iniciativas clausuradas como en aquellas a pleno rendimiento, pero no en proyectos que aún no han comenzado su andadura.

En último lugar, y con el objeto de adecuar el universo poblacional de la manera más rigurosa posible a los fines de esta tesis, la variable finalidad del proyecto se establece como la cuarta criba de dicho universo. En el diseño metodológico de la escala estatal se optó por dejar fuera de la investigación actuaciones de agricultura urbana o periurbana tales como los huertos escolares que se desarrollan en los espacios del centro educativo, o los parques agrarios. Cabe señalar también que, además de aquellas actuaciones o proyectos en funcionamiento, también se ha tratado de recoger información sobre las iniciativas para impulsar o poner en marcha actuaciones de huertos urbanos, es decir, aquellos proyectos en fase de implementación. Por otro lado, en la escala autonómica, mediante el uso

de esta variable se optó por excluir del universo poblacional aquellas áreas de huertas urbanas cuya finalidad principal manifiesta sea claramente la enseñanza escolar de la agricultura (estuviesen o no localizadas en centros escolares), la investigación o preservación de la biodiversidad, la terapia con pacientes aquejados de dolencias físicas o psicológicas o la producción y venta de los alimentos cultivados.

Esta delimitación por exclusión se sigue necesariamente del objetivo general de la tesis, que se propone estudiar la agricultura urbana como fenómeno de ocio. La hipótesis que subyace es que muchos de aquellos huertos urbanos en los que el ocio no figura como una finalidad expresa, esta motivación sigue desempeñando un papel relevante, siempre que no sea otra finalidad explícita, como la educativa o la terapéutica, la que aparezca en el lugar más destacado. De ahí que se proceda a delimitar el universo, precisamente, por exclusión.

Cabe indicar a este respecto que no todas las áreas de huertas urbanas manifiestan una finalidad clara e inequívoca, evidenciando, de esta forma, la existencia de algunas experiencias que muestran cierta ambigüedad. En estos casos, la decisión metodológica tomada fue la de incluirlas en el universo, y posteriormente estudiar sus respuestas a aquellas preguntas del cuestionario referentes a los objetivos de la iniciativa.

De este modo, se puede concluir que para la investigación aquí planteada, el universo objeto de estudio queda compuesto, en función de lo definido anteriormente, por todas aquellas áreas de huertos urbanos, en funcionamiento o clausuradas, cuya finalidad principal se aparte claramente de la enseñanza escolar de la agricultura, la investigación o exposición de biodiversidad, la terapia con pacientes físicos o psicológicos o la producción y venta de los alimentos cultivados; sin embargo, cabe señalar que en la medición de escala estatal quedarán también contemplados aquellos huertos de finalidad educativa que no se encuentren en centros escolares, además de proyectos de agricultura urbana aún en fase de implementación.

Puesto que se ha logrado delimitar con suficiente exactitud el universo de acuerdo a los fines de esta tesis, se estima que el número de elementos que lo componen es, no sólo finito, sino lo suficientemente manejable como para permitir razonablemente un acceso directo a la totalidad del universo y prescindir, por tanto, de técnicas de muestreo. En este sentido, el trabajo de campo debe definirse propiamente como un censo estadístico.

3.1.2. Instrumentos utilizados durante el trabajo de campo

El tercer objetivo específico de la presente tesis doctoral se propone conocer el nivel de penetración que el fenómeno de la agricultura urbana ha alcanzado en España, prestando un mayor nivel de detalle al entorno de la CAPV e identificando, además de las propias iniciativas, las principales características

3. Estudio cuantitativo:

Censo de los huertos
urbanos en España y
el País Vasco

que definen a cada una de ellas. En este sentido, dada la naturaleza de los datos a recabar y los límites de un trabajo de campo geográficamente disperso, en ambas investigaciones se optó por el diseño de un cuestionario que recogiera la información necesaria para abordar los objetivos planteados.

En el caso de la investigación de nivel estatal, al igual que lo ocurrido con el diseño del universo poblacional, el cuestionario fue perfilado por el coordinador del proyecto. Éste tomó forma de ficha, y recogía datos acerca de un total de 13 variables principales: municipio, nombre de la actuación, estado de la actuación, organismo que lo gestiona, fecha de inicio, tipo de huerto, número de parcelas, superficie por parcela, superficie total, precio del alquiler por parcela, equipamientos, procedencia del agua e inversión realizada. (Ver anexo 2).

Asimismo, en el caso del estudio en el País Vasco se optó por el diseño de un cuestionario en formato digital que pudiera ser cumplimentado por los encuestados y enviado de vuelta, de manera sencilla y telemática, mediante un único enlace web (ver anexo 3). Este documento fue diseñado con un total de cuatro bloques de preguntas, los cuales eran los siguientes: Datos de contacto, detalles de localización del espacio, información acerca del proyecto y referencias sobre los usuarios del mismo. Entre las cuestiones reflejadas en este cuestionario se integraron las variables de la herramienta diseñada para el trabajo de campo de escala estatal, de manera que pudieran ser aprovechadas para ambos estudios.

El primero de los bloques recaba una serie de datos de contacto de la persona que cumplimenta el cuestionario y del proyecto agrícola en sí mismo. Se plantea a modo de ficha para cumplimentar mediante respuestas abiertas a las siguientes cuestiones: nombre de la persona de contacto, relación de esta persona con la iniciativa, teléfono de contacto, dirección e-mail, nombre del proyecto y un enlace web al mismo.

En segundo lugar, y de nuevo mediante preguntas de respuesta abierta, se dedica un bloque de cinco cuestiones a los detalles de la localización geográfica del proyecto, así como al tipo de suelo que éste ocupa y a las posibilidades de acceso que posee. Además de ello, existe otra variable que se identificó como relevante para la investigación a lo largo de la profundización teórica; sin embargo este dato es accesible por distintos medios y se optó por no incluirla entre las preguntas para facilitar la respuesta a los cuestionarios. Se trataría de la variable “número de habitantes del municipio donde se encuentra el proyecto”. Puesto que se considera relevante profundizar en el tamaño poblacional de una localidad como posible factor de influencia en la cultura urbana del propio municipio, esta variable se tendrá en cuenta en el análisis de resultados.

A continuación se despliega un tercer bloque orientado a recabar información en torno a la naturaleza del proyecto en sí mismo. Este bloque se compone de preguntas tanto abiertas como cerradas, de dos o más opciones de respuesta. Se incluye en todas ellas, además, un espacio de respuesta abierta por si surgiera

algún matiz que la persona quisiera señalar en cada caso. Las variables por las que se pregunta en este bloque son las que se presentan en la *tabla 1*:

TABLA 1: Variables en torno al proyecto

VARIABLE	TIPO DE RESPUESTA	OPCIONES DE RESPUESTA
Estado del proyecto*	Cerrada	- En funcionamiento - En construcción - Clausurado - Otros
Modelo de Gestión*	Cerrada + respuesta múltiple.	- Pública - Privada - Comunitaria, vecinal etc. - ONG, asociación etc. - Otros
Inversión realizada*	Abierta	-
Fecha de inicio*	Abierta	-
Fecha de cierre	Abierta	-
Carácter ecológico del proyecto	Cerrada	- Sí - No - Otro
Finalidad principal*	Cerrada + respuesta múltiple.	- Ocio - Enseñanza - Producción de alimentos - Participación política / ciudadana - Desarrollo comunitario - Otro
Composición estructural	Cerrada + respuesta múltiple.	- Parcelas individuales / familiares - Un único huerto comunitario - Otro
Régimen de acceso	Cerrada + respuesta múltiple.	- Alquiler de parcelas - Cesión gratuita de parcelas - Grupo cerrado - Grupo abierto mediante cuota - Grupo abierto y gratuito - Otros
Superficie total*	Abierta	-
Número de parcelas*	Abierta	-
Superficie por parcela*	Abierta	-
Cuantía de la cuota*	Abierta	-
Tiempo máximo de cesión	Abierta	-

3. Estudio cuantitativo:

Censo de los huertos urbanos en España y el País Vasco

VARIABLE	TIPO DE RESPUESTA	OPCIONES DE RESPUESTA
Equipamientos*	Cerrada + respuesta múltiple.	- Herramientas - Caseta de herramientas - Vestuarios - Zonas recreativas - Acceso acondicionado - Otros
Actividades paralelas	Cerrada + respuesta múltiple.	- Cursos de formación - Actividades en grupo - Celebraciones - Otro
Sistema de riego	Cerrada + respuesta múltiple.	- Individual por goteo - Individual por fuente - Depósitos o fuente común - Otro
Procedencia del agua*	Cerrada + respuesta múltiple.	- Infraestructura urbana - Pozo subterráneo - Cauce cercano - Otro
Destino de la producción	Cerrada + respuesta múltiple.	- Autoconsumo de usuarios - Venta de productos o cestas - Donaciones - Otro

* Variables contempladas también por herramienta de escala estatal.

Fuente: Elaboración propia

En cuarto lugar, el cuestionario aborda variables orientadas a obtener información acerca de los usuarios del espacio, es decir, de los propios agricultores. Las variables que se proponen en este caso son las que se indican en la *tabla 2*:

TABLA 2: Variables en torno a los usuarios

VARIABLE	TIPO DE RESPUESTA	OPCIONES DE RESPUESTA
Tipo de usuarios	Cerrada + respuesta múltiple.	- Distintos individuos particulares - Individuos pertenecientes a una asociación - Personas jubiladas - Personas en riesgo de exclusión - Comunidad de vecinos - Otros

VARIABLE	TIPO DE RESPUESTA	OPCIONES DE RESPUESTA
Porcentaje de usuarios por estratos de edad.	Abierta	Porcentajes estimados en los siguientes estratos etarios: - menores de 35 años - entre 35 y 65 - mayores de 65 años
Porcentajes de usuarios por sexo.	Abierta	Porcentajes estimados para: - Hombres - Mujeres
Porcentaje de usuarios según su experiencia previa.	Abierta	Porcentajes estimados para personas: - CON experiencia previa en el cultivo - SIN experiencia previa en el cultivo
Motivación principal de los usuarios.	Cerrada + respuesta múltiple.	- Práctica de ocio - Alimentación saludable - Meramente productivo - Crear comunidad o amistades - Ejercicio físico - Contacto con la naturaleza - Participación, lucha y reivindicación - Otros

Fuente: Elaboración propia

Para cerrar el cuestionario se propone un espacio libre en el que cabría matizar, aclarar o anunciar cualquier aspecto que el encuestado considere oportuno señalar. Asimismo se solicita que se utilice dicho espacio en blanco para identificar aquellas iniciativas de naturaleza similar y de las que el encuestado tenga noticia en las proximidades de su territorio, generando así una bola de nieve de nuevas experiencias.

Como cabe apreciarse, las herramientas utilizadas en ambas escalas de aplicación difieren en su grado de exhaustividad, conteniendo mayor cantidad de información el cuestionario diseñado para el trabajo de campo a nivel autonómico, lo que impide algunas comparaciones entre ambas escalas territoriales. Así y todo, la información aportada por el estudio de 2014 arroja importante luz sobre el desarrollo y las características de la agricultura urbana en España, por lo que se revela como un marco idóneo en el que contrastar los datos obtenidos para la CAPV.

3.1.3. Proceso de recogida de datos

Diseñadas las herramientas y delimitado el universo poblacional de ambos niveles de investigación, se planificó una metodología adecuada para realizar un censo que reuniera el total de los elementos que conforman dichas poblaciones objetos de estudio, así como las principales características que los definen.

3. Estudio

cuantitativo:

Censo de los huertos urbanos en España y el País Vasco

El trabajo de campo comenzó en ambos casos con la recogida de los primeros datos del rastreo y un primer contacto con cada uno de los casos hallados. Este trabajo de localización de iniciativas se condujo principalmente a través de dos vías: en primer lugar, por medio del rastreo en Internet mediante un proceso similar al realizado en la fase de aproximación al fenómeno, es decir, se colocaron alertas de Google, se realizó un trabajo de hemeroteca, se exploraron las principales páginas web de agricultura urbana, etc.

En segundo lugar, y aprovechando los primeros contactos realizados, se dio inicio a la técnica conocida como snowball o bola de nieve. Esta técnica se revela especialmente adecuada para localizar a elementos de una población de difícil acceso para los investigadores, bien por su anonimato, bien por pertenecer a un grupo reducido dentro de una población mayor. Para llevar a cabo este proceso se incorporó en el cuestionario enviado una pregunta mediante la que se solicitaba información acerca de otras iniciativas que el sujeto encuestado pudiera conocer en sus cercanías, poniendo al investigador sobre la pista de posibles nuevas experiencias. Si bien en la herramienta de medición de escala estatal no se incluía específicamente esta pregunta, en el intercambio de emails con los responsables consultados se solicitaba esta información.

En la mayoría de los casos localizados, fuesen de una u otra naturaleza dentro de la hortodiversidad poblacional, el contacto se realizó en primer lugar por vía telefónica. Muchas de las iniciativas, al tener un enlace web de información, incluyen entre sus datos un medio de contacto, sea éste un teléfono o una dirección de correo electrónico. En estos casos se realizó previamente una llamada telefónica en la que se exponía la investigación, sus objetivos y el motivo del contacto, para solicitar a continuación la colaboración mediante la cumplimentación del cuestionario. Posteriormente, éste era remitido por medio de un correo electrónico. A través de un link que se facilitaba, los responsables de cada huerto eran conducidos hasta el citado cuestionario, el cual respondían y devolvían mediante las instrucciones indicadas en el mismo link. Las respuestas fueron quedando almacenadas y clasificadas en un documento que, finalmente, daría origen a la base de datos compuesta por el total de la población.

Cabe señalar que el trabajo de campo de escala estatal coordinado por Gregorio Ballesteros, se completó a finales de febrero del año 2014. El trabajo de campo de escala autonómica, en cambio, continuó su análisis hasta el 31 de marzo de 2016, plazo en el cual se desarrollaron nuevas iniciativas de agricultura urbana y periurbana tanto en los tres territorios históricos vascos como, muy probablemente, en el resto del país.

3.2. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En el primer capítulo de este documento se ha profundizado en la resignificación que ha sufrido la agricultura urbana a lo largo de su historia reciente. Del mismo

modo, se han examinado a nivel global el crecimiento y el desarrollo que ha experimentado esta realidad hasta convertirse en el fenómeno que aquí se presenta. Continuando con el proceso de su estudio, en el apartado que sigue se expondrán los datos más reveladores extraídos del análisis de los resultados obtenidos a partir de la investigación cuantitativa. Se presentarán en primer lugar los resultados del trabajo de campo a escala estatal y, en segundo lugar, los de escala autonómica.

3.2.1. La agricultura urbana en España

Con el objeto de exponer la información de manera ordenada, se presentarán los principales resultados de la investigación de nivel estatal en tres bloques. En primer lugar se abordará la magnitud del fenómeno en el conjunto de España, así como los datos más reveladores de su estudio por Comunidades Autónomas. En segundo lugar se analizarán los datos relativos a la estructura que adoptan las distintas áreas de huertos urbanos. Finalmente se atenderá a las cuestiones de organización y gestión internas.

3.2.1.1. Magnitud y localización del fenómeno

Lo primero que llama la atención acerca de la evolución del fenómeno en España es su reciente expansión y los límites que ésta ha alcanzado en los últimos años. Atendiendo a los datos cabe observar que, mientras que en el año 2000 tan sólo se contabilizaban 9 zonas dedicadas a la agricultura urbana, en 2014 este dato supera las 400 zonas en el conjunto del territorio español (Ballesteros, 2014). Se puede afirmar, además, que aquellas primeras 9 zonas de huertos sumaban un total de 1.031 parcelas de uso individual o colectivo, mientras que en el año 2014 superaban ya las 15.243 huertas, alcanzando un total de 1.661.201m² de cultivo en esta clase de huertos, frente a los 175.600m² contabilizados en el año 2000. Por otro lado, cabe destacar que, frente a la inexistencia de espacios de carácter privado en el año 2000, en 2014 al menos el 11% de las zonas de huertos responde a iniciativas privadas, frente al 89% de naturaleza pública. Es posible atender a estos datos en la *tabla 3*.

TABLA 3: Áreas de huertos, parcelas y superficies (2000 y 2014)

Año	Áreas huertos	Huertos públicos	Huertos privados	Parcelas	Superficie m ²
2000	9	9	-	1031	175.600
2014	400	356	44	15.243	1.661.201

Fuente: (Ballesteros, 2014)

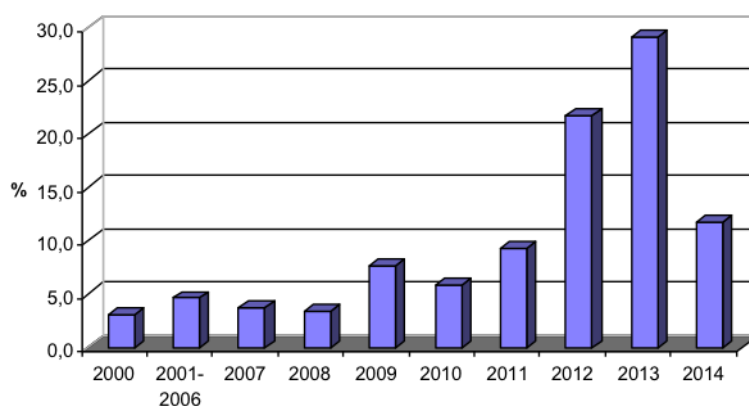
Otro de los datos más reveladores se halla en el año de fundación de las indicativas. En el cuestionario se preguntaba por el momento exacto en que cada área de huertos se puso en marcha, y de estos datos se obtiene, como

3. Estudio cuantitativo:

Censo de los huertos urbanos en España y el País Vasco

muestra la *figura 8*, que es a partir del año 2009 cuando se produce el más significativo crecimiento en la fundación anual de áreas de huertos urbanos en España, siendo los años 2012 y 2013 los que experimentan el mayor incremento en el número de experiencias puestas en marcha. Cabe señalar, además, que los datos referidos al año 2014 tan sólo se corresponden con los meses de enero y febrero, fecha en la que se cerró el trabajo de campo de la investigación.

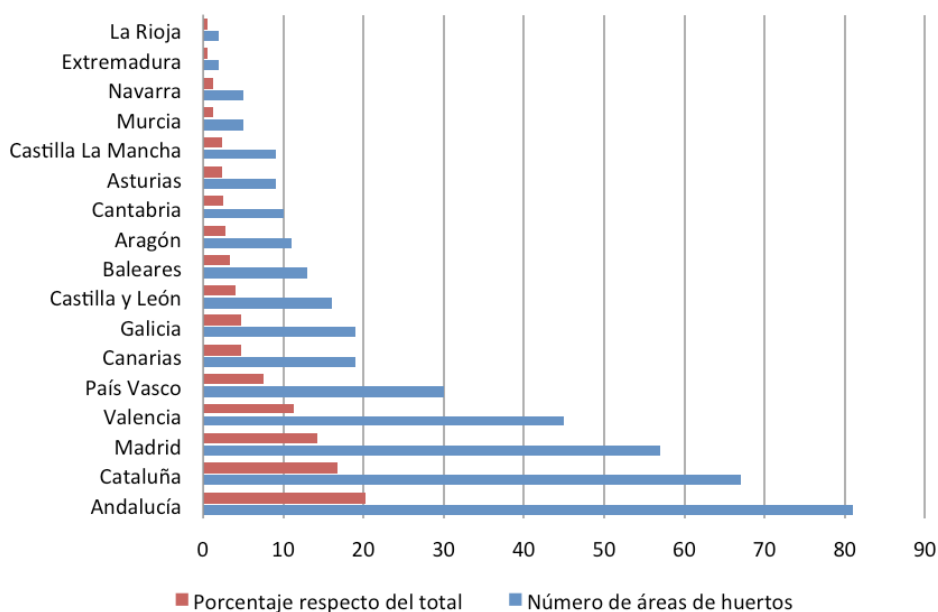
FIGURA 8: Zonas de huertos según año de creación



Fuente: (Ballesteros, 2014)

Por otro lado, un análisis realizado por comunidades autónomas refleja una aparente asociación entre el número de habitantes y el porcentaje de áreas de huertos urbanos cuya comunidad alberga. En este sentido, como muestra la *figura 9* Andalucía, Cataluña, Madrid y Valencia, entre las cuales suman el 59% de la población española, cuentan con el 62% de las áreas agrícolas urbanas.

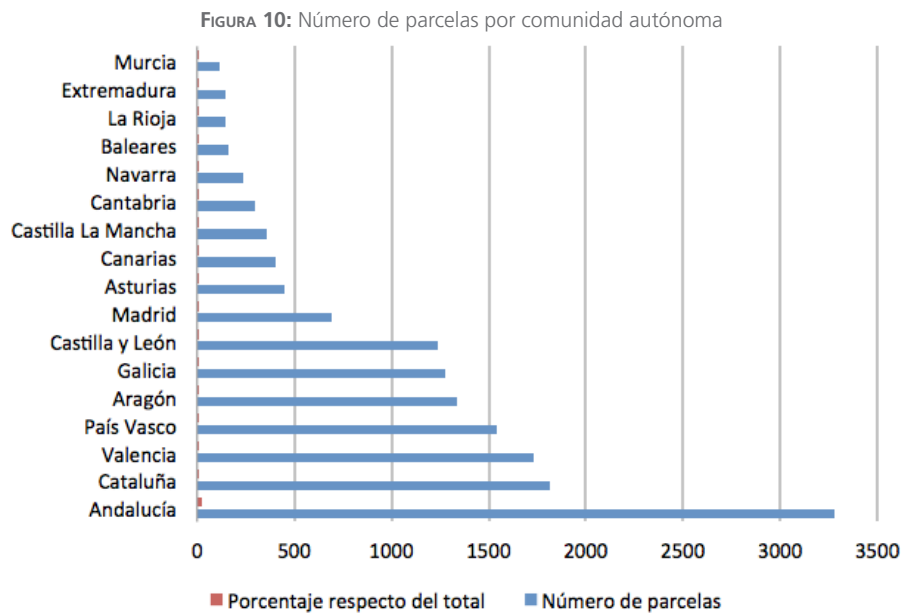
FIGURA 9: Áreas de huertos urbanos por comunidad autónoma



Fuente: (Ballesteros, 2014)

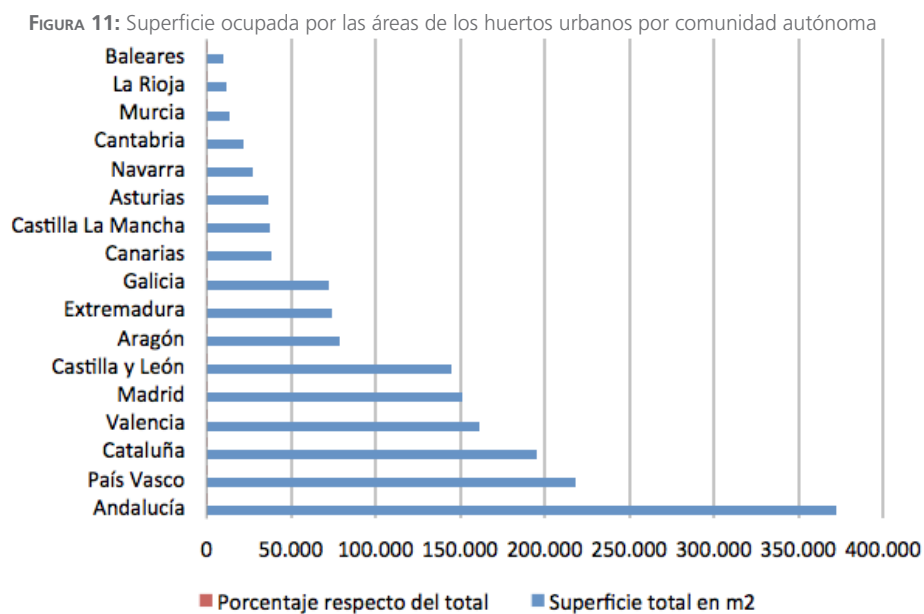
Sin embargo, si se presta atención al mismo dato referido en esta ocasión al número de parcelas en lugar de a las áreas de huertos, vemos que los primeros

puestos son, respectivamente, para Andalucía, Cataluña, Valencia y País Vasco. Se revela así que la pérdida de peso de la Comunidad de Madrid responde a que se trata de una comunidad que cuenta con un mayor número proporcional de huertos comunitarios frente a las parcelas de uso individual. En este sentido, los datos analizados muestran cómo en las grandes ciudades existe una mayor presencia de huertos de tipo colectivo. Cabe apreciar esta idea en la *figura 10*.



Fuente: (Ballesteros, 2014)

Finalmente, atendiendo en este caso a la superficie ocupada por estos espacios, se observa en la *figura 11* que el orden de los puestos se altera de nuevo, siendo ahora, como refleja el gráfico, Andalucía, País Vasco, Cataluña y Valencia, las comunidades autónomas que, respectivamente, más superficie dedican al cultivo a través de esta clase de huertos.



Fuente: (Ballesteros, 2014)

3. Estudio cuantitativo:

Censo de los huertos
urbanos en España y
el País Vasco

3.2.1.2. Estructura de los espacios

El 80% de las áreas de huertos urbanos son zonas hortícolas individuales con variada tipología, cuyas denominaciones más comunes son: Huertos urbanos, de ocio, municipales, familiares o sociales. Además de ello, es habitual que la nomenclatura se vea complementada con el tipo de cultivo que se practica en ellos, tomando esta variable distintos valores, como ecológico o sostenible. El 20% restante de las zonas de huertos se distribuyen principalmente entre las ciudades de Madrid y Barcelona y se encuentra constituido por los denominados huertos colectivos o comunitarios. De los 82 huertos comunitarios contabilizados en el estudio, 37 se sitúan en Madrid y 25 en Barcelona. Lo cual supone algo más del 75% de los mismos.

El área media de las parcelas es de 75m² aproximadamente, sin embargo existe un rango muy amplio en este sentido. Así, los huertos ocupan superficies que pueden ir desde los 20m² hasta los 450m², ocurriendo de modo similar si se atiende al rango de posibilidades que toman las zonas de huertos en conjunto. Estas áreas oscilan entre los 500m² y los 40.000m² de superficie, con una media de 4.143m².

El equipamiento de estas zonas de cultivo varía también de manera significativa. Resulta habitual que en las áreas de huertos, principalmente en los huertos municipales y en algunas zonas de huertos gestionadas por empresas privadas, cuenten con caseta de herramientas, vestuarios, taquillas, aparcamiento, zonas de recreo comunes, balsas de riego, aseos etc; sin embargo, en algunos casos, normalmente huertos comunitarios de reciente creación, se cuenta con apenas unas herramientas y un espacio donde guardarlas.

3.2.1.3. Organización y gestión internas

Es habitual que la utilización de las áreas de huertos esté orientada al conjunto de la población, sin embargo, existen casos en los que su uso viene determinado por la edad, la condición socioeconómica o la situación laboral de los practicantes. De este modo, se puede decir que existen áreas reservadas de manera exclusiva para personas jubiladas, desempleadas o en riesgo de exclusión, por ejemplo. Del mismo modo, y aunque las parcelas están destinadas al conjunto de la población, resulta habitual que se establezcan cupos de parcelas reservadas a las personas en las situaciones descritas u otras cualesquiera, como grupos de escolares, o asociaciones particulares.

El precio de alquiler de las parcelas se puede dividir claramente entre los huertos públicos y los privados. Es habitual que en los huertos públicos varíe sensiblemente de unas comunidades a otras, yendo desde la gratuidad de muchos de ellos hasta los 30 euros mensuales; sin embargo, la mayoría de los precios giran en torno a los 5€ mensuales por parcela. En cambio, por su parte, los huertos de alquiler privados conllevan una mensualidad más elevada que puede ir desde los 35 hasta los 120 euros. Esta variación va en función,

la mayoría de las veces, de las características de la parcela a arrendar y de los equipamientos extra que tenga el área de huertos.

Según los datos aportados, las inversiones realizadas para la puesta en marcha de los proyectos agrícolas varían sensiblemente de una ciudad a otra, dependiendo de factores como la necesidad de adquisición del suelo, los equipamientos con los que se dota a los huertos, o las labores necesarias para su acondicionamiento. La información extraída a este respecto no es demasiado precisa ni abundante, sin embargo, de los datos obtenidos se deduce que las inversiones oscilan entre los 100 € por huerto en aquellas actuaciones sin grandes dotaciones y sin necesidad de adquisición de suelo, mientras que las que cuentan con un número importante de dotaciones pueden alcanzar los 5.000 € por huerto. Aunque la mayoría de las actuaciones de las que se obtuvo información, requirieron inversiones en torno a los 1.000 ó 2.000 € por cada parcela.

Finalmente, cabe señalar que casi la totalidad de las ordenanzas que regulan las normas de funcionamiento en las zonas de huertos urbanos establece como requisito específico el cultivo ecológico. Muchas de ellas, además, especifican las principales normas que regulan esta clase práctica, así como las condiciones del arrendamiento, sujetas en muchos casos al cumplimiento de estas normas. Por otro lado, especifican la duración de dicho arrendamiento, que suele oscilar, en el caso de las iniciativas públicas, entre los 2 y los 5 años.

3.2.2. Agricultura urbana en el País Vasco

En el presente apartado se expondrán los resultados del trabajo de campo realizado específicamente a la Comunidad Autónoma del País Vasco. En primer lugar nos centraremos en los datos relativos al auge del fenómeno en el País Vasco y a la localización de las distintas iniciativas identificadas. Posteriormente se abordarán las características de la estructura de los espacios, y a continuación los datos más relevantes de su organización y gestión internas. En cuarto lugar se presentarán los resultados obtenidos para las cuestiones relativas a la finalidad principal de las iniciativas, y finalmente aquellos datos que abordan las características más relevantes en torno a los propios agricultores.

Cabe recordar que en el caso de las iniciativas públicas, los encargados de cumplimentar el cuestionario fueron, en una mayoría, técnicos municipales de los ayuntamientos responsables de su puesta en marcha. En el caso de los proyectos privados, fueron agricultores con diferentes cargos de responsabilidad en las iniciativas, o los propios gerentes de las empresas proveedoras del servicio. En todos los casos, los responsables de realizar esta tarea fueron personas que conocen en detalle los proyectos, desde su diseño previo hasta el funcionamiento cotidiano y las dinámicas generadas en los mismos. Debido a ello, sus respuestas se han considerado una fuente fiable de información, también a la hora de solicitar su percepción acerca de algunos aspectos del funcionamiento de los huertos que hubieran permanecido inalcanzables de otra manera.

3. Estudio cuantitativo:

Censo de los huertos
urbanos en España y
el País Vasco

3.2.2.1. Magnitud y localización del fenómeno

Bajo los límites definidos para el universo poblacional, se contabiliza para la investigación un total de 45 zonas o áreas de huertos repartidas entre los tres territorios históricos del País Vasco. La heterogeneidad de los casos se desgranará a continuación, pero cabe señalar que, más allá de esta cifra final, se han advertido algunos casos que no se contemplan finalmente en el estudio. Estos últimos proyectos, 12 en total, quedan fuera de la investigación por encontrarse en vías de desarrollo en el momento de cierre del trabajo de campo, como por ejemplo los huertos municipales de Elorrio, Ermua o Durango en Bizkaia, y los de Irún o Beasain en Gipuzkoa. En consecuencia, a 31 de marzo de 2016, se contabiliza un total de 45 casos bajo los límites que definen el universo poblacional objeto de análisis. Éstos quedan repartidos entre los tres Territorios Históricos de la Comunidad Autónoma del País Vasco, llegando a sumar 6 proyectos en Álava, 23 en Bizkaia y 16 en Gipuzkoa.

Tal y como muestra la siguiente tabla (4), habiendo contactado por diferentes vías con el total de los casos, se obtienen finalmente 32 respuestas al cuestionario diseñado para la elaboración del censo, lo que constituye un porcentaje de respuesta superior al 71 % respecto a los 45 huertos que forman el universo.

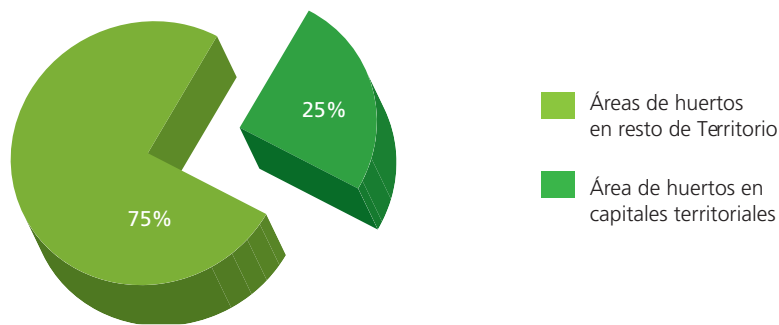
TABLA 4: Universo final del estudio por territorio histórico

	Zonas de huertos identificadas	Universo	Casos SIN respuesta	Casos analizados
Álava	6	6	1	5
Bizkaia	32	23	7	16
Gipuzkoa	19	16	5	11
Totales	57	45	13	32

Fuente: Elaboración propia

Los datos recabados señalan que, de las 32 experiencias analizadas, tan sólo 8 se encuentran localizadas en las capitales territoriales, lo que supone un 25% de las iniciativas. En consecuencia, como muestra la *figura 12* se puede decir que 3 de cada 4 proyectos identificados se encuentran emplazados fuera de los límites de las capitales de cada Territorio Histórico. Estas iniciativas se hallan en distintos municipios de los tres Territorios con tamaños poblacionales muy variables, pudiendo ir desde los 1.121 habitantes de Elgeta (Gipuzkoa), a los 46.651 de Santurce (Bizkaia).

FIGURA 12: Área de huertas en el País Vasco



Fuente: Elaboración propia

Una amplia mayoría de huertos urbanos identificados se emplazan, precisamente, en espacios periurbanos tales como descampados o áreas suburbanas alejadas del núcleo central. Tanto es así que casi el 72% de los proyectos afirman estar implementados en descampados periurbanos, pero no demasiado alejados de los límites de la ciudad. Por el contrario, el 28% de las experiencias se enmarcan dentro de los límites urbanos, dividiéndose éstas entre solares y plazas públicas. Debido a todo ello, casi el total de los casos examinados cuentan con diversas opciones de acceso a los huertos, bien sea en transporte público, bien caminando o bien mediante vehículos privados.

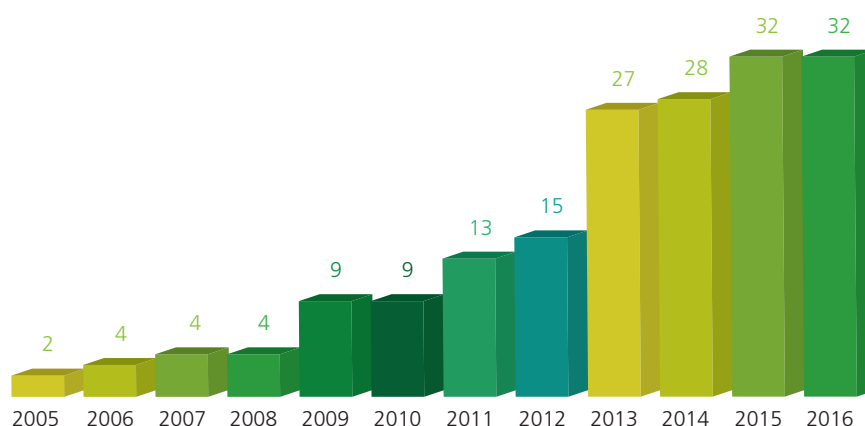
Sin duda, uno de los datos más reveladores del fenómeno de la agricultura urbana es la fecha en la que se han puesto en marcha la amplia mayoría de las iniciativas. Por medio del cuestionario realizado se ha preguntado a todas las experiencias localizadas en el País Vasco cuál fue el momento en que iniciaron su andadura. Esto aportó algunos datos verdaderamente significativos, mostrando, por ejemplo, que el 87,5% de los proyectos nacieron entre 2009 y 2016. Este porcentaje, además, asciende hasta casi el 94% si se retrocede hasta 2006. Así, tan sólo dos de las iniciativas fueron implementadas con anterioridad al año 2000, siendo éstas las huertas municipales de Olarizu, en Vitoria (1998), y los huertos municipales de Amurrio (1955). Dicho de otro modo, diez años atrás tan sólo existía el 4% de los proyectos que hoy están en funcionamiento. Esto significa que en la última década la agricultura urbana en el País Vasco ha experimentado un aumento de, al menos, un 800%. Es posible apreciar esta evolución en la *figura 13*.

3. Estudio

cuantitativo:

Censo de los huertos urbanos en España y el País Vasco

FIGURA 13: Evolución del número de áreas de huertos urbanos en el País Vasco



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, los datos recabados reflejan que 10 de los 32 casos que han cumplimentado el cuestionario son iniciativas privadas, frente a 22 proyectos nacidos de la iniciativa pública. Asimismo, se tiene constancia de al menos tres proyectos privados más en el entorno del Gran Bilbao, dos de ellos en el municipio de Getxo y uno más en el barrio de La Peña en Bilbao. Ninguno de estos proyectos ha cumplimentado la ficha enviada, pero se sabe que mueven un número interesante de agricultores. Por el contrario, se desconocen otras iniciativas de esta naturaleza en los territorios de Álava y Gipuzkoa, lo que parece situar a Bizkaia al frente del impulso privado de la agricultura urbana.

3.2.2.2. Estructura de los espacios

En cuanto a la ordenación interna de los huertos se puede decir que de los 32 parques que se han estudiado, 4 están compuestos por un único espacio de cultivo, mientras que los veintiocho restantes se componen de diferentes parcelas cultivadas de manera individual o colectiva por los agricultores. A este respecto, cabe señalar que todos los huertos de cultivo colectivo están emplazados en el entorno urbano o periurbano de las poblaciones más grandes de cada territorio.

La superficie que despliegan las diferentes zonas de huertos es ciertamente distinta entre sí. Atendiendo a las medidas de cada área, observamos que éstas pueden ir desde los 100m² que suman las mesas de cultivo del Huerto Urbano de San Francisco en Bilbao, hasta las once hectáreas que ocupan las huertas municipales de Amurrio. Tal y como se puede apreciar en la tabla que sigue (5), el conjunto de los datos para esta variable se muestra verdaderamente heterogéneo. En cambio, si se atiende a la superficie de cada parcela o huerta de manera independiente, se observa que la heterogeneidad en las respuestas es más reducida.

TABLA 5: Superficies totales de las áreas de huertos y superficies por parcela

Territorio	Municipio	Población	Nombre de la iniciativa	Superficie total (m ²)	Superficie por parcela (m ²)
Álava	Amurrio	10.239	Huertas municipales	110.000	500
Álava	Llodio	18.428	Huertos de Ellakuri	9000	75
Álava	Vitoria	242.082	Huertos de Olarizu	20.000	50
Álava	Vitoria	242.082	Huertos de Urarte	20.000	75
Álava	Vitoria	242.082	Zabalortu	4165	50/75 (grupal / colectivo)
Bizkaia	Erandio	24.311	Ikoeta Baratza	1500	35-40
Bizkaia	Bilbao	346.574	Baratza Taldea	200	200
Bizkaia	Bilbao	346.574	El Huerto Urbano de San Fran	100	100
Bizkaia	Bilbao	346.574	Huertos municipales de Rekalde	4.750	40
Bizkaia	Galdakao	29.351	Huertos municipales de Galdakao	2000	50
Bizkaia	Gorliz	5.664	Fanobaserria	X	100
Bizkaia	Erandio	24.311	Huertas lúdicas	20.000	Entre 60 y 140
Bizkaia	Lemoiz	1.182	Huertas lúdicas	24.000	Entre 60 y 140
Bizkaia	Sopelana	13.061	Huertas lúdicas	39.000	Entre 60 y 140
Bizkaia	Bilbao	346.574	Desazkundera Baratza	10.000	10.000
Bizkaia	Etxebarri	10.337	Huertos de ocio de Etxebarri	1200	20
Bizkaia	Erandio	24.311	Ur-Chi-Tao	6900	4000
Bizkaia	Iurreta	3.781	Huertas Municipales de Ocio de Iurreta	X	75
Bizkaia	Loiu	2.388	Huertos de ocio de Elizondo	6150	58
Bizkaia	Markina-Xemein	4.982	Baroetako ortu publikoak	10.000	71
Bizkaia	Santurce	46.651	Huertas municipales de Santurtzi	X	40
Gipuzkoa	Donosti	186.126	Huertos municipales Lau Haizeta	X	50

3. Estudio cuantitativo:

Censo de los huertos urbanos en España y el País Vasco

Territorio	Municipio	Población	Nombre de la iniciativa	Superficie total (m ²)	Superficie por parcela (m ²)
Gipuzkoa	Lezo	6.007	Lezoko Baratza Parkea	10.000	60
Gipuzkoa	ZEGAMA	1.527	Zegamako baratze parkea	1.800	30
Gipuzkoa	Zestoa	3.656	Zestoako Baratze Parkea	2500	60
Gipuzkoa	Arrasate	22.052	Huertas Ecologicas de Garagartza	7.000	50
Gipuzkoa	ZARAUZT	22.890	Zarauzko baratzeak	10.200	60
Gipuzkoa	ALEGI	1.744	Alegiako baratza parkea	4000	60
Gipuzkoa	Errenteria	39.230	Huertas sociales de Arramendi. Errenteria	3480	30 ó 60
Gipuzkoa	Usurbil	6.168	Usurbilgo baratze parkea	3420	30 ó 60
Gipuzkoa	ELGETA	1.121	Baratze Taldea	7.050	50
Gipuzkoa	Hernani	19.601	Hernaniko Baratze parkea	3500	30

Fuente: Elaboración propia

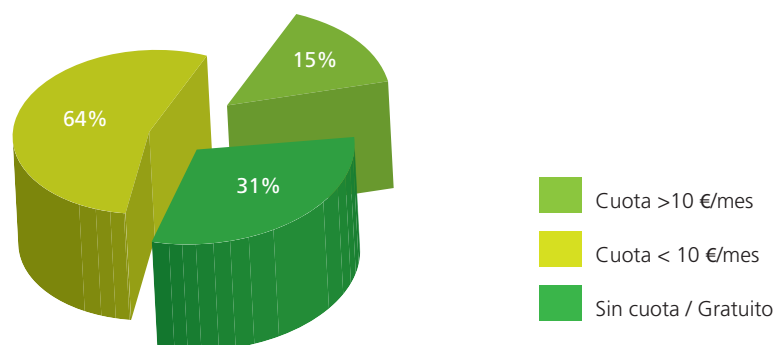
En el caso de las iniciativas colectivas, por su parte, las parcelas ocupan una media de 3.575m²; sin embargo, se hace obligatorio señalar que los casos totales son 4 y ocupan 100, 200, 4.000 y 10.000 metros cuadrados respectivamente, de lo que se deriva que, en este caso, la media no es demasiado ilustrativa. Por otro lado, el tamaño medio de las parcelas en el caso de las huertas de cultivo particular es de casi 73m². Esta media, sin embargo, se ve modificada por el caso específico de las huertas de Amurrio, que es ciertamente particular. El Ayuntamiento de esta localidad destina un total de 110.000m² al proyecto de sus huertas municipales, unas de las más antiguas del Estado, con parcelas individuales de 500m² cada una. Este dato, anecdótico en cuanto a sus dimensiones, distorsiona la media y la eleva hasta casi los 73m². Debido a ello, cabe señalar que si se excluye el proyecto de Amurrio en este cálculo, la parcela media descendería a 57m² con una desviación típica de 18,12m².

Prácticamente el total de las iniciativas estudiadas disponen, además de las parcelas destinadas al cultivo, de espacios alternativos orientados al esparcimiento, al descanso, al intercambio de experiencias, a la enseñanza.... Según los datos recogidos, al menos el 56% de las iniciativas cuentan con espacios de esta naturaleza, entre los que existen merenderos, aulas, parques infantiles, zonas específicas para el descanso, barbacoas etc.

3.2.2.3. Organización y gestión internas

Otro de los datos más relevantes a la hora de comprender esta práctica es la cuota que los agricultores pagan en muchos casos. Si atendemos a los casos analizados, apreciamos que casi el 70% de las respuestas afirman ser proyectos donde los usuarios pagan una cuota que les da derecho a acceder a las instalaciones, frente a un 30% aproximado que carece de la misma. En ocasiones la cuota es más simbólica que efectiva y no alcanza los 10€ al mes, cantidad que apenas llega a cubrir los gastos ocasionados por el mantenimiento del proyecto. Estos casos constituyen casi el 54% del total. Por el contrario, y especialmente en iniciativas privadas con ánimo de lucro, las cuotas son significativamente superiores y varían en función de distintos factores como el tamaño de la parcela, su ubicación, o si es una huerta compartida, entre los 50 y los 100 euros mensuales por parcela. Este grupo de iniciativas, como muestra la *figura 14*, supone en torno a un 15% del total de proyectos consultados

FIGURA 14: Porcentajes de áreas de huertos por cuotas de acceso



Fuente: Elaboración propia

Como decíamos, además de los proyectos cuyo acceso es previo pago, existe un 30% aproximado de casos exentos de cuota. Dentro de este grupo existen tanto iniciativas públicas (en las que el ayuntamiento municipal se hace cargo de los costes que el proyecto conlleva) como proyectos privados. En estos últimos casos es habitual que una asociación sea la encargada de sacar adelante el proyecto; y más que por medio de inversiones económicas, se consigue a través del trabajo conjunto de los agricultores. Para lograrlo, éstos planifican e implementan el proyecto mediante una distribución del trabajo y la aportación con la que cada integrante pueda contribuir, que bien puede ser económica, en forma de trabajo, o donando al proyecto herramientas u otros útiles.

Otra de las características de los huertos de ocio analizados, específicamente de los parques públicos de huertos, es que en su mayoría cuentan con una norma que limita el tiempo de alquiler o cesión de las parcelas. Esto se debe a que el número de plazas es limitado, y el número de ciudadanos interesados en acceder a ellas es superior y en ascenso anual. Resulta significativo por dos razones principales: por un lado evidencia que existe un número mayor de personas

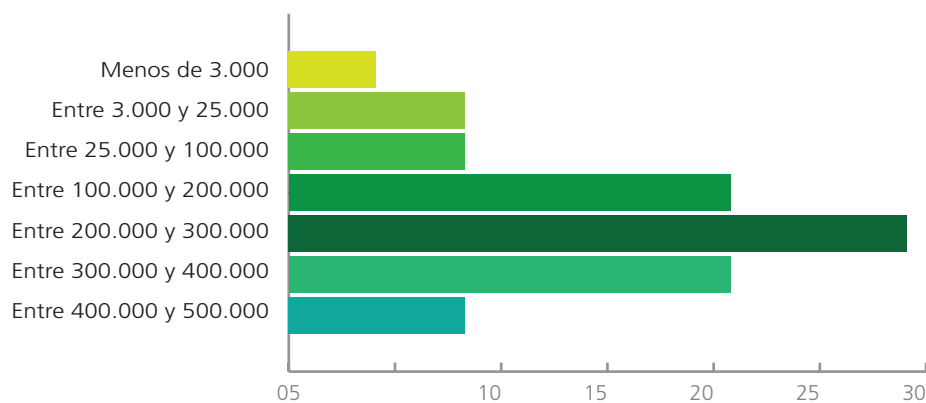
3. Estudio cuantitativo:

Censo de los huertos
urbanos en España y
el País Vasco

interesadas en conseguir una parcela de cultivo, que parcelas en sí mismas; por otro lado, permite estudiar algunas de las consecuencias que sufren aquellas personas que han tenido que abandonar su parcela para que otro agricultor pueda hacer uso de ella.

Atendiendo a los datos que se presentan en la *figura 15*, sorprende la diferencia existente entre los distintos presupuestos manejados para la implementación de cada uno de los proyectos. Estas cantidades van desde apenas 400 € para la compra de semillas y de utensilios básicos de labranza en algunos huertos colectivos hasta los cientos de miles de euros en el caso de determinados proyectos, tanto de naturaleza pública como privada. Cabe señalar que en torno al 70% de las iniciativas contaron con un presupuesto de entre 25.000 y 200.000 euros para poner en marcha sus respectivos proyectos. Por otro lado, como decíamos, llama la atención que existan experiencias que han comenzado su andadura con menos de 3.000, mientras existen otras que han invertido hasta 500.000 para su implementación. En estos casos, el elevado coste responde principalmente a cuestiones como por ejemplo la necesidad de comprar terrenos donde iniciar los proyectos, o al pago de estudios de viabilidad realizados previamente. Por el contrario, las experiencias que han requerido un menor presupuesto a menudo se explican porque ocupan un suelo por el que no han pagado, y porque la donación se revela como el método habitual por el que logran aquellos elementos necesarios para iniciar los proyectos, como herramientas y semillas.

FIGURA 15: Porcentajes de áreas de huertos por presupuesto inicial (por estratos)



Fuente: Elaboración propia

Prácticamente la totalidad de los proyectos manifiestan un carácter ecológico en sus prácticas. A excepción única de los huertos municipales de Amurrio, que no lo recogen de manera específica en sus ordenanzas, quizás debido a que se trata de un proyecto nacido en el año 1955, todas las iniciativas estudiadas promueven el cultivo ecológico entre sus agricultores como parte de un conjunto mayor de buenas prácticas. Tanto es así, que resulta habitual que los huertos establezcan como requisito para la práctica de la actividad, que ésta sea llevada a cabo mediante métodos totalmente ecológicos. Para lograrlo, en muchos de

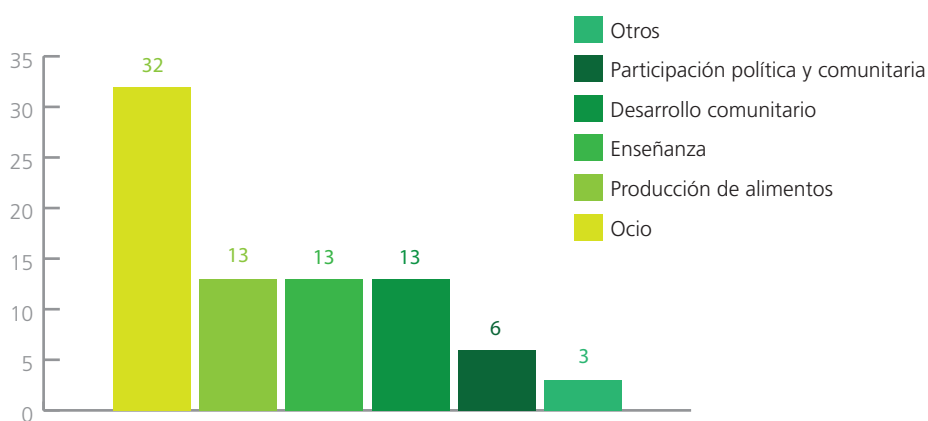
los casos, se imparten cursos previos donde una persona experta enseña esta modalidad de cultivo a los nuevos agricultores.

3.2.2.4. Finalidad principal de las iniciativas

Una de las cuestiones en torno a los huertos urbanos más relevante para esta tesis surge cuando se les pregunta a los responsables por la finalidad principal que poseen estos espacios. En el caso de los huertos aquí estudiados, esta pregunta se realizó solicitando a las personas responsables que seleccionasen, de entre un listado de posibles metas, aquellas que formasen parte de los objetivos principales del proyecto. Esta cuestión se diseñó mediante una pregunta de respuesta múltiple, e incluía una última opción de libre respuesta para añadir aquellos propósitos que no se encontrasen entre las respuestas ofrecidas. Así, cabe destacar principalmente que los 32 proyectos analizados, es decir, el 100% se define como huerto de ocio. Ninguna de las iniciativas ha esquivado esta opción como respuesta seleccionada, lo cual parece situar a este objetivo en la cabeza de las finalidades que persiguen estos espacios.

Por otro lado, y empatando en segundo lugar, se repiten en un mismo número de ocasiones tres opciones de respuesta distintas. Tanto la producción de alimentos, como la enseñanza y el desarrollo comunitario fueron opciones seleccionadas el mismo número de veces. En esta ocasión, cada una de estas 3 respuestas ha sido señalada por el 40% de las iniciativas estudiadas como una de las finalidades perseguidas desde los diferentes diferentes proyectos. Esto puede apreciarse claramente en la siguiente figura (16).

FIGURA 16: Número de iniciativas por finalidad



Fuente: Elaboración propia

Finalmente, la participación política y ciudadana es reconocida por 6 de los 32 casos estudiados como una meta perseguida a través de esta práctica agrícola, lo que supone algo más del 18% de las iniciativas. Además de todo ello, en el espacio de libre respuesta, los distintos responsables han añadido algunas finalidades deseadas más allá de las ofrecidas en el cuestionario, tales como el impulso de la agricultura ecológica, la horticultura terapéutica, o servir de

3. Estudio cuantitativo:

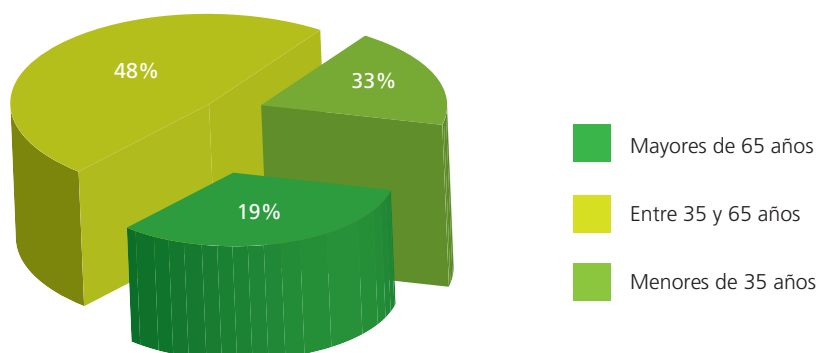
Censo de los huertos
urbanos en España y
el País Vasco

incubadora para nuevos proyectos de la misma naturaleza.

3.2.2.5. En torno a los usuarios

Los datos obtenidos arrojan luz sobre un posible perfil de usuario tipo. Por un lado, si se atiende a la variable "edad de los agricultores", los datos nos muestran que un 33% de éstos son menores de 35 años, y que en torno al 19% de los mismos cuentan con más de 65 años. Esto revela que el mayor grupo de edad que se esconde tras esta variable es aquel que se mueve entre los 35 y los 65 años, con el 48% del total. Dicho de otro modo, y según los datos recogidos que resume la *figura 17*, casi 1 de cada 2 personas que practican la agricultura lúdica se sitúa entre los 35 y los 65 años.

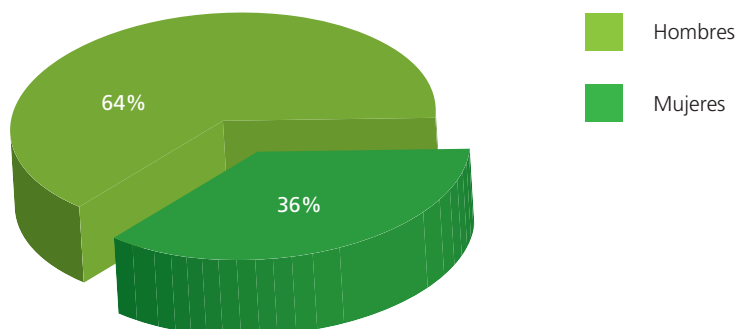
FIGURA 17: Porcentaje de usuarios por grupos de edad



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, si se atiende a la variable "sexo" los datos muestran que en torno al 64% de los agricultores son hombres, frente a un 36% de mujeres. Esto significa, como vemos en la *figura 18*, que casi 2 de cada 3 personas que cultivan una huerta en los espacios analizados, son hombres, suponiendo una amplia mayoría.

FIGURA 18: Porcentaje de usuarios por sexo



Fuente: Elaboración propia

La experiencia previa que los agricultores poseían antes de comenzar a cultivar sus huertas se manifiesta como otra variable ciertamente interesante. Para sondearla, se consultó a las personas responsables de cada huerto a este respecto. Se descubre de este modo que, según los datos recogidos por medio de la percepción de los responsables, de media, un 74% de las personas que practican esta actividad de ocio no tenían experiencia previa alguna en el cultivo de alimentos o en el mundo agrícola. Es decir, tan solo 1 de cada 4 personas aproximadamente poseían conocimientos previos sobre el cultivo de una huerta, o habían practicado con anterioridad esta actividad.

Una de las cuestiones previas al trabajo de campo reflexionaba sobre si existía o no un perfil social o demográfico que se impusiera sobre los demás practicantes. En todas las iniciativas analizadas, la población de agricultores de los proyectos está compuesta por individuos particulares y no pertenecientes a ningún colectivo sociodemográfico determinado. En algunas ocasiones se hace obligatorio inscribirse en una asociación para poder acceder a la práctica, ya que de esta manera el ayuntamiento del municipio cede la responsabilidad a este organismo creado para el efecto; sin embargo, los sujetos que llegan a conformarlo son también, de facto, individuos particulares sin que sea posible distinguir grupos homogéneos o un perfil claro en base a criterios demográficos, económicos o sociales. A pesar de ello, algo más del 40% de las iniciativas reserva cuotas para determinados colectivos, como personas jubiladas, escolares, o personas en riesgo de exclusión social.

En tres de los cuatro huertos colectivos las personas que participan de la iniciativa pertenecen a una asociación o grupo vecinal con objetivos particulares en común, y las tres están abiertas a la participación de las personas residentes del barrio en el que se encuentra el espacio. El cuarto caso se trata de una iniciativa privada y con ánimo de lucro. Pese a compartir valores y proyecto, sus integrantes son personas particulares que buscan en la actividad un tiempo de ocio afín a sus sensibilidades compartidas.

Otra de las variables más relevantes sondea la motivación principal que los agricultores encuentran en esta práctica. De nuevo, se pregunta a los responsables de cada huerto por aquellas motivaciones que, desde su experiencia, consideren más presentes entre los agricultores. Para ello se ofrecía la posibilidad de escoger una respuesta múltiple entre distintas opciones, así como añadir aquellas posibilidades que no se encontrasen entre las enunciadas. Las respuestas describen la práctica de ocio como la opción indicada en mayor número de ocasiones; de hecho el 100% de los responsables selecciona el ocio como una de las motivaciones principales que subyacen a la práctica. Este dato, además, se complementa con el hecho de que nadie ha indicado que una de las motivaciones pudiera ser practicar la agricultura como una actividad meramente productiva.

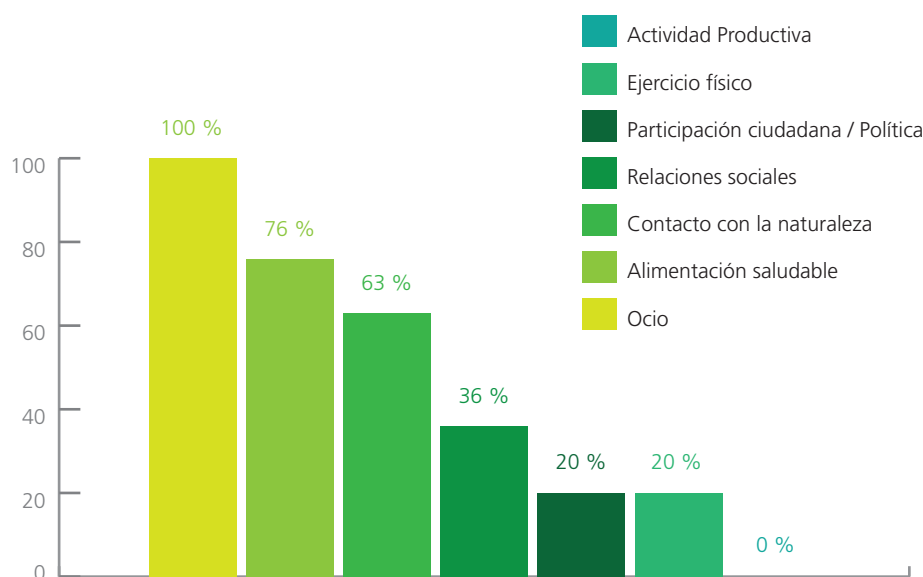
Por otro lado, la búsqueda de una alimentación saludable y el contacto con la naturaleza son dos objetivos señalados por una amplia mayoría de los

3. Estudio cuantitativo:

Censo de los huertos
urbanos en España y
el País Vasco

responsables. Cabe ver en la *figura 19* que dichas opciones, con un 76% y un 63% respectivamente, se posicionan como la segunda y la tercera respuestas más señaladas. Detrás de ellas, ya en cuarta posición se descubre que uno de cada tres respuestas estima que el hecho de hacer comunidad y nuevas amistades es una de las principales motivaciones de la práctica. Finalmente, el 20% de los responsables de las iniciativas analizadas considera que la realización de ejercicio físico suave y la canalización de reivindicaciones, luchas o la participación ciudadana son dos de las motivaciones principales de quienes practican esta clase de agricultura.

FIGURA 19: Motivaciones de los usuarios por porcentaje



Fuente: Elaboración propia

Finalmente, otro de los datos más reveladores sobre la práctica habitual de los usuarios es el destino final de los productos cultivados. Se descubre por medio del cuestionario que una amplia mayoría de ellos son destinados al autoconsumo y a la donación de los productos a familiares y amigos.

3.3. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

A lo largo del apartado que sigue se desarrollarán algunas de las ideas que cabe descubrir tras los datos obtenidos en el trabajo de campo expuesto hasta el momento. Si bien hasta el momento tan sólo se han mostrado los resultados extraídos de la investigación, éstos serán interpretados a continuación, señalando algunas de las lecturas que resultan más ilustrativas a la luz de los aspectos teóricos de los capítulos uno y dos. El objetivo de esta sección, por lo tanto, no es sino ayudar a comprender el significado teórico de los datos que refleja el trabajo de campo, y visualizar en un mismo plano las experiencias de

3.3.1. Evolución cuantitativa del fenómeno

A modo introductorio cabría señalar que los datos reflejan que el fenómeno de la agricultura urbana ha dejado de ser un elemento testimonial, como podía ocurrir hasta el año 2000, para convertirse en una realidad con una sólida implantación en muchos territorios y un importante apoyo por parte de diferentes asociaciones, movimientos sociales y entidades públicas de todos los niveles. Así, mientras que en el año 2000 se contabilizaban en España 9 áreas dedicadas a la agricultura urbana, en 2014 este dato superaba las 400 unidades en el conjunto del territorio. Se puede afirmar, además, que en el año 2000 el fenómeno sumaba un total de 1.031 parcelas de uso individual o colectivo, mientras que en marzo del año 2014 se superaban ya las 15.243 huertas.

Dentro del territorio español, el País Vasco se postulaba en el año 2014 como la quinta comunidad autónoma con mayor número de zonas de huertas, con 30 áreas dedicadas a esta práctica. En la actualidad se ha podido comprobar que esta cifra asciende como mínimo hasta los 45 espacios, sin contar los 12 proyectos que, a fecha de cierre del trabajo de campo, se encontraban en fase de diseño o implementación.

Si se atiende por otro lado al número neto de parcelas, el País Vasco ha pasado de contar con 1.545 en el año 2014, a sumar un total de 2.076 huertas en la actualidad. Según el estudio realizado a nivel nacional, para este dato el territorio vasco ascendía a la cuarta posición, superando a la Comunidad de Madrid en más del doble de huertas. Al mismo tiempo, Cataluña perdía margen porcentual en la segunda posición al pasar de analizar el número de áreas de huertos, a preguntarse por el número de parcelas. Asimismo, Cataluña se ve adelantada por la Comunidad Valenciana y pasa de una segunda a una tercera posición si finalmente se atiende a la superficie que ocupa el total de las áreas de cada comunidad. Este hecho se debe a que el número de huertos colectivos es mayor en las grandes poblaciones urbanas como Barcelona o Madrid, donde suman una proporción mayor de áreas de esta clase. De hecho, en la investigación realizada para el presente proyecto se ha revelado que los 4 únicos casos válidos de huertos colectivos se localizan en los núcleos más poblados, no encontrándose ningún huerto de esta clase más allá del entorno de las capitales de provincia.

Dados los datos previos, no puede decirse que la agricultura urbana en España haya nacido como tal en torno al año 2000; sin embargo, es a partir de esta fecha, y sobre todo entre los años 2009 y 2015, que el fenómeno ha crecido y se ha desarrollado hasta convertirse en una realidad con una fuerte implantación tanto en España como en el País Vasco. A menudo este hecho se relaciona con la crisis económica que ha tenido lugar, precisamente, desde el año 2008 aproximadamente; sin embargo, es posible interpretar la emergencia

3. Estudio cuantitativo:

Censo de los huertos
urbanos en España y
el País Vasco

del fenómeno con una crisis de calado mayor, de tipo institucional y cultural, en la que esta práctica se reivindica como una apuesta a favor de una serie de valores que se experimentan a través de su práctica. Para desarrollar esta idea se requiere la perspectiva subjetiva del enfoque cualitativo que se expondrá a partir del capítulo cuatro del documento.

Tal y como muestra la historia reciente de la agricultura urbana en España, en el año 2000 no existían datos sobre la existencia de zonas privadas de agricultura urbana. En el estudio realizado en 2014 se revelaba que en torno al 11% de las experiencias eran de naturaleza privada. En la actualidad, el País Vasco muestra, según los datos recogidos, que algo más del 31% de los proyectos localizados en la comunidad autónoma nacen de la iniciativa privada, bien como empresas de servicios, bien como huertos privados pero de participación abierta. Lo más relevante del hecho se descubre al comprender que el espectacular auge de la agricultura urbana, tanto a nivel estatal como territorial, ha sido impulsado por iniciativas de naturaleza pública. De entrada, se aprecia cómo la agricultura urbana encarna valores muy extendidos en la sociedad, y defendibles frente a la ciudadanía, lo que convierte al fenómeno en una plataforma perfecta sobre la que subirse de cara, por ejemplo, al electorado potencial.

Además de lo público, también desde el sector privado se ha favorecido el crecimiento del fenómeno. Por un lado, algunas empresas han podido comprobar cómo la agricultura urbana constituye un nicho de mercado interesante, habiéndose creado en torno a este ámbito numerosos negocios de productos y servicios relacionados con esta forma de cultivo. Por otro lado, desde el tejido asociativo, grupos de ciudadanos demuestran la existencia de un creciente interés por el fenómeno, organizándose en asociaciones cuyo objetivo es sumar posibilidades y poder crear así, de manera conjunta, espacios donde desarrollar la práctica de la agricultura urbana.

Como se ha señalado, en 2014 el 80% de las zonas de huertos en el conjunto de España estaba compuesto por áreas que se presentaban como un conjunto de parcelas de cultivo individual o familiar. El 20% restante representaba zonas de huertos de cultivo colectivo. Al tiempo, en función de los datos recogidos para esta investigación, el País Vasco revela en 2016 que el porcentaje de espacios de práctica individual asciende en su territorio al 87,5%. En este caso, es un 12,5% de las áreas de huertos las que son trabajadas de manera colectiva por asociaciones, grupos de vecinos o usuarios/clientes de alguna empresa privada que ofrece este servicio.

Los presupuestos invertidos para la puesta en marcha de las iniciativas de esta naturaleza son también verdaderamente variantes. Como ya se ha expuesto, en función de un elevado número de variables, estas cantidades difieren mucho las unas de las otras. Sin embargo, resulta revelador el hecho de que exista un número elevado de entidades públicas comprometidas con esta clase de proyectos.

3.3.2. En torno a la urbanidad-ruralidad

Tal y como muestran los resultados, el fenómeno no se localiza tan solo en los grandes núcleos de población, como las capitales comunitarias o provinciales, sino que alcanza a numerosas localidades pequeñas donde cuantitativamente revela similares características que los proyectos emplazados en grandes ciudades. Este hecho indica que el fenómeno de la agricultura urbana llega a representarse igualmente en núcleos rurales de menos de 3.000 habitantes, como Alegi, Zestoa o Iurreta, que en las ciudades como Madrid, Barcelona o Bilbao. Esto da cuenta de que, ciertamente, las redes de la urbanidad exceden los límites geográficos de la propia ciudad, haciendo llegar a pequeños núcleos rurales rasgos experienciales de la urbanidad, así como prácticas y dinámicas propias de una sociedad plenamente urbana.

Sin embargo, determinados rasgos del fenómeno llaman la atención a este respecto. Según los datos recabados los huertos colectivos, formados a menudo por una única parcela cultivada por un número mayor de personas, se hacen significativamente más presentes en los grandes núcleos. Tanto en los resultados a nivel estatal como en los que aporta el País Vasco, los denominados huertos colectivos o comunitarios están mayoritariamente emplazados en las capitales territoriales. La búsqueda de experiencias próximas a la calidez del imaginario comunitario puede contemplarse como una reacción al individualismo propio de la sociedad urbana, caracterizada por la licuefacción, precisamente, de las redes comunitarias. En este sentido, los huertos colectivos producen las condiciones de posibilidad para que se tejan redes sociales estrechas en medio de contextos, como el urbano, cuyas dinámicas tienden a hacerlas desaparecer.

Tanto en el País Vasco como en el conjunto del Estado existen distintas formas de acceso, en calidad de usuario, a los proyectos de agricultura urbana. En la mayoría de los casos debe pagarse para ello una cuota, bien mensual, trimestral o anual, que varía en función de la clase de iniciativa que sea en cada caso. En el caso de los proyectos de naturaleza pública, el importe mensual medio ronda los 5 €, aunque también existen experiencias en las que no es necesario abonar cantidad alguna, ya que los gastos generados son asumidos por el consistorio o la entidad pública correspondiente. Por otro lado, los proyectos de carácter privado se mueven en una cuota media más elevada que se sitúa en torno a los 60 € mensuales tanto en España como en el País Vasco. A pesar de ello, cabe señalar que también existen iniciativas privadas carentes de cuota de entrada y mensualidades, siendo gratuitas para todos sus agricultores. Este modelo de participación tan sólo se descubre en algunos huertos colectivos y funcionan con las aportaciones de trabajo y medios de producción por parte de los usuarios.

En cualquier caso, lo realmente relevante de los datos que se ofrecen al respecto de esta variable es el hecho de que existe un número importante de personas que se muestran ciertamente dispuestas a pagar una cantidad de dinero por practicar la actividad. Este fenómeno es particularmente importante por su significado, ya que el cambio de sentido que adquiere la práctica se hace evidente. Mientras

3. Estudio cuantitativo:

Censo de los huertos
urbanos en España y
el País Vasco

que el cultivo de una huerta ha estado tradicionalmente asociado al trabajo, al sacrificio y a la necesidad productiva, en esta ocasión los usuarios llegan a pagar por tener la posibilidad de acceder a su vivencia. Este hecho resulta asimismo revelador porque, debido a él, cabe pensar que se anula la productividad como elemento de motivación de la práctica. Atendiendo a los costes de producción y al escaso rendimiento de una huerta de las características que aquí se manejan, la obtención de alimentos no se revela como una razón presumible, ya que a menudo es más costosa la producción (en términos económicos y de esfuerzo), que si se obtuviera ésta mediante su compra. De esta forma, se hace necesario complementar esta perspectiva de motivaciones desde un plano cualitativo, cuestión que será abordada en el siguiente capítulo.

Finalmente, llama la atención que prácticamente todas las experiencias analizadas posean una serie de normas, cláusulas u ordenanzas municipales que recojan algunas de las más importantes reglas de comportamiento y cultivo. Entre ellas destaca el método ecológico como norma para el cultivo de los alimentos, lo cual apunta de nuevo hacia la diferenciación entre el imaginario creado en torno al espacio de la práctica (vergel natural, ecológico, oasis preservado de contaminación) y el emplazamiento urbano donde se ubican a menudo estos espacios (artificial, contaminado). Como vemos, si bien esta lectura es de naturaleza cualitativa y se desarrollará en el siguiente capítulo, no viene dada sino por un dato cuantitativo, el cual señala que la práctica totalidad de espacios posee una normativa tan específica como la indicada.

Una de las cuestiones más llamativas de los resultados acerca de los agricultores es la dificultad que se aprecia para elaborar perfiles socio-demográficos en torno a ellos. Si bien cerca del 64% de los usuarios son hombres, y casi la mitad del conjunto se mueve en edades comprendidas entre los 35 y 65 años, no existen muchas más variables que sirvan, al menos con un tamaño poblacional como el que aquí se presenta, para ofrecer la posibilidad de hacer grupos en base a perfiles claros. Esto, de hecho, supone un dato a tener en cuenta, ya que caracteriza la práctica como una actividad abiertamente plural.

Según lo considerado por los responsables de las zonas de huertos, las motivaciones principales con las que los agricultores desembarcan en la práctica son variadas. Entre ellas, de nuevo, destaca la práctica de ocio como aquella opción señalada en el 100% de los cuestionarios. Además de ello, se suma el hecho de que en ninguno de los casos se ha considerado que los usuarios puedan ver en la práctica una motivación meramente productiva. Por otro lado, la búsqueda del contacto con la naturaleza se manifiesta como otra de las motivaciones más señaladas. Es posible destacar que a este respecto, la experiencia de su disfrute se realiza con independencia del tamaño de la parcela cultivada, su composición estructural o el emplazamiento de este espacio.

Por otro lado, la alimentación saludable se perfila igualmente como un de las motivaciones más advertidas por los responsables de los proyectos. Este aspecto, relacionado con los productos ecológicos, con los procesos naturales y con

una alimentación libre de polución, no indica necesariamente una vinculación con el mundo de la huerta; sin embargo resulta interesante porque, al verse mencionado como motivación de manera tan frecuente, queda expuesto un matiz añadido a la práctica, que nos habla de hacia dónde se está aproximando esta actividad, apuntando en este caso hacia la diferenciación entre polución y ecológico, alimentos industriales frente a los naturales, dieta perjudicial frente a una opción sana, etc.

En suma, puede decirse que las motivaciones parecen ser variadas. Además de ello, se demuestra que no siempre tienen que ver, de hecho, con la naturaleza esencial del cultivo de una huerta, sino más bien con experiencias vehiculadas por medio de esta actividad y los significados que se le atribuyen, como se ha expuesto en los capítulos anteriores haciendo referencia a los imaginarios rural y urbano, campo y ciudad, relaciones de comunidad frente a lazos sociales débiles, etc.

3.3.3. Los retos de la agricultura urbana como fenómeno de ocio

Por su parte, la superficie media de las parcelas cultivables es aproximadamente la misma tanto en el País Vasco como en el conjunto del territorio español. En ambos casos ésta se sitúa en torno a los 73 y 75m² respectivamente. Dentro de estos datos se encuentran casos muy variados que pueden ir desde las huertas de 500m² de terreno, hasta las mesas de cultivo de algunos huertos vecinales, cuyas áreas no superan los 2m² cada una. La actividad se practica tan pronto en tiestos y maceteros como en grandes extensiones donde se mezcla el cultivo de la huerta con el cuidado de los árboles frutales. En este sentido, se manifiesta que la práctica de la agricultura urbana puede ser llevada a cabo con independencia del tamaño de la superficie a cultivar. Del mismo modo, la actividad puede practicarse independientemente de cuál sea la organización estructural de los espacios de cultivo, sea ésta la de un huerto colectivo, la de una zona de huertas individuales, o una combinación de ambas posibilidades. Este hecho da cuenta de la versatilidad de la práctica, ya que parece que es capaz de motivar los mismos retornos con independencia de las dimensiones del huerto, así como de la población que lo alberga. En este caso no nos referimos tanto a las posibilidades que ofrece en cuanto a los rasgos objetivos, como a su potencial experiencial.

Por otro lado, ya se ha indicado que la inmensa mayoría de los proyectos de esta naturaleza cuenta con espacios alternativos dentro de los límites de la denominada zona de huertos. Estos espacios denominados alternativos, sin embargo, juegan un papel importante dentro de la vivencia de la práctica, como se verá en el estudio cualitativo de la experiencia de los agricultores. En todo caso, llama la atención que cuantitativamente, la práctica totalidad de las zonas de huertas destinen ciertos espacios a usos no relacionados directamente con el cultivo de la tierra, sino con la vivencia de aspectos que rodean a la práctica y que se verán más adelante. Esto supone, en cuanto al significado de la

3. Estudio cuantitativo:

Censo de los huertos
urbanos en España y
el País Vasco

práctica, un cambio radical en la concepción tradicional de la agricultura como actividad. Mientras que en su origen, la agricultura se identificaba con una tarea y un espacio específicos asociados al imaginario del trabajo y de la necesidad, se descubre que la agricultura urbana es vivida desde un mayor número de dimensiones. En este sentido, se comprueba que la vivencia de la agricultura no se reduce al tiempo invertido en el cultivo y el cuidado de la parcela, sino que posee un mayor número de momentos, actividades, espacios y relaciones que, finalmente, dan origen a un universo mayor que es donde realmente se constituye el sentido subjetivo de la práctica.

El tiempo máximo de alquiler de las parcelas no ofrece demasiado interés desde un punto de vista de la discusión cuantitativa, más allá de saber que éste a menudo existe (casi el 54% de las experiencias analizadas en el País Vasco poseen esta norma), y que su media se sitúa en torno a los 4,4 años de permiso por parcela. Sin embargo, desde un punto de vista cualitativo que será discutido más adelante, se comprueba como habitual que, terminado este plazo de alquiler o cesión, los agricultores se apunten de nuevo a las listas de espera o sorteo de nuevas parcelas. También se sabe que quienes se ven obligados a abandonar una parcela, a menudo continúan yendo al área de huertas diariamente para pasar tiempo con su ex-compañeros de actividad; y que se dan casos de fuertes enfrentamientos entre la coordinadora del proyecto y los agricultores a los que se les vence el plazo, o que resulta habitual que éstas personas muestren tristeza por la situación.

En el estudio realizado en 2014 para el conjunto de España no se profundizó demasiado en la tipología de las zonas de huertos en función de la finalidad principal con la que nacieron éstas. Se señala, no obstante, que las denominaciones más utilizadas para referirse a estos espacios son las de huertos urbanos, de ocio, familiares o sociales. Sin embargo, estas expresiones quedan aún alejadas de una tipología exhaustiva y discriminatoria. Por el contrario, en la investigación llevada a cabo en el País Vasco se preguntó específicamente por el objetivo principal de cada zona de huertos analizada. Tras las respuestas que se han expuesto anteriormente, destacan fundamentalmente dos ideas principales.

En primer lugar, cabe señalar el amplio abanico de respuestas ofrecido, en el cual, más allá de los valores que toma la variable, caben descubrirse las múltiples realidades que origina una misma actividad. Es decir, mientras que el cultivo de una huerta, de manera tradicional, ha poseído un único sentido unido a la producción de alimentos, éste se ha multiplicado en la actualidad y ha llegado a significarse de muy distintas formas, algunas de ellas en absoluto relacionadas con la actividad en sí misma. Como se ha visto a lo largo de los capítulos anteriores, es posible comprobar cómo la agricultura urbana se vive desde el ocio, desde la participación ciudadana, desde el ejercicio físico, desde las relaciones sociales, desde la vivencia de la naturaleza.... Se ve de esta forma cómo la práctica sirve también para vehicular vivencias alternativas, y cómo, cuantitativamente, tienen un peso ciertamente importante.

Por otro lado, como ya se ha señalado, el ocio se revela como la opción seleccionada en mayor número de respuestas. Tanto es así que ninguna de las experiencias estudiadas ha dejado de señalar el ocio como una de las finalidades principales con las que se ideó originariamente el proyecto. Por lo tanto, y aunque esta opción se viera acompañada en ocasiones de otros objetivos como el desarrollo comunitario, la enseñanza o el cultivo de alimentos, por ejemplo, el ocio destaca como la opción marcada en mayor número de ocasiones.

De este resultado se deriva el acierto de uno de los criterios adoptados para delimitar el universo: aquel que excluía los huertos urbanos con finalidad explícitamente educativa, terapéutica etc. Como se puede apreciar, eliminando este tipo de iniciativas, el resto se manifiestan auto-percibidas como iniciativas de ocio, incluso en aquellos casos en los que éste no aparezca como una finalidad expresa. Viene a confirmarse así una de las intuiciones fundacionales de la tesis, que la agricultura urbana hoy debe entenderse como un fenómeno de ocio emergente.

La experiencia previa se descubre como otra de las características más reveladoras sobre los usuarios. Como ya se ha comentado, en opinión de los responsables de gestión de los huertos, una amplia mayoría de los agricultores carecían de conocimientos o experiencia previa en los métodos de cultivo de la tierra, lo cual abre una puerta interesante hacia las motivaciones que estas personas encuentran en iniciarse en una actividad de la que desconocen todo. Esta cuestión, ya de naturaleza cualitativa se expondrá en adelante. Cabe destacar aquí la relación de este dato con los posibles mecanismos que el ocio pone a disposición de los usuarios para, a pesar de carecer de conocimientos previos, introducirles en el mundo de la agricultura urbana. Hablamos en este caso del proceso de *flow* de Csíkszentmihály, o las dinámicas internas de la experiencia de ocio serio o sustancial de Stebbins. En todo caso, será en el próximo apartado donde se desgrane la vivencia de la práctica por parte de los agricultores.

3.4. RECAPITULACIÓN

Hemos abordado, a lo largo del presente capítulo, el desarrollo metodológico que se corresponde con el trabajo de campo que da cumplimiento al objetivo específico número 3 de esta tesis. Así, por un lado, hemos tratado de comprobar la magnitud del alcance de la agricultura urbana en la Comunidad Autónoma del Vasco dentro del contexto estatal. Hemos podido analizar esta cuestión en ambas escalas, lo que nos ha permitido generar un marco comparativo ciertamente revelador. Además de ello, se han presentado algunas de las cualidades más relevantes que caracterizan al fenómeno desde su análisis cuantitativo. Finalmente, hemos estudiado los datos recabados durante el trabajo de campo a la luz del enfoque teórico presentado en el capítulo que nos precede.

**3. Estudio
cuantitativo:**

Censo de los huertos
urbanos en España y
el País Vasco

Es hora de complementar la vertiente cuantitativa que aquí se ha presentado con la perspectiva cualitativa desde la que abordaremos el fenómeno en el siguiente capítulo. Trataremos de comprender, a lo largo de sus páginas, las principales cualidades de la significación contemporánea del fenómeno a través del estudio de la experiencia de sus protagonistas.

CAPÍTULO 4

Estudio cualitativo: la experiencia de los agricultores urbanos en el País Vasco

Tras analizar los resultados del estudio cuantitativo en torno a la agricultura urbana en España y el País Vasco, la investigación se propone estudiar la vivencia de esta práctica desde una perspectiva cualitativa. Con ello trataremos de dar cumplimiento al cuarto de los objetivos específicos, el cual se propone comprender la forma en la que los usuarios significan la práctica de la agricultura urbana, así como los elementos fundamentales que constituyen el universo de su experiencia. Para alcanzar este objetivo se plantean de inicio tres tareas principales:

- Delimitar el universo poblacional y la muestra objeto de análisis.
- Diseñar la herramienta óptima de investigación en referencia a sus propios límites y objetivos.
- Estructurar un plan de trabajo de campo.

Así las cosas, y completado el trabajo de investigación, a continuación se presentará el proceso que ha seguido el proyecto a lo largo de esta fase. Para ello se presentarán en primer lugar las principales características del diseño metodológico cualitativo, incluyendo el diseño muestral, la herramienta de investigación utilizada, y los principales hitos del proceso. A continuación se expondrá un análisis de los datos obtenidos por medio del trabajo de campo, y finalmente se desplegará la interpretación de los mismos, en la que habrá ocasión para estudiar los resultados de la investigación a la luz del marco teórico desarrollado en los primeros capítulos.

4.1. METODOLOGÍA

A lo largo del apartado que sigue se detallará el proceso metodológico planteado para abordar el estudio cualitativo llevado a cabo en el proyecto. Para ello, se expondrán en primer lugar las principales características de la herramienta utilizada a lo largo del trabajo de campo: en este caso, un guion de entrevista semi-estructurada. Posteriormente se describirán las particularidades del diseño muestral y finalmente serán expuestos los principales hitos del proceso de

4.1.1. Herramienta de investigación

Como ya se ha indicado, el objetivo de esta segunda fase de la investigación consiste en estudiar, desde una perspectiva cualitativa, los aspectos más relevantes de la experiencia que supone la práctica de la agricultura urbana. Se busca, entre otras cosas, identificar las motivaciones de los agricultores, los retornos derivados de la actividad, las tareas que la componen, los elementos paralelos que le dan significado... Es decir, comprender en detalle la significación actual de esta actividad, cuya realidad se ha impuesto en los últimos años, y la de aquellos aspectos relacionados con la percepción y la construcción de sentidos en torno a su vivencia. Debido a ello, se hace necesario un diseño de investigación específico para esta línea de trabajo, diferenciado de la labor cuantitativa expuesta en el capítulo anterior, y cuya orientación sea de naturaleza cualitativa.

En este sentido, la entrevista en profundidad se ha interpretado como la herramienta más adecuada para la obtención de la información pretendida. De acuerdo con Taylor y Bogdan (1990), esta herramienta ofrece algunas ventajas respecto a otras posibilidades, entre las que destacan:

- La posibilidad de obtener una gran cantidad de información, rica en matices y a un nivel de considerable profundidad.
- Al llevarse a cabo personalmente y a través de una conversación dinámica, se crea la oportunidad de aclarar al momento aquellos conceptos e ideas que requieran una explicación más detallada.
- Permite abordar el fenómeno a estudiar tanto en fases preliminares de aproximación, como en fases finales donde cabe matizar el sentido cualitativo y la comprensión profunda de éste.

Las sesiones de entrevistas se llevaron a cabo siguiendo un guion o protocolo de entrevista semi-estructurado, construido por bloques temáticos y basados en una serie de preguntas abiertas centrales. De éstas se descolgaban cuestiones secundarias más concretas que servían para direccionar el discurso de la entrevista. Dicho guion puede observarse en detalle en el *anexo 4*, y en él cabe apreciar que los bloques temáticos, tal y como serán presentados en el estudio de resultados, se correspondieron con las siguientes áreas temáticas:

- Origen de la práctica
- Motivaciones
- Actividad
- Beneficios y retornos
- Construcción simbólica

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

4.1.2. Diseño muestral

El primer paso del diseño muestral fue el de identificar la población objeto de estudio, con la finalidad de obtener una muestra de la misma. Así, dicha población quedó definida como todas aquellas personas residentes en la CAPV que llevasen practicando la agricultura urbana, a fecha de la entrevista, al menos dos años completos.

Se consideró necesario establecer el criterio relativo al tiempo mínimo de práctica, debido a que la agricultura es una práctica en la que cabe comprender que un ejercicio completo, con su principio y su final inherentes, requiere un año natural de cultivo. Además de ello, y por otro lado, se descubrió a lo largo de las entrevistas preliminares que una parte importante de las personas que comienzan con la práctica, la abandonan a lo largo del primer año. Para evitar posibles relatos condicionados por estos factores, se tomó la decisión de entrevistar a agricultores con no menos de dos años de experiencia continuada en la práctica.

Por su parte, tal y como se ha expuesto en el desarrollo de la investigación cuantitativa del proyecto, el concepto aquí manejado de agricultura urbana refiere a aquellas experiencias de cultivo cuya finalidad principal se aparte claramente de la enseñanza escolar de la agricultura, la investigación o exposición de biodiversidad, la terapia con pacientes aquejados de trastornos físicos o psicológicos o la producción y venta de los alimentos cultivados.

Cabe señalar que para el análisis de los aspectos que interesan a la investigación en torno a la práctica, algunas variables que excluyeron a determinados huertos en el diseño poblacional del estudio cuantitativo, carecen de relevancia en este apartado. Así, la experiencia que pudieran transmitir personas cuyo huerto particular se sitúe aislado de otros huertos, en balcones, azoteas, márgenes de carreteras etc., es tan válida como la de quienes practican en huertos que sí están contemplados en el análisis cuantitativo del fenómeno. Es decir, se aprecia que lo relevante para lograr los objetivos aquí planteados no es la localización del huerto, su modelo de gestión o su organización estructural, sino que la experiencia que relaten los agricultores tenga que ver, o no, con una vivencia de la agricultura urbana en los términos arriba señalados.

Al tratarse de una investigación cualitativa, el tamaño y las características de la muestra no persiguen la representatividad poblacional, sino la mayor diversidad posible en el corpus de discursos recogidos. En este sentido se ha definido una muestra, no probabilística, por cuotas, basada en tres variables diferenciadoras que se han considerado como posibles factores de variabilidad discursiva: sexo, edad y tipo de práctica. Al respecto del número de personas entrevistadas, se optó por elaborar un primer listado orientativo de 12 entrevistas en profundidad, conscientes de que el final del trabajo de campo estaría marcado por la saturación de los datos. A continuación se expone dicho listado tentativo

de sujetos para la muestra.

TABLA 6: Diseño muestral de entrevistas

Sujeto	Sexo	Edad	Práctica
1	Hombre	<35	Individual
2	Hombre	<35	Colectiva
3	Hombre	35-65	Individual
4	Hombre	35-65	Colectiva
5	Hombre	>65	Individual
6	Hombre	>65	Individual
7	Mujer	<35	Individual
8	Mujer	<35	Colectiva
9	Mujer	35-65	Individual
10	Mujer	35-65	Individual
11	Mujer	> 65	Individual
12	Mujer	>65	Colectiva

Fuente: Elaboración propia

A lo largo de proceso de recopilación de datos se consideró que en la entrevista novena se había alcanzado el grado de saturación de los datos deseable para los fines de esta investigación. Así, las entrevistas se realizaron finalmente a una muestra compuesta por 9 sujetos, cuyas características muestrales se detallan a continuación. Del mismo modo, en la tabla que sigue cabe apreciar la codificación de los sujetos mediante los pseudónimos que serán utilizados a lo largo del estudio de resultados.

TABLA 7: Agricultores entrevistados por pseudónimo

Sujeto	Sexo	Grupo de edad	Tipo de práctica
Aitor	Hombre	< 35	Individual
Íñigo	Hombre	< 35	Colectiva
Javier	Hombre	35-65	Individual
Manuel	Hombre	>65	Individual
Julián	Hombre	>65	Individual
Lorena	Mujer	< 35	Colectiva
Mª José	Mujer	35-65	Individual
Begoña	Mujer	35-65	Individual
Ana	Mujer	>65	Individual

Fuente: Elaboración propia

Como puede comprobarse, la muestra quedó finalmente compuesta por 5 hombres y 4 mujeres. En el grupo de éstas existe una mujer menor de 35 años,

4. Estudio cualitativo:
la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

dos con edades comprendidas entre los 35 y los 65, y una que supera los 65 años de edad. La menor de las mujeres lleva a cabo su actividad en el marco de un huerto urbano colectivo, mientras que las demás la practican en huertas o parcelas de tipo individual. Por otro lado, el grupo de los hombres queda dividido en dos hombres menores de 35 años, uno con edad comprendida entre los 35 y los 65, y dos que superan los 65 años de edad. En el caso de éstos, es también uno de los hombres menores de 35 años quien practica la actividad en un huerto colectivo cultivado por numerosas personas pertenecientes a un grupo vecinal.

4.1.3. Proceso de recogida de datos

El trabajo de campo se llevó a cabo, principalmente, entre los meses de junio y julio de 2014. Dichas fechas fueron especialmente seleccionadas por tratarse de épocas del año en las que, generalmente, las zonas de huertos cuentan con gran afluencia debido al buen clima habitual y al mayor número de horas de luz. Esta aproximación tenía lugar personándose el investigador en distintos espacios dedicados a la práctica de la agricultura urbana y consultando a los agricultores allí presentes por la posibilidad de llevar a cabo la sesión. La selección de los sujetos se realizaba intentando aproximarse mediante la observación a los criterios del diseño muestral establecido con anterioridad. Para ello, se presentaba el investigador ante los agricultores y les exponía a éstos los objetivos del proyecto, explicando asimismo los motivos por los que solicitaba su participación en el estudio. Seguidamente, con aquellos sujetos que mostraban interés por la invitación, se concertaba una cita posterior en la que tendría ocasión la entrevista.

Las sesiones fueron grabadas, siempre con el consentimiento de las personas entrevistadas, mediante una grabadora de audio. Esta labor se llevó a cabo con el objetivo de ser fácilmente transcritas con posterioridad, y analizadas con el nivel de detalle requerido. Se desarrollaron a lo largo de un tiempo máximo aproximado de 90 minutos por entrevista y tuvieron lugar, en su mayoría, dentro de los espacios de huertos, particularmente en las zonas de recreo. Sin embargo, en varias ocasiones se concretó una cita en lugares públicos como cafeterías o plazas.

4.2. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En el presente apartado se desglosan los principales resultados de las entrevistas en profundidad realizadas durante el trabajo de campo. El objetivo es reconstruir a través de un discurso unificado en lo posible, la narrativa del sentido que despliega, a diferentes niveles, la práctica de la agricultura lúdica. Para ello se presentarán las ideas más relevantes vertidas a lo largo de las entrevistas, enfatizando los acuerdos y desacuerdos entre los sujetos entrevistados.

A fin de arrojar luz sobre un tema tan fértil, los resultados se expondrán divididos en cinco sub-apartados que afrontan las distintas temáticas paralelas del área de estudio. El orden de estas secciones, además, guarda relación con el propio guion que protocolizó en su momento las entrevistas. Así, se comenzará presentando las principales características que describen el origen de la práctica para la mayoría de los agricultores. A continuación se profundizará en las motivaciones más relevantes que les alentaron a iniciarse en la actividad. Posteriormente se relatará en qué consisten las tareas y el día a día que constituyen la propia práctica, así como sus momentos más memorables. En cuarto lugar se abordarán los principales retornos obtenidos y, finalmente, en último lugar se expondrán algunos de los elementos de significado más reveladores que dan sentido global a la experiencia.

4.2.1. El origen de la práctica

A lo largo del apartado que sigue se exponen algunas de las ideas más reveladoras en torno a las circunstancias que rodean los comienzos de los agricultores entrevistados en esta práctica de ocio. Del mismo modo que el guión de las propias entrevistas, el análisis del contenido se centrará en tres aspectos fundamentales: el tiempo que llevan practicando esta actividad, la forma en que la descubrieron y comenzaron a practicarla, y la experiencia previa que tenían en la agricultura.

Ya se ha señalado anteriormente que uno de los criterios de selección de la muestra fue que los agricultores debían llevar practicando la actividad, como mínimo, dos años en el momento de la entrevista. A partir de ahí, se aprecia en la muestra seleccionada cierta homogeneidad a este respecto. Si bien hay algún caso que afirma llevar 35 años de actividad, la mayoría de los sujetos de la muestra se mueve entre los 3 y los 6 años acumulados de práctica (Ver tabla 8).

TABLA 8: Años de práctica de los agricultores entrevistados

SUJETO	ÁÑOS DE PRÁCTICA
Julián	6
Aitor	2
Javier	3
Ana	5
Manuel	35
M ^a José	4
Begoña	4
Lorena	3
Íñigo	4

Fuente: Elaboración propia

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los agricultores urbanos en el País Vasco

Por otro lado, si se atiende a la casuística, el modo en que los distintos entrevistados afirman haber empezado a desarrollar la agricultura como forma de ocio es más variable; sin embargo, se pueden clasificar las respuestas en tres grupos principales. Por un lado se encuentran aquellas personas que conocían esta alternativa de ocio previamente, bien porque la habían practicado en otros espacios o momentos, bien porque habían oído hablar de ella con anterioridad. Este grupo de agricultores, de algún modo, mostraron cierta iniciativa personal ya que crearon, o al menos buscaron, esa oportunidad de ocio de la que ya tenían noticia.

Echaba una mano a mis amigos en la huerta. A mí era al que más le gustaba, e iba cuando podía. Así que cuando el ayunta[miento] sacó estas me apunté volando. (Aitor)

Yo tengo una pequeña huerta desde el año 85 al lado del cementerio de Deusto. Pero vi que estas estaban muy bien para venir con ella (habla de su mujer) y cogí una para que pudiera poner sus flores. (Manuel)

Empecé cultivando algunas cosas pequeñas en el balcón de casa, tomates cherry, perejil, fresas... Luego busqué por internet y vi que en el propio barrio había un huerto comunitario y fui a preguntar si podía participar. (Lorena)

Teníamos noticia de que en otros sitios se hacía y a nosotros nos gustaba la idea por todo lo que significaba. Así que elegimos un lugar que consideramos adecuado y, sin más, comenzamos con ello. (Íñigo)

Por otro lado, se detectan distintos casos que afirman haber empezado a cultivar una huerta sin que mediara demasiado interés previo y más bien para cubrir una necesidad general por practicar alguna actividad.

Desde que me jubilé siempre he procurado tener alguna actividad, lo mismo ser de una asociación vecinal que lo que sea. Entonces surgió esto por medio del ayuntamiento, en el que se anunciaba esta iniciativa de los huertos. (Julián)

Yo siempre he tenido flores en la terraza pero verduras y eso nunca. El hijo de mi amiga le regaló esta huerta y pensé que podía estar bien para salir de casa, moverse, charlar y pasar tiempo juntas. (Begoña)

Incluso algunas opciones indican haber empezado a cultivar una huerta sin demasiada ilusión por la actividad en sí misma, sino llevados más bien por la falta de alternativas o la perspectiva de un estrecho abanico de posibilidades; casi por descarte.

A mí es que no me gustan los bares, ni los centros de jubilados. No me gusta estar encerrado, prefiero estar paseando dos horas en la calle que jugando una partida. No creas que hay tantas alternativas. Y esto cubre ese tiempo con creces. (Javier)

Finalmente, y quizás menos numeroso, se encuentra un grupo de personas que asegura haber comenzado "por pura casualidad". Varios agricultores reconocen que, sencillamente, se produjeron determinadas circunstancias que les condujeron de manera progresiva hasta verse disfrutando de la actividad.

Así, es posible identificar casos en los que el azar ha desempeñado un papel importante.

Mi hija y mi yerno cogieron una parcela con amigos, se fueron de vacaciones en agosto y me pidieron que me diese alguna vuelta para regar y echar un vistazo. Empezamos a enredar, ellos no podían atenderla y nos entró el gusanillo. (Javier)

Mi hijo me lo regaló por mi cumpleaños. Yo no había cogido una pala en mi vida pero una amiga mía sabía mucho de flores y cosas así. Empecé con ella a cuidar la huerta y ya llevamos 4 años. (M^a José)

En este sentido se puede decir que, siendo todas prácticas de ocio llevadas a cabo libremente, se pueden distinguir dos maneras de haber comenzado con ellas: Por un lado la de aquellas personas que buscaron o crearon la manera de dar salida a una actividad de ocio que ya anticipaban en su mente, y por otro lado la de quienes se sumaron, bien por casualidad bien por oportunidad, a una opción de ocio que se les presentó en un momento concreto.

Son significativamente pocos los casos en los que el agricultor declara haber tenido una importante experiencia agrícola previa a la práctica de ésta como vivencia de ocio. En su mayoría, el conjunto de agricultores está constituido por personas provenientes de la ciudad, hechas a los usos y costumbres de ésta y con escasos contactos con el mundo de la agricultura y el cultivo de alimentos, por lo que es habitual escucharles declarar que su experiencia de cultivo es escasa, y sus conocimientos agrícolas más bien limitados.

Hace unos 20 años, con mi padre, tuvimos durante varios años una pequeña huerta en un pueblecito cercano, pero era más cosa de mi padre. (Julián)

Mis amigos se independizaron y alquilaron un caserío, les echaba una mano en la huerta, pero por lo demás, lo que se dice experiencia previa sería, antes de empezar con la mía no tenía. (Aitor)

Yo de pequeña, en el caserío de mi madre en Gernika, estuve unos años con otra chica algo mayor que yo de un caserío de al lado, tenía flores con ella. Me gusta desde pequeña pero nunca le he podido dedicar tiempo hasta que empecé con esto. (Ana)

Experiencia ninguna. Bueno, alguno sabía algo, pero casi todo leído en internet. De lo que es la realidad, cero. (Íñigo)

Sobre esta idea se profundizará más adelante, pero cabe señalar que los entrevistados no sólo niegan su experiencia previa, sino que se identifican en su mayoría como personas urbanitas alejadas de los usos y costumbres rurales y de la vida de campo, la cual asocian a la práctica de la agricultura. Si bien demuestran cierta atracción por una idea de ruralidad que les seduce, se reconocen ajenos a su realidad, y pertenecientes a una esfera diferenciada.

No, qué va. Yo el campo así ni de lejos. Toda la vida de ciudad, y como a mi mujer lo que le gusta es la playa... (Javier)

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los agricultores urbanos en el País Vasco

De pequeñas sí, pasábamos más tiempo en el campo. Pero siempre hemos sido de ciudad. (M^a José)

Urbana, urbanita total. Alguno de los que viene [a la huerta] es de Amorebieta o así, pero vamos, urbanitas total. (Lorena)

Se puede concluir a raíz de las declaraciones que existen variadas maneras por las que los usuarios se han iniciado en la práctica de la agricultura, desde las plenamente intencionadas hasta las más fortuitas. Sin embargo, no hay entre ellas una diferencia significativa si se atiende a los años que sus representantes llevan ejerciendo la actividad, ya que tanto unos como otros entrevistados manifiestan un periodo de actividad de entre 3 y 6 años. Cabe señalar, además, que el número de años que la mayoría de sujetos lleva en ello coincide puntualmente con el auge del fenómeno en el País Vasco. Finalmente, se descubre que la experiencia agrícola previa que perciben tener los agricultores sobre sí mismos, es prácticamente nula; y nula no sólo con el trabajo de la tierra sino, como ellos mismos declaran, con el mundo rural y los usos de la vida de campo.

Así las cosas, ¿qué puede llevar a un número creciente de personas urbanitas, desconocedoras de la vida rural y sin nociones en el cultivo de la tierra a elegir practicar una actividad de ocio de esta naturaleza? Las motivaciones son, sin duda, una de las cuestiones más reveladoras para comprender el sentido de esta práctica.

4.2.2. Motivaciones predominantes

Las razones por las que los agricultores entrevistados declaran haberse sentido atraídos inicialmente hacia la agricultura como práctica de ocio son ciertamente variadas. Como ya se ha indicado, varias personas entrevistadas, especialmente las de mayor edad, afirman que inicialmente buscaban tan sólo una actividad sencilla con la que llenar el tiempo libre y que tuviese un componente moderado de actividad física. En este sentido, es habitual hallar declaraciones afirmando que en origen buscaban una práctica relajada, sencilla de realizar, saludable y que les obligase a salir de sus casas para mantenerse activos y evitar encerrarse.

Pues lo primero, matar el tiempo, evitar anquilosarte en casa. (Julián)

Otras personas, en cambio, afirman haberse sentido atraídas por el trabajo agrícola antes, incluso, de haber comenzado con su práctica como forma de ocio.

A mis amigos y a mí nos gustaba el tema de la huerta, lo rural y el caserío. Siempre hablábamos de ello lo que pasa es que antes no teníamos la opción de tener un terrenito para ello. Ahora, en cambio, con estas municipales he podido darle continuidad. (Aitor)

Dentro del grupo de personas que se sentían ciertamente atraídas por la

actividad, se han podido distinguir distintas motivaciones concretas. Por un lado, algunos usuarios afirman que, al tratarse de una actividad con cierta carga de trabajo físico, ésta constituye un ejercicio idóneo para mantenerse en forma. Dicha idea se muestra particularmente presente en las declaraciones de algunos agricultores de mayor edad. Según éstos, la huerta conlleva un grado moderado de esfuerzo físico, que es percibido como algo tan saludable como deseable.

La huerta te plantea una serie de ejercicios. A tu ritmo, en función de tu edad y de tu capacidad, pero ejercicio. Y cuando viene la época de preparar la tierra, no te creas, te pegas unas sudadas importantes. (Javier)

El primer año fue muy duro, mucho trabajo físico. (Aitor)

Por otro lado destacan también numerosos casos en los que la enseñanza del valor de otras realidades desempeña un papel clave a la hora de iniciarse en esta práctica. Algunos agricultores, padres y madres de familia, manifiestan haberse sentido preocupados por la ignorancia de sus hijos hacia el mundo rural y, en particular, hacia el sistema agroalimentario. Confiesan que dicha preocupación surgió al percibir que, nacidos y criados en un medio urbano con un alto nivel de consumo de alimentos procesados, sus hijos desconocían en ocasiones el origen y la naturaleza de muchos de los alimentos que consumían, así como numerosos aspectos de la vida natural o de campo. Debido a esta inquietud, numerosos padres y madres consideraron que cultivar una huerta familiar constituía una excelente manera de educar a sus hijos en la cultura agroalimentaria. En estos casos, la idea de poder disfrutar de una actividad de ocio familiar y de educar a sus hijos en este sentido, se manifiesta como una de las motivaciones que muchos agricultores han encontrado para iniciar la práctica de esta actividad como forma de ocio.

Pero la principal razón de tener una huerta para mí era que yo conocía las plantas, las verduras... pero mis hijos confundían una cosa con otra. Mis hijos han nacido en San Ignacio y son urbanitas, no han visto nunca una huerta. Y no puede ser. (Manuel)

Mis hijos, de hecho, cogieron la huerta para venir con mi nieta, aunque al final soy yo el que la trae de vez en cuando. Se lo pasa... aunque a ella le gustan más los animales que la huerta, pero al menos lo ve. (Javier)

Esta clase de motivación no sólo se despliega de padres a hijos, sino, como en el caso de la M^a José, de hijos a padres. En esta ocasión, fue el hijo de esta persona quien le regaló el alquiler de una parcela. En el caso de la entrevista de Manuel, por otro lado, se encuentra una motivación similar. Esta persona, que ya contaba con una huerta propia, alquiló otra parcela para poder dar espacio a la afición por las flores de su esposa, ya que el emplazamiento de la primera huerta no era accesible para ella. Emocionado, el entrevistado hacía declaraciones como la siguiente:

Hombre, son muy importantes para mí, sus flores. Es verdad. (Lágrimas) Bueno, lo de las flores es fundamental, más importante que coger calabacines. (Manuel)

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

A pesar de que, como se verá más adelante, cobra más importancia como beneficio que como motivación inicial, la búsqueda de relaciones sociales emerge como otra motivación importante en algunos de los agricultores entrevistados. Tanto personas jóvenes como mayores han encontrado en la agricultura urbana una actividad satisfactoria por medio de la cual, además, se les hace posible entrar en contacto con otras personas que, a menudo, comparten inquietudes, gustos o valores, llegando a establecerse entre ellos lazos de amistad de muy diferentes grados.

Si, en parte sí. Para mí no es lo primero, pero con los de alrededor hablamos, unos más otros menos. Pero bueno, tampoco nos vamos luego de juerga, yo tengo mis amigos, ellos los suyos. Pero sí, hablamos de nuestros pequeños problemas, etc. Y sobre la huerta, consejos e ideas. (Julián)

Hombre, nosotros veníamos de un grupo que ya nos conocíamos y algunos éramos amigos. Pero tener un proyecto así en común une mucho. Y la gente nueva que viene, también; conoces mucha y se suman al proyecto. (Íñigo)

Existe, por otro lado, una serie de motivaciones muy destacable debido a que cabe la posibilidad de agruparlas bajo una categoría más amplia podría ser denominada como vivencia de lo natural. Se aprecia así que algunas de las motivaciones más señaladas durante las entrevistas guardan relación con este sentimiento de cercanía hacia el mundo natural, y que éste se logra a través de la práctica de la agricultura urbana. En este sentido, el contacto con la naturaleza adquiere significados muy distintos y se expresa de diferentes maneras, algunas de ellas claramente manifiestas y otras por medio de ideas vagas y connotaciones simbólicas; sin embargo, con mayor o menor claridad, en todas las entrevistas realizadas se percibe como un objetivo principal a la hora de iniciarse en la práctica.

Claro, qué duda cabe que van unidas. Naturaleza y esa actividad van unidas. Al que le gusta una cosa, creo que la naturaleza también. Y de hecho, suele gustar también una actividad de montaña o esas cosas. Naturaleza y huerta van unidas en este caso. (Julián)

Así, la atracción por el cuidado del medio-ambiente se contempla como una motivación muy presente entre los agricultores. En ocasiones, este sentimiento de cuidado y de contacto con el mundo natural se manifiesta incluso desde lo puramente estético, llevado al punto de su disfrute a través de la mera contemplación de la naturaleza.

El contacto con la naturaleza. Disfrutar viendo las abejas, cómo polinizan... de repente estás viendo y todo lleno de colores vivos. Yo me quedo anonadado viéndola y se me va el tiempo. [...] Es como tener un trocito de la naturaleza a la que tú mismo le das vida. (Aitor)

La obtención de alimentos, y que además éstos estén libres de pesticidas, sean saludables, variados y de temporada, es otra de las motivaciones que cabe ver asociada a la búsqueda del contacto con un mundo más natural. Esto se debe

a que los agricultores ponen especial acento en señalar el valor añadido de los productos cultivados en sus huertos, debido a que éstos carecen de productos químicos añadidos y pesticidas industriales, creciendo así, según ellos, de un modo más ecológico y natural. Cabe señalar que esta cuestión se manifiesta más presente en los testimonios de los agricultores más jóvenes, aunque sale a colación en la mayoría de los encuentros.

Es que toda la verdura que encuentras por ahí es de fábricas, ésta al menos la conoces tú porque la ves crecer. Es tuya. (Aitor)

Hombre, no da para mucho, pero al menos te aseguras de que parte de lo que vas a comer es natural, sin química ni nada, sólo tomate. (Lorena)

Aunque se ahondará en ello más adelante, se puede señalar que se aprecian distintos grados de importancia asignada a la obtención de alimentos, desde quienes lo tienen como uno de los objetivos fundamentales de la práctica, hasta quienes no consideran los productos sino como una cuestión añadida al disfrute de la actividad.

Por otro lado, bajo la misma categoría denominada “contacto con la naturaleza”, se han detectado algunas de motivaciones más de carácter simbólico. Se trata de objetivos relacionados más con su disfrute desde una dimensión ambiental, que con la búsqueda de unos beneficios concretos. En ocasiones son referidos con tímidas expresiones y con ideas abstractas, sin embargo dos de ellas se muestran de manera más clara. Hablamos por un lado de la atracción que suscita una idea pre-establecida por medio de la cual se asocia la huerta como concepto, con una imagen socialmente construida del campo y de lo rural como estilos de vida. Esta idea, atractiva para muchos, se consigue sentir más cercana a través de esta práctica, lo que supone una importante motivación para algunos agricultores.

Yo cambiaría ahora mismo ciudad por pueblo, por tener 400 metros de una zona verde aledaña a mi casa. Y por eso, estos 75 metros es una zona parecida, es cambiar a pueblo. Puedo ir andando hasta la huerta, charlar, mancharme las manos, todo eso. (Julián)

Estas actividades, aunque están en medio de la ciudad, te refugian un poco y te encuentras un poco más en el campo, rodeado de naturaleza, verde, corre brisa... Y la huerta también va un poco encaminado a todo eso, a la naturaleza. Es salir del asfalto, del día a día frenético. (Aitor)

Sí, para nosotros sí. A mí, tan sólo sentarme aquí con una sillita y con el libro y me encuentro de maravilla. Hay algo en el ambiente del campo que me va más que la ciudad. (Ana)

Tanto es así que llegan a advertirse manifestaciones claras donde se aprecia la aparición simbólica que hacen algunos agricultores entre esta actividad como algo propio del mundo natural, y otra clase de actividades más propias de un mundo asociado a la ciudad.

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

Hay gente que le gusta ir de tiendas, el llamado shopping. Eso bueno, es más urbanita, yo prefiero ver la naturaleza. (Manuel)

Finalmente, pero con la misma dinámica, se asocia la huerta y la producción propia de alimentos con determinadas sensibilidades políticas alineadas con corrientes como el decrecimiento, la auto-gestión, y la posibilidad de diseños de vida al margen de un sistema capitalista y neoliberal establecido. De este modo, hay quienes afirman que una de las motivaciones encontradas en el cultivo de un huerto como forma de ocio es la participación política, la vehiculación por medio de esta actividad, de sensibilidades sociales y políticas, y la participación comunitaria.

No sé si ganarme la vida con esto, pero sí que quiero vivir toda la vida ligado a la agricultura de algún modo. Poner unas gallinitas, poner en la huerta más cosas de tipo natural, aprender a hacer pan, a autogestionarte y, poco a poco, ir deshaciéndote un poco de las tiendas y ser un poco más autosuficiente. (Aitor)

Hombre, lo nuestro no es sólo tomates. De hecho eso da para muy poco. Se trata de dar vida al barrio, favorecer un espacio común de encuentro, recuperar lazos que antes había en los barrios... Son muchas cosas. (Lorena)

A veces pienso que una lechuga mía que como, es una que no compro al Eroski. Es algo muy simbólico, pero me hace sentir mejor. (Íñigo)

Puede verse, por tanto, cómo la vivencia de lo natural se manifiesta de muy diversas formas, pudiendo convertirse así en una motivación vehiculada a través de distintas dimensiones, pero unidas en este caso por una idea global de lo que es la agricultura, y por una construcción cultural de lo que significa la actividad, su entorno, sus beneficios, y el estilo de vida que representa. Es decir, se aprecian más bien como motivaciones de tipo ideológico que guardan relación con esas construcciones sociales y con el ánimo de disfrutar de la vivencia de su representación.

Como puede apreciarse, las motivaciones que impulsan a los labradores a comenzar a cultivar son ciertamente variadas. Algunas de las más enunciadas son el ejercicio físico, el contacto con la naturaleza, la obtención de alimentos saludables, brindar la posibilidad de conocer el mundo agrícola a otras personas, encontrar nuevas amistades... Incluso se descubren motivaciones de tipo simbólico asociadas a ideas preconcebidas de lo que la actividad significa. Además de todo ello, a través de las entrevistas en profundidad se han investigado las motivaciones que los practicantes encuentran para continuar con su dedicación una vez pasados los primeros meses de actividad. En su mayoría aluden a una satisfacción paulatina de las expectativas iniciales. Es decir, los agricultores entrevistados no manifiestan reveladoras sorpresas con lo que les ha supuesto la actividad una vez conocida. Declaran más bien haber encontrado lo esperado, a grandes rasgos. Incluso en determinadas ocasiones admiten que se trata de algo más costoso de lo que les cabía pensar. En cualquiera de las situaciones, los practicantes aseguran que continúan con la actividad debido

a que han encontrado satisfacción a aquellas motivaciones que les alentaban antes de comenzar su práctica. Así, se puede afirmar que las motivaciones con las que se inicia la práctica no varían significativamente a lo largo del tiempo, es decir, permanecen como motivaciones a medida que evoluciona la actividad.

Se descubren así, por tanto, las principales motivaciones que alientan el inicio de esta actividad, así como aquellas que inspiran a seguir practicándola. Sin embargo, para comprender mejor el sentido que adquiere esta práctica se torna necesario conocer cuáles son aquellas características que la constituyen, es decir, en qué consiste exactamente el día a día en una experiencia de esta naturaleza.

4.2.3. Especificidades y complementos de la práctica

En este apartado comenzaremos reconstruyendo en qué consiste la actividad en sí misma, a partir de los testimonios de los entrevistados. Posteriormente abordaremos la práctica desde algunos de los aspectos que se perciben más reveladores, como la superación del primer año de práctica, la necesidad de desarrollar habilidades y conocimientos, la experiencia de su puesta en práctica, o la obtención de los primeros retornos de la actividad.

Resulta habitual que la práctica en sí misma no comience sobre el propio terreno de cultivo, sino con papel y bolígrafo. Como se ha señalado en el capítulo anterior, una amplia mayoría de los agricultores carece de conocimientos y experiencia previos suficientes como para iniciar la práctica directamente en la parcela. Debido a ello, son muchos los que antes de coger los aperos de labranza, rastrean Internet o manuales básicos de agricultura doméstica buscando información acerca de cómo comenzar a cultivar un terreno. Otros, además de ello, asisten a cursillos previos que imparten quienes gestionan los proyectos, donde aprenden todo lo necesario para comenzar con esta tarea. Los menos, por el contrario, se aventuran directamente en las tareas propias de la actividad, y aprenden unos de los otros a medida que se les presentan nuevos retos.

La planificación previa se revela, así, como una de las primeras tareas relevantes de la actividad. En este primer paso deben tomarse algunas decisiones de diseño sobre la futura huerta, entendiendo ésta como un proyecto de medio/largo plazo en el que tendrán lugar numerosos imprevistos. Por ello, la planificación previa se convierte en una primera labor esencial para el buen desarrollo de la práctica. En ella se contemplan cuestiones como el diseño del espacio, el emplazamiento de las zonas de acceso o pasillos, los pasos y el orden en que se van a dar, los productos que se van a cultivar, prever posibles peligros, etc. Además de todo ello, al tratarse de una actividad dependiente de variables como la estacionalidad o la climatología, la planificación debe realizarse siguiendo un programa que contemple estos factores.

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

Una vez planificados los espacios, los tiempos, las tareas y el orden de las mismas, el primer gran paso es preparar el terreno. Esta labor suele consistir en limpiar el espacio de posibles piedras y malas hierbas, remover posteriormente la tierra de la parcela para oxigenarla y ahuecarla, elaborar los bancales que van a determinar los espacios de cultivo, y cubrir finalmente estos bancales con una capa superficial de tierra con nutrientes o abonos naturales. Esta se identifica como una tarea particularmente fatigosa, debido a que supone un trabajo físico ciertamente importante.

A continuación se realiza la siembra de semillas, lo cual debe llevarse a cabo siguiendo los pasos previstos en la planificación previa, y atendiendo a las técnicas de siembra aprendidas con anterioridad. A partir de este momento, las tareas del día a día consisten básicamente en atender el crecimiento de las hortalizas cultivadas y en defender tanto a los productos como a la huerta de todos los agentes externos que puedan amenazar su integridad, tales como la climatología, las plagas, las malas hierbas, los animales, etc.

En este sentido, las tareas cotidianas propias del cultivo de la agricultura urbana no se diferencian en exceso de aquellas labores que requieren las huertas tradicionales. A nivel de terreno, el día a día de los agricultores se compone de diferentes tareas, tales como mantener la parcela limpia de hojas secas o malas hierbas, recomponer los daños sufridos por agentes externos, estimular el crecimiento de los productos cultivados mediante abono y riego, retirar los alimentos maduros, liberar espacios de cultivo para preparar nuevas cosechas en cada temporada, eliminar raíces de productos retirados, revisar las guías o tutores de las plantas y arreglar sus desperfectos, trasplantar si es necesario, podar las plantas, permanecer pendientes de las distintas amenazas en cada época del año, recoger semillas y almacenarlas para próximas cosechas... Como puede apreciarse, se trata de un amplio abanico de tareas que se alternan en función de las necesidades diarias y los imprevistos acontecidos.

En una perspectiva global, pero sobre todo a nivel técnico, los sujetos diferencian claramente el primer año de todos los demás en cuanto a las labores que componen la práctica. Las tareas que llevan a cabo a lo largo de los primeros meses consisten en preparar la tierra para los futuros cultivos; y es ésta una actividad tediosa, dura, de gran esfuerzo físico y escasa satisfacción, que incluye tareas como la eliminación de las malas hierbas dentro de la parcela, el arado y la oxigenación del sustrato, la eliminación de cascotes o piedras, la elaboración de bancales... A la laboriosidad de esta clase de actividades se le suma tanto la inexperiencia de los usuarios como la escasa satisfacción recibida, debido a los limitados productos que consiguen cultivar dada su impericia general.

El principio es duro, sí. Te peleas con la tierra, todo se desmorona, no haces más que sacar piedras... El primer año es un trabajo muy duro. (Javier)

Y además ocurre que no sabes las cosas básicas. Un día después de llover, yo aquí estaba, moviendo la tierra mojada que pesa una tonelada. Hasta que me dijeron que

no, que hay que esperar al menos dos días. (Julián)
Es difícil porque además sacas muy poco. Trabajas mucho y sacas muy poco. Y eso es duro. (Íñigo)

Debido precisamente al siempre dificultoso primer año, son muchos los usuarios que abandonan a lo largo de los primeros meses. Además, como ya se ha señalado, casi la totalidad de los agricultores entrevistados son personas que desconocían previamente las exigencias del cultivo agrícola, lo cual se refleja en una idealizada imagen previa de lo que una actividad como esta exige a su practicante en cuestiones de dedicación, continuidad, paciencia... Así, los agricultores manifiestan haber tenido que desarrollar habilidades y conocimientos de los cuales carecían, precisamente, por tratarse de un mundo desconocido para la mayoría de ellos.

Nos recomendaron un libro en el cursillo y a medida que surgían dudas, preguntabas, investigabas en los libros, manuales... Internet también, claro. (Aitor)

De uno, de otro, del de al lado... pero al final vas aprendiendo cómo se hace. Y es que además es necesario, porque si no, no sacas nada, no pasas del primer verano. (Julián)

Ella [amiga] sí que sabía de plantas, pero yo he tenido que aprender de cero. No sabía ni regar, he tenido que aprenderlo todo. (M^a José)

Cabe señalar, aunque se ahondará es esta idea más adelante, que la evolución que se da a lo largo de la práctica, especialmente la que tiene lugar en los primeros años, es percibida por los agricultores como algo igualmente importante y satisfactorio.

El primer año fue muy duro, mucho trabajo físico, pero bueno, ahí quedó hecha la huerta y el aprendizaje. El segundo año he podido gozar mucho más de la agricultura en sí. El aprendizaje de ese primer año, que sólo lo ves una vez pasado y con calma, me parece muy importante. (Aitor)

Sí [es importante], porque te evitas muchos disgustos, claro, y es gratificante ver que cada vez lo haces un poco mejor. (Javier)

Como se decía, los practicantes acostumbran a diferenciar el primer año del resto de la evolución de la actividad. Superado éste, preparada ya la parcela, los agricultores se disponen a continuar con el cultivo comenzando a aplicar los aprendizajes adquiridos a lo largo de los primeros meses. En este momento es cuando se obtienen ya las primeras y valiosas satisfacciones en muy diferentes formas. A partir de ese momento las tareas que constituyen la práctica pasan a ser las propias del mantenimiento y el cultivo, más que de la preparación. Al respecto de las actividades que constituyen el día a día de la práctica, cabe señalar que se trata de una actividad ciertamente condicionada por la estacionalidad. Si bien es cierto que la huerta requiere un trabajo constante a lo largo de todo el año, las tareas son claramente distintas entre unas estaciones y otras.

A veces no se hace casi nada, como en invierno, que más bien dejas hacer. Lo que más

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

trabajo da, como preparar el terreno y muchas otras cosas, se hace en primavera y verano. (Iñigo)

Cuidar la huerta, ver cómo van las cosas, recoger lo que haya que recoger e ir preparando lo que venga después, es decir, planificando, que es muy necesario. Pero va por fechas. (Javier)

Resulta llamativo que, en opinión de los propios agricultores, las actividades de las que se compone la práctica son rutinarias a la vez que variadas y amenas. Mientras que el número de tareas no son demasiado numerosas o complejas (atar, limpiar, recoger, preparar, plantar, regar...) los practicantes las perciben como una continua prueba donde las destrezas y las dificultades nunca dejan de crecer y desarrollarse. Según sus testimonios, la huerta es un ser vivo que cambia continuamente y que ningún día se muestra igual que el anterior. Describen cómo siempre surgen sorpresas, tanto positivas como negativas, y cómo la clave de la práctica consiste en aprender continuamente a ir dominando las infinitas vicisitudes que puedan emerger mediante el perfeccionamiento de sus propias habilidades. En este sentido, lejos de percibir las tareas como algo tedioso, aburrido o monótono, se viven como algo dinámico, entretenido y novedoso.

Sí, porque vas a aprender toda la vida. Siempre surgen dudas, retos nuevos, plagas y complicaciones. Y entonces empiezas a investigar qué ha pasado, qué casusas tiene y cómo le puedes hacer frente. (Aitor)

Sí, porque siempre salen nuevas cosas, nunca deja de sorprenderte, así que siempre vas aprendiendo. (Begoña)

Siempre nos sorprende porque estamos a merced de la climatología, claro, esas sorpresas ocurren porque te va cambiando las condiciones. Nunca se llega a dominar del todo porque es un continuo toma y daca. Hay tal cantidad de variables que tú siempre crees que estás aprendiendo. (Manuel)

Por otro lado, se descubre en los distintos encuentros que la práctica se compone no sólo de las actividades llevadas a cabo en la huerta, sino de otras realizadas fuera de ella y que la complementan. Éstas, sin embargo, se pueden dividir entre aquellas que forman parte del desarrollo de la actividad principal, y aquellas otras que complementan el repertorio de prácticas personal de cada sujeto, pero cuya naturaleza no está intrínsecamente unida a la actividad central. Así, entre las primeras se pueden identificar distintas actividades que ayudan a profundizar en aspectos relacionados con la agricultura urbana. Entre ellas destacan la investigación de asuntos relativos al cultivo en manuales e Internet, y el cuidado de las relaciones sociales que surgen a raíz del encuentro y dan lugar a vínculos comunitarios reforzados mediante eventos y celebraciones.

En el ordenador me meto y busco en Google: huertas. Investigo métodos de cultivo, sigo a un tal Bueno, que tiene una forma de cultivo especial, y miro qué cuenta. Leo también un blog de un agricultor en el Diario Vasco que te alecciona, cosas así. (Julián)

También ando aprendiendo a hacer aceites terapéuticos de plantas y de flores medicinales, y también ando haciendo mermeladas. (Aitor)

Hemos preparado cumpleaños, celebraciones, comidas porque sí. Los que más venimos hacemos esas cosas a veces. (Manuel)

También, claro. Hemos hecho comidas populares para el barrio y se prepara lo que hemos cosechado. (Lorena)

Por otro lado, como se señalaba, existen actividades que complementan el repertorio de prácticas de los agricultores, pero éstas no tienen por qué estar relacionadas con el mundo de la agricultura urbana, aunque en ocasiones se lleven a cabo en el mismo espacio.

A veces yo traigo libro, y no me apetece darle a la tijera, pero me siento a leer porque aquí me siento a gusto. (M^a José)

Toco la alboka y la txalaparta. A la huerta suelo llevarme las cosas para hacer malabares. (Aitor).

Al respecto de la propia actividad, se les preguntó a los agricultores por el tiempo que cada uno de ellos le dedica a la práctica, y se descubre que éste varía, principalmente, en función de una variable: el empleo. En este sentido, es posible apreciar una marcada diferencia entre aquellas personas que están activas en el mundo laboral y aquellas personas que no lo están, se vean éstas jubiladas, paradas, o en cualquier otra situación. Las personas que no tienen una ocupación laboral no se ven tan restringidas a una serie de horarios marginales, por lo que su dedicación, además de contar con un mayor número de horas semanales, goza de una libertad horaria mayor. Este grupo acude casi a diario a la huerta y dedica en torno a dos horas diarias de media. Por su lado, aquellas personas que tienen un empleo se ven limitadas a ir durante lapsos sueltos repartidos a lo largo de la semana.

Para nosotros no es problema porque al estar jubilados podemos dividir el tiempo como queramos. Hoy bajas dos horas, mañana una, y así... Yo por ejemplo, en esta época veraniega acudo cuatro veces a la semana mínimo. (Julián)

Unas diez horas a la semana. Dos horas al día unos cinco días. (Aitor)

Venimos todas las tardes. Salvo que tengamos algún compromiso, que es raro, aquí estamos. (Ana)

Tres, cuatro días a la semana. En verano más, cuando llueve, menos... No sé, unas 8-10 horas a la semana. (Begoña)

Solemos dividirnos. Unos vienen más y otros un poco menos, pero nunca faltan manos. Lo que pasa es que los que trabajamos lo tenemos más complicado, y venimos cuando podemos. (Lorena)

Finalmente cabe señalar que la mayoría de los entrevistados no siente el deseo de dedicar más horas a la actividad, considerando que con el tiempo dedicado es suficiente para disfrutar de la práctica, obtener los retornos esperados y hacer todo ello con un nivel aceptable de atención hacia la parcela.

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

No, no, sería demasiado. Y además, con el tiempo que le dedico ya tengo una huerta medianamente bien. (Julián)

Yo creo que con lo que meto ahora ya está bien, a ver si por abusar voy a cogerle manía. Más sería excesivo. (Javier)

Puede apreciarse así que la práctica de la agricultura urbana es más compleja de lo que parece en inicio. Entre otras cuestiones, destacan que su vivencia plena se compone de un número mayor de actividades, que alcanza nuevos espacios más allá de la huerta, más dimensiones de disfrute, y más actores que el sujeto y su espacio. Asimismo, llama la atención el contraste existente entre la percepción simultánea de rutina y dinamismo señalada precisamente sobre las mismas actividades, sobre lo que se profundizará en la interpretación de resultados.

Descubiertas algunas de las claves del día a día de la actividad, se vuelve indispensable conocer cuáles son los retornos que se obtienen de todas estas tareas y circunstancias que rodean a la práctica. Ya se ha profundizado anteriormente en las motivaciones que encuentran los labradores para comenzar a cultivar la tierra de manera lúdica, pero ¿qué clase de beneficios reciben, y de qué manera operan éstos?

4.2.4. Beneficios y retornos

Los retornos que se obtienen de la vivencia de esta práctica forman un conjunto heterogéneo. Existen reportes en lo físico, en lo emocional, beneficios materiales externos, retornos de tipo social... Se descubre asimismo que un idéntico elemento puede percibirse como beneficio desde distintas dimensiones entre unos agricultores y otros, convirtiendo así cada experiencia en una vivencia única. Incluso, lo que para alguien supone un beneficio, hay quienes los perciben como contrariedad. Sin embargo, haciendo un esfuerzo por extraer lo más relevante de dicho conjunto, se presentarán a continuación algunos de los retornos más frecuentes en los distintos discursos analizados.

Uno de los beneficios que más frecuentemente declaran sentir los agricultores es la mejora o el mantenimiento físico que una actividad como el cultivo de la tierra aporta a sus practicantes. Como hemos señalado en el apartado anterior, esta actividad conlleva un trabajo físico moderado pero continuo, aeróbico y que cada sujeto realiza al ritmo que su estado físico se lo permita. En este sentido, no pasa demasiado tiempo hasta que los agricultores, especialmente las personas mayores, comienzan a notar mayor fuerza en sus músculos, mayor flexibilidad en las articulaciones, una mejor capacidad pulmonar... el sistema cardiovascular en general percibe un importante mantenimiento en quienes lo practican.

Físicamente sí, me encuentro mejor. Mentalmente también, pero donde se nota es más

en lo físico. (Julián)

Con esto no hay gimnasia que valga. Esto te mantiene de maravilla. A veces incluso demasiado, porque todo el día con la espalda agachada... Pero me siento de maravilla. (Javier)

En el balcón no es lo mismo. Haces, pero no hay color. Aquí te agachas, atas arriba, rodilla, coges peso... Es como ir a gimnasio. (Begoña)

Como ya se ha señalado, al tratar con seres vivos de naturaleza cambiante, la actividad se percibe como una práctica en la que el agricultor descubre cada día algún detalle novedoso respecto al día anterior, y esto le permite desplegar las habilidades aprendidas. Este aprendizaje cotidiano tiene un importante peso dentro de la satisfacción de la práctica. Las lecciones diarias suman placer en el día a día:

Notas que pones mejor las guías, cortas mejor los tallos, limpias más rápido todo... y me gusta ver que voy cogiéndole mejor el truco a esto. (Javier)

Al principio, si tenías un problema, entraba bicho en la planta, se te moría seguro. Ahora conozco trucos para curarla. Y es que alucinas porque vas viendo que de verdad mejora y que lo has hecho tú. (Aitor)

Aprendes de lo tuyo y de lo de los otros. Formas de hacer y hasta verduras que no conocías. Hay unos chinos un poco más allá que todo lo hacen distinto, como en estanterías que ponen con palos. Y plantan cosas que yo ni conocía. (M^a José)

Si bien se descubre una gran satisfacción percibida en la aplicación cotidiana de las habilidades aprendidas, el conocimiento acumulado de dicho aprendizaje lo hace de manera agregada. En este sentido, los agricultores manifiestan el placer que les produce el cambio de perspectiva que experimentan en su comprensión de la naturaleza y del mundo gracias al saber acumulado surgido a propósito de la práctica del cultivo. Afirman que, a raíz de dicha práctica, han madurado nuevas visiones acerca de la realidad en la que viven que les permiten comprender aspectos del mundo que antes no apreciaban de la misma manera, o ni tan siquiera llegaban a plantearse.

Desde el punto de vista ecológico se puede extrapolar a muchísimas cosas. Te da pautas, te indica, te muestra de modo evidente el camino que lleva el mundo si no paramos. (Julián)

Esas cosas que antes no mirabas, ni siquiera veías, ahora las ves de otra manera. Es un cambio que he notado a raíz de esto, como un cambio de perspectiva. Pienso en los ríos, lo mal que se han hecho muchas cosas. (Javier)

Hasta que no te pones a ello no sabes que eres capaz, y ahora lo veo más factible, claro, a partir de la experiencia en la huerta. Vas abriendo puertas, tirando barreras... Es más fácil de lo que nos cuentan, y ves que todo se puede aprender. (Lorena)

Valoras más al agricultor, por ejemplo. Cuando lo habías tenido siempre como una parte baja del sistema productivo, y entonces ves que no, que es algo muy importante. (Íñigo)

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

Del mismo modo, el cultivo de la naturaleza sin productos dañinos para ésta, produce en los agricultores una agradable sensación de atención y cuidado del medioambiente. Esto, además de enseñarles nuevas lecciones acerca de la gratitud de una tierra bien trabajada, satisface la conciencia de los practicantes en la medida en que se saben cuidadores de una naturaleza en dificultades.

Pienso: con lo que yo hago también salen frutos y no echo pesticidas, ni hago daño al medio ambiente ni nada. Hacemos compostaje natural y aprendemos, y en ese aspecto hay un desarrollo personal, un aprendizaje. Te da qué pensar y qué decir cuando se habla de cosas como el cambio climático. Creo que son aprendizajes paralelos. (Julián)

Cuando llega la primavera ves cómo van saliendo las flores. Y eso es muy bonito también. Se trata de todo un ciclo, el ciclo de la vida, y lo vas viendo. Incluso la luna, ves cómo influye en el crecimiento de las plantas. (Aitor)

Ves lo sabia y agradecida que es la naturaleza. Tú la cuidas, la mimas, les das agua, las proteges... y entonces ella saca esas flores y te lo compensa todo. (Ana)

Como se puede apreciar, y de la misma forma le ocurría al contacto con el medio natural como elemento de motivación, se descubren en los anteriores beneficios percibidos ciertos aspectos que apuntan en la misma dirección. Cabe entrever en las declaraciones expuestas una estrecha relación entre estas satisfacciones (producidas a partir del aprendizaje de la naturaleza, de una comprensión más amplia de la naturaleza y del mundo, y del cuidado del medioambiente) y el medio natural como elemento o dispositivo que facilita esta clase de experiencias. Además de ello, es posible percibir en estas declaraciones una particularidad que cabría ver como propia de esta actividad específica, y es la diferencia que van estableciendo los agricultores entre ese medio natural al que se aproximan desde la experiencia del cultivo, y un mundo urbano identificado como opuesto, e incluso agresor, del primero.

Por otro lado, el producto final, entendido éste como las frutas, las hortalizas, las flores o las verduras cultivadas por los agricultores, juega un complejo papel en el conjunto de la práctica. Si se pregunta abiertamente a los agricultores por el valor que tienen para ellos estos productos dentro del conjunto de la práctica, descubrimos que casi en la totalidad de los casos se les concede una importancia capital. A pesar de que, como hemos señalado, el trabajo del día a día es también algo que los practicantes buscan, gozan y exprimen, la mayoría de ellos entienden que el cultivo final es una recompensa a ese trabajo que, a pesar de su vivencia desde el disfrute, resulta duro.

Hombre, en principio estamos para eso, ¿no? Si trabajas una huerta es porque quieres sacar vainas, lechugas, tomates o lo que cada uno quiera. (Javier)

Sí, claro que es importante. Al final has trabajado mucho y eso es como tu recompensa. (Begoña)

Bueno, no sé si es lo más importante, pero sí creo que es importante. Aunque es poco, pero es el fruto de nuestro trabajo. (Lorena)

Algunos agricultores, incluso, conceden tanta importancia al producto que llegan a asegurar que si no existiese esa recompensa, probablemente no practicarían la actividad.

En mi caso, desde luego, el esfuerzo está compensado con lo que te va a producir esa huerta. Si no, sería completamente distinto, las cosas como son. Vamos, yo, hacer una zanja por hacerla, no. (Julián)

Sin embargo, a pesar de que esta actitud pudiera hacer pensar que la actividad se asocia a una función meramente productiva, y que se disfruta desde una dimensión utilitarista, contiene importantes matices que se aprecian a lo largo de las declaraciones de los entrevistados, y que demuestran lo contrario. Por ejemplo, ocurre a menudo que una parte muy importante de la producción ni siquiera termina siendo para el propio agricultor, sino que se regala a familiares, amigos, vecinos de parcela... Lo cual evidencia que el producto final no satisface tan sólo en la medida que se consume, sino también (o, quizás sobre todo) en la medida en que se regala, se cultiva, se siente...

Pero sí que es muy bonito comer el fruto o cuando se lo regalas a alguien y ves la cara de felicidad que pone, porque sabe que es de huerta, natural, que lo has cultivado tú y que el sabor nada tiene que ver. El otro día le llevé un botecito a un amigo y estaba encantado, le ves la cara de felicidad, y encima es algo que has hecho tú, no lo has comprado. (Aitor)

Porque luego te quedas muy poquito, porque viene de golpe y tienes que repartir. Como las vainas. Que vienen todas a la vez y las regalas a todo el mundo, que también gusta. (Ana)

Si en realidad no nos llevamos nada. No sale demasiado y somos unos cuantos. Pero bueno, esa lechuga que cenas, la disfrutas más que cualquier otra. (Lorena)

Esto indica que para los agricultores, más allá del autoconsumo, existen muy distintos modos de disfrutar el producto. De esta forma, la actividad se identifica con una práctica autotélica, cuyo disfrute radica precisamente en la propia práctica. Se han recogido declaraciones acerca de agricultores a quienes, al contrario de los ejemplos vistos hasta ahora, ni siquiera les importaba el producto, llegando éstos a cultivar alimentos que ni siquiera les gustan, y de los que tan sólo disfrutaban en la medida que los cultivaban.

Un señor, que el pobre ya murió, que su obsesión era encontrar la rotación perfecta. Entonces acabó plantando nabos chinos, una especie de vainas peruanas y yo qué sé. Nada de eso le gustaba, pero disfrutaba buscando esa huerta perfecta. (entrevista preliminar a expertos – Iker)

Este caso, de hecho, no resulta tan anecdótico si lo enmarcamos bajo otra perspectiva; es que se ha llegado a identificar en las entrevistas que la experimentación con técnicas y especies, se revela como la demostración de uno de los más altos grados del aprendizaje.

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los agricultores urbanos en el País Vasco

Son tantos años que yo tengo bastante pillado el truco a esto, entonces ahora juego y experimento mucho, hago injertos, mezclo especies, pruebo cosas. A veces sale y otras no, pero esos ratos de experimentar, darle al coco, probar cosas nuevas... a mí me gustan lo que más. (Manuel)

Por otro lado, cabe destacar el valor económico de esta clase de productos. En opinión de los propios labradores, cultivar los alimentos del modo que ellos lo hacen es incluso económicamente más costoso que obtenerlos en el mercado habitual. En este sentido, sería un error creer que conseguir alimentos limpios a un menor precio de mercado es una de las razones que persiguen los usuarios ya que, como ellos mismos argumentan, el coste de producción es mayor. Por lo tanto, aunque el producto final sea considerado un beneficio por la mayoría de los agricultores, no lo es, desde luego, debido a su valor económico. Podría decirse, de hecho, que la paradoja emerge cuando los alimentos producidos se aprecian como beneficios a pesar, incluso, de su elevado coste en términos de esfuerzo y dinero.

Aquí se paga; por lo tanto, el que viene con intención de amortizarlo con los productos, está perdido. Esto va por otro lado. (Javier)

Puede ayudar, pero muy justito, tienes que seguir comprando. Desde luego ayuda, pero no llega. Es un complemento, un apoyo. (Julián)

Sí, aunque no cojas nada es la satisfacción de tener un sitio a donde ir y estar a gusto. (Ana)

De este modo se descubre que, ciertamente, la producción de la huerta es un elemento importante, pero alejado en este caso de su sentido tradicional, utilitario, de autoconsumo. El disfrute de los productos adquiere aquí nuevas formas vivencia como su propio cultivo o su obsequio. Por lo tanto, la recolección en sí misma o la mera visión del fruto del propio trabajo se revelan como algunas de las cuestiones que más importan a los agricultores, pero adquiriendo matices que en este caso cabía señalar.

Ese punto es distinto a la agricultura tradicional, supongo. Aquí el producto es importante, pero más relativo. Porque la práctica también se disfruta, claro. (Javier)

Como ya se ha indicado anteriormente, las relaciones sociales de amistad surgidas en torno a la actividad son parte importante de ésta y resultan reveladores a la hora de comprender el significado actual de esta práctica de ocio. Las dinámicas que florecen a lo largo de la actividad cotidiana resultan ser una de las cuestiones más interesantes de la propia actividad. Si bien entre el conjunto de los agricultores existen diferentes percepciones acerca de su centralidad respecto de la práctica, en la mayoría de los casos se constata este aspecto como uno de los más estimados valores añadidos que tiene el conjunto de la actividad. No se trata, como decimos, de un aspecto que los agricultores señalan como capital, sin embargo se descubre como un aspecto "secundario" de gran importancia.

Para mí no es lo primero, pero con los de alrededor hablamos, unos más otros menos. Pero bueno, tampoco nos vamos luego de juerga, yo tengo mis amigos, ellos los suyos. Pero sí, hablamos de nuestros pequeños problemas etc. Y sobre la huerta, consejos e ideas. (Julián)

Pero sabes que hay una cosa aquí muy buena, y es que hacemos amistad con los de alrededor. Que tú no tienes vainas, que no tienes calabacines, te doy, que no tienes tal cosa, aquí. Entonces hay, no sé, estamos muy relacionados, muy bien. (Ana)

Pues yo no tenía pensado que iba a ser así, pero al final ha resultado que sí he hecho amistades. Hablamos mucho, y de otras cosas también. Al final, si venimos por aquí no seremos tan distintos. (Javier)

Sí, hay personas muy agradables y de todas las edades. Mi amiga y yo porque venimos juntas, pero hemos hecho más amigos, claro. (M^a José)

De hecho muchas veces me da pereza venir a darle, pero saber que va a estar fulanito o tal, te anima a saltar del sofá y venirte. Son un aliciente importante, claro, y más en un huerto de barrio que lo que busca es precisamente es tejer relaciones. (Íñigo)

Resulta interesante descubrir algunos de los momentos memorables que los agricultores declaran haber experimentado a lo largo de su experiencia. Se trata de vivencias muy unidas a la satisfacción diaria de la actividad, a la obtención de aquellos beneficios más directos de la propia experiencia de ocio. La mayoría de estos momentos tienen que ver con la recolección de los productos cultivados a lo largo de las primeras cosechas, es decir, con la obtención material de una serie de beneficios. Sin embargo, arañando en la superficie descubrimos que dichos momentos son recordados por una serie de razones más emocionales que materiales: la ilusión del descubrimiento, el gozo del aprendizaje, la emoción de comprender la naturaleza, de visualizar la dialéctica entre el agricultor y la tierra. Es decir, el disfrute de los significados más que de los acontecimientos o de los productos.

Uf... pues los momentos de la cosecha, supongo. Son los momentos más bonitos por lo que suponen, la recogida del esfuerzo. (Julián)

Los primeros frutos que recoges son momentos que recuerdas, pero yo casi que te diría antes las semanas de los primeros brotes. Comerte el tomate por supuesto, pero llegar a la huerta y que de un día para otro haya salido una cosita que sabes que va a ser un tomate... eso lo tengo grabado (Aitor)

Hemos tenido muy buenos ratos aquí. Las comidas del barrio que hacemos en la plaza con lo que hemos recogido, con sus pros y sus contras, son momentos muy bonitos. (Lorena)

Pues recuerdo muchos buenos, de recolección, de charlas, de señores que nos enseñan... Pero también recuerdo discusiones, opiniones distintas y momentos tensos. Pero es que eso tiene que ser, aprender de lo bueno y de lo malo. (Íñigo)

Cabe señalar, en última instancia, que los retornos señalados no coinciden plenamente con los beneficios esperados o con aquellas sensaciones que

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

los agricultores declaraban esperar encontrar al inicio de su práctica. En este sentido, y entre otros aspectos, los agricultores descubren que los productos cultivados, ni son tan numerosos ni tan baratos como pensaban previamente. Del mismo modo, el esfuerzo físico y la dedicación necesarios para sacar adelante la huerta son superiores a lo esperado, y más fatigosos, incluso. Las relaciones sociales generadas demuestran cobrar mayor importancia de la que esperaban encontrar antes de comenzar a practicar la agricultura, y quienes buscaban tan solo una actividad de entretenimiento como pasatiempo, han podido descubrir la enorme cantidad de aprendizajes que ésta le ha aportado finalmente.

Se detectan, en todo caso, numerosos detalles que obligan a pensar que, más allá de los retornos obtenidos, existen aspectos paralelos que ayudan a dar sentido al conjunto de la experiencia, a revestirla, a dotarla de significado y, en definitiva, a construirla. Se trata de una serie de ideas preexistentes que acaban por representarse en el espacio de la práctica y que, en la retórica del juego, reconstruyen de manera performativa el sentido de la práctica.

4.2.5. Construcción del universo simbólico de la agricultura urbana

A medida que avanzan los encuentros con los agricultores se va apreciando el modo en el que éstos construyen todo un universo de significados en torno a la práctica y a determinados elementos, tanto materiales como simbólicos. Y es por medio de esta serie de elementos por los que la práctica cobra finalmente un sentido general que se sustenta en la vivencia de dichos aspectos. A lo largo del apartado que sigue se descubrirá cuáles son estos principales aspectos y cómo se encajan en el discurso general de la práctica.

Las parcelas cultivables son uno de los elementos que ejemplifican esta vehiculación de significado y que ilustran la compleja realidad de la agricultura urbana. Las entrevistas revelan cómo éstas desempeñan un papel importante en el desarrollo de la actividad; sin embargo, muestran una serie de contrastes interesantes. Se trata de los espacios donde se vehicula y en torno a los cuales gira la mayoría de la práctica. Así, se constituye como un espacio que llega a sentirse como lugar cargado de significado. Si bien es cierto que, por un lado, algunos agricultores establecen esta relación en base a criterios más utilitaristas o productivos que emocionales.

Si, cierto vínculo sí, por ese trabajo. Yo lo tengo con la otra huerta, la de Deusto. Al lado ha quedado una huerta libre porque ha muerto un compañero. Y su mujer me ha insinuado que si la quiero. Pero no, no la cojo. Te encariñas porque ese trabajo que has hecho está ahí, es un trabajo tuyo. (Manuel)

Hombre, son muy distintas unas de otras. En la composición de la tierra, el porcentaje de arena por ejemplo. A la tuya ya le has quitado todas las piedras, los hierbajos, has cogido el truco para saber regar, etc. (Begoña)

La mayoría de los agricultores entrevistados afirman llegar a establecer un vínculo más o menos estrecho con el propio terreno.

Cuando me la dieron hace 6 años aquello era poco más que un pedregal, malas hierbas... Ahora esa parcela es tu territorio, es mi territorio. Mi parcela 186 es el mío, la de al lado es la 187 y me importa menos. Eso es así. Además siempre he estado en la misma. (Julián)

Tú la has cuidado, la has mimado y adornado. Es como tener tu pequeño trozo de selva, de bosque, y que te alimenta. (Aitor)

Bueno, yo esa la escogí porque la habían dejado y me pareció que la tierra era mejor que la que tenía mi hija, que además era demasiado grande para mí y mi mujer. Pero sí, claro que se le coge cariño, porque es que es de la familia. (Javier)

No, yo creo que la mía es la mía, para bien y para mal. Ves que otros tienen mejor sol o el agua más cerca, pero la mía es la mía y yo la cuido. (Ana)

Como se puede apreciar, bien en un sentido práctico, bien en un sentido emocional, es habitual encontrar un vínculo creado entre los agricultores y sus parcelas particulares. Este lazo se hace aún más visible cuando se pregunta a los agricultores por la posibilidad de cambiar de huerto. La mayoría, en principio, afirma que se negaría a hacerlo, argumentando para ello razones que transitan entre lo emocional ("mi trabajo está ahí") y lo utilitario ("le tengo pillado el truco", "en la mía ya no hay piedras"). Sin embargo, esta negativa no se percibe como algo definitivo, ya que se deja una posibilidad abierta si dicho cambio fuese para mejor, sobre todo en cuestiones técnicas como la cercanía del agua, mayor número de horas de sol, etc. Por lo tanto, se demuestra así que, pese a los vínculos creados entre el agricultor y su huerta, subyace la idea de que ésta no es en el fondo sino un vehículo, o un dispositivo que permite al sujeto alcanzar algo deseado.

Yo si tuviese que cambiar creo que lo dejaría. Si me dieran un terreno equivalente, en unas condiciones similares, pero más cercano al agua, quizás me cambiaría. Creo que sería la única razón. Pero volver a pasar por el primer año... volvería a los paseos. (Julián)

Veo que otras tienen mejor suelo, más llanito. O que el arbolón les quita menos sol. Me daría un poco de pena cambiar, pero oye, si luego vamos a tenerla más bonita... (M^a José)

Cabe destacar que es posible descubrir casos donde se crean vínculos que se hacen fuertes y que poseen una gran carga emocional y simbólica, llegando a dotar de significado a algunos espacios de tránsito que, a priori, no ofrecían nada más allá de su sentido utilitario.

Hubo un señor que tenía una huerta al lado de la nuestra. Hicimos amistad, y total que al pobre hombre, al cabo de un año y pico, le dio un infarto y murió aquí mismo, en su huerta. Y pusimos ahí la placa que dice "Paseo de Vicente" con unas flores. Y dijimos que las cuidaríamos siempre. Ese pasillo es su calle. Y bueno, en recuerdo de Vicente hacemos eso. (Ana)

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los agricultores urbanos en el País Vasco

Este enfoque se materializa con mayor fuerza, si cabe, en el caso de las huertas comunitarias. En ellas, al igual que en las anteriores, se llega a significar el espacio como un lugar habitable y cargado de vida e historia.

A ver, esto era un matorral, un cacho de monte. Ahora somos muchos los que venimos aquí y compartimos muchas cosas. Ahora es otra cosa. ¿Podríamos hacer lo mismo en otro sitio? Sí, pero la historia de este grupo está en este sitio. En otro sitio sería otra, ni mejor ni peor, una nueva. (Iñigo)

En suma, se puede ver cómo las parcelas operan en distintos niveles de importancia en función de cada agricultor o circunstancia. Por lo tanto, si bien todos muestran algún grado de implicación emocional con su particular porción de tierra, dicho grado de implicación es ciertamente variable y responde a distintos criterios.

Llama la atención, a su vez, algunas de las referencias de los agricultores hacia la huerta, no como su parcela concreta, sino como concepto. A menudo declaran que mantener contacto con “la huerta” les traslada durante la práctica a un estado de paz y tranquilidad, a una condición de armonía con el entorno que se disfruta por el mero hecho de estar trabajando en ese espacio. Este estado se constituye de nuevo en esa sofisticada relación entre la ciudad, como símbolo de una realidad compleja, veloz, estresante... y su contraste con la simplicidad natural de un entorno que les alberga durante la práctica, un espacio que perciben como más apacible, simple, dominable, natural, orgánico... Así, la huerta termina por articularse en el imaginario de los agricultores como una representación asociada con dichas sensaciones y constructos simbólicos, y en la realidad, como un espacio de huida al que pueden trasladarse. Además, por medio de su vivencia encuentran relax en días de estrés, naturaleza en un entorno artificial, pausa en tiempos acelerados, y control en situaciones desbordantes.

Da lo mismo el día que hayas tenido, aquí (en la huerta) es como que todo se para. (Aitor)

Estás todo el día a mil cosas, corriendo a todos lados y todo importantísimo. Y llegas a la tarde un rato y ves que aquí todo sigue igual, la cuerquita tal, la manguera no sé qué, pero con sus propios tiempos. Es como el gimnasio para el alma. (Iñigo)

Incluso se puede apreciar la oposición clara que manejan algunos de los agricultores entre aquellos significados asociados a la urbanidad, y aquellos que consideran propios de una ruralidad natural expresada en términos de mayor simplicidad y sencillez.

Políticos, ayuntamientos, bancos... aquí no hay nada de eso, es todo mucho más simple, más fácil. (Javier)

La ciudad tiene sus propias cosas, buenas y malas. Pero las preocupaciones aquí son otras. Los bichos, la lluvia, el sol.... (Ana)

A menudo, a raíz de conversar sobre los elementos de valor en los productos cultivados, las entrevistas se ven recurrentemente salpicadas de palabras y expresiones como *auténtico, verdadero, original, de siempre...* Incluso se llevan a los sentidos, expresando sensaciones percibidas como el olor, la vista o el sabor de estos alimentos. A este respecto, además, se demuestra que tanto la huerta, como los productos cultivados y las expresiones señaladas, quedan asociados a una serie de valores tradicionales, estables y deseables que se entremezclan en una idea o imagen, difícil de expresar para los entrevistados, pero que se mueve entre estos dos polos de significado opuestos que son natural y rural, frente a artificial y urbano.

Es que cortas un tomate del supermercado y no tiene carne. Y lo muerdes y sabe a plástico. Estos son de verdad. (Aitor)

Yo sólo comía verdura cuando iba al pueblo y era porque la de aquí (ciudad) no sabía a nada. En puré o como quieras, pero si no era del pueblo no me sabía a nada. (Iñigo)

De la misma forma, la ciudad, lo urbano, los productos de consumo, los alimentos industriales, y todo un imaginario que se opone a lo verdadero-original-auténtico, queda asociado bajo otra idea o imagen de la que se sienten alejados cuando desarrollan su práctica de ocio.

Aquí (en la huerta) importa lo que de verdad importa. Ni corbatas, ni zapatos, aquí no hay normas de esas. Cuando vengo en tranvía con ropa de trabajo alguno me mira, pero aquí ya no importa. (Julián)

En el monte, en el parque, ahí soy feliz. Sientes tranquilidad, respiras aire limpio. La huerta es una forma de olvidarme del mundo, meterme en mi huertita y... desevolucionar un poco, no ser tan consumista, porque así no es sostenible. (Aitor)

Incluso es posible identificar sentimientos de nostalgia en algunas de las palabras de los agricultores cuando hablan de ese mundo referido como auténtico, natural y original, asociado al imaginario de lo rural y a un pasado que parece ir quedando atrás.

Antes no eran así. Yo recuerdo que las cosas sabían a lo que tenían que saber, a verde. Las que compras allí son de plástico, no saben a nada. Las que saco yo saben a huerta. (Javier)

Otra de las cuestiones que a menudo florece en las conversaciones mantenidas con los agricultores guarda relación con la satisfacción que experimentan éstos con el hecho de "hacer uno mismo las cosas". El placer nacido de sentir que los productos de la huerta crecen gracias al cultivo y al esfuerzo realizado por su parte, resulta ser una constante manifiesta en la opinión de los entrevistados.

Valoras el esfuerzo y ves que de uno mismo salen cosas ricas e interesantes. Y hay muchas cosas por aprender y a mí siempre me ha gustado aprender cositas nuevas. (Aitor)

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

Saber que lo que estás comiendo, o lo que regalas, lo has hecho crecer tú y lo has visto, y lo has mimado y ahora está en el plato... es una satisfacción enorme. (Javier)

Algunas declaraciones se reconocen dentro de determinadas tendencias, como la del "do it yourself", manifestando opiniones al respecto y englobando la práctica dentro de esta corriente cultural.

Nos han enseñado a comprar, a pagar por todo. Nos vendían los productos antes de necesitarlos. Nos han enseñado muy poco a hacerlos por nosotros mismos. No sabemos ni remendar un calcetín, y esto es un poco lo contrario, aprender a hacer uno mismo en lugar de comprar, aunque sea simbólico. (Lorena)

Es fácil observar el modo en que el hecho de hacer uno mismo las cosas, además de producir una gran satisfacción, suma valor al propio producto, el cual a menudo valoran de modo muy superior al que pueda adquirirse en establecimientos habituales. En este sentido, son constantes las referencias a la calidad de los productos cultivados con más cariño que pesticidas, pero además de ello, se les contabiliza un valor inmaterial agregado que los propios agricultores valoran desde lo sentimental.

Es que cambia hasta el sabor. Igual es el mismo que el de las aldeanas del mercado, pero a mí me sabe distinto, y ponerlo en la ensalada es otra cosa. Es... el tuyo. (M^a José)

Por su lado, el tiempo, así como su manejo y medición, es otro de los aspectos que se han manifestado interesantes a lo largo de las entrevistas. Varios agricultores llegan a señalar que lo conciben de manera distinta desde que cultivan, debido a que gracias a ello han caído en la cuenta de la distancia que separa el tiempo natural del tiempo social. De nuevo en este caso, el tiempo social se señala como una cuestión relacionada con el mundo artificial y urbano, mientras que el tiempo natural queda asociado a esa concepción de la ruralidad, lo verdadero y lo natural. De este modo, el tiempo se manifiesta como un elemento que contribuye a construir el universo simbólico de la agricultura urbana y sus significados.

Este es mi sexto año, o como suelo decir, mi sexta cosecha. Yo mido los años por cosechas. (Julián)

Llevamos cuatro veranos y tres años. Lo cuento así porque es cuando más recoges. (Javier)

Sí, te das cuenta de que el tiempo de la ciudad es artificial, sólo tiene sentido allí. A una vaina no le puedes pedir que salga mañana a las ocho de la mañana, ella tiene su ritmo, y la huerta, igual. Y los que viven de la huerta, igual. (Íñigo)

Asociado a esta misma idea, es habitual que los agricultores definan los espacios como un vecindario amable, donde se mantienen relaciones más estrechas con unos que con otros, pero que en ocasiones llegan a desarrollarse profundas amistades. En todo caso, y aunque no todas las personas lleguen a desarrollar verdaderas amistades, cabe destacar el carácter simbólico de que todos los

agricultores lleguen a reflejar estos espacios como comunidades de pertenencia, y que se refieran a las relaciones que ahí se generan como comunitarias.

Es una relación vecinal. Como en un bloque de vecinos. (Julián)

Es como en los pueblos, que saludas a todos aunque no caigas en quién es. Allí hablas más con la gente. (Begoña)

Como se puede apreciar, el sentido de practicar de manera lúdica una actividad como la agricultura va mucho más lejos del cultivo de alimentos. Por medio de esta práctica se articulan numerosas dinámicas que subyacen a las tareas de su día a día, y que llegan a construir todo un universo simbólico que se materializa en la dialéctica que mantienen los agricultores con todos los elementos pertenecientes a la actividad. Es decir, todo este campo de significados termina por aplicarse en cada uno de los elementos que constituyen la práctica. Estos elementos, además, pueden ser materiales, como los productos sembrados, el espacio de cultivo o los aperos de labranza; inmateriales, como el tiempo o las relaciones sociales; o conceptuales, como los valores que se esgrimen, las emociones que se transmiten o el sentido que se aporta. Todo ello hace del universo simbólico de la agricultura urbana un único cuerpo coherente que se constituye precisamente en la iteración de su propia práctica.

4.3. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

A lo largo del apartado que sigue se desarrollarán algunas de las interpretaciones más reveladoras que cabe vislumbrar en las entrevistas realizadas a los agricultores. Mientras que en la sección anterior se ha tratado de mostrar las ideas expuestas por los entrevistados durante las sesiones, a continuación se interpretarán éstas desde la teoría trabajada en los capítulos uno y dos del documento.

4.3.1. Discusión desde los Estudios de Ocio

Las motivaciones que encuentran los agricultores para iniciarse en esta práctica se manifiestan como uno de los elementos más reveladores a la hora de comprender el sentido general de la agricultura urbana. Del mismo modo, los beneficios ayudan a explicar gran parte del fenómeno; sin embargo, ambos elementos se caracterizan por su posible división entre, por un lado, aquellas motivaciones y beneficios que podrían llamarse generalistas, los cuales es posible descubrir en otras muchas prácticas; y por otro lado aquellas motivaciones y beneficios que se revelan como específicos de la agricultura urbana.

Dentro del cuerpo de motivaciones descritas a lo largo de las entrevistas, es posible encontrar un primer grupo de estímulos que, más o menos compartidos por el conjunto de los agricultores, suponen un amplio abanico de motivos que

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

animaron a unos y otros a comenzar a cultivar la tierra. Además, este abanico constituye un amplio grupo de motivaciones susceptibles de ser halladas en otras numerosas actividades de ocio. Entre ellas cabe destacar el ejercicio físico moderado, compartir tiempo y enseñanzas con hijos o familiares, establecer relaciones sociales con personas afines, realizar una actividad fuera de casa y al aire libre, alcanzar experiencias de tipo estético, etc. Esta serie de estímulos representan algunas de las motivaciones más citadas por los propios usuarios y, como decíamos, es posible hallarlas como motivación tanto en la agricultura urbana, como en muchas otras prácticas de ocio.

Por otro lado, como se decía, es posible agrupar un conjunto distinto de motivaciones que, de alguna manera, y a pesar de ser diferentes entre sí, parecen poseer un núcleo simbólico compartido. Además de ello, este segundo grupo de motivaciones no es tan generalista como el primero, y constituye un abanico que, si bien no es particular de la agricultura urbana, resulta ciertamente más específico. Entre este grupo cabe ver, por ejemplo, algunas de aquellas motivaciones que se definían bajo el paraguas de la “vivencia de lo natural”, tales como: el contacto con la naturaleza, bien sea estético o por medio de la dimensión ambiental, el propio cultivo de alimentos y que, además, éstos se perciban como saludables y carentes de químicos artificiales, la sensación de cuidado del medio natural, la vivencia del mundo simbólico que representa la huerta, así como de las construcciones sociales del campo y de la ruralidad, e incluso la vivencia de experiencias de lucha política asociadas a este mismo universo simbólico, como el comunitarismo, la autogestión o el decrecimiento y la austeridad asociados a ideas preexistentes sobre la realidad rural.

Además de la distinción posible entre unas motivaciones más generalistas y otras más específicas de la agricultura urbana como tal, es posible ver el modo en que esta última serie de ideas conforman un bloque cohesionado que enfrenta la huerta y el mundo rural del que ésta es símbolo, con las ideas de urbanidad, ciudad, y todo lo que estos conceptos llevan asociado. Así, la vivencia a través del ocio de experiencias relacionadas con el imaginario rural, e incluso, en ocasiones, vividas desde el deseo de huida de la urbanidad, supone una de las motivaciones más reveladoras del fenómeno.

Por otro lado, la práctica presenta algunas paradojas con respecto a las motivaciones de los usuarios, al valor otorgado a los productos cultivados y a la propia naturaleza de la actividad. Tal y como se ha descrito en el estudio de resultados, los alimentos cultivados suponen un valor fundamental asociado a la actividad por parte de la mayoría de los agricultores. Sin embargo, por medio de las entrevistas se descubre que gran parte de la satisfacción que reporta la práctica reside precisamente en el periodo de cultivo y no en el de la cosecha. Veamos el modo en que ocurre.

Los productos cultivados, que debido al carácter propio de la actividad podrían ser contemplados como una de las principales aspiraciones de la práctica, muestran tener una importancia muy presente, pero relativa. Por un lado,

todos los usuarios admiten disfrutar enormemente de la obtención de estos alimentos. Todos ellos afirman que cultivar estos productos es el objetivo principal de la actividad, y una de las razones que les condujeron a comenzar a practicarla. Tanto es así que se hallan opiniones según las cuales, si no hubiese tal recompensa al final del periodo de cultivo, algunos agricultores buscarían otra alternativa de ocio. Este hecho invita a pensar que la vivencia de esta actividad es mayoritariamente exotélica, debido a la búsqueda de unos objetivos más allá del disfrute intrínseco de la actividad; sin embargo resulta habitual que estos productos sean finalmente compartidos con otros agricultores, regalados a familiares y a amigos, utilizados para hacer comidas populares, e incluso donados a personas que lo necesiten, permaneciendo igualmente satisfactorio el tiempo de cultivo. De este modo se ve cómo en ocasiones el valor del disfrute de las tareas que constituyen la actividad se impone sobre el valor del producto cultivado, de manera que se demuestra que la satisfacción de la actividad se halla principalmente en la propia práctica, y no en la obtención de otros retornos, aunque éstos sean también importantes. Así, es posible afirmar que la mayoría de los agricultores entrevistados disfrutaban de la agricultura urbana de manera esencialmente autotélica.

Una de las cuestiones que más llama la atención acerca de este hecho reside precisamente en la naturaleza de las actividades que constituyen la práctica y en el aparente sacrificio que suponen algunas de ellas. Los agricultores afirman que se trata de una ocupación basada en la constancia diaria, en el esfuerzo y en la dedicación. Como se ha señalado, algunas de las tareas son de limpieza, mantenimiento, reparación, cuidado... siendo así menos numerosos los momentos que, a priori, podrían ser contemplados como los más deseados, como la cosecha y el disfrute de los alimentos. Por el contrario, la mayor parte del tiempo invertido en la actividad se completa preparando las condiciones óptimas para que el momento de la cosecha, efectivamente, suceda. Esta clase de tareas, además, se perciben a menudo como rutinarias, sacrificadas, poco relevantes e incluso tediosas; sin embargo, como acabamos de ver, se descubre que los agricultores hallan en ellas gran parte de las satisfacciones de la actividad. ¿Cómo se produce esto?

Al respecto de la paradoja que se advierte aquí, el agricultor Javier recurría a explicar la situación desde otra de sus aficiones, la pesca, en la que éste contemplaba una circunstancia de enorme similitud. Relataba que él es pescador aficionado desde hace muchos años, y que de un tiempo a esta parte, las leyes de pesca habían prohibido en muchos lugares la pesca tradicional, denominada "pesca con muerte", de manera que los pescadores se ven generalmente obligados a devolver vivos al río todos aquellos peces capturados. El entrevistado afirmaba que, bajo estas reglas y en su opinión, la actividad perdía definitivamente todo su atractivo, ante lo cual, tanto él como muchas de sus amistades aficionadas a la pesca, preferían incluso abandonar la práctica. Por otro lado, las autoridades responsables de legislar la actividad, permiten la pesca tradicional, o "con muerte", en determinadas zonas de algunos ríos, donde se realizan regularmente sueltas masivas de peces criados en piscifactorías con el

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

objetivo de que no se desequilibre el hábitat por la acción de los pescadores. Javier afirmaba que bajo estas condiciones y desde su punto de vista, la actividad carecía igualmente de todo atractivo. En esta ocasión, la razón se halla en lo excesivamente fácil que resulta, para pescadores ya iniciados, hacerse con el límite de ocho peces que las autoridades establecen por jornada a cada pescador. Según relataba el entrevistado, los peces de piscifactoría resultan más fáciles de capturar, por lo que transcurrida una hora escasa de jornada en dichos lugares, muchos de los aficionados se ven obligados a abandonar la actividad debido a que ya han cubierto el cupo correspondiente.

Se demuestra aquí que, por una parte, el sentido de la práctica está claramente asociado a la consecución del producto final, entendido en este caso como aquellos peces que los aficionados desean capturar y poder llevarse a casa. De esta manera, el disfrute de la práctica parece residir en la consecución de dichos "productos" y no en la vivencia de la práctica en sí misma, lo cual haría de esta vivencia, una experiencia exotética de ocio; sin embargo, si la consecución de dichos objetivos resulta excesivamente fácil, como ocurre en el caso de la pesca tradicional permitida en determinadas zonas de los ríos debido a la suelta de alevines por parte de las autoridades, el sentido de la práctica se desvanece igualmente para los pescadores experimentados, lo cual indica que el la vivencia de la actividad se impone ante la consecución de otros objetivos, y se revela como la clave del disfrute frente a la captura efectiva de los peces, constatándose así, al menos en apariencia, como una experiencia ciertamente autotética.

Posteriormente el entrevistado relataba que, ante esta situación, él mismo junto a algunas amistades habían encontrado una solución al problema planteado. Para lograrlo, ampliaron su área de acción y comenzaron a ir a nuevos ríos, cambiando incluso de Comunidad Autónoma en busca de espacios donde las leyes no fuesen iguales, y la pesca tradicional estuviese permitida en algunas zonas. Para ello, según relataba Javier, debían conducir muchos kilómetros y, una vez aparcado el vehículo, caminar por el río a lo largo de un importante trayecto. De esta manera llegaban a zonas específicas del río donde los peces autóctonos, según relataba el entrevistado, eran tan difíciles de capturar que en raras ocasiones, cada pescador, lograba pescar más de dos ejemplares por jornada. Tanto era así que, como afirmaba Javier, resultaba habitual volver a casa sin haber capturado pez alguno. A pesar de ello, tanto el entrevistado como sus amistades parecen encontrar en esta experiencia un grado óptimo de disfrute, y un sentido general de la actividad donde se halla la clave real de su motivación. Se descubre así que, si bien el sentido mediante el que Javier concibe la actividad hace de su práctica de ocio una vivencia autotética, tan sólo en el equilibrio de sus habilidades como pescador y el reto al que éstas se enfrentan, alcanza el grado mayor de disfrute por medio de la actividad. Por lo tanto, la consecución de los ejemplares o la simple vivencia de la actividad carecen de relevancia si no se contemplan en una relación de equilibrio entre los desafíos percibidos y las habilidades adquiridas, ya que es en la vivencia de dicho equilibrio donde se sitúa el punto óptimo de disfrute, y donde se genera la experiencia de ocio valiosa.

De manera similar, en el caso de la agricultura urbana se descubre que no es sino el proceso de aprendizaje lo que se revela como clave de esta paradoja. Así, mientras que algunas de las tareas se reconocen redundantes y tediosas, las circunstancias que las engloban resultan permanentemente cambiantes. Esta combinación favorece las condiciones de posibilidad para el desarrollo de habilidades y su perfeccionamiento a lo largo del tiempo en un infinito abanico de coyunturas sensiblemente distintas, pero lo suficientemente variables para hacer sentir al agricultor que opera en escenarios diferentes. Es decir, las destrezas aprendidas se van enfrentando a los retos de una manera calmadamente gradual y en circunstancias siempre cambiantes pero similares. Esto es debido a que, como explican los propios agricultores, la huerta es un ser vivo que cada día sorprende con cambios de algún tipo, bien la aparición de una plaga, la acción de los pájaros o la propia evolución de la huerta. Esto genera para cada momento un nivel progresivo de dificultad tan alto como el desarrollo de las propias habilidades le permita alcanzar, posibilitando una vivencia continuada en lo que Csíkszentmihályi denomina corriente de flujo o experiencia óptima de ocio.

Del mismo modo que las motivaciones, es posible hacer una división de los beneficios entre aquellos que cabe ver como generalistas y susceptibles de ser hallados en muchas otras prácticas de ocio, y aquellos que se revelan como más específicos de la agricultura urbana. En el primero de los grupos cabría englobar algunos retornos como la mejora de la condición física, la reducción del estrés, el descubrimiento de habilidades escondidas, el tiempo compartido con familiares o amigos cuando se realiza de manera conjunta, la satisfacción personal y el disfrute propio de realizar una actividad de ocio, las nuevas amistades realizadas, el desarrollo personal, el aprendizaje acumulado en torno a un ámbito específico, etc. Todos ellos son beneficios descritos por los agricultores y, del mismo modo, constituyen un listado de posibles beneficios para muchas otras prácticas de ocio.

Sin embargo, por otro lado, es posible hallar una serie de retornos más específicos que parecen estar particularmente unidos a la agricultura urbana. Este segundo bloque podría contener beneficios más concretos, como la obtención de alimentos, el hecho de que éstos sean, además, frescos y ecológicos, una mejora en el equilibrio de la dieta, la observación y el contacto con la naturaleza, el cuidado de la tierra y del medio ambiente, el aprendizaje de valores específicos como la paciencia, el respeto por la naturaleza y los ciclos naturales, la responsabilidad sobre otros seres vivos, etc. Además de todo ello, es posible advertir que a este listado de beneficios específicos se suma la satisfacción obtenida a partir de la vivencia del universo simbólico que representan y que son vehiculados en este caso a través de la actividad agrícola. Esta perspectiva guarda relación con el disfrute generado por la vivencia de la actividad, pero experimentada desde un universo de significados asociado a la propia práctica, en este caso relacionado con el contacto con la naturaleza. De este modo, por ejemplo, el ejercicio físico se enmarca dentro de un tipo de ejercicios físicos al aire libre y no agresivos con el cuerpo (movimientos moderados y naturales),

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

las relaciones sociales se contemplan a menudo como comunitarias, cercanas o propias de un mundo menos artificial. Incluso los aprendizajes obtenidos por medio de la práctica se relacionan con una comprensión de la naturaleza y del mundo que se ve modificada a raíz de haber comenzado a practicar la actividad. En este sentido el medio natural y la huerta en particular, se identifica como elemento facilitador de esta clase de experiencias.

Por otro lado, se descubre por medio de las entrevistas que la práctica no sólo se compone de aquellas actividades realizadas sobre el terreno y orientadas al cultivo de los alimentos. Se distinguen al respecto dos tipos principales de actividad: por un lado, aquellas actividades paralelas a la práctica, pero que continúan formando parte de la experiencia de la agricultura urbana. Se trata a menudo de dinámicas comunitarias, como celebraciones especiales o comidas de grupo para celebrar las cosechas. En ellas se junta la comunidad de agricultores más habituales del área de huertos y comparten momentos que les unen como grupo. Estas actividades suelen poseer un gran valor simbólico que se ve transmitido a la propia práctica. Además de esta clase de actividades, algunas de las áreas de huertas cuentan con la posibilidad de practicar otras labores relacionadas con el mundo agrícola, como el cuidado de pequeños animales de granja como gallinas o conejos, lo cual profundiza aún más en el sentido rural de la actividad. Por otro lado, se descubren las denominadas tareas complementarias. Se trata de tareas relativas al cultivo, pero no relacionadas con su práctica directa. En su mayoría son labores de aprendizaje teórico, consulta de manuales, lectura de otras experiencias y consejos, visionado de tutoriales, etc. Esta clase de tareas suele llevarse a cabo fuera de la propia huerta, por medio de Internet y libros de consulta.

El primer grupo de tareas alternativas que se ha señalado da cuenta de que el grado de complejidad que la práctica posee es mayor del que podría parecer, ya que ésta no consiste tan sólo en aquellas tareas orientadas al cultivo, sino que se despliega hacia un mayor número de actividades, espacios y dimensiones. En segundo lugar, cabe señalar la estrecha relación entre las tareas realizadas de manera paralela a la actividad principal y el paradigma del Ocio Serio de Robert Stebbins.

A partir de los datos recogidos es posible interpretar que existe por parte de los agricultores una búsqueda continua de aprendizaje y de desarrollo de habilidades marcada por el esfuerzo y la perseverancia. Este hecho encaja a la perfección en la silueta del Ocio Serio dibujada por Stebbins, para la cual la implicación por parte del sujeto y la búsqueda de formación constituyen dos características fundamentales. Finalmente, si además de ello prestamos atención a los beneficios que el autor asocia con esta forma específica de ocio, se puede comprobar una relación más que tangencial entre el esquema del Ocio Serio y el relato de los agricultores. Estos beneficios, según Stebbins, son: la autorrealización, el auto-enriquecimiento, la autoexpresión, la renovación o regeneración de la identidad propia, el sentimiento de realización o logro, la mejora de la imagen personal o auto-imagen, la interacción social y sensación

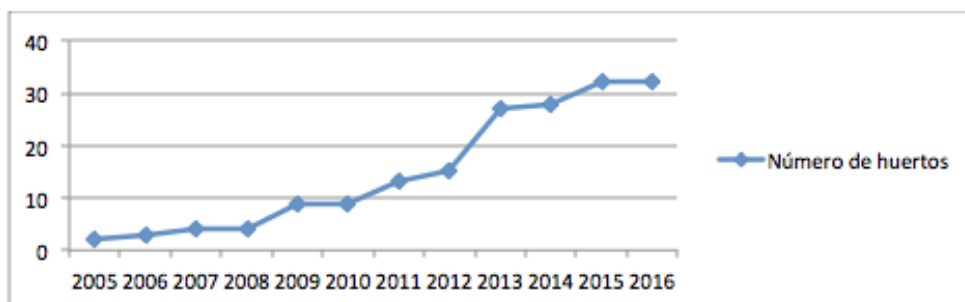
de pertenencia al grupo.

Como se ha indicado previamente, existen agricultores que terminaron practicando esta actividad sin demasiada premeditación. Se trata de un grupo de personas que, en busca de una alternativa de ocio, probaron por un motivo u otro el cultivo de una huerta, y acabaron descubriendo en ella una gran opción. Algunos de ellos, incluso, comenzaron tan solo por echar una mano a familiares y terminaron viéndose atraídos por la actividad. Por otro lado, se encuentran aquellos agricultores cuya iniciación en la práctica responde a una reflexión previa y a una decisión premeditada. Asimismo, se pueden afirmar dos cuestiones al respecto del análisis de los beneficios: en primer lugar, que los beneficios del ocio no son necesariamente expectativas satisfechas, y en segundo lugar, que no siempre unas expectativas insatisfechas son suficientes para anular una experiencia de ocio.

4.3.2. Discusión desde los Estudios Urbanos

Tal y como se ha expuesto en el estudio de resultados, casi todos los entrevistados afirman llevar practicando la agricultura urbana entre 3 y 6 años. Este dato se revela particularmente interesante debido a que coincide en el tiempo con el auge en el número de proyectos de esta naturaleza surgidos en los últimos años. Como puede apreciarse a continuación (Ver *figura 20*), si se atiende a los datos cuantitativos del capítulo anterior referentes a la evolución de la agricultura urbana de los últimos años en el País Vasco, se observa que el mayor incremento según los datos recogidos tiene ocasión en los últimos 7 años, aproximadamente.

FIGURA 20: Evolución del número de áreas de huertos en el País Vasco (2005 - 2016)



Fuente: Elaboración propia

Esta coincidencia pone de manifiesto dos cuestiones principales. Por un lado, evidencia la novedad de un fenómeno cuyo mayor desarrollo comenzó hace no más de ocho años. Por otro, deja abierta la posibilidad de enmarcar el auge de este fenómeno con algunos de los acontecimientos sociales más recientes, donde tal vez sea posible encontrar las raíces de este florecimiento, tales como la recesión económica de 2008, o cambios de mayor calado, como las crisis institucionales o de modelo.

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

El estudio de la experiencia previa de los agricultores en el cultivo de alimentos, más allá de los datos cuantitativos, llama la atención por dos detalles principales. El primero es que, si bien una amplia mayoría de los agricultores urbanos afirma carecer de experiencia y conocimientos previos, posteriormente se demuestra que esta mayoría no es tan amplia. A menudo ocurre que, quien manifestaba desconocer por completo el mundo agrícola, reconocía más tarde que en la niñez compartió una huerta con algún familiar o que ayudó a alguien ocasionalmente en un huerto, por ejemplo. Es decir, lo que destaca es la discrepancia apreciable entre afirmar inicialmente que se carece de experiencia en el cultivo de una huerta, y admitir, sin embargo, que previamente se ha tenido algún contacto con esta clase de actividad. Este hecho puede explicarse desde el modo en que los agricultores conciben, a menudo por oposición, la relación ruralidad-urbanidad. Al mismo tiempo que consideran la actividad agrícola como un símbolo asociado al imaginario rural, ellos mismos se auto-definen como sujetos urbanos debido a la vida que desarrollan diariamente en la ciudad. Por ello, perciben el cultivo de la tierra como una actividad ajena, propia de otra forma de vida que no es la suya. Así, si se les pregunta por su experiencia en el ámbito de la agricultura, responden que ésta es muy reducida o nula, a pesar de que, como se ha demostrado posteriormente, no lo sea tanto. Debido a esto, lo que realmente llama la atención es, precisamente, la diferenciación clara que los agricultores urbanos establecen entre estos dos mundos: el urbano, al que sienten pertenecer en cuanto a usos y costumbres, y el mundo rural, con el que no se identifican y en el cual enmarcan la huerta y sus significados asociados.

Por otro lado destaca el hecho mismo de que personas auto-definidas como netamente urbanas, decidan acercarse (o volver, en algunos casos) a un mundo que simbólicamente les resulta tan ajeno. Debido precisamente a este motivo las motivaciones se revelan como una de las claves para comprender la significación actual de la práctica; sin embargo, antes abordar las motivaciones conviene tener en cuenta la relación entre urbanidad y ruralidad.

Tal y como se ha expuesto en el marco teórico del capítulo dos, existen al menos dos ideas que cabe destacar en relación a la cuestión urbana. Por un lado, la idea de que la ciudad y lo urbano son conceptos que rebasan los límites geográficos de la propia ciudad, de manera que la urbanidad es capaz de desplegar sus redes de influencia hacia nuevos espacios, tanto físicos y sociales. Por otro lado, cultura urbana y cultura rural se contemplan habitualmente como términos y realidades marcadamente diferenciadas, y en algunos casos incluso contrapuestas. De este modo, y más allá de acuerdo académico en torno a los límites que definen estos términos, tanto la urbanidad como la ruralidad han generado en el imaginario colectivo universos simbólicos propios, los cuales se contemplan a menudo en una relación de oposición. La más elemental de las asociaciones a este respecto se realiza entre la ruralidad como forma de vida y el pueblo como símbolo que representa el espacio físico donde habita dicha ruralidad. Del mismo modo y por oposición al binomio pueblo-ruralidad, se descubre la imagen de la urbanidad como forma de vida propia de las ciudades, y en muchos aspectos contraria a la ruralidad, dando lugar al binomio opuesto,

ciudad-urbanidad.

Sin embargo, se descubre cómo ambos binomios no están formados únicamente por estos conceptos, sino que incorporan numerosos elementos que continúan perfilando tanto los límites de sus significados como las diferencias entre uno y otro. Así, la ruralidad se ve asociada a cuestiones de toda clase, como por ejemplo los pueblos, el tiempo natural, los productos de la tierra, la vida sin estrés, la naturaleza, las relaciones de tipo comunitario, o conceptos como lo original, lo auténtico, la austeridad, la sencillez, lo sosegado y otro sinfín de cualidades que a menudo hallan su oposición en la urbanidad, como son las ciudades, los lazos sociales débiles, el tiempo social, los alimentos procesados, lo creado, lo artificial, el estrés, el consumismo, la complejidad, la velocidad, etc. Incluso se aprecian cualidades asociadas a un concepto y otro, en torno a materiales utilizados, actividades realizadas, usos y maneras o procesos de producción. No en vano, uno de los debates señalados en el capítulo dos gira en torno a la posibilidad de hablar propiamente de una cultura urbana. Esto da cuenta de la magnitud de aquello que puede entenderse como urbanidad, y por lo tanto como ruralidad.

En este sentido, resulta muy revelador comprender por medio de las entrevistas la manera en que los agricultores entrevistados aplican y viven estas representaciones sociales a través de elementos como el tiempo, las relaciones, los alimentos, etc., llegando finalmente a generar en torno a la agricultura urbana todo un universo simbólico coherente que dota de significado general a la práctica y que resulta clave para comprender la experiencia de su vivencia.

Así, se descubre que la propia práctica es contemplada por los entrevistados como una actividad esencialmente rural debido al peso de significado que de manera tradicional lleva asociada la agricultura. Como acabamos de ver, además, conciben esta actividad como una práctica ajena a los usos y costumbres propios de la urbanidad y de la ciudad, cuestiones a las que la mayoría de los entrevistados sí sienten pertenecer. Del mismo modo, frente al tiempo social que marca el ritmo de vida urbana, por medio de la agricultura los entrevistados descubren la experiencia de vivir el tiempo natural, que no es sino aquel que marca la cadencia en la naturaleza. Ocurre de la misma manera con las relaciones sociales, descritas en las áreas de huertas como vecinales, comunitarias y, en ocasiones, de amistad, frente al tipo de relaciones propias de la ciudad, más distantes y anónimas. Frente a aquellos productos ícono de la urbanidad, identificados como procesados, artificiales y menos saludables, en la huerta y en el campo los alimentos son identificados como naturales, auténticos y libres de elementos químicos. Del mismo modo, frente a los espacios impersonales de la ciudad, la huerta se descubre como un lugar que llega a cargarse de sentido, y frente a los valores consumistas de la urbanidad, los agricultores afirman redescubrir a través de la agricultura el valor y el placer de hacer las cosas por uno mismo, de arreglar los elementos que se estropean. Asimismo, la velocidad, el estrés y el entorno cambiante que se identifica con las ciudades y la vida urbana, contrasta con el sosiego, la paz y la relativa estabilidad

4. Estudio cualitativo:

la experiencia de los
agricultores urbanos
en el País Vasco

que se respira en las áreas de huertos y que, según los testimonios recogidos, son propios de la vida rural y del campo. De este modo, se puede ver aquí la manera en que los agricultores experimentan, no una práctica concreta, sino todo un universo de significados que son vehiculados a través de dicha práctica; y la puesta en práctica de todo este conjunto de representaciones por medio de la agricultura, se revela como una de las motivaciones principales que se esconden tras la actividad.

Como se ha señalado en el capítulo dos, en el fenómeno de la neorruralidad existen determinados rasgos que subyacen a las distintas formas en las que este movimiento se manifiesta. Entre ellos destaca, por un lado, la voluntad de sacar adelante un proyecto de vida vinculado al imaginario rural que suponga cierto grado de ruptura vital, y por otro lado, la búsqueda de la autenticidad mediante una compleja conjugación de objetos, éticas asociadas y representaciones sociales. Como acabamos de ver, es posible apreciar ambos rasgos en los testimonios recogidos. Si bien en el caso de la agricultura urbana la ruptura vital no llega a implicar, por ejemplo, un movimiento residencial o un cambio laboral, se hace evidente que la práctica constituye el abandono temporal de una parte importante de aquellos elementos que definen la identidad urbana de los sujetos, para la representación del imaginario rural en el modo que se ha señalado.

Sin embargo, no es ésta la única similitud con el movimiento neorrural. Por el contrario, es posible hallar otras, como que en ambos fenómenos se habla del retorno o del reencuentro con el campo, de la recuperación de valores, o del redescubrimiento de elementos y maneras, mientras los protagonistas de esta clase de movimientos a menudo son personas de origen urbano y escaso contacto con los usos y la vida en el campo; y es que, tal y como se ha señalado anteriormente, en realidad ambos consisten en un retorno simbólico al valor del campo frente al modo de vida urbano.

Cabe señalar también que, como en el neorruralismo, los agricultores urbanos no sólo manifiestan sentirse atraídos por el universo simbólico de lo rural, sino que representan además un ejercicio de rechazo (en diferentes grados) por la urbanidad. Es posible ver este esquema, por ejemplo, en el caso de los beneficios percibidos por los agricultores a través de la práctica. En el apartado anterior se ha descrito cómo cabe distinguir entre una serie de beneficios generalistas y aquellos más específicos de la agricultura urbana. Además de ello, se ha visto que algunos de los beneficios propios de esta actividad son vividos desde su disfrute intrínseco y, además, desde la vivencia del universo simbólico que representa la práctica, en ese caso, lo que se ha indicado como el paraguas del contacto con lo natural. A la luz de los resultados de las entrevistas, consideramos que es posible ver que la práctica de la agricultura urbana se disfruta también desde la vivencia de otros universos de significados relacionados con lo natural, como en este caso, el binomio urbanidad-ruralidad.

En este sentido, cabe descubrir cómo a los beneficios ya indicados se les

asocia el valor extra de pertenecer al universo simbólico de la práctica, y no al mundo urbano del que los sujetos buscan alejarse. Así, los beneficios no se disfrutan tan sólo por lo que estos son, sino por lo que no son. Es decir, por ejemplo, los alimentos obtenidos en la huerta son disfrutados tanto por lo que son (productos naturales), como por lo que no son (productos artificiales). Del mismo modo, la actividad en sí misma se disfruta desde lo que se percibe que es (ruralidad), como desde lo que se percibe que no es (urbanidad). Por lo tanto, si bien muchas actividades de ocio suponen un descanso sobre las tareas estresantes del día a día, la agricultura urbana constituye, además, un descanso sobre la percepción de urbanidad.

4.4. RECAPITULACIÓN

A lo largo del presente capítulo hemos tenido la oportunidad de revisar, de la mano de los testimonios de los propios agricultores, algunos de los aspectos más reveladores de la agricultura urbana como práctica. Si bien en el tercer capítulo se han atendido fundamentalmente a las características cuantitativas del fenómeno, en este apartado ha sido abordado bajo una perspectiva cualitativa. A través de ella hemos tratado de dar cumplimiento al cuarto objetivo específico de la tesis, el cual consiste en comprender la forma en la que los usuarios significan la práctica de la agricultura urbana, así como los elementos fundamentales que constituyen el universo de su experiencia.

En este sentido, se ha comprobado cómo hoy en día es posible descubrir múltiples iniciativas de agricultura urbana asociadas a un sentido que se aleja totalmente de la producción de alimentos. Algunos de estos significados retan incluso la lógica de determinadas instituciones contemporáneas, generando así interesantes dinámicas simbólicas. Así, pueden distinguirse, bajo los parámetros de una sociedad tardo-moderna, la manera en que florecen injertos sociales genuinamente modernos y de apariencia sólida (como son las representaciones sociales de ruralidad, huerta o pueblo) en estructuras fragmentadas, débiles o líquidas (como son la evolución actual de la ciudad industrial y la urbanidad). Es posible intuir en la puesta en práctica de esta clase de actividades y modos la reconstrucción sentidos a través de su experiencia. De este modo, la vivencia del ocio se convierte en estos casos en una tecnología sofisticada para la (re) presentación de dinámicas más sólidas en un contexto donde éstas se mostraban impensables.

Hemos podido comprobar cómo la agricultura urbana constituye un reto tanto para los Estudios Urbanos como para los Estudios de Ocio. Se ha visto el modo en que esta actividad genera tensiones entre el ocio y el trabajo, entre la productividad y el disfrute intrínseco de su práctica, entre lo urbano y lo rural, caminando entre lo moderno y lo posmoderno. Hemos revisado también por separado aquellas cualidades que la definen desde lo cuantitativo y desde lo cualitativo. A continuación trataremos de hacer confluir los distintos enfoques para ofrecer una composición general del fenómeno en la actualidad.

Conclusiones

En el presente apartado se abordarán las conclusiones de la tesis doctoral que aquí se presenta. Para ello se mostrarán en primer lugar las principales aportaciones del trabajo en función de su finalidad y objetivos. A continuación serán expuestas y justificadas algunas de las limitaciones que es posible apreciar. Finalmente, para concluir, se dibujarán algunas de las posibles líneas de futuro que se abren a la luz de esta investigación.

PRINCIPALES APORTACIONES

Hasta el momento nos hemos aproximado al fenómeno de la agricultura urbana de manera independiente, desde los Estudios de Ocio por un lado y desde los Estudios Urbanos por otro. En esta ocasión trataremos de unificar estas dos perspectivas vertiendo las principales aportaciones de cada una de ellas en un cuerpo teórico donde ambas se vean complementadas. Del mismo modo se expondrán de forma integrada algunos de los datos más reveladores de las investigaciones cualitativa y cuantitativa.

Del origen y la evolución de la agricultura urbana

Las primeras apreciaciones con las que convendría concluir la investigación se hallan en la aproximación inicial al fenómeno realizada a lo largo del primer capítulo. En ella se descubren ya algunas de las principales claves que pueden contribuir a la comprensión de la agricultura urbana bajo los términos que propone la perspectiva del presente trabajo.

Lo primero que se descubre es que los huertos urbanos no constituyen en absoluto un fenómeno reciente que pueda ser relacionado únicamente con las últimas décadas, y menos aún con nuestra localización geográfica de manera exclusiva. En este sentido, si bien se ha visto cómo la agricultura y las ciudades han mantenido una estrecha relación desde los orígenes de ambas, no es sino en las primeras luces de las ciudades industriales europeas cuando se descubre

el alumbramiento de lo que hoy se conoce como agricultura urbana. Incluso puede decirse que, paradójicamente, la agricultura urbana halla su primer antepasado como consecuencia de un proceso que tuvo lugar precisamente, no en las ciudades, sino en los entornos rurales de Europa durante los siglos XVIII y XIX.

El desarrollo de las leyes de cercamiento (*Enclosures Acts*) en el Reino Unido durante el proceso de industrialización, dejó progresivamente sin tierras agrícolas y ganaderas a prácticamente la totalidad de la población rural. Las tierras comunales que trabajaban hasta ese momento fueron cercadas y privatizadas, pasando a ser propiedad exclusiva de un número reducido de familias nobles y grandes terratenientes, lo cual condujo a la pobreza a gran parte de la población que vivía del campo en los pequeños pueblos. Así las cosas, dicha población rural contemplaba cómo se les abrían dos posibles destinos principales: por un lado, permanecer en el campo y trabajar, bajo muy duras condiciones, las fincas de los grandes propietarios; por otro lado, emigrar hacia las ciudades, donde la incipiente industria ofrecía numerosos puestos de trabajo asalariado.

En estas circunstancias, y ante las condiciones de extrema pobreza que se vivían en los entornos rurales, comenzó a emerger en ellos una serie de iniciativas voluntarias y de carácter caritativo basadas en la cesión de pequeños espacios de terreno para que fuesen cultivados por personas pobres o familias en situación de necesidad. Estos huertos asistenciales, conocidos como *allotments* y cedidos por las parroquias o por los grandes propietarios, además de intentar paliar las condiciones de extrema necesidad de muchas personas, trataban de reducir el creciente clima de violencia e inseguridad existente, así como evitar el éxodo rural que se estaba produciendo y que estaba trasladando a gran parte de la población rural a las grandes ciudades. Si bien no se puede afirmar que esta clase de huertos fuesen aún agricultura urbana, cabe señalarlos como un antepasado rural directo de los huertos urbanos. Esto es debido a que nacieron del mismo proceso de urbanización que, a consecuencia de los grandes cercamientos, favoreció finalmente la aparición de los huertos urbanos en las ciudades.

Poco tiempo después, y a medida que esta clase de iniciativas se hacían muy populares en el campo, algunos proyectos de naturaleza similar comenzaron a emerger en las ciudades. La burguesía industrial adaptó la experiencia rural de los *allotments* a las nuevas realidades urbanas, creando pequeñas zonas de cultivo en las cercanías de las grandes fábricas y cediendo su explotación a las familias de trabajadores de sus propias compañías. En este caso, la cesión de los llamados huertos obreros se contemplaba como un complemento salarial y perseguía, además de un valor productivo o económico, otra serie de objetivos, como proporcionar responsabilidades a los obreros en su tiempo libre para mantenerlos alejados de las tabernas y de los movimientos asociativos, y dejarles ver los beneficios particulares de la propiedad privada, tratando así de contrarrestar las ideas socialistas que a mediados del siglo XIX circulaban por Europa. En todo caso, tanto los *allotments* en el campo como los huertos obreros en las ciudades, y a pesar de presentar otras funciones en un segundo

plano, se asociaban a situaciones de necesidad asistencial y poseían un sentido relacionado básicamente con la producción de alimentos.

Cabe señalar aquí que si situamos el origen de la agricultura urbana en los albores de las ciudades industriales europeas, no es debido a que fuesen los primeros huertos situados dentro de los límites físicos de la ciudad, cuestión que, como se expone en el capítulo uno, no es cierta. Tampoco se debe a que estos huertos demostrasen un significado o un carácter esencialmente distinto al de aquellos espacios de cultivo que habrían existido previamente en las ciudades; y ni siquiera es debido, de hecho, a que se hallasen en enclaves urbanos. La razón principal de localizar el origen de la agricultura urbana en la coyuntura descrita se debe a que fue precisamente entonces cuando emergieron las condiciones de posibilidad para que germinase la forma inicial de una cultura urbana moderna. Es decir, no se trata de que las ciudades industriales dotasen de un renovado significado a la agricultura en las ciudades, pero ciertamente, éstas se revelaron como el origen de una vida y de una cultura urbanas que, finalmente, con el paso del tiempo, transformarían la actividad agrícola urbana en su conjunto, así como los significados de urbanidad y de ruralidad.

Durante los primeros años del siglo XX, el número de huertos urbanos continuó creciendo tanto en Europa como en Estados Unidos. Éstos siguieron demostrando un sentido principalmente productivo y aún se encontraban asociados a situaciones de necesidad. En el transcurso de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial, la agricultura urbana creció de manera muy significativa y vio por primera vez cómo su práctica se vinculaba a nuevos significados, como el uso eficiente de los sistemas de transporte, el fomento del carácter comunitario y del sentido de lo público, el sentimiento identitario colectivo, o la participación de las mujeres y el impulso en su lucha por los derechos; sin embargo, esta serie de objetivos secundarios no alejaban demasiado a los huertos urbanos de su sentido principal, que continuaba siendo fundamentalmente la producción de alimentos.

Tras la Segunda Guerra Mundial los huertos urbanos comenzaron a recuperar en las ciudades el grado de presencia que poseían antes de ésta. Su número disminuyó considerablemente y continuaron contemplándose fundamentalmente como unidades productivas al servicio de las necesidades asistenciales de familias y personas con dificultades económicas. Transcurrieron así dos décadas hasta que en los años setenta, la desindustrialización, la crisis energética y la despoblación en Estados Unidos de determinadas zonas urbanas deprimidas favorecieron el resurgimiento de la agricultura urbana. En esta ocasión, sin embargo, la naturaleza de los huertos urbanos sufrió por primera vez una ramificación importante, y el inherente carácter productivo de la actividad comenzó a situarse en ocasiones en un segundo plano. Los huertos urbanos comenzaron a contemplarse como espacios de oportunidad para el desarrollo comunitario en determinados barrios, la cohesión social o la educación medioambiental, alcanzando así nuevos sectores demográficos y nuevos espacios para su práctica, como plazas públicas o las azoteas de numerosos edificios. Así, por primera vez

se desarrollaban experiencias de agricultura urbana donde la producción de alimentos no era ya el objetivo principal de la actividad, sino un pretexto para alcanzar nuevos fines. Este hecho provocó que la eficiencia productiva de los huertos no fuese un elemento condicionante para los espacios de cultivo, lo que permitió que éstos pudieran ocupar nuevos lugares, colonizando y resignificando numerosos espacios públicos a lo largo todos los rincones de la ciudad.

Es posible apreciar, por lo tanto, cómo a partir de la década de 1970 los huertos urbanos comenzaron a abrirse hacia nuevos objetivos, nuevos espacios y nuevos modelos de organización. Todo ello modificó en esencia la naturaleza de la agricultura urbana como fenómeno, alineándolo junto a otros movimientos sociales originados en aquellos años, como la defensa medioambiental, los movimientos ciudadanos por la recuperación del espacio público, e incluso, como se ha visto, con los movimientos contraurbanos y neorrurales. En este sentido, se puede decir que esta serie de transformaciones constituyeron la primera eclosión de un fenómeno que en la actualidad continúa creciendo, desarrollándose e incorporando al sentido de su práctica nuevos objetivos y dimensiones. Cabe señalar, no obstante, que los primeros huertos urbanos de los años 70, si bien abandonaron la productividad como el valor fundamental de su práctica, continuaban asociados a situaciones de necesidad asistencial y de precariedad.

En la actualidad, en cambio, la agricultura urbana no se encuentra necesariamente asociada a esta clase de situaciones. Con el paso del tiempo, el fenómeno ha crecido considerablemente, llegando a expandirse por numerosas poblaciones de toda la geografía y alcanzando un nivel de penetración en la vida social que es posible advertir mediante numerosos indicadores. Al mismo tiempo, esta evolución ha provocado que el fenómeno no sólo se propague, sino que se desarrolle tanto en sus formas como en los significados que despliega. De este modo, es posible ver huertos urbanos en azoteas, terrazas y balcones de toda la geografía, en extensas áreas de huertas públicas o en intersticios al margen de la legalidad, en fachadas de edificios e incluso en instalaciones de carácter nómada. Asimismo, sus modelos de gestión varían en función de un creciente número de agentes, como asociaciones vecinales, empresas privadas, particulares o la propia administración pública. Además de ello, el fenómeno ha incorporado numerosos sentidos asociados a su práctica. Si bien en sus orígenes la agricultura urbana era una actividad fundamentalmente productiva, y en los años setenta comenzó a integrar posibles nuevos sentidos asociados a su práctica, en la actualidad una misma iniciativa puede significarse desde la defensa del medioambiente, desde la canalización de reivindicaciones políticas o culturales, como una forma de participación ciudadana, desde la búsqueda de una alimentación más limpia o del contacto con la naturaleza, como una estrategia de desarrollo comunitario, como un pretexto para realizar ejercicio físico, como una actividad comercial, una experiencia educativa, una práctica meramente productiva o como una opción autotélica de ocio. Así, lo que se demuestra con esto no es sólo que el fenómeno haya crecido en las últimas décadas, sino que en el proceso de su desarrollo ha cambiado prácticamente su

propia naturaleza.

La agricultura urbana en España y el País Vasco: características y tensiones

En la actualidad del fenómeno se descubre que el carácter de la agricultura urbana es muy amplia y carece de unos límites susceptibles de definirse de manera clara. Esto constituye un gran reto para cualquier investigación que pretenda averiguar el grado de penetración que tiene esta práctica en la sociedad contemporánea. A pesar de ello, por medio del presente trabajo hemos tratado de descubrir algunos de los datos más reveladores en torno a su desarrollo tanto en España como en el País Vasco, atendiendo por igual a los aspectos cuantitativos y cualitativos que lo describen.

Lo primero que cabría señalar es el inédito auge que ha experimentado la agricultura urbana en España a lo largo de los últimos años. Los datos recogidos revelan que el fenómeno ha dejado de ser un suceso testimonial y marginal, para convertirse en una sólida realidad con implantación en muchos territorios y un importante apoyo por parte de diferentes asociaciones, movimientos sociales y entidades públicas. Así, mientras en el año 2000 se contabilizaban en España 9 áreas dedicadas a la agricultura urbana, en 2014 este se superaban las 400 unidades en el conjunto del Estado. Además de ello, es posible afirmar que en el año 2000 el fenómeno sumaba un total de 1.031 parcelas de uso individual o colectivo, mientras que en marzo del año 2014 se superaban ya las 15.243 huertas.

El País Vasco, por su parte, se postulaba en el año 2014 como la quinta comunidad autónoma con mayor número de zonas de huertas, con 30 áreas dedicadas a esta práctica. Según los datos recogidos, en la actualidad se ha podido comprobar que la cifra asciende como mínimo hasta los 45 espacios, sin contar los 12 proyectos que a fecha de cierre del trabajo de campo se encontraban en fase de diseño o implementación. Así, se revela que el 87,5% de los proyectos existentes en el País Vasco nacieron entre 2009 y 2016, porcentaje que asciende hasta casi el 94% si se cuenta desde 2006; es decir, en la última década la agricultura urbana en el País Vasco ha experimentado un aumento aproximado de, al menos, un 800%.

Se descubre en el ámbito estatal, así como en el País Vasco, que la agricultura urbana tiene lugar tanto en grandes ciudades como en pueblos de menos de 1.500 habitantes. Además de ello, la experiencia de su práctica no revela diferencias notables entre unas huertas y otras en función del volumen demográfico de la población donde se enmarquen. Es posible ver cómo esta cuestión entronca con los fundamentos teóricos en los que se ha profundizado a lo largo del trabajo, según los cuales la urbanidad extiende las redes de su influencia más allá de los límites geográficos de las grandes ciudades. Además de esto, el dato aportado respalda la perspectiva de un proceso de urbanización que igualmente rebasa estas fronteras. Así, determinadas prácticas nacidas bajo

la lógica de una cultura urbana, como pudiera ser esta forma de agricultura, son exportadas más allá de los lindes físicos de la ciudad, llevando la realidad del proceso de urbanización fuera de los entornos urbanos y colonizando de esta manera espacios tradicionalmente rurales.

A pesar de ello, los datos recogidos revelan determinadas particularidades de la agricultura urbana si se atiende al volumen demográfico de las poblaciones. Llama la atención, entre otras cosas, el elevado porcentaje de huertos colectivos o comunitarios que se agrupan en grandes ciudades como Madrid y Barcelona con respecto a poblaciones de menor tamaño. Del mismo modo, en el País Vasco se ha podido comprobar cómo todos los proyectos de esta naturaleza se encuentran localizados bien en el núcleo, bien en la periferia de las principales poblaciones de cada territorio histórico. Como ya se ha indicado, los huertos colectivos despliegan una serie de dinámicas internas muy particulares en las que se representan ciertas formas de comunitarismo en términos relacionales. En la experiencia del cultivo de esta clase de huertos se descubre una aproximación hacia el desarrollo de lazos sociales más estrechos, más cercanos, permitiendo experimentar la calidez de lo comunitario y del sentimiento de pertenencia. Esta clase de relaciones sociales, como hemos comprobado a través de la teoría de los Estudios Urbanos, resultan menos habituales en el trasiego de la vida cotidiana de las grandes ciudades, donde se intensifica el carácter individualista y utilitarista de los vínculos sociales. Bajo esta perspectiva cabría pensar que, si es en los grandes núcleos urbanos donde se concentran los huertos colectivos, puede ser debido a que es precisamente en las ciudades donde más a menudo se busca experimentar la vivencia de lo comunitario, llevada a cabo en este caso por medio de la representación de prácticas caracterizadas por dinámicas menos próximas a la urbanidad.

En este sentido, cabría suponer que, del mismo modo que encontramos en el seno de la ciudad ciertos “productores de urbanidad”, los huertos urbanos serían otros tantos “productores de ruralidad”. En contextos de intensiva urbanización los huertos de ocio constituyen islas de naturaleza en las que no pocos ciudadanos buscan refugio frente a los ritmos y las tensiones de su modo de vida. No se trataría sólo de buscar un aire menos polucionado o un menor nivel de ruido, sino de buscar alivio frente al desgaste psíquico que implican las relaciones anónimas y fugaces de la urbanidad. Si no se habla tanto de configuración física del espacio como de la cualidad de las relaciones interpersonales, es lógico suponer que esta búsqueda de refugio confluye en la construcción de formas de comunidad alternativas. Ahora bien, estas formas de comunidad no son tampoco las que Manuel Delgado considera propias de la ruralidad. En cuanto comunidades urbanas (y en muchos casos, de ocio), las relaciones que se cultivan en los huertos urbanos son sólo “hasta nuevo aviso” y mientras se mantenga la satisfacción personal que se sigue de la experiencia. Al no verse forzadas en su mayoría por la necesidad productiva, cuando la satisfacción desaparece, la práctica lo hace también, y con ella la comunidad. Así pues, independientemente de la naturaleza jurídica del suelo que habiten, los huertos urbanos constituyen una suerte de espacio público urbano en tanto

Conclusiones

suponen un espacio cognitivo de relaciones maleables, de construcciones sociales interpretables, de vínculos flexibles y de comunidades disponibles o temporales. A pesar de que estos espacios y las comunidades que generan simulan las condiciones de ruralidad que lo identificarían como un fenómeno rural dentro de la ciudad, se trata, como vemos, de una producción netamente urbana.

Por otro lado, se ha podido ver cómo la práctica es llevada a cabo en parcelas de muy diferentes tamaños y estructuras internas. Las dimensiones de los diferentes huertos analizados varían entre lo que ocupan las pequeñas mesas de cultivo de algunas experiencias, hasta los varios cientos de metros cuadrados de determinadas proyectos. Además de ello, la hortodiversidad descubierta por medio de la investigación muestra también que la vivencia de la agricultura urbana se hace posible con independencia de las estructuras internas de cada iniciativa, sea en un huerto colectivo, en un conjunto de huertas individuales o familiares, o en un espacio donde convivan proyectos de ambas características. De este modo, lo que se demuestra finalmente es que la experiencia de la agricultura se posibilita con independencia del tamaño y la disposición de las parcelas de cultivo. Esta flexibilidad, nacida precisamente de las características contemporáneas del fenómeno, dota a la práctica de una capacidad de adaptación, de crecimiento y de desarrollo, que no serían posibles si, por ejemplo, la eficiencia y el volumen productivo estuviesen en el centro de los objetivos de la actividad (como ocurría en etapas anteriores), ya que no todos los tamaños de parcela serían satisfactorios para tales objetivos. Este hecho se identifica como uno de los más claros argumentos para diferenciar la experiencia actual de la agricultura urbana con respecto a su sentido en otros contextos, evidenciando que se trata de realidades ciertamente distintas.

La importancia relativa que adquiere la productividad en esta forma particular de agricultura se hace evidente también en otros aspectos. En primer lugar, se descubre que prácticamente la totalidad de las áreas de huertos cuentan con una normativa donde se obliga a los usuarios a practicar métodos ecológicos de cultivo, evitando utilizar fertilizantes no naturales y productos químicos perjudiciales para el medio ambiente. Con el uso de esta clase de productos el rendimiento productivo de las parcelas podría verse notablemente incrementado; sin embargo, en la mayor parte de los casos son los propios agricultores quienes reniegan de su utilización. En segundo lugar se halla el hecho de que los agricultores a menudo pagan por tener acceso a las parcelas de cultivo. Se ha visto cómo las cuantías abonadas varían en función de distintas variables, incluso hay iniciativas donde el acceso es totalmente gratuito para los agricultores debido a que distintas entidades públicas se hacen cargo de los costes del proyecto; sin embargo, en la mayoría de los casos estudiados el acceso se permite mediante una cuota estipulada. De este modo, como muestra el estudio de resultados, el hecho de pagar una cuota por tener acceso a los espacios de cultivo dentro de los proyectos dificulta la posibilidad de alcanzar niveles de ahorro en la diferencia que supondría la compra de los alimentos en lugar de su cultivo por parte de uno mismo. Junto a esto, como decíamos,

tener la posibilidad de incrementar la producción y elegir no hacerlo, da cuenta de la distancia que señalamos entre esta forma de entender la práctica de la agricultura, y su naturaleza en otros contextos.

Además de las señaladas, el asunto de la productividad comprende otras implicaciones que resultan francamente reveladoras. Por un lado, es habitual que se relacione el auge del fenómeno de la agricultura urbana con la coyuntura de crisis económica que acontece a nivel global desde 2008 aproximadamente. Ciertamente, los datos recabados revelan que una amplia mayoría de las experiencias que cabría censar tanto en España como en el País Vasco, han sido creadas a partir del año 2000, y muy particularmente desde 2009. En este sentido y debido a la concordancia de fechas, se podría pensar que muchas personas han buscado en la agricultura urbana una forma de paliar las dificultades económicas que pudieran atravesar en el marco de la crisis económica. Sin embargo, los testimonios recogidos señalan inequívocamente que en esta clase de huertas a menudo resulta más caro cultivar los alimentos de lo que supondría comprar los mismos en mercados o establecimientos tradicionales. Esto se debe, como venimos señalando, a distintos factores, entre los que se destaca la necesidad de pagar una cuota mensual por el acceso a la práctica, pero donde también influyen la escasa experiencia inicial de muchos de los agricultores, la necesidad de comprar semillas y algunas herramientas de trabajo, lo cual encarece la actividad, la limitada productividad de algunos espacios donde se cultiva, o el propio desinterés por el rendimiento productivo de la huerta. En este sentido, en base a los datos analizados, no es posible afirmar que la crisis económica haya constituido uno de los factores que más ha estimulado el auge de esta clase de experiencias en los últimos años debido a que la producción, en ocasiones, ni siquiera resulta rentable.

Otra de las cuestiones determinantes a la hora de diferenciar la naturaleza actual del fenómeno con respecto a sus formas predecesoras es el objetivo o el sentido general hacia el que están orientados esta clase de proyectos. Frente a la dimensión prácticamente única que caracterizaba a los huertos urbanos de etapas anteriores (función productiva), en la actualidad cabe descubrir una extensa serie de objetivos. Así, como hemos visto, existen hoy huertos urbanos orientados al ocio, a la enseñanza escolar, al desarrollo comunitario, a la lucha por diferentes movimientos sociales, etc. En este sentido, cabe destacar principalmente que el 100% de los proyectos analizados de manera cualitativa en el País Vasco se define como huerto de ocio, lo que sitúa al ocio como un objetivo constante entre aquellas finalidades que persiguen los espacios analizados. Por otro lado, en segundo lugar, se repiten en un mismo número de ocasiones tres opciones de respuesta distintas: la producción de alimentos, la enseñanza, y el desarrollo comunitario. Cada una de estas 3 respuestas fue señalada por el 40% de las iniciativas estudiadas como una de las finalidades perseguidas desde los diferentes proyectos. Finalmente, la participación política y ciudadana es reconocida por 6 de los 32 casos estudiados como una meta perseguida a través de esta práctica agrícola, lo que supone algo más del 18% de las iniciativas. Los datos recogidos muestran, por tanto, algunos de

Conclusiones

los múltiples objetivos desde los que hoy en día se da sentido a la práctica de la agricultura urbana; y por otro lado, revelan que no es sino el ocio aquella dimensión que destaca por ser la única que se halla entre los objetivos de todas las experiencias de la investigación.

Unido a esto, la existencia de un importante número de personas dispuestas a pagar por practicar una actividad que hasta hace unas décadas se relacionaba únicamente con conceptos como trabajo, sacrificio, necesidad o subsistencia, revela hasta qué punto se trata en realidad de actividades que, a pesar del parecido, poseen un carácter radicalmente diferente en lo que refiere a la experiencia de sus practicantes.

Del mismo modo, la existencia de espacios alternativos en prácticamente la totalidad de los proyectos estudiados, tanto en los datos referidos a España como los del País Vasco, da cuenta de la distancia conceptual que separa la experiencia actual de la agricultura urbana respecto a la que se vivía, por ejemplo, en los huertos obreros o en las áreas de huertas durante ambas guerras mundiales. La disposición de esta clase de espacios orientados al esparcimiento, a la celebración, a la reunión o al juego, desvela que la experiencia de la agricultura urbana no se queda únicamente en la vivencia del trabajo que conlleva el propio cultivo, sino que se complementa mediante actividades alternativas que forman parte de la propia práctica. Esta idea es reforzada desde el análisis cualitativo, mediante el cual se descubre que la experiencia de la agricultura urbana se compone de diferentes actividades. Por un lado, se halla el núcleo central de la práctica, consistente en el cultivo de la huerta y todas aquellas tareas que lo componen (preparación del terreno, siembra, cuidado y mantenimiento generales, cosecha, etc.). Por otro lado, se encuentran todas aquellas actividades que, teniendo relación con el cultivo agrícola, no se asocian directamente con las labores que conlleva la huerta. Se trata más bien de la revisión de manuales de cultivo, la investigación de técnicas de mantenimiento y prevención de riesgos para la huerta, la búsqueda en Internet de la experiencia de otros agricultores, etc. Finalmente, se halla un tercer anillo de acciones que rodean el núcleo central, pero que igualmente forman parte de la vivencia de la práctica. Se trata de un conjunto de actividades al margen del cultivo de la huerta, pero que a menudo son llevadas a cabo en las áreas de huertos, como el festejo de la cosecha, las meriendas comunitarias, las celebraciones de cumpleaños, las reuniones durante los descansos de la actividad... toda esta serie de actividades contribuye a intensificar las dinámicas sociales que se despliegan dentro de estos espacios, y además refuerza el sentido general de la práctica.

Es posible ver cómo algunas de estas actividades paralelas se encuentran estrechamente relacionadas con el Paradigma del Ocio Serio de Robert Stebbins, así como con las características de la vivencia de esta particular forma de ocio. Según los testimonios recogidos, es posible hallar en la agricultura urbana componentes de esfuerzo y perseverancia, especialmente en aquellos individuos que se enfrentan por primera vez a tareas como las que componen

el cultivo de una parcela de tierra, que sorprenden a menudo por la exigencia de su dedicación. Además, como acabamos de ver, el desarrollo de habilidades y destrezas en torno a la práctica forma parte de ese repertorio de actividades secundarias que despliega la agricultura urbana, aspecto que Stebbins contempla como un elemento fundamental en el ocio serio. Finalmente también se ha podido comprobar que los agricultores a menudo se ven inmersos en nuevas redes, comunidades, e incluso asociaciones u organizaciones relacionadas con la práctica, y que terminan siendo un valor añadido para su vivencia. Todas estas características se corresponden, como decíamos con la perspectiva desarrollada por Stebbins en torno al ocio serio. Además de los elementos indicados, Stebbins señala que en las formas de ocio serias, los individuos llegan a alcanzar cierto grado de auto-identificación con la práctica y lo que ésta representa. En el caso de la agricultura urbana se descubre que los sujetos identifican la práctica con el universo simbólico de la ruralidad, al cual no sienten pertenecer; sin embargo, cabe destacar que sí se reconocen en los valores que desprende la representación social de la ruralidad.

Otra de las cuestiones que pone de manifiesto la evolución que ha sufrido la agricultura urbana en las últimas décadas reside en la actual dificultad para elaborar un perfil socio-demográfico del tipo de usuarios que practican esta actividad. Si bien en el origen de los primeros *allotments*, así como en los huertos obreros, e incluso en los primeros huertos comunitarios de la década de los setenta, era posible asociar la actividad a personas con bajos recursos económicos y en condiciones de necesidad asistencial, en la actualidad no existe la posibilidad de elaborar un único perfil de estas u otras características. Se descubre por medio de los datos recogidos y de las entrevistas preliminares, que los agricultores son personas pertenecientes a diferentes perfiles socioeconómicos, etarios, de género, con distintos niveles de estudios, con y sin empleo, etc. Es decir, no existen demasiadas variables descriptivas por medio de las cuales se pueda agrupar a un perfil tipo de agricultor. En términos generales, tan sólo se percibe el origen (urbano) de todos los agricultores como variable común a la mayoría de los usuarios y de cierta relevancia para la investigación.

En este sentido, cabe señalar que todas las personas entrevistadas afirman sentirse “urbanitas” por estar familiarizadas en mayor medida con los usos y costumbres de la vida urbana, con la que se sienten identificados. Al mismo tiempo, ellos mismos se encuentran alejados de lo que perciben como una vida rural o de campo, cuyo imaginario sienten ajeno. Para señalar esto, entre otras cosas, a menudo señalan su absoluta inexperiencia previa en el cultivo de la huerta o en aquellos temas que guarden relación con la agricultura. A pesar de que posteriormente se descubra que esta inexperiencia no es tan absoluta como indican inicialmente, se revelan aquí al menos tres elementos de interés: por un lado la diferenciación clara que establecen los propios agricultores entre su naturaleza urbanita y el imaginario construido de lo rural; por otro lado, la clara asociación que establecen entre la ruralidad a la que no sienten pertenecer, y la agricultura, actividad que consideran propia de una forma de vida rural o de campo; y por último, las tensiones y disonancias que emergen a

la hora de identificarse como personas de origen urbano que llevan a cabo una práctica propia de una ruralidad a la que no sienten pertenecer, pero con la que comparten los valores de su universo de representación.

Motivaciones, beneficios, y construcción del universo simbólico de la práctica

Las motivaciones que encuentran los usuarios para iniciarse en esta particular práctica se revelan como uno de los elementos más interesantes a la hora de comprender el fenómeno. En opinión de los responsables de los proyectos estudiados en el País Vasco, se puede identificar la práctica de ocio como aquella razón más comúnmente compartida por los usuarios a la hora de dotar de sentido a la propia actividad. Según los datos recogidos, es posible hallar otras motivaciones, como la búsqueda de una alimentación saludable o el contacto con la naturaleza. Estos dos objetivos fueron considerados por una amplia mayoría de los responsables consultados, concretamente por un 76% y un 63% de ellos respectivamente. Además de esto, se descubre que una de cada tres respuestas considera que percibir un entorno comunitario y hacer nuevas amistades constituye también una de las principales motivaciones a la hora de iniciarse en esta práctica. Finalmente, el 20% de las personas consultadas considera que el ejercicio físico moderado y la canalización de reivindicaciones políticas o la participación ciudadana son asimismo dos de las motivaciones principales de quienes practican esta forma de cultivo.

Cabe destacar que entre las opciones de respuesta ofrecidas en el cuestionario existía la posibilidad de señalar la simple producción de alimentos como motivación para los usuarios; sin embargo, ninguna de las personas responsables de los proyectos analizados considera esta opción como posible, no siendo señalada finalmente en ninguna ocasión. Este dato ahonda en la idea que se viene indicando y que propone una distinción clara entre el significado que despliega la agricultura urbana en la actualidad con aquellas formas de cultivo que la preceden. No obstante, por medio de las entrevistas a los propios agricultores se buscó profundizar en esta perspectiva, estudiando con mayor detalle las dinámicas internas de las propias motivaciones.

Lo primero que cabe destacar de los testimonios recogidos en torno a ello es que todos los entrevistados afirman llevar a cabo esta actividad como una práctica de ocio; es decir, si bien pueden existir diferencias entre las motivaciones que animan a unos y otros a decantarse específicamente por la agricultura urbana, todas las experiencias estudiadas contemplan esta actividad dentro de su repertorio personal de prácticas de ocio. Dicho esto, es posible señalar que, entre las distintas motivaciones expuestas por los propios agricultores, existe una serie de razones de corte generalista que pueden ser halladas en múltiples prácticas de ocio diferentes, y otras que, en cambio, se revelan más específicas de la agricultura urbana.

Dentro del primer cuerpo de motivaciones descritas cabe destacar el ejercicio

físico, compartir tiempo con familiares o amigos, establecer relaciones sociales con personas afines, realizar una actividad fuera de casa y al aire libre, alcanzar experiencias de tipo estético, mantenerse activo y con responsabilidades, etc. Esta serie de estímulos constituyen algunas de las motivaciones más citadas por parte de los propios usuarios y, como se ha señalado, todas ellas son susceptibles de ser halladas en muchas otras prácticas de ocio.

Por otro lado, es posible encontrar un conjunto distinto de estímulos que, a pesar de diferenciarse entre sí, demuestran poseer un núcleo de significado compartido y complejo. Además de ello, este segundo bloque de motivaciones se revela más específico de esta particular práctica de ocio. Dentro de este grupo cabe ver algunas de las motivaciones que se definían bajo el paraguas de la "vivencia de lo natural", como el contacto con la naturaleza, bien sea estético o por medio de la dimensión ambiental, o la sensación de cuidado del medio ambiente. Además de ello, se halla el propio cultivo de alimentos saludables y ecológicos, y especialmente, la vivencia del mundo simbólico que representan la huerta y las construcciones sociales del campo y de la ruralidad. También es posible hallar como motivación la vivencia de experiencias de lucha política asociadas a este mismo universo simbólico, como el comunitarismo, la autogestión o los valores del decrecimiento, asociados a ideas preexistentes sobre la realidad rural. Así, además de la distinción entre motivaciones generalistas y específicas, es posible ver el modo en que esta última serie de estímulos dan forma a un conjunto coherente que enfrenta la huerta y el mundo rural con las representaciones sociales de urbanidad, ciudad, y todo lo que estos conceptos llevan asociado.

En este sentido, la vivencia a través del ocio de experiencias relacionadas con el imaginario rural e incluso, en ocasiones, vividas desde el enfrentamiento con la urbanidad, representa una de las motivaciones más reveladoras del fenómeno. Como ya se ha señalado, por oposición a la construcción social que constituye el binomio pueblo-ruralidad, se descubre la imagen de la urbanidad como forma de vida propia de las ciudades, y en muchos aspectos contraria a la ruralidad, lo que da lugar al binomio opuesto, ciudad-urbanidad. Sin embargo, por medio de las entrevistas realizadas se descubre cómo ambos binomios no están formados únicamente por estos conceptos, sino que, en el imaginario de los agricultores incorporan numerosos elementos que continúan perfilando tanto los límites de sus significados como las diferencias entre uno y otro. Así, se aprecia que bajo su punto de vista la ruralidad está asociada a elementos como los pueblos, el curso natural del tiempo, los productos de la tierra, la vida sin estrés, la naturaleza, las relaciones estrechas y próximas a lo comunitario, o conceptos como lo original, lo auténtico, la austeridad, la sencillez, lo sosegado, etc. Todo este complejo, además, encuentra su oposición simbólica en la representación social de la urbanidad, asociada con las ciudades, los lazos sociales débiles, el tiempo social acelerado, los alimentos procesados, lo artificial, el estrés, el consumismo, la complejidad, la velocidad, etc. De este modo, se descubre que la vivencia de todo el imaginario rural a través la práctica de la agricultura y el cultivo de la tierra como símbolos de la ruralidad, se convierte en una de las

Conclusiones

principales motivaciones que subyacen en el propio fenómeno; y además, se aprecia la manera en que esta idea entronca con uno de los principales acuerdos del marco conceptual de los Estudios Urbanos: la clara diferenciación entre los conceptos de urbanidad y ruralidad, que incluso en ocasiones quedan definidos por oposición.

Esta serie de estímulos que los agricultores urbanos encuentran a la hora de introducirse en la actividad recuerdan a aquellos que se describen entre los movimientos neorrurales que comenzaron en los años 60 del pasado siglo, y con quienes el fenómeno de la agricultura urbana comparte algunas características. Puede decirse que el movimiento neorrural nació en Estados Unidos y Europa, originado en el descontento juvenil por la forma de progreso que se seguía, por el modelo económico y social que se dibujaba y por la materialización de todos esos valores en la figura de las grandes ciudades. Por todo ello, un número importante de personas dejaron la ciudad y se instalaron en los entornos rurales que, a su vez, habían sido abandonados años antes por campesinos y artesanos.

Del mismo modo que en la agricultura urbana, en el fenómeno neorrural destaca que la elección de la práctica es libre y no obligada (al contrario que el éxodo rural), y que los protagonistas del movimiento son personas de origen urbano y escaso contacto con los usos y la vida en el campo. Además de ello, en ambos casos los individuos hablan de la vivencia de un retorno a los valores del campo frente a los que promueve una forma de vida como la urbana. Esto indica el alto grado de contenido ideológico que se halla en ambos movimientos. Asimismo, en los dos casos la ciudad es identificada como símbolo de un modelo de desarrollo capitalista y moderno que, en mayor o menor grado, a su modo de ver tiene consecuencias poco deseables. Al mismo tiempo, los espacios rurales son asociados más bien con ámbitos vírgenes, alejados del sistema establecido, y puros en ética y estética. Debido a ello, tanto en los movimientos neorrurales como en la agricultura urbana, la búsqueda de espacios de ruralidad ha sido una constante, a pesar de que los primeros implicasen un movimiento migratorio y en el segundo se busque esta vivencia por medio de la significación de un espacio urbano como la huerta.

Por otro lado, como señalan De Pablo y Morillo, en el movimiento neorrural destaca, por un lado, la voluntad por parte de sus protagonistas de sacar adelante un proyecto de vida vinculado al imaginario rural que suponga cierta ruptura vital, y por otro lado, la búsqueda de la autenticidad mediante una compleja conjugación de objetos, éticas asociadas y representaciones sociales. En este sentido, se ha podido comprobar cómo esto mismo ocurre en la experiencia de la agricultura urbana, significando utensilios, espacios, métodos e incluso materiales; y a pesar de que dicha ruptura vital se conciba como un elemento temporal o de carácter más simbólico, y que es experimentada durante la vivencia de la práctica.

De este modo, se puede afirmar que ambos movimientos poseen un marcado carácter ideológico e identifican en la ciudad un gran número de elementos en

contra de los que, en mayor o menor grado, se posicionan. Por el contrario, los pueblos y el universo rural constituyen para ambos una representación social compartida que simboliza aquellos valores con los que se alinean. Por otro lado, y a pesar de que la heterogeneidad interna hace que existan grandes diferencias entre unos sujetos y otros, en los dos fenómenos se puede hablar de la existencia de un universo de significados y valores compartido por una gran parte de sus protagonistas. Así, bajo nuestro punto de vista, la agricultura urbana tal y como se presenta en la actualidad podría ser considerada una forma específica de movimiento neorrural en la que, como diferencia, la migración residencial característica del neorruralismo se convierte aquí en un elemento simbólico, ya que la ruptura ciertamente se produce, pero sólo de manera temporal y transitoria, permaneciendo en todo momento dentro de los márgenes de la vida urbana.

De la misma forma que ocurre con las motivaciones, es posible distinguir entre aquellos beneficios generales, y susceptibles de ser hallados en otras prácticas de ocio, y aquellos que se revelan como específicos de la agricultura urbana. En el primer bloque podrían englobarse retornos como la mejora de la condición física, la reducción del estrés, el descubrimiento de habilidades escondidas, el tiempo compartido con familiares o amigos, la satisfacción personal y el disfrute propios de realizar una actividad de ocio, las nuevas amistades realizadas, el desarrollo personal, el aprendizaje acumulado en torno a un ámbito específico, etc. Por otro lado, encontramos beneficios más específicos que parecen estar particularmente asociados a la práctica de la agricultura urbana, como la obtención de alimentos unida al hecho de que éstos sean frescos y ecológicos, una mejora en el equilibrio de la dieta, la observación y el contacto con la naturaleza, el cuidado de la tierra y del medio ambiente, el aprendizaje de valores específicos, etc. Además de todo ello, como ya hemos indicado, se suma la satisfacción obtenida a partir de la vivencia del complejo universo simbólico que representan estos beneficios y que son vehiculados, en este caso, a través de la actividad agrícola. Por ejemplo, los alimentos cultivados son disfrutados tanto por lo que son (alimentos ecológicos libres de pesticidas), como por lo que no son (alimentos de producción industrial). Es decir, no sólo se disfruta la vivencia de la ruralidad y todo su universo de significados, sino que se disfruta el hecho de que esta experiencia se perciba como una vivencia no-urbana; y en este sentido, el medio natural en general y la huerta en particular, se identifica como elemento facilitador de esta clase de experiencias.

Al respecto del beneficio que suponen los propios alimentos cultivados se revela otro de los aportes interesantes de la investigación cualitativa. Debido a la naturaleza productiva propia de la actividad, los productos sembrados podrían ser considerados como una de las principales aspiraciones de la práctica, lo que a su vez invitaría a pensar que la vivencia de esta actividad pudiera ser mayoritariamente exotética; sin embargo, estos alimentos revelan tener una importancia muy presente, pero al mismo tiempo relativa. Si bien todos los usuarios admiten disfrutar de la obtención de estos alimentos, resulta habitual que estos productos sean compartidos con otros agricultores, regalados a

Conclusiones

familiares, utilizados en comidas populares, e incluso donados a instituciones que los necesiten. Se descubre además que, cuando esto ocurre, el tiempo de cultivo se percibe igualmente satisfactorio, lo que permite afirmar que la mayoría de los agricultores entrevistados disfrutaban de la agricultura urbana de manera esencialmente autotélica.

Así, las experiencias analizadas, además de constituir como ya se ha dicho una experiencia de ocio serio bajo la perspectiva de Stebbins, responden también a las virtudes de la experiencia de ocio valiosa que se dibujan a la luz del ocio humanista. En este sentido, ha quedado demostrado por los testimonios recogidos que estas experiencias de ocio son llevadas a cabo desde el ejercicio de la libertad individual, desde el disfrute intrínseco de la propia actividad, y suponen para sus protagonistas tanto un tiempo de gozo y satisfacción, como una oportunidad de desarrollo personal mediante la cual crecer interiormente. Además de ello, se descubre que para la consecución de este grado de experiencia se ha revelado como básico el juego de equilibrio entre los conocimientos y habilidades de los agricultores y los retos cotidianos a los que la práctica los enfrenta. En este sentido, las particulares condiciones en las que se desenvuelven el aprendizaje y el desarrollo de la práctica, generan un nivel de dificultad progresivo que se vuelve tan difícil como el desarrollo de las propias habilidades le permita alcanzar a cada agricultor, posibilitando una vivencia continuada en lo que Csíkszentmihályi denomina experiencia óptima de ocio.

Finalmente cabe destacar una última peculiaridad que ha demostrado esta experiencia de ocio: la posibilidad que ofrece de comprender la agricultura urbana como un espacio de posibilidades donde se permite renegociar la condición urbana de las prácticas cotidianas de los usuarios. Hemos podido comprobar cómo ocurre, por ejemplo, a nivel de relaciones sociales, de la vivencia del tiempo, de la comprensión estética, de los valores, del aprendizaje, incluso de la significación misma de los espacios, las herramientas, el entorno, o la propia actividad en su conjunto.

LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

En el apartado anterior han sido señaladas algunas de las principales contribuciones del presente trabajo a una mejor comprensión del fenómeno de la agricultura urbana en la actualidad. A continuación se expondrán y justificarán algunas de las limitaciones que presenta el estudio.

En primer lugar nos encontramos con el hecho de que la realidad de los huertos urbanos es más amplia de lo que aquí se ha presentado. Tal y como hemos indicado en el diseño metodológico, el fenómeno de la agricultura urbana está constituido también por un número indeterminado de huertos que se hallan prácticamente inaccesibles para una investigación de estas características. Existen huertos en balcones privados, en azoteas, en patios interiores... incluso

pueden existir huertas particulares, carentes de los mínimos organizativos que se exigieron para ser contemplados en el estudio, y que sin embargo forman parte igualmente del conjunto real de los huertos urbanos debido a las dinámicas que reproducen. A pesar de ello, como decíamos, las limitaciones metodológicas de una tesis doctoral como la que aquí se presenta obligan a la delimitar el fenómeno de modo que constituya un objeto de estudio abarcable.

En segundo lugar, consideramos que el pensamiento de los autores y de las tradiciones académicas que se han trabajado a lo largo de la tesis, especialmente en el segundo capítulo, es más amplio y profundo de lo que se ha presentado a lo largo de la investigación. Sin duda, la comprensión general de las ideas de estos autores y corrientes, y la de nuestro propio trabajo, habría sido más completa si se hubiese profundizado en las fuentes de sus reflexiones, en la evolución de sus pensamientos a través de sus obras y en las argumentaciones de sus críticos; sin embargo, la presentación parcial, sintética y fiel que se ha tratado de realizar en torno a ello, ha respondido nuevamente a las necesidades y limitaciones que condicionan el buen curso de la tesis.

Asimismo, le deriva de los debates planteados por las tradiciones académicas en las que se ha profundizado y por las distintas escuelas dentro de éstas, han sido expuestas de manera necesariamente parcial y sintética. Incluso, como se ha indicado en el caso del debate de la cultura urbana, no llegamos a conducir la evolución de esta discusión hasta su resolución contemporánea; sin embargo, esto es debido a que la finalidad última de la investigación, así como la de sus objetivos general y específicos, no contempla el curso de estos debates. De este modo, hemos tratado reflejar fielmente el esquema de las distintas posturas y corrientes de cara a poder utilizar convenientemente los constructos teóricos que nos fuesen útiles para un mejor abordaje y comprensión del fenómeno que suponen los huertos urbanos.

Por otro lado, también consideramos que el estudio podría haberse enriquecido si en el diseño muestral de las entrevistas en profundidad hubiesen entrado un mayor número de agentes que formen parte de la realidad actual del fenómeno, como técnicos municipales, responsables de proyectos de agricultura urbana, miembros de asociaciones que realicen esta práctica, trabajadores de empresas de servicios relacionados con el fenómeno, etc. Así lo hicimos, en realidad, a lo largo de las primeras entrevistas exploratorias, lo cual nos proporcionó una valiosa información para componer una primera imagen de la realidad de la agricultura urbana contemporánea; sin embargo, en el apartado cualitativo del conjunto de la tesis consideramos más oportuno centrar la investigación en la significación del fenómeno desde la experiencia de la práctica, por lo que fue diseñada finalmente una muestra compuesta únicamente por agricultores urbanos.

LÍNEAS DE FUTURO

Una de las virtudes que se revelan del hecho de que la agricultura urbana constituya un fenómeno novedoso en el campo e la investigación social, es el nutrido abanico de posibilidades que ofrece su estudio. En esta ocasión quisiéramos señalar tres de las posibles líneas de futuro que consideramos más interesantes, dados los parámetros bajo los que se ha trabajado la tesis que aquí se presenta.

En primer lugar, y con el objetivo de ampliar y profundizar en el conocimiento de las dinámicas internas de los huertos urbanos, así como en su significación contemporánea, creemos que es posible partir de la investigación que presentamos para ahondar en el conocimiento específico de determinados aspectos del fenómeno. Consideramos que puede resultar ciertamente revelador, por ejemplo, estudiar las dinámicas intergeneracionales que acontecen en esta clase de iniciativas, tanto en las áreas de huertos como en las experiencias colectivas. Por medio de las entrevistas preliminares pudo descubrir que a menudo los agricultores de mayor edad tienen unos conocimientos más amplios en torno al cultivo, y cierto desconocimiento acerca de los aspectos ecológicos de la práctica; por el contrario, las personas jóvenes a menudo demuestran amplios conocimientos de agricultura ecológica, a la vez que carecen de destrezas técnicas en las tareas propias de una huerta. Tiene ocasión, entonces, una serie de intercambios recíprocos de saberes entre ambas generaciones, que se complementa además cuando se comparten las fuentes de dicho conocimiento, los valores que conllevan, etc. Del mismo modo, personas procedentes de otros países, con habilidades, conocimientos y productos novedosos para los agricultores de aquí, participan también en numerosas experiencias de esta naturaleza, lo que promueve que los intercambios culturales que se dan entre diferentes generaciones, ocurran también entre personas de distinta procedencia, enriqueciendo así la experiencia de la práctica. En este sentido, como decíamos, consideramos interesante la posibilidad de llevar a cabo investigaciones que profundicen en aspectos concretos del fenómeno que puedan ser reveladores, como también lo sería ahondar en el estudio de las posibles diferencias existentes entre la experiencia vivida en las iniciativas colectivas y particulares.

Por otro lado, el debate clásico acerca de la cuestión urbana y la definición de sus fronteras, unida a la dificultosa tarea de delimitar en este mismo sentido la práctica de la agricultura urbana, nos ha sugerido una posible línea de investigación que puede encontrar inspiración en la tradición académica de los Estudios de Género, y más concretamente en la teoría *queer*.

Una de las cuestiones debatidas en los Estudios Urbanos es aquella que discute acerca de si son las condiciones físicas y socio-demográficas de las ciudades las que producen finalmente una forma de vida y una cultura propiamente urbanas; o si por el contrario, es el proceso de una forma de vida netamente urbana aquello que va construyendo el ecosistema necesario del que emergen

las ciudades.

Asimismo, sabemos que el enfoque *queer* apuesta por una idea según la cual las orientaciones y las identidades sexuales, así como el género, se corresponden con una serie de construcciones sociales ficticias, histórica y políticamente mediadas. Debido a ello, rechaza como categorías universales conceptos como hombre, mujer, homosexual, transexual, etc. En este sentido, si consideramos igualmente el concepto de urbano como una construcción social variable mediada desde la economía, la historia, la política, etc., este elemento no sería ya ni una propuesta estática a la espera de la definición de sus límites, ni un sujeto preestablecido que lleva a cabo una serie de prácticas urbanas que lo definen; sino que es en la iterabilidad de las prácticas urbanas donde se posibilita precisamente su constitución como sujeto. Utilizando las palabras de Susana López-Penedo, "el sujeto (en este caso la ciudad) no es una sustancia sino, más bien, una forma, y una forma que no tiene por qué ser siempre idéntica a sí misma, por lo que una identidad vista a través de un prisma *queer* es siempre múltiple, o compuesta literalmente por un número infinito de formas en la que los componentes identitarios pueden interrelacionar y combinarse dando lugar a una identidad performativa" (López-Penedo 2008, 115). De esta forma, quizá quepa entender la ciudad como un cuerpo bajo la perspectiva *queer*, y el proceso de su identificación (urbana o no) como un proceso de iteración de prácticas (léase como ejemplo la agricultura urbana) en el que ésta se posibilita. En el desarrollo de esta vía, como decíamos, consideramos que podría resultar interesante el estudio de las implicaciones rurales y urbanas que se manejan en el fenómeno de esta forma de agricultura.

Finalmente, consideramos ciertamente interesante el estudio de una serie de prácticas de ocio emergentes que, desde la distancia, parecen revelar una significación similar a la que adquiere hoy en día la agricultura urbana.

Bajo nuestro punto de vista, es posible identificar en los huertos urbanos el ejemplo de una corriente mayor de prácticas que tratan de lograr una experiencia de ocio que, alentada por cierta nostalgia que entronca con el neoarcaísmo urbano que hemos mencionado, termina materializándose en actividades y maneras propias de una dinámica que camina entre lo moderno y lo posmoderno. Estas actividades de ocio, en ocasiones, retan incluso la lógica de la urbanidad tardo-moderna, líquida y de consumo, en favor de la puesta en valor de otros usos y vivencias del espacio público: urbanos, desde luego, en su forma, pero caracterizados también por una apariencia de ruralidad. Se trata de actividades que, a través del ocio, recuperan prácticas, oficios, modos, valores, materiales e incluso experiencias pretéritas que, en la vorágine contemporánea parecían condenadas a la extinción y que, sin embargo, en la actualidad consiguen niveles crecientes de participación. Además, resulta significativo que muchas de ellas alberguen un pasado asociado al trabajo, al esfuerzo, a la necesidad y al desempeño de oficios, y que en cambio, hoy en día sean resucitadas precisamente en un espacio vital tanpreciado como el ocio, donde hablamos de libertad de elección, de satisfacción, de gozo y

Conclusiones

de crecimiento personal. Hablamos de prácticas como el tejido de prendas, la elaboración artesanal de cerveza o pan, la ebanistería, la cerámica, la cestería con mimbre o madera, los talleres de cocina tradicional, el agroturismo, etc. Muchas de estas prácticas, al igual que la agricultura urbana, parecen constituir la reivindicación, por medio de la experiencia, del valor de algunos elementos que la deriva actual de la modernidad y la vida urbana orilló sistemáticamente. Así, en medio de una realidad donde todo cambia, parecen advertir del valor que revela aquello que permanece.

Bibliografía

- ACGA. *American Community Gardening Association (ACGA)*. 1979. <https://communitygarden.org> (último acceso: 17 de 4 de 2015).
- ALVARO, Daniel. «Los conceptos de “comunidad” y “sociedad” de Ferdinand Tönnies.» *Papeles del CEIC*, 2010: 1-24.
- AMIGO, María Luisa. *El arte como vivencia de ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2000.
- ANDERSON, Neil. *Work and leisure*. New York: Free Press, 1961.
- ARISTÓTELES. *Metafísica*. Madrid: Gredos, 1994.
- *Política*. Madrid: Gredos, 1999.
- AROSEMENA, Graciela. *Agricultura urbana. Espacios de cultivo para una ciudad sostenible*. Barcelona: Gustavo Gili, 2012.
- AUBERT, Claude. *El huerto Biológico. Cómo cultivar todo tipo de hortalizas sin productos químicos ni productos tóxicos*. Barcelona: Integral / RBA, 1987.
- AUGÉ, Marc. *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- BALLESTEROS, Gragorio. «Agricultura urbana y desarrollo sostenible.» *I Congreso Estatal de Agricultura Urbana y Periurbana. Huertos urbanos y desarrollo sostenible*. Elche: SEAE, 2011.
- *La agricultura periurbana madrileña: los huertos madrileños en precario*. Madrid: Ministerio de agricultura, pesaca y alimentación., 1988.
- «Iniciativas de agricultura urbana y peri-urbana ecológica en España.» *II Congreso de agricultura ecológica urbana y peri-urbana. Huertos urbanos, autoconsumo y participación social*. Utrera: SEAE, 2014. 1-12.
- BASSOLS, Mario, Roberto DONOSO, Alejandra MASSOLO, y Alejandro MÉNDEZ. *Antología de sociología urbana*. Mexico: UNAM, 1988.
- BAUDRILLARD, Jean. *El sistema de los objetos*. Mexico: Siglo XXI, 1990.
- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004.
- *Vida de consumo*. Madrid: Fondo de cultura económica, 2007.
- BERG, Leo Van den. «The contagiousness of urban decline.» En *Spatial Cycles*, de Leo Van den

- Berg y Leland Burns, 84-99. Aldershot: Gower, 1987.
- *Urban Europe. A study of growth and decline*. Oxford: Pergamon, 1982.
- BERRY, Brian. «The counterurbanisation process: how general?» En *Human settlement systems. An international perspectives on structure, change and public policy*, de Niles Hansen, 25-50. Massachusetts: Ballinger, 1978.
- *Urbanization and counterurbanization*. New York: Arnold, 1976.
- BUENO, Mariano. *El huerto familiar ecológico, La gran guía práctica del cultivo natural*. Barcelona: Integral / RBA, 1999.
- BURCHARDT, Jeremy. «Rural social relations, 1830-50: Opposition to Allotments for Labourers.» *Agricultural History Rev*, 1997: 45,2.
- *The Allotment movement in England, 1793-1873*. London: Boydell and Brewer, 2002.
- BURNS, Leland. «Urban growth and decline as a force in regional development: issues and research agenda.» En *Spatial Cycles*, de Leo Van den Berg, 253-266. Aldershot: Gower , 1987.
- CABEDOCE, Beatrice. *Cent ans d'histoire des jardins ouvriers, 1896-1996: la Ligue française du coin de terre et du foyer*. Paris: Creaphis editions, 1996.
- CAILLOIS, Robert. *Los juegos y los hombres*. Paris: Gallimard, 1958.
- CAPEL, Horacio. *La morfología de las ciudades. Soiedad, cultura y pasiaje urbano*. Barcelona: Serbal, 2002.
- CASTELLS, Manuel. «La ideología urbana.» En *La sociología urbana de Manuel Castells*, de Ida Susser, 61. Madrid: Alianza, 2001.
- CARSON, Rachel. *Primavera Silenciosa*. Barcelona: Crítica, 2010.
- CATALÁN, M., y J. URRUELA. *Haz que tu terraza sea comestible. Guía para cultivar hortalizas y cuidar de la salud*. Barcelona: SAGA editorial, 2009.
- CLOKE, Paul. «Counterurbanization: a Rural Perspective.» *Geography*, 1985: 13-29.
- CLOUT, Hugh. *Geografía rural*. Barcelona: Oikos-Tau, 1976.
- CODINA, Nuria. «Tendencias emergentes en el comportamiento de ocio: el ocio serio y su evaluación.» *Revista de Psicología social* , 1999: 331-346.
- COSTA, Joaquín. *La tierra y la cuestión social*. Madrid: CIS, 2009
- CROUCH, David. *Leisure and Tourism Geographies*. New York: Routledge, 1999.
- CROUCH, David, y Colin WARD. *The allotment. Its landscape and culture*. London: Five Leaves Publications, 1988.
- CRUZ, Cristina de la. «Una lectura ética sobre la incidencia del ocio en nuestra sociedad.» En *Aproximación multidisciplinar a los estudios de ocio*, de Manuel Cuenca, 64. Bilbao: Universidad de Deusto, 2006.
- CSIKSZENTMIHÁLYI, Mihalyi. *Experiencia óptima. Estudios psicológicos del flujo de la conciencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.
- *Fluir (flow): una psicología de la felicidad*. Barcelona: Kairon, 1997.

Bibliografía

- CUENCA, Jaime. *El valor de la experiencia de ocio en la modernidad tardía*. Bilbao: Universidad de Deusto., 2012.
- CUENCA, Manuel. *Educación para el ocio: actividades escolares*. Madrid: Cincel, 1983.
- *Ocio Humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2000.
- *Pedagogía del Ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2004.
- *Temas de pedagogía del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1995.
- CUENCA, Manuel, y Santiago SEGURA. *El ocio en la Roma antigua*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2008.
- CUNNINGHAM, Hugh. *Leisure in the Industrial Revolution*. London: Croom Helm, 1980.
- DELGADO, Manuel. *El animal público*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- Desazkunde. *Auzoko Baratza Desazkunde*. 1 de 1 de 2011. <http://auzo-baratza.weebly.com/> (último acceso: 29 de 3 de 2017).
- DEWEY, Richard. «The Rural-Urban Continuum: Real but Relatively Unimportant.» *American Journal of Sociology*, 1960: 60-66.
- DRIVER, B., P. BROWN, y G. PETERSON. *Benefits of leisure*. Pennsylvania: Venture, 1991.
- DRIVER, B., W. DOUGLAS, y B. LOOMIS. «Outdoor recreation and wilderness in America: Benefits and History.» En *Outdoor recreation in America Life*, de H.K. Cordell, 1-29. Champaign: Sagamore, 1999.
- DRIVER, B.L., y D.H. BRUNS. «Concepts and uses of the benefits approach to leisure.» En *Leisure studies: prospects for the 21st century*, de E.L. Jackson y T.L. Burton. London: Venture, 1999.
- DUMAZEDIER, Jofree. *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela, 1964.
- DUNCAN, Otis, y Albert REISS. *Social characteristics of urban and rural communities*. New York: John Wiley, 1956.
- DURÁN, Francisco Entrena. «Imaginaris idealizados de lo rural construidos por los urbanos.» *XI Congreso de la FES*. Madrid: FES, 2013. 1-20.
- España, Gobierno. *Recursos del Ministerio de agricultura y pesca, alimentación y medio ambiente*. 1 de 12 de 2013. <http://www.mapama.gob.es/es/ceneam/recursos/pag-web/huertos-urbanos.aspx> (último acceso: 17 de 4 de 2014).
- ETCGROUP. *ETCGROUP*. 2009 17-10. <http://etcgroup.site.koumbit.net/es/content/%C2%BFqui%C3%A9n-nos-alimentar%C3%A1> (accessed 2013 25-3).
- FAO. *Cludades más verdes en América Latina y El Caribe*. 2014. http://www.fao.org/ag/agp/greenercities/es/CMVALC/la_habana.html (último acceso: 17 de 4 de 2015).
- FAO. *La agricultura urbana y periurbana*. Roma: FAO, 1999.
- FARFÁN, Rafael. *Comunidad y Sociedad. Ferdinand Tönnies y los comienzos de la sociología alemana*. Mexico: UAM, 2007.
- Farming, Urban. *Garden Locations*. 2012. <http://www.urbanfarming.org/garden-locations.html> (último acceso: 14 de 06 de 2013).

- FAU, Pau. *La ciudad jubilada*. Barcelona: Autoeditado, 2012.
- FCFCG. *Federation of City Farms and COmmunity Gardens*. 1 de 1 de 1972. <https://www.farmgarden.org.uk/> (último acceso: 29 de 3 de 2017).
- FERGUSON, Sarah. «Okupas verdes en la ciudad de Nueva York.» *Agricultura Urbana. La fertilidad de la Tierra*, 2000: 18-23.
- FERNÁNDEZ-CASADEVANTE, J.L., y N. MORÁN. Raíces en el asfalto. *Pasado presente y futuro de la agricultura urbana*. Madrid: Libros en Acción, 2015.
- FERRAND, Joseph. «De la propiété comunale en France et e sa mise en valeur.» En *Vigilar y Castigar*, de Michael Foucault. Madrid: S.XXI, 2000.
- FERRÁS, Carlos. «El enigma de la contraurbanización: Fenómeno empírico y concepto caótico.» *Revista Eure* 33, nº 98 (2007): 5-25.
- FIELDING, Anthony. «Counterurbanization in Western Europe.» *Progress in Planning*, 1982: 1-52.
- FISCHER, Claude. *The urban experience*. San Diego: Harcourt, 1984.
- FRIEDMAN, George. *El trabajo desmenuzado*. Buenos Aires: Sudamericana, 1958.
- GANS, Herbert. *Aldeanos urbanos. Grupo y clase en la vida de los italoamericanos*. Madrid: CIS y BOE, 2015.
- GARCÍA-CÓRDOVA, Fernando, y Lucía Teresa GARCÍA-CÓRDOVA. *La Problematización. Etapa determinante en una investigación*. México: Instituto Superior de Ciencias de la Educación, 2005.
- Germinando. *Mapa de los Huertos Urbanos en España*. 08 de 01 de 2013. <http://germinando.es/noticias/mapa-de-los-huertos-urbanos-de-espana/> (último acceso: 05 de 08 de 2013).
- GIDDENS, Anthony. *Sociología*. Madrid: Alianza, 2006.
- GORDON, Peter. «Deconcentration without a clean break.» *Environment and Planning*, 1979: 281-290.
- Guerrilla, Green. *Green Guerrillas*. 2003. <http://www.greenguerillas.org/history> (último acceso: 23 de 04 de 2013).
- HALFACREE, Keith. «The importance of "the rural" in the constitution of the counterurbanization: Evidence from England in the 1980s.» *Sociología Ruralis* 34, nº 2 (1994): 164-189.
- HALL, Peter. «Urban change in Europe.» En *Geographical Essays for Torsten Hägerstrand*, de Allan Pred. Lund: Gleerup, 1981.
- HEIDEGGER, Martin. «¿Por qué permanecemos en la Provincia?» *Revista ECO*, 1963: 1-3.
- HENRY, Ian. *The Politics of Leisure Policy*. Londres: McMillan, 1993.
- HERREROS, J., y G. VÁZQUEZ. *Tu huerto en el balcón. EL cultivo de la farmacia y despensa ecológicas en pequeños espacios*. Donostia: Txertoa, 2009.
- HIDALGO, Juan Luis. *Investigación educativa: Una estrategia constructivista*. México: Castellanos, 1997.
- HORCAJO, Daniel. *Agrohuerto*. 12 de 6 de 2014. <http://www.agrohuerto.com/4-buenas-aplicaciones-moviles-para-comenzar-con-nuestro-huerto-ecologico/> (último acceso: 5 de 9 de 2015).

Bibliografía

- HUIZINGA, Joahn. *Homo Ludens*. Colonia: Pantheon, 1938.
- ISO-AHOLA, Seppo. *The Social Pshycology of leisure and recreation*. Dubuque: WC Brown, 1980.
- KING, Brian. *Brief history of allotments in England*. 1 de 10 de 2013. <https://bkthisandthat.org.uk/brief-history-of-allotments-in-england/> (último acceso: 17 de 4 de 2014).
- KINVER, Mark. «Global importance of urban agriculture 'underestimated'.» *BBC News*, 25 de 11 de 2014: <http://www.bbc.com/news/science-environment-30182326>.
- KLEIBER, Douglas, Gordon WALKER, y Roger MANNELL. *A Social Psychology of Leisure*. Palo Alto: Venture, 2011.
- LAFARGUE, Paul. *El derecho a la pereza*. Madrid: Fundamentos, 1973.
- LATERMAN, Kaya. «New York Buildings With Communal Gardens.» *The New York Times*, 5 de 8 de 2016: https://www.nytimes.com/2016/08/07/realestate/new-york-buildings-with-communal-gardens.html?_r=0.
- LAWSON, Laura. *City Beautiful: A century of community gardening in America*. Berkeley: California University Press, 2005.
- LAWSON, Laura, y Luke DRAKE. «Form Beets in the Bronx to CHard in CHicago. The discourse an practice of the growing food in the american city.» En *Food and the city. History of culture and cultivation*, de Dorothée Imbert, 143-162. Washington: Dumbarton Oaks, 2015.
- LETÓN, Sandra LÓPEZ. «Lo verde echa raíces en la ciudad.» *El País*, 21 de 11 de 2014: http://economia.elpais.com/economia/2014/11/14/vivienda/1415974925_536776.html .
- LEDURT, Raymond. *Sociología Urbana*. Madrid: Insituto nacional de administración pública, 1987.
- LEE, Youngkhill, Dennis HOWARD, y John DATILO. «The complex and dynamic nature of leisure experience.» *Journal os leisure research*, 1994: 196.
- LEWIS, G.J., y D.J. MAUND. «The urbanisation of the countryside: a framework for analysis.» *Geografiska Annales*, 1976: 17-27.
- LEWIS, Oscar. «Tepozthan restudied: a critique of the folk-urban conceptualization of social changes.» *Rural Sociology*, 1953: 121-138.
- LOGGINS, Donald. *Liz Christy Garden*. 1 de 1 de 2007. <http://www.lizchristygarden.us/> (último acceso: 24 de 4 de 2014).
- LÓPEZ, Daniel. «Canales Cortos de Comercialización como elemento dinamizador de las agriculturas ecológicas urbana y periurbana.» *I Congreso estatal de agricultura ecológica urbana y periurbana. Huertos urbanos y desarrollo sostenible*. Elche: SEAE, 2011.
- MAFFESOLI, Michel. *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI, 2004.
- MARCUSE, Herbert. *Eros and Civilization*. Boston: Vintage Books, 1953.
- MARTIN, A.R. «Leisure and our inner resources.» En *Beyond boredom and anxiety*, de Mihalyi Csikszentmihalyi, 1-16. San Francisco: Jossey-Bass, 1975.
- MARTINEZ, Santiago. «El retorn al camp a Catalunya: els neorurals a la Garrotxa.» *Revista de Girona*, 1986: 67-74.

- MARX, Karl. *El capital. Libro primero. El proceso de producción del capital. Volumen 1*. Madrid: Siglo XXI, 2010.
- MATA, Tomás. *El huerto curativo. Guía para plantar tomates y cosechar felicidad*. Barcelona: Plataforma editorial, 2012.
- McDOWELL, C.F. «Leisure: consciousness, well-being and counseling.» *The Counseling psychologist*, 1981: 3-21.
- McKAY, George. *Radical Gardening. Politics, idealism and rebellion in the garden*. Londres: France Lincoln, 2011.
- McKELVEY, Bill. *University of Missouri*. 2009. <http://extension.missouri.edu/p/MP906> (último acceso: 05 de 08 de 2013).
- Mel. *Turnips and toile. Veggie gardening, vintage patterns, fabric and sewing*. 25 de 4 de 2010. <http://turnipsandtoile.blogspot.com.es/2010/04/dig-for-victory.html> (último acceso: 4 de 24 de 2014).
- MERCIER, Claude, y Giovanni SIMONA. «Le neo-ruralisme. Nouvelles approches pour un phenomene nouveau.» *Revista de Geografia Alpina*, 1983: 253-365.
- MITCHELL, Clare. «Making sense of counterurbanization.» *Journal of Rural Studies*, 2004: 15-34.
- MONFORT, Rita. «EL aporte a la sostenibilidad de los huertos urbanos.» *III Congres de estudis de l'Horta Nord*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2011.
- MONTEAGUDO, María Jesús. «Los beneficios del ocio, ¿qué son y para qué sirven?» *ADOZ*, 2004: 63-72.
- MORÁN, Nerea. "Historia de los huertos urbanos. De los huertos para pobres a los programas de agricultura urbana ecológica." *I Congreso estatal de agricultura ecológica urbana y periurbana*. Elche: SEAE, 2011.
- MORÁN, Nerea, y José Luis FERNÁNDEZ. «Hábitat y Sociedad.» 1 de Mayo de 2012. http://acdc.sav.us.es/habitatsociedad/index.php?option=com_content&view=article&id=56 (último acceso: 4 de Enero de 2013).
- MORÁN, Nerea, y José Luis FERNÁNDEZ-CASADEVANTE. «Nos plantamos! Urbanismo participativo y agricultura urbana en los huertos comunitarios de Madrid.» *Habitat y Sociedad*, 2012: 55-71.
- MORILLO, María José. «Las migraciones hacia lo rural: ruptura laboral.» En *Desarrollo Regional Sostenible*, de J.A. Camacho Ballesta y Y. Jiménez Olivencia, 781-797. Granada: Universidad de Granada, 2013.
- MORILLO, María José, y Juan PABLOS. *La autenticidad como actitud neorrural: consumo y vida cotidiana a la luz de el sistema de los objetod de Baudrillard*. Comunicación, Madrid: FES, 2013, 1-24.
- MORIN, Edgar. «Ciudad de luz y ciudad tentacular.» En *Sociología*, de Edgar Morin, 338-347. Madrid: Tecnos, 1973.
- NADAL, Ana. «Agricultura urbana en el marco de un urbanismo sostenible.» *Temes de Disseny* (Temes de doseny), 2015: 92-103.
- NAVÉS, Francesc. «Prólogo.» En *Agricultura urbana. Espacios de cultivo para una ciudad*

Bibliografía

- sostenible, de Graciela Arosemena, 7-9. Barcelona: Gustavo Gili, 2012.
- NEULINGER, John. *The Psychology of leisure*. Chicago: Charles Thomas, 1974.
- NOGUÉ, Joan. «El fenómeno neorrural.» *Agricultura y Sociedad*, 1988: 145-175.
- PARK, Robert. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Serval, 1999.
- PARKER, Stanley. *The future of work and leisure*. Londres: Allen and Unwin, 1976.
- PASSY, R., M. MORRIS, y F. REED. *Impact of school gardening on learning*. Londres: RHS, 2010.
- PETRINI, Carlo. *Bueno, limpio y justo*. Madrid: Polifemo, 2007.
- POLANYI, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Mexico: Fondo de Cultura económica, 2007.
- PUENTE, Raúl. «Los huertos urbanos en Sevilla, ¿Evolución o revolución?» *I Congreso estatal de agricultura ecológica urbana y periurbana. Huertos urbanos y desarrollo sostenible*. Elche: SEAE, 2011.
- RAYMOND, Francine. *The Telegraph*. 5 de 3 de 2014. <http://www.telegraph.co.uk/gardening/gardeningadvice/10673079/Urban-gardening-how-to-go-green-in-the-city.html> (último acceso: 4 de 17 de 2014).
- REDFIELD, Robert. *Folk Cultures of the Yucatán*. Chicago: Chicago University Press, 1941.
- «La sociedad folk.» *American Journal of Sociology*, 1947: 293-308.
- REHD-MAD. *Red de huertos urbanos de Madrid*. 1 de 05 de 2012. <http://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com/> (último acceso: 06 de 01 de 2013).
- REYNOLDS, Richard. *On guerrilla gardening*. Londres: Bloomsbury, 2008.
- RIED, Andrés. *El ocio al aire libre en contacto con la naturaleza. Significados y vínculos con los lugares y la naturaleza*. Bilbao: Deusto, 2012.
- RIECHMAN, Jorge, y FRANCISCO FERNÁNDEZ. *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Madrid: Paidós, 1994.
- RIESMAN, David. *La muchedumbre solitaria*. Barcelona: Paidós, 1971.
- RIVERA, María Jesús. *La ciudad no era mi lugar. Los significados residenciales de la vuelta al campo en Navarra*. Pamplona: UPN, 2007.
- RIVIÈRE, Louis. *La tierra y el taller. Huertos obreros*. Madrid: Saturnino Calleja Fernández, 1904.
- ROGGENBUCK, Joseph, y B.L. DRIVER. *Benefits of Nonfacilitated Uses of Wilderness*. Centennial: USDA Forest Service, 2000.
- ROUSSEAU, Jean.Jaques. *Emilio, o de la educación*. Madrid: Alianza, 2005.
- SAN SALVADOR, Roberto. *Políticas de ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2000.
- *Introducción a los estudios de ocio en el siglo XX*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2006.
- SCHULZE, Gerhard. *Die Erlebnisgesellschaft. Kultursoziologie der Gegenwart*. Frankfurt: Campus Verlag, 2005.
- SEGURA, Santiago, y Manuel CUENCA. *El ocio en la Grecia clásica*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2007.

- SIMMEL, George. «La metrópolis y la vida mental.» *Bifurcaciones*, 2005: 1-10.
- SIMSON, Sharon, y Martha STRAUSS. *Horticulture as Therapy. Principles an Practice*. Boca Raton: CRC Press, 2003.
- SJOBERG, Gideon. «Cities in developing and in industrial societies: a cross-cultural analysis.» En *The study of urbanization*, de Philip Hauser y Leo Schnore, 213-265. new York: John Wiley, 1965.
- SMALL, Sarah. *Food Tank*. 25 de 3 de 2014. <https://foodtank.com/news/2014/03/ten-urban-agriculture-projects-in-berlin-germany/> (último acceso: 17 de 4 de 2014).
- SMIT, J., y J. NASR. «Urban Agriculture for sustainable cities: Using wastes and idle land and water bodies as resources.» *Environment and urbanization* 4 (2), 1992: 141-152.
- SMMIGEL, Erwin. *Work and Leisure: A contemporary social problem*. New Haven: College and university press, 1963.
- SPECTOR, Kaye. *Eco Watch*. 8 de 11 de 2013. <http://www.ecowatch.com/10-urban-farming-projects-in-new-york-city-1881814232.html> (último acceso: 17 de 4 de 2014).
- SPENGLER, Oswald. *La decadencia de occidente*. Madrid: Espasa Calpe, 1966.
- STEBBINS, Robert. «Project-based leisure: Theoretical neglect of a common use of free time.» *Leisure Studies*, 2005: 1-11.
- «Serious leisure: a conceptual statement.» *Pacific Sociological Review*, 25, 1982: 251-272.
- *Serious leisure: A perspective for our time*. New Brunswick: AldineTransaction, 2007.
- «Un estilo de vida óptimo. Combinar ocio serio y casual en la búsqueda del bienestar personal.» En *Ocio y desarrollo humano*, de Manuel Cuenca, 111. Bilbao: Universidad de Deusto, 2000.
- STEWART, W.P. «Leisure as multiphase experiences: Challenging traditions.» *Journal of Leisure*, 1998: 391-400.
- SUE, Roger. *El ocio*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- TAYLOR, S.J., y R. BOGDAN. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona : Paidós, 1990.
- TEMP, Hans Dieter. *Cidades sem fome*. 2004. <https://cidadessemfome.org/en/> (último acceso: 17 de 4 de 2014).
- THOUREAU, Henry. *Walden y el deber de la desobediencia civil*. Barcelona: Juventud, 2010.
- THUN, María. *Calendario original de agricultura Biodinámica*. Madrid: Ridolf Steiner, 2011.
- Time. *Time*. 2013. <http://content.time.com/time/photogallery/0,29307,1913033,00.html> (último acceso: 25 de 08 de 2013).
- TOLEDO, Belén. «Los huertos urbanos, entre el ocio y la supervivencia.» *Eldiario.es*, 3 de 10 de 2014: http://www.eldiario.es/cv/huertos-urbanos-ocio-supervivencia_0_309719170.html.
- TÖNNIES, Ferdinand. *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Losada, 1947.
- TRILLA, Jaume, y Jusep María PUIG. *La pedagogía del ocio*. Barcelona: Alertes, 1987
- TUAN, Yi-Fu. *Space and place: The perspective of experience*. Londres: Arnold, 1977.

Bibliografía

- VALLÉS, Josep M^a. *El huerto urbano. Manual de cultivo ecológico*. Barcelona: Serbal, 2007.
- VEBLEN, Thorstein. *Teoría de la clase ociosa*. Madrid: Alianza, 2004.
- VINING, D, y T KONTULY. «Population dispersal from mayor metropolitan regions: An international comparison.» *International Regional Science Review*, 1978: 50-73.
- WIRTH, Louis. «El urbanismo como forma de vida.» *Bifurcaciones*, 2005: 115.
- YANKELOVICH, D. «The new psychological contracts at work.» *Psychology today*, 1978: 46-50.
- ZAAR, Miriam-Hermi. «Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen a impotancia actual.» *Biblio 3W-Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 2011.

Anexos

ANEXO 1

Protocolo para las entrevistas preliminares

Tesis: Los huertos de ocio y el cultivo de sí. La agricultura urbana como forma de ocio emergente y fenómeno social en expansión

Autor: Fernando Richter Iturregui

Universidad: Instituto de estudios de ocio – Universidad de Deusto

¿Qué clases de proyectos existen en cuanto a...

- Estructura y localización?
- Perfiles de los usuarios?
- Objetivos de la iniciativa?
- Tipos de gestión?
- Tamaños, precios...?
- Otras clasificaciones?

Sobre la práctica...

- ¿Cómo es el día a día? Horarios, tareas, salidas de la rutina...
- ¿Cómo se introducen los usuarios en la actividad?
- Uso de las zonas comunes
- Relación entre los usuarios
- Relación de los usuarios con su propia parcela
- Carácter ecológico

En cuanto a los usuarios...

- ¿Diferencias por Edades?
- ¿Diferencias por Sexo?
- ¿Experiencia previa?
- ¿Motivaciones para comenzar la práctica?
- ¿Existe la posibilidad de definir un perfil tipo?
- ¿Conocen otras prácticas que lleven a cabo? Tienen relación?
- ¿Son personas de origen urbano?

En cuanto al fenómeno...

- ¿La tendencia en los últimos años?
- ¿Las demanda de los últimos años?
- ¿Ha cambiado en formas, estructuras, agentes, etc?
- ¿Ha incorporado nuevos significados? (motivaciones)
- ¿Dirías que es una práctica urbana o rural? ¿Por qué?

Ficha para recogida de información de huertos urbanos

MUNICIPIO	
NOMBRE DE LA ACTUACIÓN ¹	
ESTADO ²	
ORGANISMO QUE LO GESTIONA ³	
FECHA DE INICIO	
TIPO DE HUERTO ⁴	
Nº DE HUERTOS/PARCELAS	
SUPERFICIE HUERTO/PARCELA	
SUPERFICIE TOTAL ACTUACIÓN	
PRECIO ALQUILER ⁵	
EQUIPAMIENTOS ⁶	
PROCEDENCIA AGUA DE RIEGO ⁷	
INVERSIÓN REALIZADA	

¹ Si la actuación no tiene nombre que la identifique se puede sustituir por el lugar de emplazamiento.

² Proyecto en funcionamiento, Proyecto en construcción o Iniciativa.

³ Ayuntamiento, privado, ONG, otros.

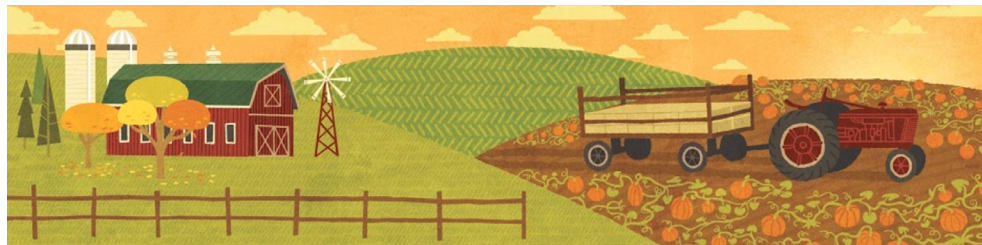
⁴ Familiar, ocio, Comunitario, Jubilados etc.

⁵ Actuaciones públicas, Actuaciones privadas.

⁶ Aseos, espacios comunes, otros.

⁷ Red de abastecimiento o captación propia: superficial o subterránea.

https://docs.google.com/a/deusto.es/forms/d/e/1FAIpQLSf69o-xiC7thkbxhM_JZ3ta5mh3IR-Fbfz944y__T757MwhEQ/viewform



CENSO DE HUERTOS URBANOS EN EL PAÍS VASCO

INSTRUCCIONES PARA EL CUESTIONARIO:

- Le aconsejamos que lea despacio las preguntas antes de contestarlas.
- Intente no dejar ninguna respuesta en blanco, y si quiere añadir alguna anotación puede hacerlo al final en el apartado de observaciones. Podrá hacer todas las anotaciones que considere necesarias.
- Existe la posibilidad de la respuesta múltiple. Si la utiliza y quiere aclarar cualquier asunto indíquelo en los espacios adjuntos.
- La información es confidencial y nadie, salvo el equipo de investigación, tendrá acceso a ella.

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

1 - DATOS DE CONTACTO

1.1. Nombre de la iniciativa / proyecto	
1.2. Persona de contacto	
1.3. Cargo en el proyecto	
1.4. Teléfono	
1.5. E-mail	
1.6. Enlace web del proyecto (si lo hay)	

2 - LOCALIZACIÓN

2.1. Provincia	
2.2. Municipio	
2.3. Localización específica (Barrio, parque, zona...)	
2.4. Tipo de suelo (Solar, azotea, arcén, descampado periurbano...)	
2.5. Comunicación (Metro, tranvía, autobús...)	

3 - EL PROYECTO

3.1. El proyecto está:	<ul style="list-style-type: none"> - En funcionamiento - En construcción - Clausurado - Otro:
3.2. Su gestión es:	<ul style="list-style-type: none"> - Pública - Privada - Comunitaria, vecinal... - ONG, asociación... - Otro:
3.3. Inversión realizada	
3.4. Fecha de inicio	
3.5. Fecha de cierre (en caso de proyecto clausurado)	
3.6. ¿Tiene carácter ecológico?	<ul style="list-style-type: none"> - Sí - No - Otro:
3.7. En función del uso que se le da, se trata de un proyecto de: (la finalidad principal de este proyecto es...)	<ul style="list-style-type: none"> - Ocio - Enseñanza - Producción de alimentos - Participación política y ciudadana - Desarrollo comunitario - Otro:

<p>3.8. El proyecto se compone de:</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Parcelas individuales o familiares - Un único huerto comunitario - Otro:
<p>3.9. El acceso o la participación en el proyecto es mediante:</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Alquiler de parcelas - Cesión gratuita de parcelas - Es un grupo cerrado - Es un grupo abierto a la participación y gratuito - Es un grupo abierto a la participación mediante cuota - Otro:
<p>3.10. Superficie total</p>	
<p>3.11. Número de parcelas</p>	
<p>3.12. Superficie por parcela</p>	
<p>3.13. Precio de alquiler o cuota</p>	
<p>3.14. Tiempo máximo de alquiler o cesión</p>	
<p>3.15. Equipamientos:</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Herramientas de labranza - Caseta de herramientas - Vestuarios - Zonas recreativas comunes - Acceso acondicionado - Otro:
<p>3.16. Otras actividades que se realizan:</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Cursos de formación - Celebraciones - Actividades en grupo - Otro:
<p>3.17. Procedencia del agua utilizada:</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Infraestructura urbana - Pozo subterráneo - Cauce cercano - Otro:
<p>3.18. Tipo de riego:</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Individual por goteo - Individual por fuente - Depósitos o fuentes comunes - Otro:
<p>3.19. Destino de la producción:</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Autoconsumo de usuarios - Venta de productos o cestas - Donación - Otro:

4 - LOS USUARIOS

<p>4.1. Los usuarios del proyecto son:</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Distintos individuos particulares - Individuos pertenecientes a una asociación - Personas jubiladas - Personas en riesgo de exclusión - Comunidad de vecinos - Otro:
<p>4.2.1. Porcentaje de usuarios menores de 35 años (¿qué porcentaje aproximado suponen los usuarios menores de 35 años respecto del total?)</p>	
<p>4.2.2. Porcentaje de usuarios entre 35 y 65 años (¿qué porcentaje aproximado suponen los usuarios de entre 35 y 65 años respecto del total?)</p>	
<p>4.2.3. Porcentaje de usuarios mayores de 65 años (¿qué porcentaje aproximado suponen los usuarios mayores de 65 años respecto del total?) (Solar, azotea, arcén, descampado periurbano...)</p>	
<p>4.3.1. Porcentaje aproximado de hombres</p>	
<p>4.3.2. Porcentaje aproximado de mujeres</p>	
<p>4.4.1. Porcentaje de usuarios CON experiencia previa en el cultivo (¿qué porcentaje aproximado de los usuarios contaba con experiencia previa en el cultivo de alimentos?)</p>	

<p>4.4.2. Porcentaje de usuarios SIN experiencia previa en el cultivo (¿qué porcentaje aproximado de los usuarios no contaba con experiencia previa en el cultivo de alimentos?)</p>	
<p>4.5. Motivación de los usuarios: (¿cuál cree que es el estímulo principal que anima a los usuarios de esta clase de huertos?)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Práctica de ocio - Alimentación saludable - Meramente productivo - Crear comunidad / amistades - Ejercicio físico suave - Contacto con la naturaleza - Reivindicación / Lucha / Participación - Otro:

OBSERVACIONES

(Añada a continuación cualquier aclaración, petición o sugerencia que considere oportuna, así como otras posibles iniciativas de las puede que tenga referencia en su municipio o territorio).

Protocolo para entrevistas en profundidad

Tesis: “Los huertos de ocio y el cultivo de sí. La agricultura urbana como forma de ocio emergente y fenómeno social en expansión”

Autor: Fernando Richter Iturregui

Universidad: Instituto de Estudios de Ocio – Universidad de Deusto

DATOS DE REGISTRO			
Número de entrevista			
Nombre			
Edad	<35	35-65	>65
Sexo	Hombre		Mujer
Provincia	Álava	Bizkaia	Gipuzkoa
Tipo de práctica	Individual		Comunitaria
Tiempo de experiencia			
Contacto			

Guion de entrevista

1. ORIGEN DE LA PRÁCTICA
<p>¿Cómo empezaste a practicar la agricultura urbana?</p> <ul style="list-style-type: none"> – ¿Hace cuánto tiempo que la practicas? – ¿Tenías experiencia previa con el mundo agrícola? – ¿Cómo la descubriste? ¿Hubo alguien que te animase a empezar?
<p>¿Crees que ha habido algún tipo de evolución en tu práctica?</p> <ul style="list-style-type: none"> – ¿En qué sentido? ¿De qué manera ha ocurrido? – ¿Es importante para ti ir mejorando en la práctica de alguna manera? ¿Por qué? – ¿Has tenido que desarrollar algunos conocimientos o habilidades para practicar mejor tu actividad? ¿De qué modo lo has hecho?
<p>¿Recuerdas algún momento especial relacionado con la práctica desde que comenzaste a cultivar?</p> <ul style="list-style-type: none"> – ¿Supuso un punto de inflexión?

2. MOTIVACIONES
<p>¿Qué es lo que te atrajo inicialmente de esta actividad?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué esperabas encontrar en ella?
<p>¿Por qué continúas practicando esta actividad?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué es lo que te anima a vencer la pereza e ir a la huerta a trabajar? - ¿Han cambiado tus motivaciones con respecto a las del principio?
<p>¿Cómo te sentirías si no pudieras practicarla durante algún tiempo? ¿Y nunca más?</p>

3. CONFIGURACIÓN DE LA PRÁCTICA
<p>¿Qué haces exactamente cuando vienes a la huerta?</p>
<p>¿Cómo encaja esta actividad con el resto de tu vida?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Se trata de una práctica muy distinta del resto de tu vida cotidiana? - ¿En qué sentido es, o no, diferente?
<p>¿Cuánto tiempo le dedicas a la semana?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué horarios son los más habituales? - ¿Te gustaría dedicarle más tiempo?
<p>¿Qué otras actividades de ocio practicas?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Encuentras en alguna de ellas sensaciones similares a las que sientes con la agricultura? - ¿Te resulta interesante alguna otra actividad de ocio, aunque no la practiques ahora mismo?

4. EXPERIENCIA Y BENEFICIOS
<p>¿Qué es para ti lo más gratificante de esta actividad?</p> <ul style="list-style-type: none"> - En lo cotidiano, durante la propia práctica, ¿cómo te sientes cuando estás trabajando en tu huerto?
<p>Y a un nivel más global, a largo plazo, ¿por qué te hace sentir bien practicar una actividad como esta? ¿Qué es lo que te aporta?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Sientes que esta práctica te ayuda a crecer en lo personal? - ¿Aprendes cosas más allá de lo agrícola? - ¿Recomendarías esta práctica a otras personas? ¿Por qué?
<p>¿Qué importancia tienen para ti los alimentos que cultivas?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué es para ti más importante, el producto final o el proceso?
<p>¿Conoces a otras personas que practiquen la agricultura?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo es vuestra relación?

5. SIGNIFICADOS - PERCEPCIÓN SIMBÓLICA

¿Qué representa para ti la agricultura?

- ¿Qué otras palabras te sugiere escuchar "agricultura"?
- ¿Con qué emociones asocias la agricultura?

**Es muy fácil conseguir tomates, lechugas o pimientos cerca de casa y sin esfuerzo
¿Por qué, sin embargo, decidiste plantarlos tú mismo?**

¿Es importante para ti tu parcela?

- ¿Has cultivado siempre la misma parcela?
- ¿Hay algo en tu huerta o en su área que lo haga especial para ti?
- ¿Sería lo mismo si las actividades que practicas aquí las practicases en otro sitio?
- ¿Qué pasaría si te prohibiesen continuar en ella?

¿Qué significa la naturaleza para ti?

- ¿Es importante para ti el contacto con la naturaleza? ¿Por qué?
- ¿Sientes que esta actividad te proporciona un contacto con la naturaleza?

